



**Ruy Díaz de Guzmán**

## **Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata**

Discurso preliminar del editor

Cuando se compilen los anales literarios de esta parte del globo, no dejará de extrañarse el olvido en que ha quedado por más de dos siglos una obra importante, destinada a perpetuar el recuerdo de los hechos que señalaron el descubrimiento y la conquista del Río de la Plata. Esta indiferencia por los trabajos de un escritor, que puede ser considerado como el primer historiador de estas provincias, no es fácil comprenderlo, ni sería posible explicarlo.

Las Casas, arrastrado de un sentimiento de humanidad, denuncia a la Europa las atrocidades de sus compatriotas en el Nuevo Mundo, y las prensas de la península se encargan de divulgarlas. El autor de la Argentina, cuyo objeto, según lo indica en el preámbulo de su historia, era impedir que se consumiese la memoria de los que, a costa de mil sacrificios, habían acrecentado el poder y la gloria de la corona de Castilla, no sólo no es oído con favor, ¡sino que se le trata con desdén!

Sin embargo, en la historia general de América, la del Río de la Plata ocupa un puesto eminente. Si aquí no hubo que avasallar Incas, ni destronar Montezumas, no fue por esto menos larga y encarnizada la lucha.

En el Perú y en México la oposición se encontró en los gobiernos: aquí fue obra de los pueblos, que se levantaron en masa contra los invasores, desde las costas del Océano hasta las regiones más encumbradas de los Andes. Sin más armas que un arco, sin más objeto que la conservación de su independencia, [II] defendieron con valentía las soledades en que vagaban, contra el poder colosal de los Reyes Católicos, y las tropas más aguerridas de Europa.

Algunas de estas tribus se mantuvieron en estado de hostidad, mientras duró el dominio español en el Nuevo Mundo; y ¿quién puede calcular ahora cuál hubiera sido su desenlace sin el auxilio de los misioneros, cuyos trabajos evangélicos templaron el índole feroz, de esos moradores indómitos del Paraguay y del Chaco?

Un testigo, y actor a veces de estas hazañas, se encargó de relatarlas; y para acertar en su empresa, recogió de los contemporáneos los principales detalles de tan difícil conquista. Este historiador es Rui Díaz de Guzmán, hijo primogénito de un jefe español, que pasó a las Indias con el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, prefiriendo los azares de la guerra a los goces de que disfrutaba en casa del Duque de Medina Sidonia. Casó en la Asunción con la hija del Gobernador Domingo Martínez de Irala, en un momento en que el espíritu de discordia había aflojado los lazos de la subordinación entre los españoles, sin dejar más arbitrios al jefe del estado, que el de ofrecer la mano de sus hijas para contener a los ambiciosos. Este enlace fue un manantial de desgracias para el Capitán Riquelme (que así se nombraba el padre de Guzmán). Los envidiosos y los aspirantes se juntaron con sus émulos, y se prometieron hacerle expiar estos cortos halagos del favor y la fortuna. Destinado al gobierno del Guayra, halló en acecho a sus enemigos, que le obligaron a volver a la Asunción: y cuando por segunda vez se presentó a ocupar su destino, fue arrojado a un calabozo, donde gimió por más de un año. Su familia participó de estos infortunios: y tal es el espíritu de imparcialidad que ha guiado la pluma del que los refiere, que ni una sola reconvención dirige a sus autores.

No es esta la única recomendación de la historia de Guzmán, cuyo mérito solo puede valorarlo el que se coloque en la posición en que se hallaba cuando la emprendió. Nacido en el centro de una colonia, rodeada de hordas salvajes, y privada de todo [III] comercio intelectual con el orbe civilizado: sin maestros y sin modelos, no tuvo más estímulo que la actividad de su genio, ni más guía que una razón despejada. Y sin embargo, ninguno de los primeros cronistas de América le aventaja en el plan, en el estilo, ni en la abundancia y elección de las noticias con que la ha enriquecido. Es más que probable que Guzmán ignorase la existencia de las pocas obras que se habían publicado sobre América: pero, aun concediendo que las hubiese conocido ¿de qué podían servirle los derroteros de Colón, de Vesputio y de Magallanes; las cartas de Hernán Cortés; la polémica de Las Casas con Sepúlveda, las historias de Piedra-hita, de Zárate y de Gómara? En la mayor parte de estos escritos ni de paso se habla de los españoles en el Río de la Plata, y si alguna mención se hacía de ellos en otras, ni eran auténticas las noticias que contenían, ni bastaban a dar una idea cabal del plan y de los incidentes de sus conquistas. Los comentarios del Inca Garcilaso, que hubieran podido arrojar alguna luz

sobre la historia y las costumbres de los pueblos autóctonos de América, se imprimieron por primera vez en Lisboa, en 1609, cuando ya el autor de la Argentina debió haber adelantado su trabajo; y la poca o ninguna analogía que se encuentra en ambas obras nos induce a creer que fueron escritas con absoluta independencia una de otra. Dígase lo mismo de la del cronista Herrera, que empezó a ver la luz en 1601, y que solo acabó de publicarse en 1615. Si se considera el entorpecimiento que sufrían entonces las relaciones de la mayor parte de las colonias españolas con su metrópoli, y la lentitud con que circulaban en el seno mismo de Europa las producciones de la prensa, no habrá exageración en decir, que no solo la obra, sino hasta su anuncio pudo haber quedado ignorado en el Paraguay.

Son mucho mayores las dificultades que se agolpan para suponer que el autor de la Argentina se valió de lo que publicó Schmídel sobre la expedición de don Pedro de Mendoza. La 1ª edición castellana de estas memorias es la que compendió y tradujo en 1631 Gabriel Cárdenas, época posterior a la en que Guzmán acabó de escribir su historia. Las publicaciones, que se hicieron anteriormente de la obra de Schmídel, son en alemán y en latino; dos idiomas con los que no debía ser muy familiar un español educado en el Paraguay. [IV]

No sería improbable que hubiese tenido alguna noticia del poema histórico del Arcideán Martín del Barco Centenera sobre la conquista del Río de la Plata; y de los comentarios, que el escribano Pedro Fernández publicó sobre la administración del Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca. El primero salió a luz en Lisboa, en 1602; los otros, en Valladolid en 1555; y ambos tocan los sucesos que abraza Guzmán en el plan de su obra. Pero los comentarios de Fernández se ciñen a una sola época y a determinadas personas; y Centenera, que se propuso cantar ese grande episodio de la conquista del Río de la Plata, lo matiza con todos los colores que le ministraba su fantasía, sin sujetarse a las trabas que debe enfrenar la pluma de un historiador.

Lo que no admite duda es el ningún conocimiento que se tenía en España de la historia de Guzmán. En prueba de este aserto baste citar el catálogo que el docto valenciano don Justo Pastor Fuster (1), ha publicado de las obras inéditas, recogidas por su compatriota don Juan Bautista Muñoz, cuando se propuso escribir la Historia del Nuevo Mundo. En este prolijo inventario, en que se registran con escrupulosa exactitud los papeles más insignificantes, se echa menos la Argentina, ¡sin embargo de ser la historia más completa que nos queda del descubrimiento y de la conquista del Río de la Plata! Ignoramos la suerte que ha cabido a la copia, que en testimonio de gratitud, envió su autor, al Duque de Medina Sidonia, de quien su padre había sido paje y secretario. La extinción de la rama principal de esta ilustre familia puede haber ocasionado algún trastorno en estos gloriosos recuerdos de sus antepasados. Ni fue más afortunado el otro, autógrafo, que destinó Guzmán al archivo del Cabildo de la Asumpción, de donde según afirma Azara, fue sustraído en 1747, por el mismo Gobernador Larrazábal. Felizmente existían muchas copias manuscritas, que, a pesar de tantas causas de destrucción, nos han conservado intacta esta obra. Las que han llegado a nuestra noticia son seis, de las que solo tres hemos podido procurarnos, a saber:

Copia núm. 1. Un tomo en folio perteneciente al señor Dr. don Paulino

[V] Ibarbaz; de una letra moderna e inteligible, con grandes márgenes, en que su anterior dueño, el finado Dr. don Julián de Leiva, ha agregado de su puño algunas correcciones y variantes; a más de otros apuntes, reunidos en un pequeño apéndice al fin del volumen.

Copia núm. 2. perteneciente al señor Dr. don Saturnino Segurola, Canónigo de la Santa Iglesia de Buenos Aires. Quisiéramos hallar expresiones bastantes para manifestar públicamente nuestra gratitud a este benemérito Argentino, no sólo por la amistad con que nos honra, sino por la generosa condescendencia con que ha puesto a nuestra disposición las riquezas literarias que se hallan reunidas en su selecta biblioteca. No hay obra, no hay documento, por más raro y reservado que sea, que no se complazca de franquearnos para fomentar nuestra empresa. El manuscrito de que hablamos, es el más antiguo de los que hemos consultado; y por el abuso que en él se hace de duplicar las consonantes, contra las reglas de la ortografía castellana, inferimos que sea la obra de algún jesuita italiano. La letra es bien formada, pero el tiempo ha apagado el color de la tinta, y a veces cuesta trabajo interpretarlo.

Copia núm. 3. De propiedad del señor don José Nadal y Campos, que con suma bondad, se ha prestado al deseo que le manifestamos de examinarla, y de la que nos hemos valido para aclarar nuestras dudas.

Si en esta noticia hubiésemos debido colocar los manuscritos, no según el tiempo en que han llegado a nuestras manos, sino por su ancianidad, debíamos haberlos puesto en el orden siguiente:

- 1º. El del señor Dr. Segurola.
- 2º. El del Señor Nadal y Campos.
- 3º. El del Señor Dr. Ibarbaz.

Las muchas anomalías que encierran estas tres copias, como prueban que ninguna de ellas ha sido formada sobre las demás. En lo que todas coinciden es en la falta del mapa, de que habla el autor en el capítulo V, del primer libro de su obra; y que nos ha sido [VI] imposible desenterrar, por mayores que hayan sido nuestras diligencias. Los amanuenses, que suelen ser pocos versados en el arte del dibujo, habrán prescindido de un trabajo que no entraba precisamente en sus atribuciones. La pérdida no es grave y por la claridad y el método con que el autor procede en la descripción del país, sería muy fácil repararla. Tal vez nos resolvamos a emprender esta obra, con el único objeto de presentar el terreno, tal cual se ofreció a la vista de sus primeros descubridores.

La 2ª. parte de la historia, anunciada también en el curso de esta obra nadie la ha visto, y todos convienen en que ha quedado en proyecto. Su autor, que pasó los últimos años de su vida en la proscripción, no pudo dar a sus trabajos toda la extensión que se había prometido. Azara indica la causa de esta persecución, y cita en apoyo de sus asertos un expediente, que en su tiempo se conservaba en el archivo de la Asunción. Nada más se sabe de la vida de este escritor, cuyo nombre brillará algún día en los fastos literarios de estos estados. Es probable que bajó al sepulcro en una tierra extraña, haciendo votos por la prosperidad de su patria, y empleando sus últimos años en ilustrar su historia.  
Pedro de Ángelis.

## Dedicatoria

A don Alonso Pérez de Guzmán, el bueno, mi señor; Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, etcétera

Aunque el discurso de largos años suele causar las más veces en la memoria de los hombres mudanzas y olvido de las obligaciones pasadas, no se podrá decir semejante razón de Alonso Riquelme de Guzmán, mi padre, hijo de Rui Díaz de Guzmán, mi abuelo, vecino de Jerez de la Frontera, antiguo servidor de esa ilustrísima casa, en la cual, habiéndose mi padre criado desde su niñez hasta los 22 años de su edad, sirvió de paje y secretario del Excelentísimo señor don Juan Alarcón de Guzmán, y mi señora la Duquesa doña Ana de Aragón, dignísimos abuelos de vuestra Excelencia, de donde el año de 1540 pasó a las Indias con el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, su tío, gobernador del Río de la Plata, a quien sucediendo las cosas más adversas que favorables, fue preso y llevado a España, quedando mi padre en esta provincia donde fue forzoso asentar casa, tomando estado de matrimonio con doña. Úrsula de Irala, mi madre, hija del gobernador Domingo Martínez de Irala; y continuando el real servicio, al cabo de 50 años falleció de esta vida, dejándome con la misma obligación como a primogénito suyo, la cual de mi parte siempre he tenido presente, en el reconocimiento y digno respeto de su memorable fama; de donde vine a tomar atrevimiento de ofrecer a vuestra Excelencia este humilde y pequeño libro, que compuse en medio de las vigilijs de mi profesión, sirviendo a su Majestad desde mi puericia hasta ahora: y puesto que el tratado es de cosas menores, y falto de toda erudición y elegancia, al fin es materia que toca a nuestros españoles, que con valor y suerte emprendieron aquel descubrimiento, población y conquista, en la cual sucedieron algunas cosas dignas de memoria, aunque en tierra miserable y pobre; y basta haber sido [VIII] (3) Nuestro Señor servido de extender tan largamente en aquella provincia la predicación evangélica, con gran fruto y conversión de sus naturales, que es el principal intento de los Católicos Reyes nuestros señores.

A vuestra Excelencia humildemente suplico se digne de recibir y aceptar este pobre servicio, como fruta primera de tierra tan inculta y estéril, y falta de educación y disciplina, no mirando la bajeza de sus quilates, sino la alta fineza de la voluntad con que es ofrecida, para ser amparado debajo del soberano nombre de vuestra Excelencia, a quien la Majestad Divina guarde con la felicidad que merece, y yo su menor vasallo deseo. Que es fecha en la ciudad de la Plata, provincia de las Charcas, en 25 de julio de 1612.

Rui Díaz de Guzmán.

[IX] (4)

Prólogo y argumento al benigno lector

Yo sin falta de justa consideración, discreto lector, me moví a un intento tan ajeno de mi profesión, que es militar, tomando la pluma para escribir estos anales del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata, donde en diversas armadas pasaron más de cuatro mil españoles, y entre ellos muchos nobles y personas de buena calidad, todos los cuales acabaron sus vidas en aquellas tierras, con las mayores miserias, hambres y guerras, de cuantas se han padecido en las Indias; no

quedando de ellos más memoria que una fama común y confusa de su lamentable tradición, sin que hasta ahora haya habido quien por sus escritos nos dejase alguna noticia de las cosas sucedidas en 82 años, que hace comenzó esta conquista: de que recibí tan afectuoso sentimiento, como era razón, por aquella obligación que cada uno debe a su misma patria, que luego me dispuse a inquirir los sucesos de más momento que me fue posible tomando relación de algunos antiguos conquistadores, y personas de crédito, con otras de que fui testigo, hallándome en ellas, en continuación de lo que mis padres y abuelos hicieron en acrecentamiento de la Real Corona: conque vine a recopilar este libro, tan corto y humilde, cual lo es mi entendimiento y bajo estilo; solo con celo de natural amor, y de que el tiempo no consumiese la memoria de aquellos que con tanta fortaleza fueron merecedores de ella, dejando su propia quietud y patria por conseguir empresas tan dificultosas. En todo he procurado satisfacer esta deuda con la narración más fidedigna que me fue posible: por lo cual suplico humildemente a todos los que la leyeren, reciban mi buena intención, y suplan con discreción las muchas faltas que en ella se ofrecieren. [1]

## La Argentina

### Libro I

Del descubrimiento y descripción de las provincias del Río de la Plata, desde el año de 1512 que lo descubrió Juan Díaz de Solís, hasta que por muerte del general Juan de Oyolas, quedó con la superior gobernación el capitán Domingo Martínez de Irala

### Capítulo I

¿Quién fue el primer descubridor de estas provincias del Río de la Plata?

Después que el Adelantado Pedro de Vera, mi rebisabuelo, por orden de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, conquistó las islas de la Gran Canaria, que antiguamente se dijeron Fortunadas, luego el Rey de Portugal mandó poblar las islas de Cabo Verde, que están de aquel cabo de la equinoccial, y cursar el comercio de las minas de Guinea, y por el consiguiente el año de 1493 salió de Lisboa un capitán llamado Américo Vespucio, por orden del mismo Rey don Juan, a hacer navegación al Occidente, al mismo tiempo que Cristóbal Colón volvió a España del descubrimiento de las Indias. Este capitán Américo llegó a Cabo Verde, y continuando su jornada pasó la equinoccial de este cabo del Polo Antártico hacia el Oeste y Mediodía, de manera que llegó a reconocer la tierra y costa del Brasil junto al Cabo de San Agustín, que está ocho grados de la parte de la línea, de donde, corriendo aquella costa, descubrió muchos puertos y ríos caudalosos, y toda ella muy poblada de gentes caribes y carniceras: los más septentrionales se llaman Tobaiaras y Tamoios. Los

australes se dicen Tupinambás y Tupinás; son muy belicosos, y hablan todos casi una lengua, aunque con alguna diferencia: andan todos desnudos, en especial los varones, así por el calor de la tierra, como por ser antigua costumbre de ellos. Y como de este descubrimiento naciese entre los Reyes de Castilla y de Portugal cierta diferencia y controversia, el Papa Alejandro Sexto hizo nueva división, para que cada uno de los Reyes continuase sus navegaciones y conquista: los cuales aprobaron la dicha [2] concesión en Tordesillas, en 7 días del mes de junio de 1494, y con esta demarcación los portugueses pusieron su padrón y término en la Isla de Santa Catalina, plantando allí una columna de mármol con las quinas y armas de su rey, que están en 28 grados poco más de la equinoccial, distante cien leguas del Río de la Plata para el Brasil, y así comenzaron los dichos portugueses a cruzar esta costa, por haber en aquella tierra mucho palo del Brasil, y malagueta, y algunas esmeraldas que hallaron entre los indios, de donde llevaron para Portugal mucha plumería de diversos colores, papagayos y monos diferentes de los de África; demás de ser tierra muy fértil y saludable, de buenos y seguros puertos. Quiso el Rey don Manuel dar orden que se poblase, y así el año de 1503 dio y repartió estas costas a ciertos caballeros, concediéndoles la propiedad y capitania de ellas; como fue la que le cupo a Martín Alfonso de Sosa, que es la que hoy llaman San Vicente, la cual pobló el año de 506; y repartiéndose lo demás a otros caballeros, hasta dar vuelta a la otra parte del Cabo de San Agustín, se le dio y cupo por suerte a un caballero llamado Alfonso de Albuquerque, donde pobló la villa de Olinda, que es la que hoy llaman Pernambuco, por estar sitiada de un brazo de mar que allí hace, que los naturales llaman Paranambú, de donde se le dio esta nominación. Está de la equinoccial ocho grados, el más populoso y rico lugar de todo el Brasil: comercio y contratación de muchos reinos y provincias, así de naturales como de extranjeros. Después de lo cual el año de 1512 salió de Castilla Juan Díaz de Solís, vecino de la villa de Lebrija, para las Indias Occidentales: este era piloto mayor del Rey, y con su licencia, aunque a su propia costa, siguió esta navegación, que en aquel tiempo llamaban de los Pinzones, por dos hermanos que fueron compañeros de Cristóbal Colón en el descubrimiento de las Indias; y continuando su derrota llegó al Cabo de San Agustín; y costeano por la vía meridional, vino a navegar 700 leguas, hasta ponerse en 40 grados, y retrocediendo a mano derecha descubrió la boca de este gran Río de la Plata, a quien los naturales llaman Paraná guazú, que quiere decir río como mar, a diferencia de otro de este nombre Paraná, que así este lo es de forma, que es uno de los más caudalosos del mundo; por el cual Juan Díaz de Solís entró algunas jornadas, hasta tomar puerto en su territorio, donde pareciéndole muy bien, puso muchas cruces, como quien tomaba posesión en los arenales, que en aquella tierra son muy grandes: y teniendo comunicación con los naturales, le recibieron con buen acogimiento, admirándose de ver gente tan nueva y extraña: y al cabo de pocos días sobreviniéndole una tormenta, por no haber acertado a tomar puerto conveniente, salió derrotado al ancho mar, y se volvió a España con la relación de su jornada, llevando de camino mucho brasil, y otras cosas de aquella costa [3] de que fue cargado; y el año de 1519 Hernando de Magallanes, por orden de Su Majestad, salió a descubrir el estrecho, que

de su nombre se dice de Magallanes para entrar en el mar del Sud en busca de las Islas Malucas, ofreciéndose este eminente piloto, de nación portugués, a descubrir diferente camino del que los portugueses habían hallado, que fuese más breve y fácil; y armando cinco navíos a costa de Su Majestad, metió en ellos 200 soldados de mucho valor, y partió de San Lúcar en 20 días del mes de septiembre; y llegando a Cabo Verde, atravesó con buen viaje el Cabo de San Agustín, entre el Poniente y Sur, donde estuvieron muchos días comiendo él y sus soldados cañas de azúcar y unos animales como vacas, que llaman antas, aunque no tienen cuernos: de aquí partió el siguiente año, último de marzo para el mediodía, y llegó a una bahía que está en 40 grados, haciendo allí su invernada; y reconocido el Río de la Plata, fueron costeando lo que dista para el estrecho hasta 50 grados, donde saltando siete arcabuceros a tierra, hallaron unos gigantes de monstruosa magnitud, y trayendo consigo tres de ellos, los llevaron a las naos, de donde se les huyeron los dos; y metiendo el uno en la capitana, fue bien tratado de Magallanes, asentando con él algunas cosas, aunque con rostro triste; tuvo temor de verse en un espejo, y por ver las fuerzas que tenía, le hicieron que tomase a cuestras una pipa de agua, el cual se la llevó como si fuera una botija perulera: y queriendo huirse, cargaron de él ocho o diez soldados, y tuvieron bien que hacer para atarlo, de lo cual se disgustó tanto que no quiso comer, y de puro coraje murió: tenía de altura trece pies, y algunos dicen quince. De aquí pasó adelante Magallanes a tomar el estrecho, haciendo aquella navegación tan peregrina en que perdió la vida en las Malucas, quedando en su lugar Juan Sebastián Cano, natural de Guetaria, el cual anduvo según todos dicen 14000 leguas en la nao Victoria: de donde se le dio un globo por armas, en que tenía puestos los pies, con una letra que decía: primus circumdedisti me; y no pudiéndole seguir en esta larga jornada Álvaro de Mezquita, dio vuelta del mar del Norte para España, donde llegado dio noticia de lo que hasta allí se había descubierto y navegado; por manera, que de lo dicho se infiere, haber sido Américo Vespucio el primero que descubrió la costa del Brasil, de quien le quedó a esta cuarta parte del mundo su nominación; y Solís el que halló la boca del Río de la Plata, y el primero que navegó y entró por él; y Magallanes el primer descubridor del Estrecho, que costeo lo que hay desde este Río de la Plata hasta 56 grados de esta tierra y sus comarcas. [4]

## Capítulo II

De la descripción del Río de la Plata, comenzando de la costa del mar

Habiendo de tratar las cosas susodichas en este libro, en el descubrimiento y población de las provincias del Río de la Plata, no es fuera de propósito describirlas con sus partes y calidades, y lo que contienen en latitud y longitud, con los caudalosos ríos que se reducen en el principal, y la multitud de indios naturales de diversas naciones, costumbres y lenguajes, que en sus términos incluyen: por lo cual es de saber que esta gobernación es una de las mayores que su Majestad tiene y posee en las Indias, porque demás de habersele dado de costa al mar Océano 400 leguas de latitud, corre de largo más de 800 hasta los confines de la



gobernación de Serpa y Silva; por medio de la cual corre este Río al Océano, donde sale con tan gran anchura, que tiene más de 85 leguas de boca haciendo un cabo de cada parte: el que está a la del Sur, mano izquierda como por él entramos, se llama Cabo Blanco; y el otro que es a la del Norte a mano derecha, se dice de Santa María, junto a las Islas de los Castillos, que son unos médanos de arena, que de muchas leguas parecen del mar; está este Cabo en 35 grados poco más, y el otro en  $37\frac{1}{2}$ , del cual para el Estrecho de Magallanes hay 13 grados. Corre esta gobernación a esta parte, según su Majestad le concede, 200 leguas; es toda aquella costa muy rasa, y falta de leña, de pocos puertos y ríos, salvo uno que llaman del Inglés, a la primera vuelta del Cabo; y otro muy adelante que llaman la Bahía sin Fondo, que está de esta otra parte de un gran río, que los de Buenos Aires descubrieron por tierra el año de 605 saliendo en busca de la noticia que se dice de los Césares; sin que por aquella parte descubriesen cosa de consideración, aunque se ha entendido haberla más arrimada a la Cordillera que va de Chile para el Estrecho, y no a la costa del mar por donde fueron descubriendo: y más adelante el de los gigantes, hasta el de Santa Úrsula que está en 53 grados hasta el Estrecho; y vuelto a este otro Cabo para el Brasil, hay otras 200 leguas, poco menos a la cuenta, hasta la Cananea, de donde el Adelantado Álvaro Núñez Cabeza de Vaca puso sus armas por límite y término de su gobierno. La primera parte de esta costa, que contiene con el Río de la Plata, es llana y desabrigada hasta la isla de Santa Catalina, con dos o tres puertos para navíos pequeños: el primero es junto a los Castillos: el segundo es el Río Grande, que dista 60 leguas del de la Plata; este tiene dificultad en la entrada por la grande corriente con que sale al mar, frontero de una isla pequeña que le encubre la boca, y entrado dentro es seguro y anchuroso y se extiende como lago; a cuyas riberas de una y otra parte están poblados más de 20000 indios Guaranís, que los de [5] aquella tierra llaman Arachanes, no porque en las costumbres y lenguaje se diferencien de los demás de esta nación, sino porque traen el cabello revuelto y encrespado para arriba: es jente muy dispuesta y corpulenta, y tienen guerra ordinaria con los indios Charrúas del Río de la Plata, y con otros de tierra adentro que llaman Guayanás, aunque este nombre dan a todos los que no son Guaranís, puesto que no tengan otros propios. Está este puerto y río en 32 grados, y corriendo la costa arriba, hay algunos pueblos de indios de esta misma nación; es toda ella de muchos pastos para ganados mayores y menores, y por la falda de una cordillera y no muy distante de la costa que viene del Brasil, se dan cañas de azúcar y algodinales, de que se visten y aprovechan. Es cosa cierta haber en aquella tierra oro y plata, por lo que han visto al unos portugueses que han estado entre los indios, y por lo que se ha descubierta de minerales en aquel mismo término a la parte de San Vicente, donde don Francisco de Sosa está poblado. Y de este río 40 leguas más adelante, está otro puerto que llaman la Laguna de los Patos, que tiene a la entrada una barra dificultosa; es de buen cielo y temple, muy fértil de mantenimientos, y muy cómoda para hacer ingenios de azúcar: dista de la equinoccial 28 y medio grados: hay en este asiento y comarca más de 10000 indios Guaranís, tratables y amigos de españoles. De aquí al puerto de don Rodrigo habrá cuatro leguas, que es acomodado para el comercio de esta gente, y seis leguas más adelante está la isla de

Santa Catalina, uno de los mejores puertos de aquella costa; porque entre la isla y tierra firme hace algunos senos y bahías muy grandes, capaces de tener seguros muchos navíos muy gruesos: hace dos bocas, una al Sudoeste, y otra al Nordeste; fue esta isla muy poblada de indios Guaranís, y en este tiempo está desierta, porque se han ido los naturales de tierra firme, y dejando las costas se han metido entre los campos y pinales de aquella tierra. Tiene la isla más de siete leguas de largo, y más de cuatro de ancho; toda ella de grandes bosques y montañas, de muchas y muy buenas aguas, y muy caudalosas para ingenios de azúcar. Desde allá adelante está toda la costa áspera y montuosa, de grandes árboles, y muchas frutas de la tierra, y a cada cuatro o cinco leguas un río y puerto acomodado para navíos, en especial el de San Francisco, que es tan fondable que pueden surgir en él con gran seguro muy gruesos navíos, y tocar con los espolones en tierra. De allí a la Cananea hay 32 leguas, a donde caen las barras del Paraguay, y la de Arapia, con otros puertos y ríos. El de la Cananea está poblado de indios Caribes del Brasil; tiene un río caudaloso que sale al mar, con un puerto razonable en la boca, con tres islas pequeñas de frente, de donde hay 30 leguas a San Vicente: está toda esta costa llena de mucha pesquería y caza, así de jabalíes, puercos monteses, [6] antas, venados, y otros diversos animales, muchos monos, papagayos, aves de tierra y agua. Hállanse en muchas partes de esta costa, perlas, gruesas y menudas, en conchas y ostiones en cantidad, y mucho ámbar que la mar echa en la costa, el cual comen las aves y animales: fue antiguamente muy poblada de naturales, los cuales, con las guerras que unos con otros tenían, se destruyeron; y otros dejando sus tierras, se fueron a meter por aquellos ríos, hasta salir a lo alto, donde el día de hoy están poblados en aquellos campos que corren y confinan con el Río de la Plata, que llaman de Guayra.

### Capítulo III

#### Descripción de lo que contiene dentro de sí este territorio

En el capítulo pasado comencé a describir lo que en el término y costa de aquella gobernación se contiene: en este lo habré de hacer, lo más breve que me sea posible, de lo que hay a una y otra parte del Río de la Plata, hasta el mediterráneo, para lo cual es de suponer que en este territorio hay muchas provincias y poblaciones de indios de diversas naciones, por medio de las cuales corren muy caudalosos ríos, que todos vienen a parar, como en madre principal, a este de la Plata, que por ser tan grande, le llaman los naturales Guaranís Paraná Guazú, como tengo dicho: y así tomaré por margen de esta descripción del mismo Río de la Plata, comenzando primero de la mar por la mano derecha, como por él entramos, que es el Cabo de Santa María, del cual a una isla y puerto que llaman de Maldonado, hay diez leguas, todo raso, dejando a vista dentro del mar la de los Lobos. Esta de Maldonado es buen puerto y tiene en tierra firme una laguna de mucha pesquería; corren toda esta isla los indios Charrúas de aquella costa, que es gente muy dispuesta y crecida, la cual no se sustenta de otra cosa sino de caza y pescado: son muy osados en acometer, y crueles en el pelear; y después muy piadosos y humanos con los

cautivos, tiene fácil entrada, por cuya causa no tendría seguridad, siendo acometida por mar. Más adelante está Montevideo, llamado así de los portugueses; donde hay un puerto muy acomodado para una población, porque tiene extremadas tierras de pan y pasto para ganados, de mucha caza de gamos, perdices y avestruces; lleva, no muy distante de la costa, una cordillera que viene bojeando del Brasil, y apartándose de ella se mete la tierra adentro, cortando la mayor parte de esta gobernación, y estendiéndose hacia el Norte, se entiende que vuelve a cerrar a la misma costa abajo de la bahía: de aquí a la isla de San Gabriel hay veinte leguas, dejando [7] en medio el puerto de Santa Lucía: esta isla es muy pequeña y de mucha arboleda, y está de tierra firme poco más de dos leguas, donde hay un puerto razonable, pero no tiene el abrigo necesario para los navíos que allí aportan. En este paraje desemboca el río muy caudaloso del Uruguay, de que tengo hecha mención, el cual tiene allí de boca cerca de tres leguas, y dentro de él un pequeño río que llaman de San Juan, junto a otro de San Salvador, puerto muy acomodado; y diez leguas por él adelante, uno que llaman Río Negro, del cual arriba, a una y otra mano, entran infinitos, en especial uno caudaloso que tiene por nombre Pepirí, donde es fama muy notoria haber mucha gente que poseen oro en cantidad, que trae este río entre sus menudas arenas. Este río del Uruguay tiene su nacimiento en las espaldas de la isla de Santa Catalina, y corriendo hacia él medio día se aparta de la Laguna de los Patos para el Occidente por muchas naciones y tierras pobladas, que llaman Guayanas, Pates, Chovas, Chovaras, que son casi todas de una lengua, aunque hasta ahora no han visto españoles, ni entrado en sus tierras más de las relaciones que de los Guaranís se han tomado. Y corriendo muchas leguas viene este río a pasar por una población muy grande de indios Guaranís, que llaman Tapes, que quiere decir ciudad: esta es una provincia de las mejores y más pobladas de este Gobierno; la cual dejando a parte iré por el de la Plata arriba, ciento y cincuenta leguas a la misma mano, por muchas naciones y pueblos de diferentes costumbres y lenguajes, que la mayor parte no son labradores hasta las Siete Corrientes, donde se juntan dos ríos caudalosos, el uno llamado Paraguay, que viene de la siniestra, el otro Paraná que sale de la derecha: este es el principal que bebe todos los ríos que salen de la parte del Brasil; tiene de ancho, por todo lo más de su navegación, una legua, en parte dos, baja al pie de 300 leguas hasta juntarse con este del Paraguay, en cuya boca está fundada una ciudad que llaman de San Juan de Vera, que está en altura de 28 grados; de la cual y su fundación y conquista en su lugar haremos mención. Luego como por este río se entra, es apacible para navegar, y antes de cuarenta leguas se descubren muchos bajíos (5) y arrecifes donde hay una laguna a mano izquierda del río que llaman de Santa Ana, muy poblado, hasta donde entra otro muy caudaloso a la misma mano que llaman Iguazú, que significa Río Grande: viene de las espaldas de la Cananea, y corre doscientas leguas por gran suma de naciones de indios: los primeros y más altos son todos Guaranís, y bojeando por el Sur entra por los pueblos de los que llaman Chovas, Muños y Chiquis; tierra fría de grandes piñales hasta entrar en este del Paraná, por el cual subiendo treinta leguas está aquel extraño salto, que entiendo ser la más maravillosa obra de naturaleza que hay, porque la furia y velocidad con [8] que cae todo el cuerpo de agua de este

río; son más de 200 estados por once canales, haciendo todas ellas un humo espesísimo en la región del aire de los vapores que causan: de aquí abajo, es imposible poderse navegar con tantas vertientes y rebatientes que hace, con grandes remolinos y borbollones que se levantan como nevados cerros. Cae toda el agua de este salto en una peña, como caja guarnecida de duras (6) rocas y peñas, en que estrecha todo el río en un tiro de flecha, teniendo por lo alto del salto más de dos leguas de ancho, de donde se reparte en estas canales, que no hay ojos ni cabeza humana que le pueda mirar sin desvanecerse y perder la vista: óyese el ruido de este salto ocho leguas, y se ve el humo y vapor de estas caídas más de seis, como una nube blanquizca. Tres leguas arriba está fundada una ciudad que llaman Puerto Real, en la boca de un río que se dice Piquirí: está en el mismo Trópico de Capricornio, por cuya causa es lugar enfermísimo, y lo es todo lo más del río y provincia que comúnmente se llama de Guayra, tomado del nombre de un cacique de aquella tierra. Doce leguas adelante entran dos ríos, el uno a mano derecha, que se dice Ubay; y el otro a la izquierda llamado Muñey, que baja de la provincia de Jerez, de la cual, y de su población, a su tiempo se hará mención. El otro viene de hacia el Este, donde está fundada, 50 leguas por adentro, la villa del Espíritu Santo, en cuya jurisdicción y comarca hay más de 200 mil indios Guaranís, poblados así por ríos, y montañas, como en los campos y piñales, que corren hasta San Pablo, población del Brasil: y corriendo el río arriba del Paraná, hay otro muy caudaloso, que viene de hacia el Brasil llamado Paraná Pané, en el cual entran otros muchos, que todos ellos son muy poblados, en especial el que dicen Atiuajua, que contienen más de 100 mil Indios poblados de esta nación. Nace de una cordillera que llaman Sobaú, que dista poco de San Pablo, juntándose con otros se hace caudaloso; y rodea el cerró de Nuestra Señora de Monserrate que tiene de circuito cinco leguas, por cuya falda sacan los portugueses de aquella costa mucho oro rico de 23 quilates; y en lo alto de él se hallan muchas vetas de plata, cerca del cual don Francisco de Sosa, caballero de esta nación, fundó un pueblo que todavía permanece, y se va continuando su efecto y beneficio de las minas de oro y plata. Y volviendo a lo principal de este río, entra otro en él muy grande, aunque de muchos arrecifes y saltos, que los naturales llaman Ayembí: este nace de las espaldas de Cabo Frío, y pasa por la villa de San Pablo, en cuya ribera está poblada; no tiene indios ningunos, porque los que había fueron echados y destruidos de los portugueses por una rebelión y alzamiento que contra ellos intentaron, poniendo cerco a esta villa para la asolar y destruir, en lo que no salieron con su intento. El día de hoy se comunican por [9] este río los portugueses de la costa con los castellanos de esta provincia de Guayra: más adelante por el Paraná entran otros muchos a una y otra mano, en especial el Paraná Ibabuiyi, y otro que dicen sale de la laguna del Dorado, que viene de la parte del Norte, de donde han entendido algunos portugueses que cae aquella laguna tan mentada, que los moradores de ella poseen muchas riquezas, del cual adelante viene este poderoso río por grandes poblaciones de naturales hasta donde se disminuye en muchos brazos y fuentes, de que vienen a tomar todo su caudal, según hasta donde lo tengo navegado; el cual dicen los portugueses, tiene su nacimiento en el paraje y altura de la Bahía, cabeza de las ciudades del Brasil.

#### Capítulo IV

En que se acaba la descripción del propósito pasado

Bien se ha entendido, como tengo declarado en el capítulo pasado, que entrando por el Río de la Plata a mano derecha caen los ríos y provincias, de que tengo hecha relación. En esto diré lo que contiene sobre mano izquierda a la parte del sur, tomando la costa del Río de la Plata arriba, en esta forma. Desde el Cabo Blanco para Buenos Aires, hay tierra muy rasa y desabrigada, de malos puertos, falta de leña, de pocos ríos, salvo uno que está 20 leguas adelante, que llaman de Tubichamiri, nombre de un cacique de aquella tierra. Este río baja de la Cordillera de Chile, y es el que llaman, el Desaguadero de Mendoza, que es una ciudad de aquel reino que cae a esta parte de la gran Cordillera, en los llanos que van continuando a Buenos Aires, a donde hay desde la boca de este río otras 20 leguas: es toda aquella tierra muy llana; los campos tan anchurosos y dilatados, que no hay en todos ellos un árbol: es de poca agua, y de mucha caza de venados, avestruces y gran suma de perdices, aunque de pocos naturales; los que hay son belicosos, grandes corredores y alentados, que llaman Querandís: no son labradores, y se sustentan de sola caza y pesca; y así no tienen pueblos fundados ni lugares ciertos, más de cuanto les ofrece la comodidad de andar de ordinario esquilmando los campos. Estos corren desde Cabo Blanco, hasta el Río de las Conchas, que dista de Buenos Aires cinco leguas arriba, y toma más de otras sesenta la tierra adentro hasta la Cordillera, que va desde la mar bojeando hacia al Norte, entrando por la gobernación de Tucumán. Estos indios fueron repartidos con los demás de la comarca, a los vecinos de la Trinidad, puerto de Buenos Aires: está situada en 36 grados abajo de la Punta Gorda, sobre el propio Río de la Plata, el cual tiene el [10] puerto muy desabrigado, que corren mucho riesgo los navíos estando surtos en donde llaman el Paso, por estar algo distante de tierra; mas la Divina Providencia proveyó de un riachuelo que tiene la ciudad por la parte de abajo como una milla, tan acomodado y seguro, que metidos dentro de los navíos, no siendo muy grandes, pueden estar sin amarrar con tanta seguridad, como si estuvieran en una caja. Este puerto fue poblado antiguamente de los conquistadores, y por causas forzosas que se ofrecieron, la vinieron a despoblar, donde parece que dejaron en aquella tierra cinco yeguas, y siete caballos; de los cuales, el día de hoy ha venido a tanto multiplico en menos de 70 años, que no se puede numerar; porque son tantos los caballos, e yeguas, que parecen grandes montañas, y tienen ocupado desde el Cabo Blanco hasta el Fuerte de Gaboto, que son más de 80 leguas, y llegan adentro hasta la Cordillera. De esta ciudad arriba hay algunas naciones de indios, y aunque tienen diferentes lenguas, son de la misma manera y costumbres que los Querandís; enemigos mortales de españoles, y todas las veces que pueden ejecutar sus traiciones, no lo dejan de hacer. Otros hay más arriba, que llaman Timbús, y Caracarás, 40 leguas de Buenos Aires en buena esperanza, que son más afables, y de mejor trato y costumbres, que los de abajo: son labradores, y tienen sus pueblos fundados sobre la costa del río. Tienen las narices oradadas, donde sientan por gala en cada parte una piedra azul o verde;

son muy ingeniosos y hábiles, y aprenden bien la lengua española: fueron más de 8000 indios antiguamente, y ahora han quedado muy pocos. Y dejando atrás el Río de Luján y el de los Arrecifes, hasta el Fuerte de Gaboto, lugar nombrado por los muchos españoles que allí fueron muertos; y repasando adelante para la ciudad de Santa Fe, de donde hay allá otras 40 leguas con algunas poblaciones de indios que llaman Gualachos; por bajo de esta ciudad 12 leguas entra un río que llaman el Salado; es caudaloso, el cual atraviesa toda la gobernación del Tucumán, y nace de las Cordilleras de Salta y Calchaquí, y baja a las juntas de Madrid y Esteco, y pasa doce leguas de Santiago del Estero regando muchas tierras y pueblos de indios que llaman Tonocotes y Juris, y otras naciones que de aquel gobierno penden, hasta que viene a salir donde desagua en este de la Plata. Tiene este distrito muchos indios, que fueron repartidos a los pobladores de esta ciudad, la cual está fundada en 32 grados Este-oeste; con la de Córdoba: los más indios de esta jurisdicción no son labradores, y tienen por pan cierto género de barro de que hacen unos bollos, y métenlos en el rescoldo: se cuecen, y luego para comerlos los empapan en aceite de pescado, y de esta manera los comen, y no les hace daño alguno. Todas las veces que se les muere un pariente, se cortan una coyuntura del dedo de la mano, de manera [11] que muchos de ellos están sin dedos por la cantidad de dedos que se les han muerto. De aquí adelante salen otros ríos, poblados de indios pescadores, hasta una laguna que llaman de las Perlas, por haberlas allí finas, y de buen oriente con ser de agua dulce, aunque hasta ahora no se ha dado en pescarlas, más de las que los indios traen a los españoles; aunque por ser todas cocidas pierden mucho de su buen lustre, oriente y estima. De aquí a la ciudad de Vera hay seis leguas, de la cual en el capítulo pasado hice mención, donde tiene frontero de sí el Puerto de la Concepción, ciudad del río Bermejo, que dista del río 44 leguas hacia el Poniente: tiene esta ciudad en su comarca muchas naciones de indios, que llaman comúnmente, frentones, aunque cada nación tiene su nombre propio: están divididas en 14 lenguas distintas: viven entre lagunas, por ser la tierra toda anegadiza y llana, por medio de la cual corre el río Bermejo que tiene su nacimiento en los Chichas del Perú, juntándose en uno, el río de Tarija, el de Toropalcha, y el de San Juan, con el de Omaguaca, y Juris: en cuyo valle está fundada la ciudad de San Salvador en la Provincia del Tucumán: viene a salir a los llanos, y pasa por muchas naciones de indios bárbaros, dejando a la parte del Norte en las faldas de la Cordillera del Perú, los indios Chiriguano, que son los mismos que en el Río de la Plata llamamos Guaranís, que toman las fronteras de los corregimientos de Mizque, Tomina, Paspaya y Tarija. Esta gente es averiguado, ser advenediza de la Provincia del Río de la Plata, como en su lugar haremos mención, de donde venidos, señorearon esta tierra, como hoy día la poseen, destruyendo muy gran parte de ella, excepto la que confina a la gobernación del Tucumán, por ser montuosa y cerrada, y los indios que por allá viven, belicosos, que son todos los más, frentones del distrito de la Concepción, la cual, como dije, está poblada sobre este río Bermejo; y dejándole aparte, siguiendo el Paraguay arriba a la misma mano, hay algunas naciones de gente muy bárbara que llaman Mahomas, Calchenas y Mogolas; y otros más arriba que se dicen Guaycurús, muy belicosos, los cuales no siembran, ni cogen ningún fruto,

ni semilla de que se puedan sustentar, sino de caza, y pesca: estos Guaycurús dan continua pesadumbre a los vecinos de la Asumpción, que es la ciudad más antigua, y cabeza de aquel Gobierno, y con tener mucha gente de españoles e indios, con la comarca muy poblada, han sido poderosos para apretar esta República, de suerte que han despoblado más de 80 chacaras y haciendas muy buenas de los vecinos, y muértoles mucha gente, como en el último libro se podrá ver. Abajo de esta ciudad cuatro leguas, entra de la parte del Poniente otro río que llaman los de aquella tierra Araguay, y los Chiriguanos de la cordillera le dicen Itica, y los indios del Perú, Pilcomayo: nace de los Charcas, de entre las sierras que distan de Potosí, [12] y Porco, para Oruro, juntándose con él muchas fuentes sobre el río de Tarapaia, que es la ribera donde están fundados los ingenios de plata de la villa de Potosí; y volviendo al Este de este va a juntarse con el río Cachimayo, que es el de la ciudad de la Plata, y bojeando al Mediodía hacia el valle de Oroncota, entrando por el corregimiento de Paspai, dejando a la izquierda el de Tomina, cortando la gran cordillera general sale a los llanos donde va por muchas naciones de indios, los más de ellos labradores, aunque a los pueblos de la parte del Norte que comúnmente llaman de los Llanos del Manso, los han consumido los Chiriguanos; y corriendo derecho al Este, viene a entrar a este del Paraguay, haciendo dos bocas por bajo de la frontera, que es distrito de la Asumpción cuatro leguas de ella, en cuya comarca hay muchos pueblos de indios Guaranís, donde los españoles antiguos tuvieron puerto, comunicación y amistad con ellos, Esta ciudad está fundada sobre el mismo río del Paraguay, en 26 grados de la equinoccial; es tierra fértil y de buen temperamento, abundante de pesquería y caza, y mucha volatería de todo género de aves. Es sana en todo lo más del tiempo, excepto por los meses de marzo y abril que hay algunas calenturas y mal de ojos. Danse en esta algunos de los frutos de Castilla, y muchos de la tierra, en especial viñas y cañaverales de azúcar de que tienen mucho aprovechamiento. Empadronáronse en la comarca de esta ciudad 24000 indios Guaranís, que fueron encomendados por el Gobernador Domingo Martínez de Irala, a los conquistadores antiguos: están poblando los naturales, y encomiendas de este distrito a la misma mano, río arriba, hasta la provincia de Jerez, gozando de muchos ríos caudalosos que entran en este del Paraguay, como son Jejuí, Pané, y Picay; donde en esta distancia a mano izquierda como vamos, hay otras naciones de indios que llaman Napabes y Payaguas, que navegan en canoas gran parte de aquel río hasta el puerto de San Fernando, donde comúnmente tienen su asiento en una laguna que llaman de Juan de Oyolas, 120 leguas de la Asumpción; y arriba de ella está el pasaje de Santa Cruz de la Sierra, gobernación distante, aunque dicha ciudad fue poblada de los conquistadores del Río de la Plata, cuya provincia el primero que la descubrió fue Juan de Oyolas, y después la sojuzgó el capitán Domingo de Irala, el cual halló en aquella tierra mucha multitud de indios labradores en grandes pueblos, aunque el día de hoy todos los más son acabados y consumidos. Esta ciudad de Santa Cruz está con la de Jerez, Este-oeste, 60 leguas del río, y la de Jerez 30 a mano derecha; la cual está ciento y tantas leguas de la ciudad de la Asumpción: tiene su fundación sobre un río navegable y caudaloso, que llaman los naturales Ubteteyú: está de la equinoccial 20 grados; tiene muy buenas tierras de pasto y sementeras;

está dividida en alto y bajo; hay en ambas muchas naciones de indios [13] que todos son labradores: los que habitan en alto, llaman Cutaguas y Curumias, todos de una costumbre y lengua, gente bien inclinada y no muy bárbara; no tienen ningún género de brebaje que les pueda emborrachar. Los de abajo tienen diversas lenguas, y están poblados entre ríos y lagunas; los cuales, demás de las cosechas de legumbres que cogen, tienen por cerca de las lagunas tanto arroz silvestre, que hacen muy grandes trojas y silos, y es gran sustento. Cógese en toda aquella provincia mucho algodón, que sin beneficio alguno se da en gran cantidad, y es tanta la miel de abejas silvestres que hay, que todos los montes y árboles tienen su colmenar y pañales, de que sacan gran cantidad de cera, de la cual se aprovechan en las gobernaciones del Paraguay y Tucumán. Es asimismo abundante de pastos para todo género de ganados, y muy fértil de pan y vino, y de todas las legumbres y semillas de las Indias. Finalmente, es una provincia de mucha estima, y de las más nobles y ricas de aquella gobernación; porque a la falda de una cordillera se han hallado minerales de oro con muchas muestras de metales de plata. De esta provincia hacia el Este, se sabe haber pigmeos que habitan debajo de tierra, y salen en abriendo los campos a sus empresas: y a la parte del Norte van continuados muchos pueblos de naturales hasta la provincia de los Colorados, junto con los que llaman los Paretís, que descubrieron los de Santa Cruz de la Sierra, que está distante de Jerez ciento y tantas leguas; donde es cosa cierta haber gran multitud de naturales divididos en 14 comarcas muy pobladas, así a la parte del Norte como a la del Este y Mediodía, con fama de mucha riqueza. Y volviendo a proseguir el río del Paraguay arriba, desde el paraje de Santa Cruz hasta el puerto que llaman de los Reyes, hay algunos pueblos y naciones que navegan el río, hasta unos pueblos de indios llamados Orejones, los cuales viven dentro de una isla que hace este río, de más de diez leguas de largo, y dos y tres de ancho, que es una floresta amenísima, abundante de mil géneros de frutas silvestres, y entre ellas, uvas, peras, almendras y aceitunas; tiénela los indios toda ocupada de sementeras y chácaras, y todo el año siembran y cogen sin haber diferencia de invierno ni verano, siendo un perpetuo temple y calidad. Son los indios de aquella isla de buena voluntad y amigos de españoles: llámanles Orejones, por tener las orejas oradadas, en donde tienen metidas ciertas ruedecillas de madera, o puntas de mates que ocupan todo el agujero: viven en galpones redondos, no en forma de pueblo, sino cada parcialidad por sí: consérvanse unos con otros en mucha paz y amistad; llamaron los antiguos a esta isla el Paraíso terrenal, por la abundancia y maravillosa calidad que tiene. Desde aquí a los Jarayes hay 60 leguas río arriba, los cuales son una nación de más policía y razón de cuantas en aquella provincia se han descubierto: [14] están poblados sobre el mismo río del Paraguay: los de la parte de Jerez, se dicen Peravayanes y los de Santa Cruz se llaman Maneses y todos se apellidan Jarayes, donde hay pueblo de estos indios de 60 mil casas, porque cada indio vive en la suya con sus mujeres e hijos. Tienen sujetas a su dominio otras naciones circunvecinas, hasta a los que llaman Tortugueses: son grandes labradores, y tienen todas las legumbres de las Indias; muchas gallinas y patos, y ciertos conejillos que crían dentro de sus casas: obedecen a un cacique principal, aunque tienen otros muchos particulares, que todos están



sujetos al Manés, que así llaman a su Señor; viven en forma de república, donde son castigados de sus caciques los ladrones y adúlteros. Tienen aparte las mujeres públicas que ganan por su cuerpo, porque no se mezclen con las honestas, aunque de allí salen muchas casadas, y no por eso son tenidas en menos. No son muy belicosos, aunque providentes y recatados, y por su buen gobierno, temidos y respetados de las demás naciones; han sido siempre leales amigos de los españoles, tanto, que llegando a este puerto el capitán Domingo de Irala con toda su armada, fue de ellos bien recibido, y dieron huéspedes a cada soldado para que los proveyesen de lo necesario, y siéndole forzoso hacer su entrada de aquel paraje por tierra, les dejó en confianza todos los navíos, balsas y canoas que llevaba, velas, jarcias, áncoras, vergas y los demás pertrechos que no podían llevar por tierra; y al cabo de 14 meses que tardaron en dar vuelta de su jornada, no les faltó cosa ninguna de las que dejaron en su poder. Desea mucho esta gente emparentar con el español, y así les daban de buena voluntad sus hijas y hermanas, para que hubiesen de ellas generación: hablan una lengua muy cortada y fácil de aprender, por manera que con facilidad serían atraídos a la conversión y conocimiento de Dios. De esta provincia adelante hay otras poblaciones de gentes y naciones diferentes hasta el Calabrés, que es un cacique Guaraní que dista como 60 leguas donde se juntan dos ríos, uno que viene de la parte del Este y otro del Poniente: de aquí adelante no se ha navegado, puesto que hasta, estos ríos han llegado bergantines y barcos; y por ser estos ríos pequeños y de poca agua, no han entrado por ellos españoles. Lo que de noticia se tiene es, que por aquella parte hay muchas naciones de indios que poseen oro y plata, en especial hacia el Norte, donde entienden cae aquella laguna que llaman del Dorado; también se ha sabido que hacia el Brasil hay ciertos pueblos de gente muy morena y belicosa, la cual se ha entendido ser negros retraídos de los portugueses de aquella costa, que se han mezclado con los indios de aquella tierra, la cual es muy dilatada hasta el Marañón que coge en sí todas los ríos que nacen del reino del Perú desde el corregimiento de Tomina, de donde sale el río de San Marcos y se [15] junta con el río grande que llaman de Chungurí, y luego cerca de los llanos del río de Parapití, y corriendo al Norte va para la ciudad de San Lorenzo, gobernación de Santa Cruz, a donde le llaman el Guapá, que quiere decir río que todo lo debe; y así bajando por aquellos llanos va recibiendo en sí todos los ríos que salen de las faldas y serranías del Perú, como son el de Pozona, Cochabamba, Chiquiango, y los del Cuzco y Chucuito, hasta ese otro cabo de Quito, y el nuevo reino, con que se viene a hacer el más caudaloso río de todas las Indias, que sale al mar del Norte en el primer grado de la equinoccial; sin otro muy caudaloso que sale más al Brasil, que llaman de las Amazonas, como parece por la traza y descripción del mapa, que aquí pongo en este lugar: advirtiéndole que no lleva la puntualidad de las graduaciones y partes que se le debían dar, porque mi intento no fue más de por ella hacer una demostración de lo que contienen aquellas provincias y costas de mar, y ríos de que trato en el discurso de este presente libro, como en su descripción referida se contiene.

## Capítulo V

De una entrada que cuatro portugueses hicieron del Brasil por esta tierra, hasta los confines del Perú, etc.

No me parece fuera de propósito decir ante todas cosas en este capítulo, de una jornada que ciertos portugueses hicieron del Brasil para esta provincia del Río de la Plata, hasta los confines del Perú, y de lo demás que les sucedió, por ser eslabón de lo que se ha de tratar en este libro, sobre el descubrimiento y conquista que en ella hicieron nuestros españoles; y es el caso que el año de 1526 salieron de San Vicente cuatro portugueses por orden de Martín Alfonso de Sosa, señor de aquella capitanía, a que entrasen por aquella tierra adentro y descubriesen lo que había, llevando en su compañía algunos indios amigos, de aquella costa. El uno de estos cuatro portugueses se llamaba Alejos García, estimado en aquella costa por hombre práctico así en la lengua de los Carios, que son los Guaranís, como de los Tupis y Tamoyos (7); el cual caminando por sus jornadas por el Serton adentro con los demás compañeros, vinieron a salir al río del Paraná, y de él, atravesando la tierra por pueblos de indios Guaranís, llegaron al río del Paraguay, donde siendo recibidos y agasajados de los moradores de aquella provincia, convocaron toda la comarca para que fuesen juntamente con ellos a la parte del Poniente a descubrir y reconocer aquellas tierras, de donde traían muchas ropas de estima y cosas de metal, así para el uso de la guerra, como de la paz: [16] y como gente codiciosa e inclinada a la guerra, se movieron con facilidad a ir con ellos, y juntos más de 2000 indios hicieron jornada para el puerto que llaman de San Fernando, que es un alto promontorio que se hace sobre el río del Paraguay. Otros dicen que entraron poco más arriba de la Asumpción por un río, que llaman Paray, y caminando por los llanos de aquella tierra, encontraron muchos pueblos de indios de diversas lenguas y naciones, con quienes tuvieron grandes encuentros, ganando con unos, y perdiendo con otros; y al cabo de muchas jornadas, llegaron a reconocer las cordilleras y serranías del Perú, y acercándose a ellas entraron por la frontera de aquel reino, entre la distancia que ahora llaman Mizque (8) y el término de Tomina; y hallando algunas poblaciones de indios, vasallos del poderoso Inga, rey de todo aquel reino, dieron en ellos, y robando y matando cuanto encontraban, pasaron adelante más de cuarenta leguas hasta cerca de los pueblos de Presto y Tarabuco, donde les salieron al encuentro gran multitud de indios Charcas; por lo cual dieron vuelta, retirándose con tan buen orden que salieron de la tierra sin recibir daño ninguno, dejándola puesta en grande temor, y a toda la provincia de los Charcas en arma: por cuya causa los Ingas mandaron con gran cuidado fortificar todas aquellas fronteras, así de buenos fuertes, como de gruesos presidios, según se ve el día de hoy que han quedado por aquella cordillera, que llaman del Cuzco-toro, que es la general que corre por este reino más de dos mil leguas. Salidos los portugueses a los llanos con toda su compañía, cargados de despojos de ropa, vestidos, y muchos vasos, manillas, y coronas de plata, de cobre, y otros metales, dieron la vuelta por otro más acomodado camino que hallaron, en el cual padecieron muchas necesidades de hambre y guerra, que tuvieron hasta llegar al Paraguay, y sus tierras y pueblos, de donde Alejos García se determinó a

despachar al Brasil sus dos compañeros, a dar cuenta a Martín Alfonso de Sosa, de lo que habían descubierto en aquella jornada, y donde habían entrado, con la muestra de los metales, y piezas de oro y plata que habían traído de aquellas partes; quedándose el García en aquella provincia del Paraguay, aguardando la correspondencia de lo que en esto se ordenase; y pasados algunos días, concertaron algunos indios de aquella tierra de matarle, y así lo pusieron en efecto (y estos fueron los que habían ido con él a la jornada); que una noche, estando descuidado, le acometieron y le mataron a él y a sus compañeros, sin dejar más en vida que un niño, hijo de García, que por ser de poca edad no le mataron, al cual yo conocí, que se llamaba como su padre, Alejos García. Moviéronse los indios a hacer esto, por su mala inclinación que es en ellos natural de hacer mal, sin tener estabilidad en el bien, ni amistad; dejándose llevar de la codicia, por robarles lo que [17] tenían, como gente sin fe ni lealtad. Llegados para el Brasil los dos mensajeros, dieron relación de lo que habían descubierto, y de la mucha riqueza que habían visto en el poniente y confines de los Charcas, que hasta entonces no estaba aun descubierto de los españoles: a, cuya fama se determinó salir del Brasil una tropa de 60 soldados, y por su capitán un Jorge Sedeño; y así partieron de San Vicente en demanda de esta tierra, llevando consigo copia de indios amigos, y bajando en canoas por el río de Ayenay, salieron al Paraná, y bajando por él, llegaron sobre el Salto, donde tomando puerto dejaron sus canoas atravesando hacia el Poniente, llevando su derrota hacia el río del Paraguay, donde Alejos García había quedado: lo cual visto por los indios que habían sido cómplices en su muerte, convocaron los comarcanos a tomar las armas contra ellos para impedirles el paso, y dándoles muchos rebatos, pelearon con los portugueses en campo raso, donde mataron al Capitán Sedeño, con cuya muerte fueron constreñidos los soldados a retirarse con pérdida de muchos compañeros; y tornando al pasaje del río Paraná, los indios de aquel territorio, con la misma malicia y traición que los otros, se ofrecieron a darles pasaje en sus canoas; para cuyo efecto las trajeron horadadas, con rumbos disimulados y embarrados, para que con facilidad fuesen rompidos; y metiéndose en las canoas con los portugueses, en medio del río las abrieron y anegaron: donde con el peso de las armas los más se ahogaron, y algunos que cogieron vivos los mataron a flechazos, sin dejar ninguno a vida; lo cual pudieron hacer con facilidad por ser grandes nadadores y criados en aquella navegación y sin ningún embarazo que les impidiese, por ser gente desnuda; con que fueron acabados todos los de esta jornada después de lo cual los indios de la provincia del Paraguay se juntaron con sus caciques, y se determinaron a hacer una entrada y tornar a la parte donde Alejos García había hecho su jornada, y convocados muchos indios de la provincia, salieron por tercios y parcialidades a este efecto. Los de más abajo, que son los indios del Paraná, entraron por el río del Araguay, que es el que tengo dicho llamarse Pilcomayo, y estos son los fronterizos del corregimiento de Tarija; y los que estaban poblados donde hoy es la Asunción, entraron por aquel río sobre el río del Paraguay, y Caaguazú, y los indios de río arriba Juruquisaba y Carayazapera entraron por San Fernando; estos son los que están poblados en el del Guapay, veinte leguas de la ciudad de San Lorenzo, gobernación de Santa Cruz. Llegadas estas compañías a la falda de la sierra del Perú,

cada una de ellas curó de fortificarse en lo más áspero de ellas; y de allí comenzaron a hacer cruda guerra a los naturales comarcanos, con tanta inhumanidad que no dejaban a vida persona ninguna, teniendo [18] por su sustento los miserables que cautivaban; conque vinieron a ser tan temidos de todas aquellas naciones, que muchos pueblos se les sujetaron sin ninguna violencia, conque vinieron a tener esclavos que les sirviesen, y muchas mujeres de quienes tuvieron generación; poblándose cada uno en la parte que mejor le pareció de aquellas fronteras, (que son los indios que hay llamamos Chiriguanos en el Perú, que, como digo, son procedidos de los Guaranís) de donde nunca más salieron, ora por la imposibilidad y gran riesgo del camino, ora por codicia de la tierra que hallaron acomodada a su condición y naturaleza, que es toda fértil, y de grandes y hermosos valles, que participan de más calor que frío, y de caudalosos ríos que salen de la provincia de los Charcas, la cual tienen por vecina. Asentaron en aquella tierra haciendo muchas entradas en toda ella, destruyendo todos los llanos, así hacia el Septentrión, como al Mediodía, y Este, destruyendo más de 100 mil indios. Y puesto, que a sus principios en sus fiestas y borracheras los comían, de muchos años a esta parte no lo hacen, más los venden a los españoles que entran del Perú entre ellos, a trueque de rescates que les dan, teniendo por más útil el venderlos por lo que han menester, que el comerlos; y es tanta la codicia en que han entrado por el interés, que no hay año ninguno que no salgan a esta guerra por todos aquellos llanos, con gran trabajo y riesgo de las vidas, por hacer presa para el efecto de venderlos: de que hay indios tan ricos, que además de la ropa y vestidos de paño y seda, tienen muchas vajillas de plata fina; e indios hay que tienen a 500 marcos de vajilla, sin gran número de caballos ensillados y enfrenados, y muy buenos jaeces, espadas, y lanzas, y todo género de armas, adquirido todo de sus robos y presas, que en tan perniciosa o injusta guerra hacen, sin habérseles puesto hasta ahora algún freno a tanta crueldad, ni remedio al desorden e insolencia de esta gente, habiendo cometido muchos delitos, en desacato de la real potestad, tomando las armas contra don Francisco de Toledo, virrey que fue de este reino, demás de las muertes y robos, y otras insolencias que han hecho a los españoles que están poblados en estas fronteras de Tarija, Paspaya, Pilaya, Tomina, y Mizque, y gobernación de Santa Cruz de la Sierra.

## Capítulo VI

De la armada con que entró en el Río de la Plata Sebastián Gaboto

Pocos años después que por orden del Rey Henrico VII de Inglaterra el famoso piloto llamado Sebastián Gaboto descubrió los Bacallaos, con intento de hallar por aquella parte un estrecho por donde [19] pudiese navegar para las islas de la especería vino a España; y como hombre que también entendía la cosmografía, propuso al emperador don Carlos nuestro señor, de descubrir fácil navegación y puerto por donde con más comodidad se pudiese entrar al rico reino del Perú, y al poderoso Inga, que entonces llamaban los españoles rey blanco, de quien Francisco Pizarro había traído a Castilla larga relación y noticia: admitida su petición se le mandó dar para este descubrimiento cuatro navíos con más de 300 hombres, y entre

ellos algunas personas de calidad que quisieron ir con él a esta jornada, a la cual salió de la bahía de Cádiz el año de 1530, y navegando con diversos vientos, pasó la equinoccial, y llegó a ponerse en altura de más de 35 grados: y reconociendo la costa, vino a tomar el cabo de Santa María; y conociendo ser aquel golfo la boca del río de la Plata, que aun entonces no se llamaba sino de Solís, embocó por él, y navegando a vista de la costa de mano derecha, procuró luego algún puerto para meter sus navíos, y buscándole, se fue hasta la isla de San Gabriel, donde dio fondo; y no le pareciendo tan acomodado y seguro, se arrimó a aquella costa de hacia el Norte, y entró por el ancho y caudaloso río del Uruguay; dejando atrás la Punta Gorda, tomó un riachuelo que llaman de San Juan, y hallándole muy fondable, metió dentro de él su navíos; y de allí lo primero que hizo fue enviar a descubrir alguna parte de aquel caudaloso río, y procuró tener comunicación con algunos indios de aquella costa, para lo cual despachó al capitán Juan Álvarez Ramón, para que fuese con un navío por él arriba, y reconociese con cuidado lo que en él había; el cual habiendo navegado tres jornadas, dio en unos bajíos arriba de dos islas muy grandes que están en medio de dicho río, y sobreviniéndole una tormenta en aquel paraje, encalló el navío en parte donde no pudo salir más; (cuya razón parece el día de hoy allí) con este naufragio el capitán Ramón echó su gente en un batel, y como pudo salió con ella a tierra, y vista la gente por los indios de la comarca llamados Chayos y Charrúas, les acometieron yendo caminando por la costa, por no poder ir todos en el batel; y peleando con ellos, mataron al capitán Ramón y algunos soldados, y los que quedaron se vinieron en el batel a donde estaba Gaboto, el cual dejando allí la nao capitana con alguna gente de pelea y de mar que la guardasen, tomó una carabela y un bergantín con la gente que pudo, y se fue con ella por el Río de la Plata arriba, y atravesando aquel golfo entró por el brazo que se llama el río de las Palmas, y saliendo de la tierra habló con algunos indios de las islas, de quienes recibió alguna comida; y pasando adelante llegó al río del Carcarañal, que es nombre antiguo de un cacique de aquella tierra, que cae a la costa de la mano izquierda, que es al Sud-oeste, donde Sebastián [20] Gaboto tomó puerto, y le llamó de Sancti Spiritus, el cual viendo la altura y comodidad de esta isla, fundó allí un fuerte de madera con su terraplano y dos baluartes bien cubiertos; y corriendo la tierra tuvo comunicación con los indios de su comarca, con quienes trabó amistad; y pareciéndole conveniente reconocer lo más interior de la tierra para el fin que pretendía, descubriendo por aquella vía entrada para el reino del Perú, despachó cuatro españoles a cargo de uno llamado César, que fuese a este efecto por aquella provincia, y entrase caminando por su derrota entre Mediodía y Occidente, y topando con alguna gente de consideración y con lo que descubriese dentro de tres meses, volviese a darle cuenta de lo que había. Con esta orden se despachó César, y sus compañeros, de los cuales a su tiempo haremos mención, por decir lo que hizo Gaboto en este tiempo: en el cual habiendo arrasado los dos navíos, quitándoles las obras muertas, y poniéndoles remos, se metió con ellos el río arriba, llevando consigo 110 soldados, dejando en el fuerte 60 a cargo del capitán Diego de Bracamonte. Entró, por el Río de la Plata arriba a remo y vela con grandísimo trabajo, por no estar práctico de aquel río, ni de sus bajíos e incomodidades de

aquella navegación, hasta que por sus jornadas llegó a las juntas de los dos ríos Paraná y Paraguay, hallándose en aquel paraje distante del fuerte 120 leguas; y entrando por el Paraná, por parecer más caudaloso y acomodado para navegar, llegó a la laguna dicha de Santa Ana, donde estuvo algunos días rehaciéndose de alguna comida, que con rescates hubo de los indios de quienes tomó lengua de lo que por allí había, y de la incomodidad que había de poder navegar con sus navíos por aquel río, a causa de sus muchos bajíos y arrecifes que tiene; a cuya causa revolviendo atrás, tomó el río del Paraguay, y hallándole mu fondable hizo su navegación por él arriba como 40 leguas, hasta un paraje que llaman la Angostura; y estando en ella le acometieron más de 300 canoas de indios que llaman Agases, que en aquella ocasión señoreaban todo aquel río, (que ya el día de hoy son acabados con los encuentros que han tenido con los españoles) los cuales se dividieron en tres escuadras, y acometiendo a los navíos que ya iban a la vela, Sebastián Gaboto, previniendo lo necesario, asestó los versos que llevaba, y teniendo al enemigo a tiro de cañón, hizo disparar a las escuadras de canoas, las cuales las más de ellas fueron hundidas y trastornadas de los tiros: y acercándose más a los enemigos, y peleando los españoles con ellos con sus arcabuces y ballestas, y los indios con su flechería, vinieron casi a las manos, y llegaron a los costados de los navíos de donde con sus picas y otras armas mataron gran cantidad de indios, de manera que fueron desbaratados y puestos en huida (los que escaparon), quedando los españoles victoriosos con pérdida solo de tres [21] soldados que iban en un batel, y fueron presos de los enemigos, los cuales muchos años después vinieron a ser habidos y sacados de cautiverio. Redundó de su prisión muy gran bien, porque salieron grandes lenguas y prácticos en la tierra. Estos se llamaban, el uno Juan de Justes, y el otro Héctor de Acuña, y ambos fueron encomenderos en la Asunción. Pasando adelante Sebastián Gaboto llegó a un término que llaman la Frontera, por ser los límites de los Guaranís, indios de aquella tierra, y términos de las otras naciones, donde tomando puerto procuró con todas diligencias tener comunicación con ellos; y con dádivas y rescates, que dio a los caciques que le vinieron a ver, asentó paz y amistad con ellos, los cuales le proveyeron de toda la comida que hubo menester: con esto Gaboto hubo con facilidad algunas piezas de plata, y manillas de oro, manzanas de cobre, y otras cosas de las que a Alejos García habían quitado, y él había traído del Perú de la jornada que hizo a los Charcas, cuando le mataron los indios de aquella tierra. Con esto Sebastián Gaboto estaba muy alegre y gozoso, con esperanza que la tierra era muy rica, según la fama y relaciones que de los indios tuvo, (aunque como he dicho, todo aquello emanaba del Perú) persuadiéndose ser aquellas muestras de la propia tierra; y así dio vuelta a su fuerte, donde llegando se determinó luego partirse para Castilla a dar cuenta a su Majestad de lo que había visto y descubierto en aquellas provincias, y bajando al río de San Juan, donde había dejado la nao, se metió en ella con algunos de los que él quiso llevar, dejando en el fuerte de Sancti Spiritus 110 soldados a cargo del capitán don Nuño de Lara, y por su alférez Mendo Rodríguez de Oviedo, y por sargento a Luis Pérez deargas, sin otros muchos hidalgos y personas de cuenta que en el número de 110 soldados había, como el capitán Ruiz García Mosquera, Francisco de Rivera, etc.

## Capítulo VII

De la muerte del capitán don Nuño de Lara, y su gente; y lo demás sucedido

Partido Sebastián Gaboto para España con mucho sentimiento de los que quedaban, por ser un hombre afable, de gran valor y prudencia, muy experto y práctico en la cosmografía, como de él se cuenta; luego el capitán don Nuño procuró conservar la paz que tenía con los naturales circunvecinos, en especial con los indios Timbús, gente de buena masa y voluntad; con cuyos dos principales caciques siempre la conservó, y ellos acudiendo a buena correspondencia [22] de ordinario proveían a los españoles de comida, que como gente labradora nunca les faltaba. Estos dos caciques eran hermanos, el uno llamado Mangoré, y el otro Siripo, mancebos ambos como de treinta a cuarenta años, valientes y expertos en la guerra, y así de todos muy temidos y respetados, y en particular el Mangoré el cual en esta ocasión se aficionó de una mujer española que estaba en la fortaleza, llamada Lucía de Miranda, casada con un Sebastián Hurtado, naturales de Écija. A esta señora hacía este cacique muchos regalos, y socorría de comida, y ella de agradecida le hacía amoroso tratamiento; con que vino el bárbaro a aficionársele tanto, y con tan desordenado amor, que intentó de hurtarla por los medios a él posibles: y convidando a su marido, a que se fuese a entretener a su pueblo, y a recibir de él buen hospedaje y amistad, con buenas razones se negó: y visto que por aquella vía no podía salir con su intento, y la compostura, honestidad de la mujer, y recato del marido, vino a perder la paciencia con grande indignación y mortal pasión, con la que ordenó con los españoles, debajo de amistad, una alevosía y traición, pareciéndole que por este medio sucedería el negocio de manera que la pobre señora viniese a su poder: para cuyo efecto persuadió al otro cacique su hermano, que no les convenía dar la obediencia al español tan de repente, porque con estar en sus tierras, eran tan señores y resolutos en sus cosas que en pocos días le supeditarían todo, como las muestras lo decían, y si con tiempo no se prevenía este inconveniente, después cuando quisiesen no lo podrían hacer, conque quedarían sujetos a perpetua servidumbre; para cuyo efecto su parecer era, que el español fuese destruido y muerto, y asolado el fuerte, no perdonando la ocasión cuando el tiempo la ofreciese: a lo cual el hermano respondió, que cómo era posible tratar él cosa semejante contra los españoles, habiendo profesado siempre su amistad, y siendo tan aficionado a Lucía; que el de su parte no tenía intento ninguno de hacerlo, porque a más de no haber recibido del español ningún agravio, antes todo buen tratamiento y amistad, no hallaba causa para tomar las armas contra él: a lo cual el Mangoré replicó con indignación que así convenía se hiciese por el bien común, y porque era gusto suyo, a que como buen hermano debía condescender. De tal suerte supo persuadir al hermano, que vino a, condescender con él, dejando el negocio tratado entre sí para tiempo más oportuno: el cual no mucho después se lo ofreció la fortuna conforme a su deseo, y fue: que habiendo necesidad de comida en el fuerte despachó el capitán don Nuño 40 soldados en un bergantín en compañía del capitán Ruiz García, para que fuesen por aquellas islas a buscar comida,

llevando por orden, se volviesen con toda brevedad con todo lo que pudiesen recoger. Salido pues [23] el bergantín, tuvo el Mangoré por buena esta ocasión, y también por haber salido con los demás Sebastián Hurtado, marido de Lucía; y así luego se juntaron por orden de sus caciques más de cuatro mil indios, los cuales se pusieron de emboscada en un sauzal, que estaba media legua del fuerte a la orilla del río, para con más facilidad conseguir su intento, y fuese más fácil la entrada en la fortaleza: salió el Mangoré con 30 mancebos muy robustos cargados de comida, pescado, carne, miel, manteca y maíz, con lo cual se fue al fuerte, donde con muestras de amistad lo repartió, dando la mayor parte al capitán y oficiales, y lo restante a los soldados, de que fue muy bien recibido y agasajado de todos, aposentándole dentro del fuerte, aquella noche: en la cual, reconociendo el traidor que todos dormían excepto los que estaban de posta en las puertas, aprovechándose de la ocasión, hicieron seña a los de la emboscada, los que con todo silencio llegaron al muro de la fortaleza, y a un tiempo los de dentro y los de fuera cerraron con los guardas, y pegaron fuego a la casa de munición, con que en un momento se ganaron las puertas, y a su salvo, matando los guardas, y a los que encontraban de los españoles, que despavoridos salían de sus aposentos a la plaza de armas, sin poderse de ninguna manera incorporar unos con otros; porque como era grande la fuerza del enemigo cuando despertaron, a unos por una parte, a otros por otra, y a otros en las camas los mataban y degollaban sin ninguna resistencia, excepto de algunos pocos, que valerosamente pelearon: en especial don Nuño de Lara, que salió a la plaza haciéndola con su rodela y espada por entre aquella gran turba de enemigos, hiriendo y matando muchos de ellos, acobardándolos de tal manera que no había ninguno que osase llegar a él viendo que por sus manos eran muertos; y visto por los caciques o indios valientes, haciéndose a fuera comenzaron a tirarle con dardos y lanzas, con que le maltrataron, de manera que todo su cuerpo estaba harpado y bañado en sangre; y en esta ocasión el sargento mayor con una alabarda, cota, y celada se fue a la puerta de la fortaleza, rompiendo por los escuadrones, entendiéndose poderse señorear de ella, ganó hasta el umbral, donde hiriendo a muchos de los que la tenían ocupada, y él asimismo recibiendo muchos golpes de ellos, aunque hizo gran destrozo matando muchos de los que le cercaban, de tal manera fue apretado de ellos, tirándole gran número de flechería, que fue atravesado su cuerpo y así cayó muerto, y en esta misma ocasión, el alférez Oviedo con algunos soldados de su compañía, salieron bien armados, y cerraron con gran fuerza de enemigos que estaban en la casa de munición, por ver si la podían socorrer, y apretándoles con mucho valor, fueron mortalmente heridos y despedazados, sin mostrar flaqueza hasta ser muertos, vendiendo sus vidas a costa de infinita gente bárbara, que [24] se las quitaron. En este mismo tiempo el capitán don Nuño procuraba acudir a todas partes herido por muchas y desangrado, sin poder remediar nada, con valeroso ánimo se metió en la mayor fuerza de enemigos, donde encontrando con el Mangoré le dio una gran cuchillada, y asegurándole con otros dos golpes le derribó muerto en tierra; y continuando con grande esfuerzo y valor, fue matando otros muchos caciques e indios, con que ya muy desangrado y cansado con las mismas heridas, cayó en el suelo donde los indios le acabaron de matar, con gran contento de gozar de la buena suerte en que consistía el buen



efecto de su intento; y así con la muerte de este capitán fue luego ganada la fuerza, y toda ella destruida sin dejar hombre a vida, excepto cinco mujeres que allí había, con la muy cara Lucía de Miranda y algunos tres o cuatro muchachos, que por serlo no los mataron, y fueron presos y cautivos: y haciendo montón de todo el despojo, para repartirlo entre toda la gente de guerra, aunque esto más se hace para aventajar a los valientes y para que los caciques y principales escojan y tomen para sí lo que mejor les parece; lo que hecho, visto por Siripo la muerte de su hermano, y la dama que tan cara le costaba, no dejó de derramar muchas lágrimas, considerando el ardiente amor que le había tenido, y el que en su pecho iba sintiendo tener a esta española; y así de todos los despojos que aquí se ganaron, no quiso por su parte tomar otra cosa, que por su esclava a la que por otra parte era señora de los otros; la cual puesta en su poder, no podía disimular el sentimiento de su gran miseria con lágrimas de sus ojos; y aunque era bien tratada y servida de los criados de Siripo, no era eso parte para dejar de vivir con mucho desconsuelo, por verse poseída de un bárbaro: el cual viéndola tan afligida, un día por consolarla la habló con muestra de grande amor, y le dijo: de hoy en adelante, Lucía, no te tengas por mi esclava sino por mi querida mujer, y como tal, puedes ser señora de todo cuanto tengo, y hacer a tu voluntad de hoy para siempre; y junto con esto te doy lo más principal, que es el corazón: las cuales razones afligieron sumamente a la triste cautiva, y pocos días después se le acrecentó más el sentimiento con la ocasión que de nuevo se le ofreció, y fue, que en este tiempo trajeron los indios corredores preso ante Siripo a Sebastián Hurtado, el cual habiendo vuelto con los demás del bergantín al puesto de la fortaleza, saltando en tierra la vio asolada y destruida, con todos los cuerpos de los que allí se mataron, y no hallando entre ellos el de su querida mujer, y considerando el caso se resolvió a entrarse entre aquellos bárbaros, y quedarse cautivo con su mujer, estimando eso en más, y aun dar la vida, que vivir ausente de ella; y sin dar a nadie parte de su determinación se metió por aquella vega adentro, donde al otro día fue preso por los indios, [25] los cuales atadas las manos, lo presentaron a su cacique y principal de todos, el cual como le conoció, le mandó quitar de su presencia y ejecutarlo de muerte; la cual sentencia oída por su triste mujer, con innumerables lágrimas, rogó a su nuevo marido no se ejecutase, antes le suplicaba le otorgase la vida para que ambos se empleasen en su servicio, y como verdaderos esclavos, de que siempre estarían muy agradecidos; a lo que el Siripo condescendió por la grande instancia con que se lo pedía aquella, a quien él tanto deseaba agradar: pero con un precepto muy rigoroso, que fue, que so pena de su indignación y de costarles la vida, si por algún camino alcanzaba que se comunicaban, y que él daría a Hurtado otra mujer con quien viviese con mucho gusto y le sirviese; y junto con eso le haría él tan buen tratamiento como si fuera, no esclavo, sino verdadero vasallo y amigo; y los dos prometieron de cumplir lo que se les mandaba: y así se abstuvieron por algún tiempo sin dar ninguna nota. Mas como quiera que el amor no se puede ocultar, ni guardar ley, olvidados de la que el bárbaro les puso, y perdido el temor, siempre que se les ofrecía ocasión no la perdían, teniendo siempre los ojos clavados el uno en el otro, como quienes tanto se amaban; y fue de manera que fueron notados de algunos de la casa, y en

especial de un india, mujer que había sido muy estimada de Siripo, y repudiada por la española: la cual india movida de rabiosos celos, le dijo al Siripo con gran denuedo: «muy contento estás con tu nueva mujer, mas ella no lo está de ti, porque estima más al de su nación y antiguo marido, que a cuanto tienes y posees: por cierto, pago muy bien merecido, pues dejaste a la que por naturaleza y amor estabas obligado, y tomaste la extranjera y adúltera por mujer». El Siripo se alteró oyendo estas razones, y sin duda ninguna ejecutara su saña, en los dos amantes, más dejolo de hacer hasta certificarse de la verdad de lo que se le decía; y disimulando andaba de allí adelante con cuidado por ver si podía cogerlos juntos, o como dicen, con el hurto en las manos: al fin se le cumplió su deseo, y cogidos con infernal rabia, mandó hacer un gran fuego y quemar en él a la buena Lucía; y puesta en ejecución la sentencia, ella la aceptó con gran valor, sufriendo el incendio, donde acabó su vida como verdadera cristiana, pidiendo a Nuestro Señor hubiese misericordia y perdonase sus grandes pecados; y al instante el bárbaro cruel mandó asaetear a Sebastián Hurtado, y así lo entregó a muchos mancebos, los cuales, atado de pies y manos, lo amarraron a un algarrobo y fue flechado de aquella bárbara gente, hasta que acabó su vida arpadado todo el cuerpo y puestos los ojos en el cielo, suplicaba a Nuestro Señor le perdonase sus pecados, de cuya misericordia, es de creer, están gozando de su santa gloria marido y mujer: todo lo cual sucedió en el año de 1532. [26]

### Capítulo VIII

#### De lo que sucedió a la gente del bergantín

Vuelto que fue el capitán Mosquera y sus cuarenta soldados que con él salieron en el bergantín a buscar comida por aquel río, entraron en la fortaleza con el llanto y sentimiento que se puede imaginar, viéndolo todo asolado; y los cuerpos de sus hermanos y compañeros hechos pedazos; derramando muchas lágrimas les dieron sepultura lo mejor que pudieron: y no sabiendo la determinación que pudieran tomar, entraron en consejo sobre ello y resolvieron de irse al Brasil, costa a costa, en el mismo bergantín, pues no podían hacer otra cosa, aunque quisiesen ir a Castilla; porque el navío estaba rajado de las obras muertas para poder navegar con él por aquel río, a remo y vela: y puesto en efecto su determinación, se hicieron a la vela bajando por las islas de las dos Hermanas, y entrando por el río de las Palmas atravesaron el golfo del Paraná, tomando la isla de Martín García, y de allí a San Gabriel, yendo a desembocar por junto a la de los Lobos, saliendo al mar ancho, y costeano, al Nordeste llegaron a la isla de Santa Catalina, y pasando de San Francisco a la barra del Paranaguá, llegaron a la Cananea, y corriendo la costa tomaron un brazo y bahía de mar que allí hace, llamado Igua, veinte y cuatro leguas de San Vicente, donde surgieron y tomaron tierra, por ser de agradable vista sus salidas: allí determinaron hacer asiento, para lo cual trabaron amistad con los naturales de aquella costa, y con los portugueses circunvecinos, con quienes tenían correspondencia. Hechas, pues, sus casas y sementeras, vivieron dos años en buena conformidad, hasta que un hidalgo portugués, llamado el bachiller Duarte Pérez, se les vino a meter con toda su casa,

hijos y criados, despechado y quejoso de los de su propia nación; el cual había sido desterrado por el rey don Manuel a aquella costa, en la que había padecido innumerables trabajos, por lo que hablaba con alguna libertad, más de la que debía; de lo cual resultó que el capitán de aquella costa le envió a notificar que fuese a cumplir su destierro a la parte y lugar donde por su rey fue mandado, y por el consiguiente los castellanos que allí estaban, fueron requeridos que si querían permanecer en aquella tierra, diesen luego obediencia a su rey y señor, cuyo era aquel distrito y jurisdicción; y en su nombre al gobernador Martín Alfonso de Sosa: donde no, dentro de treinta días dejasen aquella tierra, saliéndose de ella, so pena de muerte y perdimiento de sus bienes. Los castellanos respondieron que no conocían ser aquella tierra de la corona de Portugal sino como de la de Castilla, y como tal estaban allí poblados en nombre del emperador don Carlos, cuyos vasallos eran. De estas [27] demandas y respuestas vino a resultar muy grande disconformidad entre los unos y los otros; y en este tiempo sucedió el llegar a aquella costa un navío de franceses corsarios, los cuales llegados a la Cananea entraron en aquel puerto, y siendo los castellanos avisados se determinaron de acometer al navío, y cogiendo dos marineros que habían saltado a tierra a tomar provisión de los indios, una noche muy obscura cercaron el navío con muchas canoas y balsas en que iban más de 200 flecheros, y llevando consigo los dos franceses les dijeron que dijese, que venían con el refresco y comida que habían salido a buscar, y que no había de que recelarse porque estaba todo muy quieto; con lo cual los aseguraron y fueron echando sus cabos en el navío, mientras acababan de llegar las canoas para echar arriba sus escalas, y saltando dentro los castellanos e indios repentinamente, pelearon con los franceses, y los rindieron, y tomaron el navío con muchas armas y municiones y otras cosas que traían, con cuyo suceso quedaron los españoles muy bien pertrechados para cualquier acaecimiento: y pasando adelante la discordia que los portugueses con ellos tenían, determinaron de echarlos de aquella tierra y Puerto, castigándolos con el rigor que su atrevimiento pedía. De esta determinación tuvieron los castellanos aviso; y así trataron entre sí el modo que habían de tener para defenderse de los contrarios; y resueltos en lo que habían de hacer, supieron como dos capitanes portugueses venían de hecho con 80 soldados a dar sobre ellos, sin muchos indios que consigo traían con determinación, como digo, de echarlos de aquel puesto, y quitarles sus haciendas, castigándoles en las personas; para cuyo resguardo los castellanos procuraron reparar y fortificar el puesto con sus trincheras de la parte del mar, por donde también les habían de acometer, donde plantaron cuatro piezas de artillería, y haciendo una emboscada entre el puerto y el lugar, con 20 soldados y algunos indios de su servicio, como hasta 150 flecheros, para que viniendo a las manos con los de la trinchera de improviso diesen sobre los contrarios. En este tiempo llegaron los portugueses por mar y tierra, y puestos en buen orden marcharon para el lugar con sus banderas desplegadas, y pasando por cerca de la emboscada llegaron a reconocer la trinchera, de la cual se les disparó la artillería, y abriéndoles su escuadrón a un lado y otro, cerca de una montaña, salieron a ellos los de la emboscada, y dándoles una rociada (9) de arcabucería y flechería, los portugueses se desordenaron, y

aunque disparando algunos arcabuceros se retiraron con toda prisa: los del lugar dieron tras de ellos, y al pasar un paso estrecho que allí hacia un arroyo, hicieron gran matanza, prendiendo algunos, y entre ellos al capitán Pedro de Goas, que fue herido de un arcabuzazo; y continuando los castellanos la victoria, por no perder la ocasión, llegaron a la villa [28] de San Vicente, donde entrados en las atarazanas del rey, saquearon y robaron cuanto había en el puerto. Hecho este desconcierto volvieron a su asiento con algunos de los mismos portugueses, que al disimulo les favorecieron; donde metidos todos en dos navíos, desampararon la tierra y se fueron a la isla de Santa Catalina, que es ochenta leguas más para el Río de la Plata, por ser conocidamente demarcación y territorio de la corona de Castilla, y allí hicieron asiento por algunos días, hasta que el capitán Gonzalo de Mendoza encontró con ellos, como en adelante se dirá. Pasó este suceso el año de 1534, el cual entiendo que fue el primero que hubo entre cristianos en estas partes de las Indias Occidentales.

## Capítulo IX

### Del descubrimiento de César y sus compañeros

En el capítulo sexto de este libro dije, cómo Sebastián Gaboto había despachado a descubrir las tierras australes y occidentales que por aquella parte pudiesen reconocer, según lo pareció al dictamen de su entendimiento y cosmografía, pareciéndole que por allí era el más fácil y breve camino para entrar al rico reino del Perú y sus confines, para lo cual dijimos haber enviado a César y sus compañeros. A este efecto, desde la fortaleza de Sancti Spiritu, de donde salieron a su jornada, se fueron por algunos pueblos de indios, y atravesando una cordillera que viene de la costa de la mar, y corriendo hacia el Poniente y Septentrión, se va a juntar con la general y alta cordillera del Perú y Chile, haciendo entre una y otra muy grandes y espaciosos valles poblados de muchos indios de varias naciones; y pasando de aquel cabo, corriendo su derrota por muchas poblaciones de indios que les agasajaron y dieron pasaje, continuando sus jornadas volvieron hacia el Sur, y entraron en una provincia de gran suma, y multitud de gente; muy rica de oro y plata, que tenían juntamente mucha cantidad de ganados y carneros de la tierra, de cuya lana fabricaban gran suma de ropa bien tejida. Estos naturales obedecían a un gran señor que los gobernaba, y teniendo por más seguro los españoles meterse debajo de su amparo, determinaron irse adonde él estaba, y llegados a su presencia, con reverencia y acatamiento le dieron su embajada, por el mejor modo que les fue posible, dándole satisfacción de su venida, y pidiéndole su amistad de parte de Su Majestad, que era un poderoso príncipe que tenía su reino y señorío de la otra parte del mar; no porque tenía necesidad de adquirir nuevas tierras y señoríos, ni otro interés alguno más que tenerle por amigo, y conservar su [29] amistad, como lo hace con otros muchos príncipes y reyes, y celo de darle a conocer al verdadero Dios. En este particular fueron los españoles con gran recato por no caer en desgracia de aquel señor, el cual los recibió humanamente haciéndoles buen tratamiento, gustando mucho de su conversación y costumbres de los españoles; y allí estuvieron muchos días, hasta que César y sus compañeros

le pidieron licencia para volverse, la cual este señor les concedió liberalmente dándoles muchas piezas de oro y plata, y cargándoles de cuanta ropa pudieron llevar, y juntamente les dio indios que los acompañasen y sirviesen; y atravesando toda aquella tierra, vinieron por su derrota hasta topar con la fortaleza de donde habían salido, la cual hallaron desierta y asolada, después del desdichado suceso de don Nuño de Lara, y de los demás que con 61 murieron. Lo cual visto por César tornó a dar vuelta con su compañía a esta provincia, de donde pasados algunos días determinaron salir de aquella tierra y pasar adelante, como lo hicieron por muchas regiones y comarcas de indios de lenguas diferentes, y también en costumbres; y subiendo una cordillera altísima y áspera, de la cual mirando el hemisferio vieron a una parte el mar del Norte, y a la otra el del Sur: aunque a esto no me he podido persuadir por la distancia que hay de un mar a otro; porque tomando por lo más estrecho, que esto podrá ser en el rincón del estrecho de Magallanes, hay, de la una boca de la parte del Norte a la otra del mar del Sur, más de cien leguas, por lo que entiendo fue engaño de unos grandes lagos que por noticia se sabe que caen de esta otra parte del Norte, que mirando de lo alto les pareció ser el mismo mar: de donde caminando por la costa del Sur muchas leguas, salieron hacia Atacama, tierra de los Olipes, y dejando a mano derecha los Charcas fueron en demanda del Cuzco, y entraron en aquel reino al tiempo que Francisco Pizarro acababa de prender a Atahualpa, Inga en los Tambos de Cajamarca, como consta de su historia. De forma que con este suceso, atravesó este César toda esta tierra, de cuyo nombre comúnmente le llaman la conquista de los Césares, según me certificó el capitán Gonzalo Sáenz Garzón, vecino de Tucumán, conquistador antiguo del Perú, el cual me dijo haber conocido y comunicado a este César en la ciudad de los Reyes, de quien tomó la relación y discurso que en este capítulo he referido. [30]

## Capítulo X

Cómo don Pedro de Mendoza pasó por Adelantado y Gobernador de estas provincias, y la armada que trajo

Llegado Sebastián Gaboto a Castilla el año de 33 dio cuenta a Su Majestad de lo que había descubierto y visto en aquellas provincias, la buena disposición, calidad y temple de la tierra, la gran suma de naturales, con la noticia y muestras de oro y plata que traía; y de tal manera supo ponderar este negocio que algunos caballeros de caudal pretendieron esta conquista y gobernación. Un criado de la casa real, gentil hombre de boca del emperador nuestro señor don Pedro de Mendoza, deudo muy cercano de doña María de Mendoza, mujer del señor don Francisco de los Cobos, tuvo negociación de que su Majestad le hiciese merced de aquella gobernación con título de adelantado, haciendo asiento de la poblar y conquistar, pasando con su gente y armada en aquella tierra, con cargo de que habiéndola poblado, se le haría merced con título de marqués de lo que allí se poblase: con cuya fama y buena opinión se movieron en España diversas personas, ofreciéndosele al gobernador con cuanto tenían, de manera que no tenían a poca suerte los que a esta empresa eran admitidos; y así no hubo ciudad de donde no saliesen para esta jornada

mucha gente, y entre ella algunos hombres nobles y de calidad; y juntos en Sevilla, se embarcaron y salieron de la barra de San Lúcar en 14 navíos el año de 1535 a 24 de agosto, y navegando por su derrota con viento próspero, llegaron a las Canarias, y en la isla de Tenerife hizo el adelantado reseña de su gente, y halló que traía 2200 hombres entre oficiales y soldados, de algunos de los cuales haré aquí mención, para noticia de lo que adelante ha de suceder. Traía por su maestre de campo un caballero de Ávila, llamado Juan de Osorio, que había sido en Italia capitán de infantería española, al cual todos querían y estimaban por su grande afabilidad y valor. Iba por almirante de la armada don Diego de Mendoza, hermano del adelantado; y por su alguacil mayor Juan de Oyolas, que a más de la privanza grande que con el adelantado tenía, era su mayordomo. Por proveedor de Su Majestad, un caballero llamado Francisco de Alvarado, y junto con él, un hermano suyo llamado don Juan de Carabajal. Entre los de más cuenta que llevaba, eran el capitán Domingo Martínez de Irala, natural de Bergara en la provincia de Guipúzcoa; Francisco Ruiz Galán, de la ciudad de León en Castilla; el capitán Salazar de Espinosa, de la villa de Pomar; Gonzalo de Mendoza, de Baeza, y don Diego de Avalos. Venía junto con estos, un caballero gentil hombre del Rey, llamado don Francisco de Mendoza, mayordomo de Maximiliano rey de Romanos, el cual por cierta desgracia que le sucedió en España pasó a las Indias. Por contador de su Majestad venía Juan de Cáceres, natural de Madrid; y con él Felipe de Cáceres su hermano: por tesorero venía García Venegas [31] natural de Córdoba; y Hernando de los Ríos, y Andrés Hernández el romo. Por factor de Su Majestad, don Carlos de Guevara y por alcaide de la primera fortaleza que se hiciese, don Núñez de Silva. Venía por sargento mayor de la armada, Luis de Rojas y Sandoval; y sin cargo venían otros muchos caballeros, como Perafán de Rivera, don Juan Manrique, el capitán Diego de Abreu, Pedro Ramiro de Guzmán, todos de Sevilla. Don Carlos Dubrin, hermano de leche del emperador don Carlos Nuestro Señor, el capitán Juan de Ortega, Luis Hernández de Zúñiga de las Montañas, Francisco de Avalos Piscina, de Pamplona, Hernando Arias de Mansilla, don Gonzalo de Aguilar, el capitán Medrano, de Granada, don Diego Barba, caballero de San Juan, Hernán Ruiz de la Cerda, el capitán Agustín de Campos de Almodóvar; capitán Luján, don Juan Ponce de León, de Osuna, el capitán Juan Romero, y Francisco Hernández de Córdoba, Antonio de Mendoza, y don Bartolomé de Bracamonte, de Salamanca; Diego de Estopiñán, capitán Figueroa, Alonso Suárez de Ayala; y Juan de Vera, de Jerez de la frontera, Bernardo Centurión, genovés, cuatralvo de las galeras del príncipe Andrea Doria; el capitán Simón Jacques de Ramúa, natural de Flandes, Luis Pérez de Ahumada, hermano de Santa Teresa de Jesús; sin otros muchos caballeros que venían en dicha armada por alférez, sargentos, y otros muchos hidalgos de cuenta: la cual partida de las Canarias, continuando su viaje, pasó la línea equinoccial, de donde con una gran tormenta se dividió la armada. Don Diego de Mendoza tomó hacia el Mediodía para la boca del Río de la Plata (según se presume, de malicia), y navegando toda la demás armada para la costa del Brasil, tomó puerto en el Río Janeiro, y en, otros de aquella costa, obligados de la necesidad de hacer esta arribada, del agua y bastimentos; y estando en dicho puerto, sucedió un día que andando el maestre de campo Juan de Osorio paseándose con el factor don Carlos de Guevara por la playa, llegó

a él Juan de Oyolas, alguacil mayor, y le dijo, (yendo en su compañía el capitán Salazar, y Diego de Salazar y Medrano): «Usted sea preso, señor Juan de Osorio»; a lo cual, entendiendo el maestre de campo, se retiró empuñándose a la espada; y entonces le replicó el alguacil mayor, diciendo: «téngase usted que el señor gobernador manda que vaya preso»; a lo que respondió Juan de Osorio: «hágase lo que su Señoría manda, que yo estoy presto a obedecerle»; y con esto todos se fueron hacia la tienda del gobernador, la cual estaba en la playa, y en aquella sazón, cercada toda de gente de guarda; y adelantándose el alguacil mayor, fue a dar aviso al gobernador (que estaba almorzando), diciéndole: «ya, señor, está preso, ¿qué manda Vuestra Señoría que se haga?». Él respondió dando de mano: «hagan lo que han de hacer»; y volviendo a donde venía el maestre de campo, de improviso le dieron de puñaladas, que cayó muerto, sin poder confesar: luego pusieron el cuerpo sobre un repostero a vista de todo el campo con un rótulo: -por traidor y aleroso-; y a esta sazón el Adelantado dijo: [32] «este hombre tiene su merecido, que su soberbia y arrogancia le han traído a este estado». Todos los presentes sintieron en el alma la muerte de tan principal y honrado caballero, quedando tristes y desconsolados, particularmente sus deudos y amigos. Súpose que algunos envidiosos le malsinaron con don Pedro, diciendo, que el maestre de campo le amenazaba, que en llegando al Río de la Plata había de hacer que las cosas corriesen por diferente orden, atribuyendo sus razones a mal fin: de cuya muerte sobrevinieron, por castigo de Dios, grandes guerras, muchas desgracias y muertes, como adelante se dirá.

## Capítulo XI

Como la armada entró en el Río de la Plata, y de la muerte de don Diego de Mendoza

Quedó toda la gente tan disgustada con la muerte del maestre de campo Juan de Osorio, que muchos estaban determinados a quedarse en aquella costa, como lo hicieron; y habiéndole entendido el gobernador, mandó luego salir la armada de aquel puerto, y engolfándose en la mar, se vinieron a hallar en veinte ocho grados sobre la laguna de los Patos, donde, y más adelante, tocaron en unos bajíos que llaman los Arrecifes de don Pedro; y corriendo la costa, reconocieron el cabo de Santa María, y fueron a tomar el cabo de la boca del Río de la Plata, por donde entrados, subieron por él hasta dar en la playa de San Gabriel, donde hallaron a don Diego de Mendoza que estaba haciendo tablazón para bateles y barcos en que pasar el río, para la parte del Oeste, que es Buenos Aires. Saludados los unos a los otros, supo don Diego la muerte del maestre de campo, la cual sintió mucho, y dijo públicamente: «plegue a Dios, que la falta de este hombre, y su muerte, no sean causa de la perdición de todos»; y dando orden de pasar a aquella parte, fueron algunos a ver la disposición de la tierra; y el primero que saltó en ella, fue Sancho del Campo, cuñado de don Pedro, el cual vista la pureza de aquel temple, y su calidad y frescura, dijo: «que Buenos Aires son los de este suelo»; de donde se le ha quedado el nombre, y considerado bien el sitio y lugar por personas experimentadas, y ser el más acomodado que por allí había para escala de aquella entrada, determinó

luego don Pedro hacer allí asiento, y mandó pasar toda la gente a aquella parte, así por parecerle estaría más segura de que no se le volviese al Brasil, como por la comodidad de poder algún día abrir camino y entrada para el Perú; y dejando los navíos de más porte en aquel puerto con la guarda necesaria, se fue con lo restante al de Buenos Aires, metiendo los navíos en aquel riachuelo, del cual media legua arriba fundó una población [33] que puso por nombre la ciudad de Santa María en el año de 36; donde hizo un fuerte de tapias de poco más de un solar en cuadro donde se pudiese recoger la gente, y poderse defender de los indios de guerra, que luego que sintieron a los españoles, vinieron a darle algunos rebatos por impedirles su población; y no pudiéndolo estorbar se retiraron sobre (10) el Riachuelo, de donde salieron un día y mataron como diez españoles que estaban haciendo carbón y leña; y escapando algunos de ellos vinieron a la ciudad dando aviso de lo que había sucedido; y tocando al arma, mandó don Pedro a su hermano don Diego, que saliese a este castigo con la gente que le pareciese. Don Diego sacó en campo trescientos soldados infantes, y doce de a caballo, con tres capitanes, Perafán de Rivera, Francisco Ruiz Galán y don Bartolomé de Bracamonte, y cerca de su persona a caballo don Juan Manrique, Pedro Ramiro de Guzmán, Sancho del Campo, y el capitán Luján; y así todos juntos fueron caminando como 3 leguas hasta una laguna donde halló algunos indios pescando, y dando sobre ellos mataron y prendieron más de 30; y entre ellos un hijo de un cacique de toda aquella gente: y venida la noche se alojaron en la vega del río, de donde despachó don Diego algunos presos para que diesen aviso al cacique que se viniese a ver con él bajo de seguro, porque no pretendía con ellos otra cosa que tener amistad, que esta era la voluntad del Adelantado su hermano. Con esto venido otro día acordó de pasar adelante hasta topar los indios, y tomar más lengua de ellos, y llegados a un desaguadero de la laguna, descubrieron de la otra parte, más de tres mil indios de guerra, con mucha flechería, dardos, macanas y bolas arrojadas, y tocando sus bocinas y cornetas, puestos en buen orden esperaban a don Diego; el cual como los vio dijo: «Señores, pasemos a, la otra banda y rompamos estos bárbaros: vaya la infantería delante haciendo frente, y deles una rociada, porque los de a caballo podamos sin dificultad salir a escaramucear con ellos y a desbaratarlos». Algunos capitanes dijeron que sería mejor aguardar, a que ellos pasasen, como al parecer lo mostraban, y pues se hallaban en puesto aventajado sin el riesgo y dificultad que había en pasar aquel vado. Al fin se vino a tomar el peor acuerdo, que fue pasar el desaguadero donde estaban los enemigos; los cuales en este tiempo se estuvieron quedos hasta que vieron que había pasado la mitad de nuestra gente de a pie, y entonces se vinieron repentinamente cerrados en media luna, y dando sobre los nuestros, hiriendo con tanta prisa que no les dieron lugar a disparar las ballestas y arcabuces: y visto por los capitanes y los de a caballo cuan mal les iba a los nuestros, dieron lugar a que pasase la caballería, y cuando llegó, ya era muerto don Bartolomé de Bracamonte; y siguiendo Perafán de Rivera, que peleaba con espada y rodela metido en la fuerza de enemigos, junto con Marmolejo su alférez, los cuales mataban y herían a gran prisa, hasta que cansados y desangrados de las muchas heridas que tenían, cayeron muertos. Don Diego con los de a caballo acometió en lo raso al enemigo; [34] mas halló tan fuerte que no le pudo romper, porque



también los caballos venían flacos del mar, y temían el arrojarse a la pelea, y así revolviendo cada uno por su parte, hiriendo y matando lo que podían, hasta que con las bolas fueron derribando algunos caballos. Don Juan Manrique se metió en lo más espeso de su escuadrón, y peleando valerosamente cayó del caballo, y llegando don Diego a socorrerle no lo pudo hacer tan presto, que cuando llegó no le tuviesen ya cortada la cabeza, y al que se la cortó el bravo don Diego le atravesó la lanza por el cuerpo, y a él le dieron un golpe muy fuerte en el pecho con una bola, de que luego cayó sin sentido: en este tiempo Pedro Ramiro de Guzmán se arrojó primero al escuadrón de los indios por sacarle de este aprieto; y llegando donde estaba, le pidió la mano para subirle a las ancas de su caballo el cual, aunque se esforzó lo que pudo, no tuvo fuerzas, por estar tan desangrado; y cerrando los enemigos con Pedro Ramiro le acosaron de tal suerte a chuzazos, que en el propio lugar que don Diego, le acabaron y fue muerto. Luján y Sancho del Campo andaban algo a fuera muy mal heridos escaramuceando entre los indios, los cuales cerrando con la infantería, y desbaratándola, entraron por el desaguadero, hiriendo y matando a una mano y a otra a los españoles, de tal suerte que hicieron cruel matanza en ellos, y a seguir el alcance no dejaron hombre a vida de todos. Luján y otro caballero, por disparar sus caballos, salieron sin poderlos sujetar ni detenerlos, por estar muy heridos, los cuales llegando a la orilla de un río que hoy llaman de Luján, ambos cayeron muertos, como después se vio, porque hallaron los huesos, y uno de los caballos vivo; de cuyo suceso se le quedó el nombre a este río. Algunos dicen fueron estos la causa de la muerte del maestre de campo con otros que en este desbarate murieron. Sancho del Campo y Francisco Ruiz recogieron la gente que por todos fueron 140 de a pie, y cinco de a caballo; y como de estos venían muchos heridos y desangrados, aquella noche se fueron quedando, donde acabaron de hambre y sed sin poderlos remediar, y quedaron solos de toda aquella tropa 80 personas.

## Capítulo XII

De la hambre y necesidad que padeció toda la armada

Sabido por don Pedro el suceso y desbarate, con la muerte de su hermano, y de los demás que fueron en su compañía, recibió tan grande sentimiento, que estuvo a pique de perder la vida, y más con un acaecimiento y desastre de haber hallado muerto en su cama al capitán Medrano de cuatro o cinco puñaladas, sin que se pudiese saber quién lo hubiese hecho; aunque se hicieron grandes diligencias, prendiendo muchos parientes [35] y amigos de Juan de Osorio, con los cuales sucesos y hambre que sobrevino estaba la gente muy triste y desconsolada; llegando a tanto extremo la falta de comida que había, que solo se daba ración de seis onzas de harina, y esa podrida y mal pesada; que lo uno y otro causó tan gran pestilencia, que corrompidos morían muchos de ellos: para cuyo remedio determinó don Pedro enviar al capitán Gonzalo de Mendoza con una nao a la costa del Brasil en busca de alguna comida; y salido al efecto, hizo su jornada, y por otra parte despachó 200 hombres con Juan de Oyolas a que descubriesen lo que había el río arriba, nombrándole por su teniente

general. El cual salió en dos bergantines y una barca, llevando en su compañía al capitán Alvarado y a otros caballeros, con orden de que dentro de cuarenta días le viniesen a dar cuenta de lo que descubriesen, para que conforme su relación ordenase lo más conveniente; y pasados algunos días estuvo don Pedro cuidadoso de saber lo sucedido, cumplido ya el término de los cuarenta días y otros más; lo cual le causó notable pena, y más viendo que cada día iba creciendo más la pestilencia, hambre, y necesidad; con que determinó irse al Brasil llevando consigo la mitad de la gente que allí tenía a proveerse de bastimentos, y con ellos volver y proseguir su conquista, (aunque a la verdad su intento no era este, sino de irse a Castilla y dejar la tierra) para lo cual con gran prisa, hizo aparejar los navíos que había de llevar; y embarcada la gente necesaria para el viaje, aquella misma noche llegó Juan de Oyolas antes del partirse; haciendo gran salva de artillería con gran júbilo, por haber hallado cantidad de comida y muchos indios amigos que dejaba de paz, llamados Timbús y Cararas, en el puerto de Corpus Christi, a donde dejó al capitán Alvarado con cien soldados en su compañía. Con este socorro, y la buena nueva que de la tierra tuvo, mudó de parecer don Pedro, y determinó ir en persona a verla, llevando en su compañía la mayor parte de la gente con algunos caballeros, dejando por su lugar teniente en Buenos Aires al capitán Francisco Ruiz, y en su compañía a don Nuño de Silva, y por capitán de los navíos a Simón Jaques de Ramúa. Tardó don Pedro en el viaje muchos días por causa de la gran flaqueza de la gente, la cual por momentos se le moría; tanto que ya le faltaba cerca de la mitad; y llegando a donde estaba Alvarado halló habérsele muerto la mitad de la gente, no pudiendo arribar de la gran flaqueza y hambre pasada; y la que de presente tenían: con todo determinó de hacer allí asiento visto la buena comodidad del sitio, mandó hacer una casa para su morada recibiendo gran consuelo en la comunicación y amistad de los naturales, de quienes se informó de lo que había en la tierra, y como a la parte del Sud-Oeste había ciertos indios vestidos que tenían muchas ovejas de la tierra, y que contrataban con otras naciones muy ricas de plata y oro, y que habían de pasar por ciertos pueblos de indios que viven bajo de tierra que llaman Comechingones, que son los de las cuevas, que hoy día están [36] repartidos a la ciudad de Córdoba. Con esta relación se ofrecieron dos soldados a don Pedro de Mendoza de ir a ver y descubrir aquella tierra y traer razón de ella; el cual deseando satisfacerse condescendió con su petición, y salidos al efecto nunca más volvieron, ni se supo qué se hicieron, aunque algunos han dicho, que atravesando la tierra y cortando la cordillera general salieron al Perú y se fueron a Castilla. En este tiempo padecían en Buenos Aires cruel hambre, porque faltándoles totalmente la ración comían sapos, culebras y las carnes podridas que hallaban en los campos: de tal manera, que los excrementos de los unos, comían los otros; viniendo a tanto extremo de hambre, que como en el tiempo que Tito y Vespasiano tuvieron cercada a Jerusalem comieron carne humana, así sucedió a esta miserable gente, porque los vivos se sustentaban de la carne de los que morían, y aun de los ahorcados por justicia, sin dejarles más de los huesos: y tal vez hubo que un hermano sacó las asaduras y entrañas a otro que estaba muerto para sustentarse con ellas. Finalmente murió casi toda la gente, donde sucedió que una mujer española no pudiendo sobrellevar tan grande necesidad, fue

constreñida a salirse del real e irse a los indios para poder sustentar la vida; y tomando la costa arriba llegó cerca de la Punta Gorda en el Monte Grande, y por ser ya tarde buscó donde albergarse; y topando con una cueva que hacía la barranca de la misma costa, entró por ella, y repentinamente topó una fiera leona que estaba en doloroso parto; la cual vista por la afligida mujer quedó desmayada, y volviendo en sí se tendía a sus pies con humildad: la leona que vio la presa, acometió a hacerla pedazos, y usando de su real naturaleza se apiadó de ella, y desechando la ferocidad y furia con que la había acometido, con muestras halagüeñas llegó hacia a la que hacía poco caso de su vida, con lo que cobrando algún aliento la ayudó en el parto en que actualmente estaba, y parió dos leoncillos en cuya compañía estuvo algunos días, sustentada de la leona con la carne que de los animales traía: con que quedó bien agradecida del hospedaje por el oficio de comadre que usó; y acaeció que un día, corriendo los indios aquella costa, toparon con ella una mañana, al tiempo que salía a la playa a satisfacer la sed con el agua del río, donde la cogieron y llevaron a su pueblo, y tomola uno de ellos por mujer; de cuyo suceso y de lo demás que pasó, adelante haré relación.

### Capítulo XIII

De la jornada que don Pedro mandó hacer al general Juan de Oyolas, y capitán Domingo de Irala

Algunos días después que don Pedro de Mendoza llegó a Corpus determinó enviar a descubrir el Río de la Plata arriba, y tomar relación [37] de la tierra; y con este acuerdo mandó a su teniente general se aprestase para el efecto, el cual el año de 1537 salió de este puerto con 300 soldados en tres navíos, llevando en su compañía al capitán Domingo Martínez de Irala, y al factor don Carlos de Guevara, a don Juan Ponce de León, a Luis Pérez de Zepeda, a don Carlos Dubrin y a otros caballeros, con instrucción de que dentro de cuatro meses le volviesen a dar cuenta de lo descubierto y sucedido. Salidos a su jornada, navegaron muchas leguas padeciendo grandes trabajos y necesidades, hasta que llegaron donde se juntan los ríos del Paraguay y Paraná, y, como hizo Gaboto, se entró por el que parece más caudaloso, que es el del Paraná, y tocando en los mismos bajíos de Gaboto, dieron vuelta y embocaron por el Paraguay con los remos en las manos y a la sirga, caminando de noche y de día, con deseo de llegar a algunos pueblos donde pudiesen hallar refrigerio de alguna comida; y con esta determinación yendo navegando en un paraje que llaman la Angostura, les acometieron gran número de canoas de aquellos indios llamados Agases, con los cuales pelearon muy reñidamente matando muchos de ellos, de manera que los hicieron retirar: y al saltar todos los más en tierra dejaron las canoas en que se cogió alguna comida y mucha carne de monte y pescado, con lo cual cómodamente pudieron llegar a la frontera de los Guaranís con quienes trabaron luego amistad, y se proveyeron del matalotaje necesario para pasar adelante: tomando lengua, que hacia el Occidente y Mediodía, había cierta gente que poseía muchos metales; y caminando por sus jornadas llegaron al puerto que dicen de Nuestra Señora de la Candelaria, donde Juan de Oyolas mandó desembarcar y tomar tierra,

dejando allí los navíos con cien soldados a orden de Domingo de Irala, y prosiguiendo su jornada con 200 soldados en doce días del mes de Febrero de 1537 años, dejando orden que le aguardasen en aquel puerto seis meses, y si dentro de ellos no volviese, se fuesen sin detenerse más tiempo, porque la imposibilidad de algún suceso contrario se lo impediría. Con esta determinación tomó su derrota al Poniente caminando por los llanos de aquella tierra, llevando en su compañía al factor y a don Carlos Dubrin, Luis Pérez de Zepeda, y a otros muchos caballeros donde los dejaremos por ahora: y volviendo a don Pedro de Mendoza, que estaba aguardando la correspondencia de Juan de Oyolas, vista su tardanza se bajó a Buenos Aires, con determinación de irse a Castilla, donde llegado, halló gran parte de la gente muerta, y la demás que había quedado, tan acabada y flaca de hambre, que se temió no quedase ninguna de toda ella con vida: y estando todos con esta aflicción y aprieto, fue Dios servido de que llegó al puerto el capitán Gonzalo de Mendoza que venía del Brasil con la nao muy bien proveída de comida, junto con otros dos navíos que traía en su [38] compañía de aquella gente que quedó de Sebastián Gaboto y de los demás que se le juntaron después de la rota de los portugueses, a los cuales halló retirados en la isla de Santa Catalina donde tenían hecho asiento; y a persuasión de Gonzalo de Mendoza se determinaron a venir en su compañía, que fue toda la importancia del buen efecto de aquella conquista: porque de más de ser ya baqueanos y prácticos en la tierra, tenían consigo algunos indios del Brasil, y los más de ellos con sus mujeres e hijos. Los españoles fueron Hernando de Rivera, Pedro Morón, Hernando Díaz, el capitán Ruiz García, Francisco de Rivera, y otros así castellanos como portugueses, los cuales todos venían, bien pertrechados de armas y municiones: con lo cual don Pedro de Mendoza recibió sumo gozo y alegría, de que le nació derramar muchas lágrimas, dando gracias a Nuestro Señor por tan señalada merced: y de ahí a poco que esto pasó, se determinó de informarse del suceso de su teniente general Juan de Oyolas, para lo cual despachó al capitán Salazar, y al mismo Gonzalo de Mendoza, los cuales partieron en dos navíos con 140 soldados río arriba, y ellos partidos, dentro de pocos días don Pedro puso en efecto su determinación de ir a Castilla; y embarcándose en una nao llevó consigo al contador Juan de Cáceres, y a Alvarado, dejando por su teniente general en el puerto de Buenos Aires al capitán Francisco Ruiz; y haciendo su viaje con tiempos contrarios, y larga navegación, le vino a faltar el matalotaje, de manera que se vino a hallar don Pedro tan debilitado de hambre, que le fue forzoso el hacer matar una perra que llevaba en el navío, la cual estaba salida, y comiendo de ella tuvo tanta inquietud y desasosiego, que parecía que rabiaba, y dentro de dos días murió, sucediendo lo propio a otros que de la perra comieron: al fin, los que escaparon llegaron a España al fin del año 37, donde se dio cuenta a Su Majestad de lo sucedido en aquella conquista. Y volviendo al capitán Salazar y Gonzalo de Mendoza, que iban su viaje en demanda de Juan de Oyolas, subieron hasta el paraje de la Candelaria, donde hallaron a Domingo de Irala en los navíos, aguardando a Juan de Oyolas en los pueblos de los indios Payaguás y Guarapayos, que son los más traidores e inconstantes de todo aquel río; los cuales disimulando con los españoles su dañada intención, les traían alguna comida con que los entretenían: aunque no perdían la ocasión de hacerles todo el mal que

podían. Juntos, pues, los capitanes, determinaron de hacer una correría por aquella tierra, por ver si podían tener noticia de los de la entrada, y hecha, dejaron en aquel puerto en una tabla escrito todo lo que se ofrecía que poder avisar, y que no se fiasen de aquella gente, por estar rebelada y con mala intención. Hecho esto, se volvió Salazar río abajo, dejando a Domingo de Irala un navío nuevo, y [39] tomando otro muy cascado, y llegado al puerto que hoy es la Asumpción, determinó hacer una casa fuerte, y dejar en ella a Gonzalo de Mendoza con sesenta soldados, por parecerle aquel puerto buena escala para la navegación de aquel río, y él se partió para el de Buenos Aires, a dar cuenta a don Pedro de su jornada: y llegado que fue, como vio que era ido a España, y que el teniente que había dejado malquisto con los soldados, por ser de condición áspera y muy riguroso; tanto que por una lechuga cortó a uno las orejas, y a otro afrentó por un rábano, tratando a los demás con la misma crueldad: con que todos estaban en gran desconsuelo; y también por haber sobrevenido al pueblo una furiosa plaga de tigres, onzas y leones, que los mataban y comían en saliendo del fuerte; que los hacían pedazos, de tal manera, que para salir a hacer sus necesidades, era necesario que saliese número de gente para resguardo de los que salían a ellas. En este tiempo sucedió una cosa admirable que por serlo la diré; y fue que habiendo salido a correr la tierra un caudillo en aquellos pueblos comarcanos, halló en uno de ellos, y trajo, en su poder, aquella mujer de que hice mención arriba, que por la hambre se fue a poder de los indios: la cual como Francisco Ruiz la vio, condenó a que fuese echada a las fieras para que la despedazasen y comiesen; y puesto en ejecución su mandato, cogieron a la pobre mujer, y atada muy bien a un árbol, la dejaron una legua fuera del pueblo, donde acudiendo aquella noche a la presa número de fieras, entre ellas vino la leona a quien esta mujer había ayudado en su parto: la cual conocida por ella, la defendió de las demás fieras que allí estaban y la querían despedazar; y quedándose en su compañía la guardó aquella noche, y otro día y noche siguiente, hasta que al tercero fueron allá unos soldados por orden de su capitán a ver el efecto que había surtido de dejar allí aquella mujer; y hallándola viva, y la leona a sus pies con sus dos leoncillos, la cual sin acometerles se apartó algún tanto dando lugar a que llegasen, lo cual hicieron quedando admirados del instinto y humanidad de aquella fiera, y desatada por los soldados, la llevaron consigo, quedando la leona dando muy fieros bramidos, y mostrando sentimiento y soledad de su bienhechora, y por otra parte, su real instinto y gratitud, y más humanidad que los hombres; y de esta manera quedó libre la que ofrecieron a la muerte, echándola a las fieras: la cual mujer yo la conocí, y la llamaban la Maldonada, que más bien se le podía llamar la Biendonada, pues por este suceso se ha de ver no haber merecido el castigo a que la ofrecieron, pues la necesidad había sido causa y constreñídola a que desamparase la compañía, y se metiese entre aquellos bárbaros. Algunos atribuyeron esta sentencia tan rigurosa al capitán Alvarado y no a Francisco Ruiz; mas cualquiera que haya sido, el caso sucedió como queda referido. [40]

## Capítulo XIV

De las cosas que sucedieron en estas provincias después de la partida de don Pedro

Habiendo llegado el capitán Salazar al puerto de Buenos Aires, y dado razón de las cosas de río arriba, se determinó que Francisco Ruiz, con la más gente que pudiese, se fuese donde quedaba Gonzalo de Mendoza, que era el puerto de Nuestra Señora de la Asunción, a rehacerse de comida, por haber informado Salazar que había en cantidad, y los naturales haber dado la amistad y trato con nuestros españoles; con lo cual se puso en efecto, embarcándose en sus navíos toda la gente que cupo. Fue caminando para Corpus Christi, donde llegado que fue, sacó la mitad de la gente que allí había para llevarla consigo, con la cual y la que él llevaba, siguieron su viaje, llevando en su compañía al contador Felipe de Cáceres, que quedó con el oficio de su hermano, y al tesorero García Venegas, y otros hombres principales, dejando en su lugar en Buenos Aires al capitán Juan de Ortega; y siguiendo su derrota pasaron grandes trabajos y necesidades hasta que llegaron a la casa fuerte, donde hallaron al capitán Gonzalo de Mendoza en grande amistad con los indios Guaranís de aquella comarca, aunque la tierra muy falta de comida, procedido de una plaga general de langosta que había talado todas las chacaras, con lo que Francisco Ruiz y los de su compañía quedaron muy tristes: y en esta coyuntura llegó de arriba Domingo de Irala con sus navíos, porque habiendo aguardado al general Juan de Oyolas más de ocho meses, la necesidad de comida le obligó a bajarse a rehacerse de lo necesario, y a dar carena a sus navíos que estaban muy mal parados, y así le fue forzoso llegarse a este puerto, donde Francisco Ruiz y él tuvieron algunas competencias, de que resultó el prender a Domingo de Irala; e interviniendo aquellos caballeros, fue luego suelto: de esta prisión resultó que Domingo de Irala con toda prisa se volvió río arriba, por ver si había alguna nueva del general Juan de Oyolas, a quien dejaremos por ahora. Y volviendo al capitán Francisco Ruiz, que habiendo recogido alguna comida se volvió a Buenos Aires, y llegando a la fortaleza de Corpus, donde estaba por cabo el capitán Alvarado, propuso determinadamente dar sobre los indios Caracarás, sin otra más razón que decir favorecían a unos indios rebelados contra los españoles; y sin acuerdo ni parecer de los demás capitanes, habiéndolos asegurado con buenas palabras, dio en ellos una madrugada, y quemándoles sus ranchos, mató gran cantidad, y prendiendo mucha suma de mujeres, y demás chusma, lo repartió todo entre los soldados: y hecho esto, se partió con su gente para Buenos llevando al capitán Alvarado, en cuyo [41] lugar dejó a Antonio de Mendoza con 100 soldados, y llegado a Buenos Aires halló que había llegado a aquel puerto de Castilla, por orden de Su Majestad, el veedor Alonso Cabrera con una nao llamada la Marañoa, con muchas armas y municiones, ropa y mercaderías que habían despachado ciertos mercaderes de Sevilla, que se habían obligado de hacer este proveimiento al gobernador don Pedro de Mendoza; y así mismo vinieron algunos caballeros y soldados, y entre ellos el más conocido, Antonio López de Aguilar y Parata, y Antón Cabrera, sobrino del veedor; y luego que desembarcaron, se determinó volver a despachar la misma nao a dar aviso a Su Majestad del estado de la tierra, y para el efecto se embarcaron Felipe de Cáceres y Francisco de Alvarado: y ellos partidos, se tuvo nueva que el capitán Antonio de

Mendoza estaba en muy notable aprieto en su casa fuerte del Corpus, porque los indios comarcanos, lastimados de lo que con los Caracarás había usado Francisco Ruiz, procuraron vengarse; y así habían ya muerto 4 soldados; y no contentos con esto, y para hacerlo más en forma, cautelosamente enviaron ciertos caciques al capitán, disculpándose de lo sucedido, y echando la culpa a unos indios con quienes decían estaban encontrados, por ser ellos amigos de los españoles; y pues lo eran, y aquellos sus enemigos venían sobre ellos, les socorriese, que de no hacerlo, se temían ser maltratados: y vístose sin remedio, por evadirse de la muerte, sería fuerza aunarse con aquel enemigo y dar tras los españoles, cuya culpa sería suya, pues siendo sus amigos no le socorrían. Al fin de tal manera supieron hacer su negocio, y con tanto disimulo, que el capitán se vio forzado a darles 50 soldados que fuesen con ellos a cargo de su alférez Alonso Suárez de Figueroa: el cual habiendo salido, fue caminando con buen orden hasta ponerse a vista del pueblo de los indios, que distaba poco más de dos leguas del fuerte; y entrando en un bosque que antes del pueblo estaba, sintieron ruido, y era de la gente emboscada que los estaba aguardando; y acometiéndoles por las espaldas, les arremetieron tan furiosamente, que sacándolos a lo raso les dieron gran rociada de flechas de que quedaron muchos heridos; y como estaban, revolvieron sobre ellos con mucho esfuerzo y mataron muchos de los indios; en cuyo tiempo llegaron de refresco otros escuadrones de la parte del pueblo, con que quedaron en medio los nuestros: los cuales vístose tan apretados y algunos muertos, los demás aunque heridos se fueron retirando desordenadamente, y así tuvieron los indios mejor ocasión de acabarlos, sin que ninguno, con notable crueldad: y alcanzada esta victoria la procuraron llevar adelante, para lo cual cercaron el fuerte más de dos mil indios, perseverando en él hasta que vieron buena ocasión y le asaltaron, y de primera instancia fue herido el capitán Mendoza de un picazo que le atravesaron por una ingle, y [42] apretaron tan fuertemente a los del fuerte, que a no remediarlo Nuestro Señor, sin ninguna duda ganaran aquel día el fuerte, pereciendo todos en él. Y fue el auxilio de esta manera: que estando en su mayor fuerza el asalto, llegaron dos bergantines en que venían el capitán Simón Jaques y Diego de Abreu, y oyendo la gritería y bocinas de los indios, reconocieron lo que podía ser, y desde afuera comenzaron a disparar los pedreros, versos y demás artillería que traían en los bergantines, asestando a los escuadrones de los indios con que hicieron gran riza; y saltando en tierra con gran determinación, tornando los capitanes la vanguardia, peleando cara a cara con el enemigo a espada y rodela, le rompieron de manera que le fue forzoso desamparar el puesto: y visto por los del fuerte, tuvieron lugar de salir a pelear, y lo hicieron con gran valor, hiriendo y matando a cuantos encontraban, con lo que se puso el indio en huida, mostrando en esta ocasión los soldados el valor de sus personas, en especial Juan de Paredes, extremeño, y Damián de Olavarriaga, vizcaíno, Campuzano, y otros que no cuento. Quedaron muertos en el campo más de cuatro cientos indios, y a no hallarse nuestros españoles tan cansados, sin duda ninguna los acabarían a todos, según estaban de desordenados y rendidos, y atónitos de una visión que, dicen, vieron en un torreón del fuerte un hombre vestido de blanco con una espada desnuda en la mano, que les cegaba con su vista, de que atemorizados caían en tierra.

Fue este suceso a 3 de Febrero, día del bienaventurado San Blas, de quien siempre se entendió haber recibido este socorro los nuestros, como otras muchas veces lo ha hecho en aquella tierra, de donde se tiene con él gran devoción, y le han recibido por patrón y abogado. Concluido el suceso se recogieron los españoles, los cuales unos a otros se daban mil parabienes, recibiéndose con lágrimas de amor y consuelo; y entrados en el fuerte hallaron a Antonio de Mendoza que estaba agonizando de su herida, a quien Nuestro Señor fue servido dar tiempo para poder confesar con un sacerdote que venía en los bergantines, y luego que recibió la absolución, pasó de esta vida. Al punto los que en ellos venían, manifestaron la orden que traían de Francisco Ruiz, que fue que, en caso que conviniese, llevasen en ellos la gente que allí había, por recelo de algún mal suceso; que de unos indios que cogieron en el río de Luján, en cuyo poder hallaron una vela de navío, armas y vestidos ensangrentados, se temieron fuese de la gente que iba y venía en un bergantín de Buenos Aires a Corpus, que una noche habían cogido los indios, y mataron toda la gente que en él iba; con cuya ocasión fueron despachados estos dos bergantines con sesenta soldados, y con los capitanes referidos, los cuales llegaron a tan buena ocasión. [43]

## Capítulo XV

De lo que sucedió a Domingo de Irala, río arriba, y la muerte de Juan de Oyolas

Después que Domingo de Irala partió del puerto de Nuestra Señora de la Asunción con sus navíos, en demanda de alguna nueva del general Juan de Oyolas, llegó al puerto de la Candelaria, y saltando en tierra buscó a la redonda si hallaba algún rastro o señal de haber llegado alguna gente española; y no le hallando, pegó fuego al campo por ver si le venían algunos indios, y así aguardaron aquella noche en mucho cuidado, por no haber hallado la tabla que habían dejado escrita Salazar y él: y otro día de mañana se hicieron a la vela, y tomaron otro puerto más arriba, que llaman de San Fernando, y corriendo la tierra hallaron una ranchería como alojamiento de gente de guerra; por lo cual se fue con sus bergantines a una isla que estaba en medio del río para alojarse en ella. Allí le vinieron cuatro canoas de indios que llaman Gujarapos, y preguntándoles si tenían alguna nueva de la gente de Juan de Oyolas, respondieron que nada sabían. Estaba Irala con mucha pena, porque la tarde antes un clérigo y dos soldados salieron a pescar y no habían vuelto; y así otro día saliéndolos a buscar no pudo hallarlos, aunque corrió toda la costa: solo topó con un indio y una india Payaguás, que andaban pescando, y preguntando si habían visto este clérigo y españoles, dijeron que no sabían de ellos; y así los trajo consigo a la isla, de donde despachó al indio a llamar a su cacique, que dijo estaba cerca con toda su gente, sobre una laguna que llaman hoy de Juan de Oyolas; y otro día como a las dos de la tarde vinieron dos canoas de indios Payaguás de parte de su cacique con mucho pescado y carne, y estando hablando con ellos vieron venir de la otra banda cuarenta canoas con más de 300 indios; y tomando tierra en la misma isla a la parte de abajo, el capitán mandó a su gente que estuviesen alerta con sus armas en las manos. Los indios desembarcaron



en tierra, y vinieron al real como ciento de ellos sin ningunas armas, y hablando algo apartados no se atrevían a llegar de temor de los arcabuceros y armas que tenían en sus manos; y que pues ellos no las traían y venían de paz, no era razón que ellos las tuviesen; y en esta conformidad dio orden el capitán a su gente las arrimasen por asegurar a los indios; y con este seguro llegaron, y comenzando a hablar trataron muchas cosas diversas, y entre ellas Domingo de Irala (que receloso de alguna traición mandó que estuviesen con cuidado los suyos) les preguntó por intérprete que si sabían de Juan de Oyolas, y le respondieron ad Efesios no concordando (11) en nada; y esparciendo la vista por el real se iban llegando con muestras de querer contratar con los soldados; y [44] pareciéndoles a los indios que los tenían asegurados, hicieron seña tocando una corneta, y a un tiempo vinieron a los brazos con los españoles, acometiendo primero a Domingo de Irala doce indios, los cuales no procuraban sino derribar a los españoles en tierra, y esto con gran gritería. Mas como el capitán estaba con recelo de lo que sucedió, desenvolviéndose con gran valor con espada y rodela, hiriendo y matando a los que le cercaban, se hizo plaza y socorrió a los soldados que en aquella sazón estaban bien oprimidos, por ser muchos los que a cada uno acometieron: y el primero con quien encontró, fue con el alférez Vergara que le tenían en tierra, al cual libró de aquel peligro; y luego deshació a Juan de Vera de los que le traían a mal traer, y los tres fueron socorriendo a los demás; y en este tiempo don Juan de Carabajal, y Pedro Ramírez Maduro, que libres de sus enemigos, valerosamente favorecían a sus compañeros, de manera que ya casi todos estaban libres, cuando llegó la fuerza de los enemigos, tirándoles gran número de flechas, y con la gran vocería parecía que la isla se hundía: a los cuales los nuestros, se opusieron con grande esfuerzo, con lo que les impidieron la entrada; y en este mismo tiempo fueron acometidos los navíos de veinte canoas, y llegaron a término de echar mano a las amarras con intento de meterse dentro, a los cuales resistieron Zéspedes y Almaráz, con otros soldados que en los navíos estaban matando algunos indios, que con atrevimiento quisieron entrar; y haciéndose algo a fuera, dispararon algunos versos y arcabuces, con que trastornando algunas canoas, las echaron a fondo; y viéndose en tal mal paraje ellos, y los de tierra dieron a huir, y los españoles con gran valor los siguieron matando a su cacique principal, y ellos hirieron de un flechazo en la garganta a don Juan de Carabajal de que murió dentro de tres días; y siguiendo los nuestros el alcance hasta las partes donde tenían las canoas, donde llegados que fueron se embarcaron en ellas, y pasaron a la otra parte, donde había gran golpe de gente mirando el paradero y fin del negocio: y visto esto por los nuestros, se recogieron a su cuartel, donde hallaron 2 soldados muertos y 40 heridos, y entre ellos el capitán, de tres heridas peligrosas, y todos juntos dieron muchas gracias a Dios Nuestro Señor, por haberlos librado de tan gran peligro y traición. En la refriega quedaron algunos indios mal heridos, de quienes después supieron, como el padre Aguilar, que así se llamaba el clérigo que con los soldados fue a pescar, los habían muerto estos traidores, lo cual todo sucedió el mismo año de 1538. Luego, otro día siguiente partió Domingo de Irala para otro puerto que está más arriba, y saltando en tierra reconoció por todas partes, por ver si había

alguna muestra de haber llegado gente española; y visto que no, se tornó a embarcar, haciéndose a lo largo apartado de tierra, y con mucho recato toda aquella noche; y al cuarto [45] del alba, a la parte del Poniente, oyeron unas voces como que llamaban, y para ver lo que era mandó el capitán a cuatro soldados, que en un batel fuesen a reconocerlo, y llegando cerca de tierra con el recato posible, y a donde se oían las voces, reconocieron un indio que en lengua española pedía que lo embarcasen; y mandándole subir como de un tiro de ballesta, porque no hubiese alguna celada, le metieron en el batel, y trajeron a Domingo de Irala; y como llegó el indio comenzó a derramar muchas lágrimas, diciendo: «Yo, Señor, soy un indio natural de las llanos, de una nación que, llaman Chane; llevome de mi pueblo por su criado el sin ventura Juan de Oyolas, cuando por allí pasó; púsome por nombre Gonzalo Aquier, y siguiendo su jornada en busca de sus navíos, vino a parar en este río, donde debajo de traición y engaño le mataron estos indios Payaguás con todos los españoles que traía en su compañía: y aquí sin poder pasar el indio adelante se quedó, y de ahí a un poco algo sosegado le dijo el capitán, le contase por extenso aquel suceso, y respondiendo el indio, dijo: «que habiendo llegado Juan de Oyolas a los últimos pueblos de los Samocosis y Sivicosis, que es una nación muy política y muy abundante de comida, que está poblada a la falda de la cordillera del Perú, cargado de muchos metales que había habido de los indios de toda aquella comarca, de los que había sido muy bien recibido, pasando con mucha paz y amistad de otras muchas naciones, que admirados de ver tan buena gente les daban sus hijos e hijas para que les sirviesen; entre los cuales yo fui uno: y con esta prosperidad caminando por sus jornadas llegó a este puerto, donde no halló los navíos que había dejado, que fue en tiempo que vosotros habíais bajado, y según entiendo, el General quedó muy triste y pesaroso de no hallaros aquí, donde los indios Payaguás, y los demás de este río, vinieron a visitarle, y proveyeron de comida; y estando en vuestra espera los indios Payaguás le dijeron que se fuese a descansar a sus pueblos, en el ínterin que venían los navíos, de que luego sería avisado de ellos; y allí también le proveyerán de comida y de lo demás necesario: y persuadido de sus razones mandó luego levantar su campo y fuese al pueblo de los indios, que está distante de este puerto, dos leguas, donde alojado su real estuvo allí algunos días; (con más confianza y menos recato que debía). En cuyo tiempo los indios, disimulando su maldad, les agasajaban y servían con gran puntualidad, hasta que les pareció ser tiempo a propósito para ejecutar su traición; y así, reconociendo su descuido, y que todos estaban durmiendo, dieron sobre ellos mucha cantidad de indios, siendo repartidos en buen orden tantos indios para cada español, (que para como ellos estaban, bastaban aun menos indios que españoles) los cuales, sin dejar ninguno, los mataron aquella noche, y solo el general Juan de Oyolas tuvo lugar de escaparse y meterse [46] en un matorral, en el cual, otro día le hallaron unos indios, y sacándole de él, le llevaron al pueblo, en cuya plaza le quitaron la vida e hicieron pedazos: quedando los indios con tal suceso ricos de los despojos, y victoriosos de los españoles; de los cuales aquellos bárbaros nombraban algunos de los caballeros que allí perecieron, con lo que dio fin a este lamentable suceso, del cual, y de los demás que dijo este indio, se hizo información jurídica, juntamente con lo que se

supo, y dijeron algunos indios Payaguás que se cogieron, como todo consta por testimonio de Juan de Valenzuela, ante quien pasó.

## Capítulo XVI

De lo que sucedió después de la muerte de Juan de Oyolas acerca del gobierno de estas provincias

En tanto que las cosas sobredichas pasaban el río arriba, no cesaba de ir adelante la cruel hambre de los del puerto de Buenos Aires, que llegó a tal extremo que moría mucha gente, por lo que muchos se huyeron al Brasil en algunos bateles que para el efecto tomaron, para haber de pasar aquel golfo y tomar tierra en aquella costa, en la cual murieron algunos a manos de indios de ella, y otros de hambre y cansancio, y tal vez hubo hombre que mató a su compañero para sustentarse, al cual yo conocí y se llamaba Vaytos: y visto por los capitanes que quedaron en el puerto la gran ruina, tomaron acuerdo de sacar parte de aquella gente, y llevarla río arriba adonde estaba Gonzalo de Mendoza, y asimismo para saber nuevas del teniente general y su compañía; para lo cual salió luego Francisco Ruiz con el veedor Alonzo, Cabrera, y tesorero García Venegas, y otros caballeros, dejando, en Buenos Aires por cabo de la gente que allí quedaba al capitán Juan de Ortega; y así con los navíos necesarios se fueron el río arriba con diversos sucesos: y llegados al fuerte de Nuestra Señora, hallaron allí a Domingo de Irala, que había ya bajado con sus navíos como queda referido, el cual informó de la muerte, de Juan de Oyolas con satisfacción bastante, pero ninguno de los capitanes quiso reconocer a otro por superior, hasta que el veedor Alonso Cabrera, vista la confusión y competencia de gobierno que entre ellos había, sacó una real provisión de Su Majestad, que fue de mucha utilidad en el presente caso, que por parecerme ser necesario para la inteligencia de esta historia, quise poner aquí su tenor, que es el que sigue.

«Don Carlos, por la divina clemencia, emperador semper Augusto, rey de Alemania y doña Juana su madre, el mismo don Carlos, por la misma gracia de Dios, rey de Castilla, de León, etc. Por cuanto vos [47] Alonso Cabrera, nuestro veedor de fundaciones de la provincia del Río de la Plata, vais por nuestro capitán en cierta armada a la dicha provincia en socorro de la gente que allá quedó, que proveí en Martín de Orduña y Domingo de Somoza, que podría ser que al tiempo que allá llegádeses fuese muerta la persona que dejó por su teniente general don Pedro de Mendoza, nuestro gobernador de las dichas provincias, ya difunto: y este al tiempo de su fallecimiento o antes, no hubiese nombrado, gobernador, o los conquistadores y pobladores no lo hubiesen elegido, vos mandamos que en tal caso, y no en otro alguno, hagáis juntar los dichos pobladores, y los que de nuevo fueren con vos, para que, habiendo primeramente jurado de elegir persona cual convenga a nuestro servicio y bien de la tierra, elijan por gobernador, en nuestro nombre, y capitán general de aquella provincia la persona, que según Dios y sus conciencias pareciere más suficiente para el dicho encargo; y al que así eligieren todos en conformidad, o la mayor, parte de ellos, use y tenga el dicho cargo, al cual por la presente damos poder cumplido para que lo ejecute cuanto

nuestra merced y voluntad fuere: y si aquel falleciere, se torne a proveer en otro por la orden susodicha, lo cual vos mandamos que así se haga con toda paz, y sin bullicio ni escándalo alguno; apercibiéndose que de lo contrario nos tenemos por deservidos, y lo haremos castigar con todo rigor; y mandamos que en cualquier de los dichos casos que halláredes en la, dicha, tierra persona nombrada por gobernador de ella, le obedezcáis y cumpláis sus mandatos, y le deis todo favor y ayuda. Y mandamos a los nuestros oficiales de la ciudad de Sevilla, que asienten esta nuestra carta en nuestros libros que ellos tienen, y que den orden como se publique a las personas que lleváredes con vos a la dicha armada. Dada en la villa de Valladolid, a 12 días del mes de setiembre de 1537 años.-Por la reina, el Dr. Sebastián Beltrán-Licenciado, Juanes de Carvajal-El Dr. Bernal-El Licenciado, Gutiérrez Velásquez- Yo, Juan Vázquez de Molina, secretario de su Cesárea y Católica Majestad, la fize escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo».

Vista y leída la dicha provisión, convocados todos los capitanes y oficiales reales de Su Majestad, la examinaron juntamente confirmando los títulos, conducta y comisiones que tenían de sus oficios, y en cuya virtud los usaban y administraban: por manera que considerado el que tenía Domingo Martínez de Irala ser el más bastante, y el que Su Majestad en su real provisión corroboraba, por razón del que Juan de Oyolas en su vida y muerte dejó para el gobierno de los conquistadores de la provincia, atento lo cual, todos unánimes y conformes le reconocieron por su Capitán General, dándole la superioridad de ella en el real nombre, hasta tanto que Su Majestad otra cosa proveyese, y mandase, lo cual pasó el año 1538. [48]

## Capítulo XVII

Cómo se despobló el puerto de Buenos Aires, juntándose los conquistadores en el de la Asunción

Recibido los capitanes en la superior gobernación de esta provincia, como está dicho, Domingo de Irala, luego consultó con ellos el estado que convendría dar en la conservación de los españoles que habían quedado en el puerto de Buenos Aires, y de su parecer fue acordado y deliberado, que, atento la imposibilidad de poderse sustentar aquel puerto por entonces, convenía el desampararle, y agregar toda la gente en un cuerpo para que así pudiesen acudir y conseguir los efectos convenientes, al bien común de la provincia y real servicio; y que pues aquel puerto era el más acomodado que al presente se hallaba, fuesen todos agregados en él lo más breve que se pudiese. El cual acuerdo, siendo todos en uno, se puso por obra, despachando para ello al capitán Diego de Abreu, y al sargento mayor, en tres bergantines y otros bajeles en que cupiese toda la gente que en Buenos Aires estaba, donde al tiempo que llegaron la hallaron tan enflaquecida y desmayada, que temieron perderla toda: mas como supieron la determinación que llevaban, y la buena nueva de sustento que había, se animaron no sólo los que antes estaban, más por haber arribado a aquel puesto una nao genovesa que allí hallaron, que había partido de Italia del puerto de Varase, lugar entre Génova y Savona, con todos los que en ella

había. La cual nao vino con designio de embocar por el estrecho de Magallanes y tomar el puerto de los reyes de Lima, y allí cambiar más de cincuenta mil ducados de mercancía que traía: y habiendo embocado por el estrecho, navegaron por él hasta dar vista al mar del Sur, y fue a tiempo que las aguas corrían al del Norte con tanta furia, que no pudiendo romper adelante, fueron lanzados al mar del Norte, donde tomando en aquella costa tierra para hacer agua, la hallaron poblada de una gente muy crecida y dispuesta: y hecha su aguada se fueron costeano la tierra para el Río de la Plata, y determinando entrar por el que ya tenían noticia que estaba poblada de españoles, al entrar de dicho río estuvieron en peligro de ser ahogados todos, por haber tocado en un banco que hace a la entrada del Riachuelo, donde se perdió dicha nao, con gran parte de la hacienda que traía; y como llegaron, acompañaron a los que allí estaban en la misma hambre y necesidad. Venía por capitán de la nao un fulano Palchando, cuyo apellido se quedó a la nao, llamándola Palchanda. Venían algunos italianos nobles, como fue Perantón de Aquino, Tomás (12) Rizo, Bautista Trocho, y algunos otros extranjeros sin la gente de cuenta; y como vieron el socorro que los bergantines llevaban, como dije, se alentaron y todos en buena conformidad se embarcaron y vinieron río arriba, aunque con mucho trabajo, por ser la navegación tan larga, y que en el camino encontraron un socorro de comida que el General [49] les despachó, suficiente hasta llegar al puerto de la Asunción: donde como llegaron fueron, todos agregados y recogidos en forma de república. Situáronse y tomaron puesto cerca de la casa fuerte donde se cercaron, y cada uno procuró hacer donde recogerse, el cual cerco con mucho cuidado mandó hacer el General, y de muy buena madera, para que allí estuviesen defendidos, y pudiesen ofender si alguna cosa se ofreciese: procurando se proveyese de lo necesario al buen gobierno de una república; a todo lo cual acudía el General con el acierto que del bueno suyo se podía esperar, así con su persona, como ayudándose de los indios naturales de la tierra, y de toda la comarca y provincia, que todos le acudían. Con que vino a entablar las cosas de ella en el mejor estado que le fue posible, conservando la amistad de los caciques e indios principales; y de lo demás sucedido se dirá adelante.

## Capítulo XVIII

Cómo juntos todos los conquistadores en el puerto de la Asunción, los indios intentaron matarlos

Habiendo el general Domingo de Irala entablado la república de los españoles con la comodidad y orden más conveniente que le fue posible para su conservación, hizo copia de la gente, y halló que había 600 soldados por todos, de los 2400 que habían entrado a aquella conquista con los de Sebastián Gaboto; y aunque muy faltos de vestidos y municiones, y otros pertrechos necesarios, al fin estaban con más comodidad que nunca, con la providencia que el General tenía supliendo con su misma hacienda las necesidades de todos, y ayudándose en lo que podía de los indios comarcanos, a los cuales hizo llamamiento, y juntos les procuró dar a entender las cosas de nuestra santa fe y buena policía, junto, con lo que debían hacer en servicio de Su Majestad, y la observancia que debían tener

con la lealtad que estaban obligados como a soberano Señor, lo cual todo aceptaron de buena voluntad, sometiéndose el señorío real; y como tales vasallos se ofrecieron acudir en todo lo que se les mandase en su real nombre; y en esta conformidad en las ocasiones que se ofrecieron se mostraron, en especial en la guerra que el General hizo a unos indios llamados Yapurús, antiguos enemigos de Guaranís y españoles; y en la jornada que hizo, reducción y visita de los pueblos del Ibitirucuy y Tibicuarí, y Mondás con los del río arriba, dejándolos a todos asentados y en buena amistad, en que se conservaron hasta el año de 39, que se conjuraron contra el español, tomando ocasión de haberles hecho algunos españoles menguas, agravios y demasías; y como gente inconstante y de poca lealtad, con facilidad se dispusieron a quebrantar la fe; y así jueves [50] santo en la tarde, digo, en la noche al tiempo que estaba para salir la procesión de Sangre; habiendo usado de una estratagemas de ir entrando días antes en el pueblo en tropas, so color de venir a la semana santa a tenerla con los españoles, se juntaron más de ocho mil indios, y estando ya para dar en los españoles y acabarlos, fue Nuestro Señor servido de proveer el remedio por vía de una india que tenía en su servicio el capitán Salazar, hija de un cacique; la cual, habiendo entendido la traición, dio parte a su amo, y él con todo secreto avisó al General, y visto por él el gran riesgo en que todo estaba de ser acabados, tomó un medio muy bueno, de hacer tocar una alarma falsa, fingiendo que venían los indios Yapurús sobre el pueblo, y que estaban a dos leguas no más; y que así se juntasen todos los caciques y gente, de suerte que se ordenase lo que se debía hacer. Y así se fueron juntando todos en casa del General, donde como iban llegando les iban echando mano y metiendo en prisión, sin que los unos supiesen de los otros: y cuando ya los tuvo a todos presos, fulminó proceso, y hecha la averiguación del delito, a todos los más principales de esta conjuración mandó ahorcar y hacer cuartos, dando a entender la causa porque aquella justicia se hacía: con lo cual ellos quedaron castigados, y los demás escarmentados y agradecidos. Conque de allí adelante les españoles fueron temidos y estimados de los indios, y al General en su opinión le tuvieron por hombre de valor, y juez que castigaba a los malos, y a los buenos premiaba y estimaba: y así le cobraron grande amor y obedecíanle como era justo; y en agradecimiento, a los capitanes y soldados daban sus hijas y hermanas para que les sirviesen, estimando en mucho tener por este medio deudos con ellos, y así les llamaban cuñados, como se ha quedado hasta ahora este lenguaje entre ellos. Tuvieron de las mujeres que les dieron los naturales a los españoles muchos hijos e hijas, a los cuales criaron en buena doctrina y policía, y Su Majestad ha sido servido de honrarlos, haciéndolos encomenderos, y ocupándolos en cargos honrosos y preeminentes en aquella provincia; y ellos le han servido con mucha fidelidad, con sus personas y haciendas, y con los otros españoles y españolas que después vinieron, y se dirá adelante: con que se ha aumentado y amplificado la real corona. Porque el día de hoy ha llegado a tanto el multiplico y procreación, que se han fundado en aquella gobernación de sola aquella ciudad, ocho colonias de pobladores, correspondiendo todas a la antigua nobleza de donde proceden: son comúnmente de gran valor y ánimo, inclinados a la guerra y a las armas, las cuales manejan con mucho acierto y destreza; en

especial la escopeta ejercitan más que otras armas: y así cuando salen a sus jornadas se sustentan de la caza, la cual matan volando las aves, a bala rasa; y es en tanto exceso su destreza, que al que no mata de un tiro, aunque sea un gorrión, es reputado por mal arcabucero. Son también buenos hombres de a caballo de ambas sillas, y por su entretenimiento doman [51] un potro; sobre todo, muy obedientes a sus mayores, y leales con Su Majestad. Las mujeres son de buen parecer, hábiles en la labor y costura; nobles, de condición afable, discretas, y sobre todo virtuosas y honradas. Por todo lo referido ha venido aquella provincia en grande aumento, como se dirá en el discurso de este tratado subsecuente; y aquí da fin este primer libro. [52] [53]

## Libro II

De lo sucedido en esta conquista desde el año de 1540, que entró el Adelantado Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, hasta la venida de don Fray Pedro de la Torre, primer obispo de ella

### Capítulo I

Cómo salió de Castilla el Adelantado, y del discurso de su viaje

Son a las veces tan adversos los sucesos de las empresas, que entendiendo salir de ellas con honra y acrecentamiento, vienen a dar en lo ínfimo de miserias e infortunios. De esta suerte sucedió a nuestros españoles en la conquista y descubrimiento del Río de la Plata, de donde pensando volver prósperos y ricos, sucedió tan al contrario, que de todos, ninguno volvió remediado a su natural: acabando todos o los más sus vidas cruel y miserablemente, como parece en el discurso del libro I; en que, si mal no me acuerdo, traté como fue despachada del puerto de Buenos Aires para España la nao Marañona en que vino Alonso Cabrera al socorro de los conquistadores de esta provincia; la cual llegó a Castilla, a tiempo que así mismo acababa de llegar de la Florida Cabeza de Vaca; y porque en este libro he de tratar algunos sucesos suyos, diré en breve lo que de él se ofrece.

Era este caballero natural de Jerez de la frontera, y vecino de la ciudad de Sevilla, nieto del Adelantado Pedro de Vera, el que conquistó las islas de la Gran Canaria, que habiendo gastado en esto su patrimonio por acudir con él sin faltar al servicio de Su Majestad, empeñó dos hijos suyos a un moro alcaide por cierta cantidad de dinero: los cuales estuvieron en su poder, hasta que los Reyes Católicos los sacaron del empeño. Estos caballeros fueron padre y tío de este caballero, como constó por una probanza que presentó en el Real Consejo. Pasó Álvaro Núñez a la Florida por tesorero de Su Majestad con el gobernador Pánfilo de Narváez, que fue a aquella conquista con cantidad de españoles: el cual habiendo periculado con la mayor parte de su gente, la restante quedó en poder de los indios de aquella tierra, gente caribe y cruel. Fueron todos comidos de ellos, excepto Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, y un esclavo suyo de nación moreno; y estando los dos en este cautiverio entre tan mala gente, fue el

Señor servido de darle [54] don de hacer cosas miraculosas, como fueron el sanar enfermos, dar vista a los ciegos, y lo que más es, resucitó un muerto con solo tocarle, diciendo: «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», tan grande era su fe. Con que vino a tener tanto crédito y estimación entre aquellos bárbaros, que le tenían por santo; y así le eligieron por su capitán, y de cautivo, libre y señor: el cual reconociendo su poder, determinó atravesar desde aquella provincia hasta la Nueva España, que dista hartas leguas, donde ya había españoles: y puesto por obra, salió con su intento, y llegó a la ciudad de México, tardando en el viaje diez años, todos de peregrinación y cautiverio, sin que en todo este tiempo hubiese perdido la letra dominical, ni la cuenta del calendario, que fue prueba de gran memoria y cristiandad. De donde se embarcó el dicho año para Castilla, y llegado que fue, pretendió que Su Majestad le hiciese merced de la gobernación del Paraguay con título de adelantado; y Su Majestad se lo concedió con ciertas capitulaciones, que fueron que había de continuar el descubrimiento, población y conquista de aquellas tierras, para lo cual Su Majestad nombró capitanes que levantasen gente. Lo cual se hizo, y él se obligó al cumplimiento; y puesto todo a pique partió de San Lucas en cinco navíos de armada el año de 1540, y navegando por ancho mar tocó en la gran Canaria, y Cabo Verde; y prosiguiendo su derrota llegó a la línea equinoccial donde tuvo grandes calmas; y refrescando el temporal, siguió su derrota revolviendo al Austro hasta voltear el Cabo de San Agustín, y siguiendo su viaje se puso en 28 grados, de donde se fue del Este a Oeste a tomar el puerto de Santa Catalina. Desembarcó o hizo reseña de su gente, y halló que traía 700 hombres con la gente de la mar, en los que venían muchos caballeros, hidalgos y personas de calidad; y porque me ha de ser forzoso tratar de algunos en este libro, haré mención de ellos, que son: un primo del adelantado, llamado Pedro de Estopiñán, que el común le llamaba Pedro Vaca: Alonso Riquelme de Guzmán, su sobrino; Alonso de Fuente, hijo de un veinte y cuatro de Jerez; y Antonio de Navarrete, don Martín de Villavicencio y Francisco de Peralta. De Sevilla, Rui Díaz Melgarejo, Francisco de Vergara, su hermano, Martín Suárez de Toledo, Hernando de Saavedra, hijo del correo mayor de aquella ciudad, Pedro de Esquivel y Luis de Cabrera. De la de Córdoba, Alonso de Valenzuela, Lope de los Ríos, Pedro de Peralta, Alonso de Angulo y don Luis de Rivera. De Castilla la Vieja, el capitán García Rodríguez de Vergara, natural de Ontiveros, el factor Pedro de Orantes, por contador Felipe de Cáceres. De Madrid, el capitán Camargo, Juan Delgado, capitán Agustín de Campos, de Almodóvar, Jaime Resquin, natural de Valencia. De Trujillo, Nuflo de Chaves, Luis Pérez de Bargas y Herrera. De San Lúcar de Barrameda, [55] Francisco de Espínola, hijo del alcaide de aquel castillo. De Vizcaya y provincia de Guipúzcoa, Martín de Vive Ochoa e Izaguirre; Miguel de Urrutia y Estigariaya: venía por alcalde mayor, Juan Pavón, natural de Badajoz; y por su lugar teniente, Francisco López el indiano, natural de Cádiz, sin otros muchos hidalgos y demás gente ordinaria de que no hago mención. Halló el Adelantado en este paraje dos españoles, de los de la armada de don Pedro, que con el hambre y malos tratamientos de los capitanes de Buenos Aires habían venido huidos; el uno de los cuales era de quien se dijo haber comido a su compañero. De estos se informó el Adelantado de los



sucesos de la provincia, con lo que, y acuerdo de los capitanes, se determinó el ir por tierra desde aquel paraje hasta la Asunción, donde residían los conquistadores; y que los navíos, con la gente de la mar, y alguna otra impedida con las mujeres, se fuesen por la mar hasta tomar el Río de la Plata, dejando las dos naos más gruesas en San Gabriel. Y con este acuerdo envió el Adelantado al factor Pedro de Orantes a que le descubriese el camino: el cual saliendo a lo raso y pinales, topó con mucha gente, natural, con quien trabó amistad; y reconocida la tierra, dio vuelta a dar aviso al Adelantado de lo que había visto; con cuya relación hizo su entrada por esta vía, tornando por un río llamado Itabucú, por el cual llevó algunas canoas hasta un puerto donde desembarcó, y juntos con los que iban por tierra, prosiguió su viaje, rompiendo por unos bosques muy espesos y cerrados, con grandísimo trabajo: y al cabo de 40 días salió a un alto, y bajando a lo raso le salieron los indios de aquella comarca, que llaman de Tatúa, a recibirle; con quienes de nuevo confirmaron la paz y amistad: los cuales servían a los españoles de buena voluntad, y les proveían de toda la comida necesaria, aunque eran más de quinientos hombres, los cuales llevaban 20 caballos. Y yendo caminando el Adelantado por aquella tierra otras quince jornadas, llegó a un gran río que llaman Iguazú, el cual atravesó tres veces con mucho trabajo, por tener grande corriente; y de allí prosiguió adelante otras seis jornadas, y dio con otro río llamado Ativajiba, muy poblado de naturales, donde está un gran pueblo de un indio principal que se dice Abaparí, toda gente guaraní. Y vista la mucha que había en aquella comarca, hizo el Adelantado armar una fragua que llevaba para labrar algún rescate de hazuelas, cuñas, cuchillos, escoplos, agujas y anzuelos, que todo se estima de estos naturales, para cuyo efecto hizo llevar hasta diez y seis quintales de fierro, repartido en pedazos de a cuatro libras entre los soldados; y proveído de comida fue de Este a Oeste en demanda de un río que llaman Ubuy, y bajando a los indios que estaban poblados en sus riberas, fue muy bien recibido de ellos, los cuales le ayudaron: y pasando adelante, y caminando muchas jornadas por tierra muy fragosa y montuosa, llegó a un río llamado [56] Piquirí, donde hizo alto algunos días, y volvió a asentar la fragua, para proveerse de rescate con que atraer a los naturales, para obligarles a que hiciesen lo mismo que los que traía consigo, que lo acompañaron y ayudaron en aquel viaje, a los cuales despidió con agrado, y ellos se volvieron con el propio a su tierra. De ahí a poco salió de este asiento, y caminando otras veinte jornadas bajó al río del Paraná, treinta leguas abajo de un gran arrecife que llaman el Salto, de que ya tengo hecho mención; donde se informó de los naturales por extenso del paraje donde estaban los españoles de asiento, con cuya relación se determinó a despachar algunos enfermos o impedidos por el río, con el capitán Nuflo de Chaves; el cual, bajando en canoas y balsas, llevó orden para que diese vuelta por el río del Paraguay arriba, hasta juntarse con él en la Asunción. Y el Adelantado se partió tomando la vuelta del Poniente, por un río llamado el Monday; y cortando por aquella tierra, llegó a la comarca de la Sierra de Ibitirucú, donde le salieron todos los indios a recibir con mucha alegría: y llegado a los pueblos del Acay, despachó sus cartas al general Domingo de Irala, dándole aviso de su venida y de los despachos que traía de Su Majestad para el gobierno de aquellas

provincias: los cuales recibidos y vistos por los capitanes que estaban en la Asunción, mandó luego el General saliesen al camino a besar la mano al Adelantado los capitanes Juan de Ortega, Alonso Cabrera y Juan de Salazar de Espinosa; lo cual cumplieron de muy buena voluntad y grande aplauso de unos y otros; y conferido con el Adelantado algunas cosas del real servicio, dieron vuelta a la Asunción a dar razón al General de su embajada, y de lo que les fue cometido: y satisfecho de todo, mandó luego prevenir para su recibimiento, del cual y de algunas circunstancias que pasaron, se hará mención adelante. Entró el Adelantado en este lugar el año de 1541, con gran contentamiento de todos, porque a más de la afabilidad y buena condición que tenía, con otras muy buenas partes, era muy amado de todos, y tenido por hombre de gran gobierno y prudencia, como lo ha mostrado en el discurso de esta jornada tan larga y trabajosa, en la cual, habiendo atravesado más de 400 leguas, no había perdido tan solo un soldado, ni hombre de su armada; que fue de tanta felicidad, cuanto después infeliz y desgraciado. [57]

## Capítulo II

De lo que hizo el Adelantado después que llegó este puerto y de lo sucedido en la tierra

Luego que fue recibido el Adelantado y su gente con el mayor aplauso que se ha dicho, y visto y examinado las provisiones y cédulas reales, por los capitulares y demás personas fueron obedecidas y cumplidas en todo: y habiéndose dado orden al hospedaje de la gente, se despachó un socorro de comida al resto que venía por el río con el contador Felipe de Cáceres, con toda brevedad. Salió al efecto el capitán Diego de Abreu, y llegó a tan buen tiempo que se encontró con los navíos por bajo de las Siete Corrientes cuando más el socorro era menester: porque venían tan necesitados de bastimento que solo se sustentaban con yerbas, raíces, y algún marisco que hallaban por la orilla, trabajando de noche y día a remo y sirga; de manera que fue Dios servido llegasen todos con bien a este puerto donde se hallaron juntos más de 1300 hombres. En esta ocasión, nombró el Adelantado por su maestre de campo a Domingo de Irala, cuyo nombramiento fue aprobado de todos; al cual despachó luego río arriba con 300 soldados para que pasase adelante del puerto de Juan de Oyolas, y descubriese otro de más consideración, por el cual pudiese hacer una entrada al Occidente, para poderse comunicar con el reino del Perú, como lo habían tratado en España Vaca de Castro y él: y saliendo el maestre de campo a la jornada en sus navíos, subió el río del Paraguay arriba 250 leguas, dejando atrás más de ciento la laguna de Juan de Oyolas, llegando a los indios que dicen Orejones, a cuyo puerto llamaron de los Reyes: y procurando por todos los medios posibles atraer aquella gente natural a buena amistad y comunicación, se informó de ellos del gran número de indios que por allí dentro había, con lo cual se volvió a dar cuenta al Adelantado de lo descubierto, con esperanzas de buen suceso en lo que se pretendía. En este mismo tiempo se ofreció el salir al castigo de ciertos indios rebelados en la provincia del Ipané, que tomaron las armas contra el español, cuya causa fue haber enviado el Adelantado ciertos mensajeros

a un pueblo llamado Taberé, donde supo que estaba aquel hijo de Alejos García, portugués, de quien arriba se trató, para que se lo trajesen, y dijese a los indios de aquel pueblo que lo hiciesen placer de que luego se lo despachasen, con cargo de satisfacerse. Los cuales no solamente rehusaron cumplir el mandato, antes con gran soberbia y poco respeto prendieron a los mensajeros, y al día siguiente públicamente los mataron, diciendo: así cumplimos lo que se nos envía a mandar por ese capitán: y si los españoles se sintiesen de este agravio, vengan a satisfacerse que aquí les aguardamos: cuya respuesta enviaron con uno de los mensajeros que para este efecto dejaron. Sabido por el Adelantado este atrevimiento y libertad, despachó al castigo a su sobrino Alonso Riquelme con 300 soldados [58] y más de mil amigos; y llegando al pueblo, halló que estaban juntos en un gran fuerte de madera más de ocho mil indios, y habiéndoles requerido con la paz a que se redujesen al servicio de Su Majestad, como lo habían prometido, no lo quisieron hacer antes salieron una alborada a dar en los españoles una arremetida con brava determinación, a la cual resistieron valerosamente los nuestros, matando muchos de los enemigos, hasta que se pusieron en huida. Y saliendo el capitán Camargo con su compañía y 400 amigos a buscar comida a las chácaras más cercanas, fueron otra vez acometidos de los indios cuando ya se volvían; tomándoles un estrecho paso donde se peleó de ambas partes con gran porfía: hasta que un soldado, llamado Martín Benzón (13), mató de un arcabuzazo a un indio principal muy valiente que manejaba los escuadrones; con cuya muerte desampararon el puesto y se pusieron en huida, con pérdida de mucha gente suya y nuestra: y con esto fue forzoso poner cerco al fuerte y asaltarle a fuerza, previniéndose primero de lo necesario, haciendo algunos pavesados, a cuyo amparo pudiesen llegar a las palizadas y trincheras de los indios. Y estando a pique para dar el asalto y romper las palizadas, salieron los indios por dos partes, cerrando con gran denuedo con los nuestros, ganándoles hasta llegar a la plaza de armas, donde los resistieron y echaron fuera. Mostrándose en esta ocasión con gran valor el capitán Alonso Riquelme, el cual ordenó saliesen dos mangas de soldados y amigos a pelear con ellos: y ocupándoles el paso, se trabó una escaramuza muy sangrienta, en que fueron muertos más de 600 indios, hasta que con la fuerza del sol, y su calor se recogieron unos y otros, retirándose los indios a su palizada. Otro día enviaron a pedir que se les diese tres días de tregua para de liberar lo que debían hacer en razón de dar la paz: la cual se les concedió con acuerdo de todos los capitanes, por más justificar aquel negocio; tornándoles a requerir se sometiesen a la real obediencia, y que se les perdonaría lo pasado. Y visto por los nuestros que pasaba el término, y que el haberlo pedido fue para rehacerse, como lo hicieron, de mucha comida y fuerza de gente que les entró por tierra y por el río, se resolvieron a darles un terrible asalto, pasado ya el tercero día de la tregua: haciendo para el efecto dos medios torreones de madera muy fuertes sobre unas ruedas, los cuales sobrepujaban su fuerte; y hechas sus troneras para por ellas poder a su salvo jugar su arcabucería, y acabado todo, antes que amaneciese, se les dio el asalto por tres partes, porque por la del río, no hubo lugar, por estar una muy grande barranca: encargando uno de los puestos al capitán Rui Díaz Melgarejo, el otro a Camargo con sus compañías, y la parte del campo tomó Riquelme; los cuales

todos a un tiempo cerraron; y llegando a la palizada, se comenzó a pelear con los enemigos que de sus trincheras se defendían, haciendo en los nuestros mucho daño, hiriéndolos y maltratándolos hasta que los torreones se acercaron a la palizada y trinchera, y arcabucearon a los indios que peleaban de dentro, [59] con que se dio lugar a que los nuestros que iban en las pavesadas y adargas, rompiesen las palizadas con las hachas y machetes que llevaban: lo que hicieron y entraron en el fuerte con grande ánimo; y a la parte que tocó al capitán Camargo, andaban los indios muy insolentes por haberle herido de un flechazo y muerto dos soldados; a cuyo tiempo entró por la palizada a socorrerle el alférez Juan Delgado con algunos soldados, ganándoles un baluarte en que estribaba toda su fuerza. Así mismo por el otro lado el capitán Melgarejo estaba apretado, con riesgo y dificultad de poder entrar en el fuerte, por estar de por medio un foso muy ancho, que para poderle pasar fue necesario poner unos maderos; y al tiempo que iban pasando y rompiendo la palizada para poder entrar, salieron dos mangas de indios del fuerte a impedirselo, que cerrando por ambas partes con los nuestros, les dieron una gran rociada de flechería con que quedaron maltratados. Los cuales, viendo la fuerza con que el enemigo venía, con gran denuedo revolvieron sobre ellos, amparándose de su misma palizada; y aunque perseveraron los indios de fuera y los de dentro a flecharlos, se valían de sus arcabuces y ballestas, dándoles tanta prisa que tuvieron por bien de retirarse y entrarse en el fuerte: y sabido por Alonso Riquelme, que estaba a la parte del campo, bien armado con su cota, celada, y rodela, con su espada en la mano, yendo delante acaudillando sus soldados, entró dentro, matando con los suyos a cuantos encontraban. Y a este tiempo la gente de Camargo pegó fuego a las casas cercanas al fuerte, y corriendo el incendio con gran violencia, llegaba ya cerca de una plaza donde estaba toda la fuerza de los contrarios, que con grande esfuerzo defendían las bocas de las calles; y rompiendo los nuestros por ellos, ganaron la dicha plaza matando a muchos de los enemigos, los cuales se hicieron fuertes y se pusieron a defender la casa del cacique principal, donde estaban apiñados más de cuatro mil indios, que hacían gran resistencia, sin poderlos romper nuestra gente. Hasta que llegando Melgarejo con su compañía por un lado, les fue apretando fuertemente; los cuales vístose tan acosados, con una rabia infernal cerraron todos juntos desesperadamente con los nuestros, matando dos soldados e hiriendo a otros muchos, se retiraron a la playa donde se ampararon de las barrancas del río; y acudiendo a ellos Riquelme con los demás que le seguían, les apretó de manera que se huían por donde podían, echándose en el río, y salvándose los que podían en algunas canoas que allí hallaron, quedando muchos de ellos muertos. Y hecha esta facción con tan buen suceso, acudió al pueblo, donde todavía se peleaba con la gente que dentro de la casa del cacique la defendía, que era muy grande y fuerte; de manera que a buen rato de pelear la entraron los nuestros por todas sus puertas, matando a cuantos la defendían sin dejar ninguno a vida, andando los indios amigos en esta ocasión por todo el pueblo saqueando y matando a cuantos topaban, mujeres y niños, con tanta saña, que parecía exceso de fieras más que venganza de hombres [60] de razón, sin moverles a clemencia tan grandes alaridos y clamor de tantos como mataban, que era en tanto grado que no se oía otra cosa en todo el pueblo.

Y acabado todo, los capitanes recogieron su gente en la plaza, donde ser alojaron; y puestos en un montón todos los despojos, y traídos allí todos los cautivos que había, se repartió todo a los soldados: hallándose de solas mujeres y niños más de tres mil, y muertos más de cuatro mil: y de los nuestros solo faltaron cuatro españoles, y como ciento cincuenta indios amigos, aunque muchos heridos: con que el Señor fue servido se diese fin a esta victoria, que sucedió a 24 de julio, víspera del Apóstol Santiago, año de 1541. Luego todos los pueblos de aquella comarca vinieron a dar la paz y obediencia a Su Majestad, pidiendo les perdonasen; lo cual se les concedió en el real nombre, y en el del Adelantado, con que quedaron por entones pacíficos tal ejemplo.

### Capítulo III

De la entrada que hizo el Adelantado por el puerto de los Reyes, y de algunas discordias y sucesos

Acabada la guerra de Tabera con tan buen suceso, estaba el Adelantado muy obedecido y respetado de los indios de la tierra, aunque muy encontrado con los oficiales reales de Su Majestad, a causa de querer ellos tener tanta mano en el gobierno, que pretendían que el Adelantado no hiciese cosa en él sin su parecer: dando por razón, así lo mandaba Su Majestad, a lo que él respondía no tener necesidad de consultarles nada, en razón de cosas menores y ordinarias, porque de otra manera sería discernirles el oficio para que fuesen ellos los gobernadores y no él; y así andaban con requerimientos con que cada día, se encontraban, llevándolo el Adelantado con más sufrimiento de lo que su reputación convenía, por no venir a rompimiento y conseguir sus intentos. No obstante estas diferencias, resolvieron todos de conformidad, se hiciese una entrada para descubrir si se hallasen algunos minerales de los que tenían noticia; para cuyo efecto mandó el Adelantado prevenir 400 soldados con sus capitanes, que fueron, de los ya prácticos: Salazar, Francisco Ruiz y Juan de Ortega; y de log chapetones, Nuflo de Chaves, García Rodríguez Valenzuela, y Saavedra, y otra gente particular; y con este número de gente salió el Adelantado, en 4 bergantines, 6 barcas, 20 balsas y otras 200 canoas en 13 de diciembre de 1541, llevando consigo algunos cautivos, y cantidad de amigos, así guaraníes como de la nación Nagases o Yapurús. Fue a esta jornada el contador Felipe de Cáceres, veedor Alonso Cabrera y el factor Pedro de Orantes; dejando en la Asunción el Adelantado a Domingo de Irala su maestre [61] de campo. Y navegando la armada río arriba, llegaron a los pueblos de Hieruquizava, y los demás que están por aquella costa hasta tornar el puerto de San Fernando, y de allí pasaron al de la Candelaria; y dejando atrás la laguna de Juan de Oyolas, donde los Payaguás los mataron so color de paz, viniendo, como se dijo en el libro pasado: en este paraje, por venir algunas canoas muy cargadas, se quedaron atrás, y siendo acometidas de los mismos indios Payaguás repentinamente, las tomaron todas con poca o ninguna resistencia; y de ahí adelante siempre que se les ofrecía ocasión, no la perdían, tocando a cada paso mil alarmas y rebatos, hasta que el Adelantado mandó se les echase una emboscada en una laguna o anegadizo acomodado para tener algunas canoas,

con gente oculta para poderlos acometer, antes que pudiesen dar vuelta las que los contrarios traían al tiempo que viniesen siguiendo la armada, como de ordinario hacían. Y al llegar al paraje de la emboscada, una escuadra de canoas que venían en nuestro seguimiento salieron las nuestras que estaban ocultas, y los acometieron antes que ellos pudiesen revolver ni tomar tierra; de manera que parte se trabucaron, y parte cogieron matándole mucha gente, y cogiendo a manos los restantes, sin que escapase ninguno, y sin que pudiesen prevenir para defenderse de nuestros arcabuces y espadas, y flechería de los amigos: mandando el Adelantado ahorcar a todos los caciques y demás cabezas, de sus insultos. Y caminando adelante, tocaron en los pueblos de los Guajarapos, que están a mano izquierda, y en los que llaman Guatos, que están a mano derecha sobre el río del Araguay, con los cuales tuvieron comunicación: y pasando de esta comarca, llegaron a reconocer aquella tierra que llaman el Paraíso, donde partido el río en dos brazos hace aquella gran isla de tanta amenidad, como de ella y sus calidades tengo referido. Y vista por los españoles, y la afabilidad de los naturales, desearon mucho poblar en ella, aunque no se pudo acabar con el Adelantado, por tener la mira puesta en el descubrimiento occidental, y noticia que tenía de las riquezas del Perú, y así les decía: «Señores, corramos la tierra, y descubramos lo que hay en ella, que después se tomará asiento donde más convenga, y no nos prendamos luego a la primera vista». Y con esto comentó a ser aborrecido de muchos, en especial de los ya antiguos que ya tenían en la tierra algunas raíces; y así fue corriendo su viaje por aquel río, hasta que llegó a tomar el puerto de los Reyes, en el cual toda la gente desembarcada, dio orden en lo necesario para su entrada; y partido en compañía de los capitanes, dejando en guarda de los navíos a su primo, Pedro de Estopiñán, tomó su derrota al Norte, y caminando por aquella tierra encontraron con muchos pueblos de indios labradores, descubriendo cada día gran multitud de gente, saliendo todos los más de paz, y algunos que les pareció el no hacerlo, tomaron las [62] armas para los españoles, y se pusieron a impedirles el paso, a los cuales nuestra gente castigó con toda moderación. Y al cabo de algunas jornadas llegaron a un pueblo muy grande de más de ocho mil casas, de donde salieron a dos leguas de él, cuatro o cinco mil indios a impedir el pasaje a los nuestros, aunque por lo que se vio no fue sino para entretenerlos hasta poner su chusma en salvo: y habiéndoles los nuestros pagado su atrevimiento con pérdida de muchos de ellos que mataron, desampararon el puesto, y los nuestros llegaron al pueblo, el cual hallaron sin gente, mas todas las casas llenas de comida y de todas sus alhajas, que eran muchas mantas de algodón listadas y labradas, pieles de onzas y tigres, muchas cebellinas, gangas, gatillos y nutrias de que los soldados se pertrecharon: hallaron muchas gallinas, patos, y cierto género de conejillos que crían dentro sus casas, que todo fue de regalo y hubo en abundancia. Corriose todo el pueblo, y en la plaza principal se halló una casa espantable, que por serio no dejaré de tratar de ella. Estaba en un círculo muy grande a modo de palenque, de muy buena y fuerte madera en forma piramidal, cubierta por lo alto de ciertas empleitas de hojas de palmas, dentro de la cual tenían encerrada una monstruosa culebra o género de serpiente tan disforme que ponía gran terror y espanto a todos los que la veían. Era muy gruesa y llena de escamas la cabeza muy chata y grande,

con disformes colmillos; los ojos muy pequeños, tan encendidos, que parecían centellear; tenía de largo 25 pies, y el grosor por el medio como un novillo; la cola tableada de duro y negro cuero, aunque en parte manchado de diversos colores: la escama era tan grande como un plato, con muchos ojos rubicundos que le hacían más feroz; y éralo tanto que ninguno la miró que no se le espeluzase el cabello. Los soldados la comenzaron a arcabucear, y a herir con saetas y flechas los amigos, y como se sintió herida comenzó a revolverse echando gran suma de sangre; dio feroces silbos con tanta ferocidad, que hizo temblar todo aquello; que causó grande espanto a todos. Al fin acabó de morir, y fue averiguado con los naturales de aquel partido, que hacían a esta serpiente adoración en quien estaba el demonio, les hablaba y respondía, la cual sustentaban solo con carne humana de los que en las guerras que unos a otros se hacían, procurando haber siempre cautivos que traer, y dar a comer a este monstruo, de que el Señor fue servido librarles con este suceso. Recogido, pues, todo el despojo que los soldados y amigos hallaron, los oficiales reales pidieron de todo ello el quinto, diciendo pertenecía a Su Majestad como cosa de estima y de valor, sobre lo cual hicieron muchos requerimientos al Adelantado, como en otras ocasiones habían hecho; y sin más declaración ni acuerdo, comenzaron a molestará algunos soldados, quitándoles so color del quinto, lo que habían adquirido; y pasó tan adelante [63] que aun de cinco peces que pescaban, querían uno, y lo propio de los venados y otras cosas que cazaban y tenían algún valor: con lo que todos los soldados se disgustaron grandemente, y dijeron al Adelantado que no querían pasar adelante, pues los oficiales reales se metían en cosas tan menudas, pidiéndoles el quinto, y haciéndoles tan manifiestos agravios, de que se temía que en cosas mayores serían más. El Adelantado por aplacarlos mandó a los oficiales reales no tratasen de aquello de ninguna manera, porque Su Majestad no era servido que de cosas de tan poco valor se le pagase quinto; y que cuando esto quisiese, él de su hacienda, por excusar molestia a los soldados, ofrecía a Su Majestad cuatro mil ducados cada año, que era lo que se le daba de salario. Con lo cual se evitó por entonces el molestar a los soldados, aunque no por eso los oficiales reales dejaron de quedar sentidos; por lo que, por su parte, y la de otros soldados y capitanes, requirieron al Adelantado, se volviese a la Asunción donde tenían que hacer cosas de su oficio y del servicio de Su Majestad, y darle cuenta del estado de la tierra. Con que vino a condescender en lo que se le pedía, volviendo aunque con notable desconsuelo por no poder conseguir lo que pretendía, que era hacer aquel descubrimiento: y así se volvió al puerto donde había dejado los navíos. Y embarcándose, bajó por sus jornadas hasta llegar a la Asunción con algún aprovechamiento, porque trajeron de aquel viaje más de tres mil almas de servicio, con que este pueblo tuvo acrecentamiento, y se abasteció de comida y de otras cosas necesarias a los españoles. Luego el Adelantado determinó reprimir los indios Yaporús, que cada día inquietaban a aquella República, haciéndole muchos asaltos, así en el servicio, como en los indios amigos y chácaras: para cuyo remedio salió en persona con 300 soldados y 1000 amigos; y estando informado donde estaban recogidos, se fue a largas jornadas a ponerse sobre ellos, que era un lugar muy acomodado, porque tenían por frente el río del Paraguay, y por espalda una

laguna que aislaba el sitio, y no más de una puerta en que tenían un baluarte de madera muy fuerte. Y reconocidos por el Adelantado los sitios, comenzó a batir, mandando que en este mismo tiempo pasasen a nado los amigos la laguna, y entrasen con gran denuedo a tornarles el sitio y hacerles todo el daño que pudiesen: con cuyo buen efecto los españoles entraron con facilidad, rindiendo a, los indios, y llevándolos a fuego y sangre, aunque los de dentro vendían muy bien sus vidas, peleando con valor. Al fin, matándoles mucha gente, y prendiendo los más que pudieron ser habidos, fueron ajusticiados los más culpados, y el resto se trajo a poblar a cuatro leguas de la Asunción reduciéndolos con otros indios más benévolos, llamados Mogolas. Con lo cual se volvió el Adelantado muy gozoso, aunque enfermo de unas [64] cuartanas que días había le traían desasosegado: todo lo cual pasó el año de 1542, con lo demás que en este capítulo se ha dicho.

#### Capítulo IV

Cómo los oficiales reales y otros capitanes y caballeros prendieron al Adelantado, y de lo demás que sucedió

Después que el Adelantado volvió de la guerra que tengo referida, se ofreció luego despachar al maestre de campo a la provincia del Acay, a pacificar los indios de aquella comarca que andaban turbados con algunas alteraciones: para cuyo efecto mandó apereibir 250 soldados con cantidad de amigos, llevando consigo algunos capitanes. Partido que fue de la Asunción, determinaron los oficiales reales poner por obra lo que muchos días había tenían determinado; para cuyo efecto secretamente convocaron sus amigos y otras personas de su satisfacción para prender al Adelantado, diciendo convenía al servicio del rey; y asimismo que gobernaba tiránicamente, excediendo en todo la orden de Su Majestad e instrucciones que su real consejo le había dado: dándole color y razones tan aparentes, que movieran a cualquiera que no estuviera muy sobre sí. Y quien más atizaba este fuego era Felipe de Cáceres, hombre sedicioso, altivo y amigo de novedades, al cual le nació esta enemiga, de que en cierta consulta el Adelantado se había disgustado con él, y hablándole con desabrimiento, por haberle él ocasionado, y fue de manera lo que se alargó con el Adelantado, que obligó a su sobrino Alonso Riquelme a que le tirase una puñalada. Y el guardó todo esto para esta ocasión, en la cual supo persuadir a los con quienes trataba este negocio, que sin ninguna dificultad los trajo a todos a su voluntad; y fue a propósito el haber salido fuera el maestre de campo y otras personas de cuenta, amigos del Adelantado, el cual como se dijo, vino enfermo de las cuartanas, y al presente estaba en la cama purgado, como lo dijeron algunos que supieron como sucedió el caso, y que fueron sabedores algunos de sus criados: en especial Antonio de Navarrete y Diego de Mendoza, su maestre de sala, que tenía particular amistad con el contador, y aun posaba en su casa. Halláronse en esta conjuración dos y más personas, y entre ellas, como los más principales factores, el veedor Alonso Cabrera, el tesorero García Venegas, el factor Pedro de Orantes, don Francisco de Mendoza, capitán Nuflo de Chaves, Jaime Resquin, Juan de Salazar, con otros muchos capitanes, oficiales y caballeros. Los cuales,



todos armados, se fueron una mañana a casa del Adelantado, y antes de entrar en el patio, tuvo aviso de su ida, y de que iban armados: con lo cual saltando de la cama se echó una cota: y púsose una celada de acero, y embrazando su rodela, la espada en la mano, los salió [65] a recibir a la sala a tiempo que todos entraban en ella; donde en alta voz les dijo: «Caballeros, ¿qué traición es esta que cometen contra su Adelantado?». A lo que respondieron: «Aquí no hay traidor ninguno, por que todos somos servidores del Rey; y así conviene a su servicio que Vuestra Señoría sea preso, y vaya a dar cuenta al real consejo de sus delitos y tiranías». A lo que respondió el Adelantado, cerrándose con su rodela: «Antes morir hecho pedazos que dar lugar a tan grande traición». Y a este tiempo todos le acometieron, requiriéndole se rindiese; donde no, le harían pedazos. Y cerrando a estocadas con él, y puestas muchas puntas de espadas a pique para atravesarle, llegó Jaime Resquin con una ballesta armada, y poniéndole un pasador al pecho, le dijo: «ríndase luego, sino le pasaré luego con esta jara». Al cual el Adelantado, con semblante grave dio de mano, diciendo: «apártense ustedes que yo me doy por preso». Y corriendo la vista por todos, la fijó en don Francisco de Mendoza, a quien llamó y dio su espada: «a usted don Francisco entrego mis armas, y ahora hagan de mí lo que quisieren». Don Francisco tomó las armas, y luego le echaron mano y pusieron dos pares de grillos, y en una silla lo llevaron a las casas de García Venegas, rodeado de toda la gente, y le metieron en un aposento o mazmorra fuerte y obscura, poniéndole cincuenta soldados de guardia. Y a esta misma hora prendieron también al alcalde mayor, Pedro de Estopiñán, a Alonso Riquelme Melgarejo, a Francisco de Vergara, al capitán Abreu, y a otros caballeros y soldados: y quitándoles las armas, y poniéndoles a recaudo, vinieron a quedarse con la superior jurisdicción y potestad del gobierno, mandando los oficiales reales a su sabor, los que les estaba bien, así por bandos y pregones, como por ministros y oficiales; con lo cual no había ninguno que osase hablar ni contradecir ninguna cosa, porque si alguno lo hacía, era castigado severamente y le quitaban cuanto tenía. A más de esto, dieron aviso los oficiales reales al maestre de campo de lo que pasaba, y juntamente le requirieron de parte de todos, no se pusiese a mover algún tumulto, pues lo que se había hecho era con buen acuerdo, por convenir así al real servicio: y así le suplicaban se viniese luego donde le aguardaban, para que se tratase lo que más conviniese al bien propio y utilidad común de la tierra. Sintió el maestre de campo extrañamente este suceso, y mucho más por no poderlo remediar respecto de intervenir en el negocio tanta gente noble y capitanes; y en tiempo que se hallaba muy enfermo de una disentería que le tenía muy fatigado, tanto que ni a pie ni a caballo podía andar. Mas viendo el peso de negocio tan grave, se animó a venir en una hamaca, en que llegado a la Asunción, estuvo desahuciado y a pique de perder la vida; y juntos todos unos y otros, acordaron elegir persona que los gobernase en nombre de Su Majestad. Y hechas las solemnidades y juramentos necesarios, dio cada uno su voto por cédulas, como por una real cédula estaba ordenado: y conferidos los votos, hallaron que el más aventajado era el maestre [66] de campo, a quien hicieron saber luego de su elección; el cual envió a excusarse (14) con muy grande afecto, a causa de su enfermedad: diciendo que más estaba para ir a dar cuenta a Nuestro Señor, que para admitir y

tomar a su cargo cosas temporales: máxime donde tan principales caballeros había para ejercer aquel oficio; y así no se había de ponerlo en manos de un hombre que estaba oleado. En estas demandas y respuestas anduvieron gran parte del día, hasta que tomando la mano el veedor Alonso Cabrera y capitanes Salazar, Nuflo de Chaves, y Gonzalo de Mendoza, vino a condescender en lo que pedían, así de parte de los deudos y amigos del Adelantado, como de los demás: de manera que el mismo día, que se contaron 15 de Agosto de 1543, le sacaron en una silla en pública plaza enfermo como estaba; y fue recibido al gobierno de esta provincia con título de Capitán General, habiendo precedido el juramento ordinario sobre un misal, de mantener en paz y justicia así a los españoles como a los naturales, en nombre del rey Nuestro Señor, hasta tanto que por Su Majestad otra cosa fuese mandado. Y con todo lo procesado se despachó al real consejo la persona del Adelantado, habiéndose determinado en dicha elección se hiciese en una carabela de buen porte, en que fuese preso; la que se vino a acabar muy despacio, padeciendo entretanto el buen Adelantado muchas vejaciones y molestias que le hacían con grande inhumanidad: pues jamás se le permitió tuviese recado de escribir, ni otra cosa alguna que le pudiese servir de consuelo, lo cual todo pasaba con grandísima paciencia; y aunque le tenían secuestrados todos sus bienes y en depósito, y ser de consideración, tan solamente le daban para su sustento una cosa muy tenue, gastando en dicha prisión más tiempo de diez meses, en el cual algunos de sus deudos y amigos pretendieron sacarle de ella; y como esto no se podía hacer sin consentimiento de los guardas que estaban dentro con él, se concertaron con dos de ellos. Y estando ya determinado a ponerlo en ejecución, fueron descubiertos por los oficiales reales, de que tuvieron grande indignación; y como eran en todo tan poderosos, y tenían tanta mano en la república, hicieron al General que castigase a los movedores de este negocio; de que resultó también, que todos los incursos en esta prisión hicieron una conjuración, de que si acaso por algún acontecimiento determinasen sacar de ella al Adelantado, le diesen de puñaladas, y muerto le echasen en el río; y lo mismo al general Domingo de Irala, sino acudiese a lo que a todos convenía, y a la guarda y custodia del Adelantado de donde resultó encenderse entre los principales, muchas disensiones y discordias, que llegaron a rompimiento; y vinieran a perderse todos, a no acudir al remedio el general Irala con su buen celo y diligencia, como adelante se verá. [67]

## Capítulo V

Cómo el Adelantado fue despachado a Castilla, y de algunos tumultos y divisiones que hubo, etc.

Desde el día que el Adelantado fue preso en la Asumpción, y Domingo Martínez de Irala electo por general, no cesó de haber entre los conquistadores, bandos y pasiones: los unos seguían el bando de Álvaro Núñez, que se llamaban leales, y los de la otra parte los llamaban tumultuarios; con lo cual había entre ellos cada día muchas pendencias y cuestiones, que no daba poco cuidado su remedio al General; y así se valía haciendo a unos merced, y a otros favores y ayudas, castigando con

severidad y justicia cuando convenía, con lo que atajaba el fuego, y que no pasase adelante. Hasta que acabada la carabela fue embarcado Álvaro Núñez, con acuerdo de que fuesen con él dos oficiales reales, que fueron el veedor Alonso Cabrera, y el tesorero, García Venegas; los cuales llevaron consigo todo lo que contra él se había fulminado, que todo era hecho muy a su satisfacción y en contra del Adelantado. Nombrose por capitán y piloto a Gonzalo de Mendoza, portugués, y por procurador de la provincia, a Martín de Orué (15); y con otras personas de calidad, partieron el año 1544 de este puerto, y al tiempo de su partida, dejó el Adelantado un poder en secreto al capitán Salazar, para que en su nombre gobernase la provincia; y aunque este era del bando contrario, le movió a ello el que hubiese entre ellos algunas disensiones, con que se abrasase el monte con su misma leña. Y así, luego que partió Cabeza de Vaca convocó a todos los que se llamaban leales, para en virtud del poder, tomar en sí la jurisdicción real: y habiendo juntado en su casa más de 100 soldados, les descubrió su intento; lo que sabido por algunos capitanes y oficiales reales, ocurrieron a Domingo de Irala, para que lo remediase, haciéndole muchos requerimientos y protestas de los daños que de lo contrario se siguiesen con esta novedad, tan del servicio de Dios y del Rey; y que a él, como justicia mayor, le tocaba el remediarlo. Por lo que Domingo de Irala mandó juntar la gente necesaria, y fue a las casas de Salazar; y requiriéndole a prima faz no perturbase la paz de la república, poniéndole por delante asimismo el juramento que hizo en su elección de obedecerle en nombre de Su Majestad: el cual se estuvo en sus trece, sin querer desistir de su intento, llevado de ambición, y por hacer gusto a los ya convocados para el efecto, respondiendo que no podía ni debía hacer otra cosa que usar del poder que el Adelantado le había dejado, y apellidar su voz en nombre de Su Majestad, con lo cual el General se determinó a romper con él. Y así mandó asestar a sus casas cuatro piezas de artillería, y las comenzó a batir; y derribando un lienzo entraron por él sin ninguna resistencia. A cuyo tiempo los más de los que le acompañaban le desampararon y salieron fuera: y así fue preso, junto con [68] Rui Díaz Melgarejo, Alonso Riquelme, Francisco de Vergara y otros: los cuales todos fueron puestos a buen recaudo. Y luego tomando los autos y testimonio de lo sucedido, mandó el General embarcar en un bergantín al capitán Salazar, a cargo del capitán Nuflo de Chaves, para que le llevase en demanda de la carabela, y alcanzándola fuese junto con el Adelantado a España. Y saliendo para el efecto, se dio tan buena diligencia que dieron alcance a la carabela: donde llegando, dijo Salazar con voz alta: «Señor García Venegas, ¿habrá lugar ahí para un preso?». A lo cual respondió: sí voto a... para llevarle a él y a otros veinte: y con esto se embarcaron y prosiguieron su viaje hasta el paraje de Sancti Spiritus, donde Alonso Cabrera, y el capitán del navío con los demás que allí iban, acordaron de volverse a la Asunción a poner en su libertad al Adelantado, y restituirle su gobierno y oficio, tomando de él ante todas cosas juramento y homenaje, que por las cosas pasadas de su prisión no les sería hecho daño, ni perjuicio alguno; y ellos le prometían de favorecerle con todas sus fuerzas, hasta poner las vidas en su servicio. Y estando todos resueltos en esta determinación, fue contradicho por Pedro de Estopiñán su primo; y llamando a consejo a aquellos caballeros, los requirió de parte

de Su Majestad que por ninguna vía dejasen de proseguir su viaje, porque de volver a la Asumpción, y restituir poniendo al Adelantado en su libertad, podría redundar en gran deservicio de Dios, y en una guerra civil continua entre los españoles de la provincia; y muchas muertes y otros daños, por estar incursos todos los más principales de la tierra en los movimientos y tumultos pasados: y pues el conocimiento de este negocio tocaba a la real persona, no convenía poner en tan evidente peligro a todos los de la provincia. Y que en el ínterin habían nombrado general y justicia mayor que los gobernase, que era Domingo de Irala persona de tanta satisfacción, calidad y valor, que daría buena cuenta de lo que es tuviese a su cargo: y así, que de su parecer era que continuasen su viaje, y fuese cada uno por lo que le tocaba a dar cuenta al Rey nuestro Señor: con cuyo consejo y persuasiones inundaron de parecer. Y prosiguiendo su navegación, salieron al mar océano; y navegando por su derrota, al cabo de 60 días llegaron a España, donde presentado ante el consejo, y dado cuenta de lo que había pasado, mandó Su Majestad prender a Alonso Cabrera, y a Venegas; y procediendo contra ellos estando a pique de sentencia, murió García Venegas, súbitamente, y Alonso Cabrera enloqueció en la prisión; y siguiéndose la causa por parte del Fiscal, fue sentenciado en vista el Adelantado, en privación de oficio, y desterrado a Orán con seis lanzas; y en revista, fue dado por libre, señalándole 2000 ducados cada año para su sustento en la ciudad de Sevilla, donde falleció en la primacía del consulado de ella, con mucha honra y quietud de su persona. [69]

## Capítulo VI

Cómo en este tiempo llegó a esta provincia Francisco de Mendoza, con la compañía de Diego de Rojas, que salió del Perú

Por haber prometido en este libro tratar algunas cosas que se ofrecen del gobierno de Tucumán, como de las provincias conjuntas a esta del Río de la Plata, diré de su descubrimiento con toda brevedad: y es de saber que el año de 1543, luego que el licenciado Vaca de Castro desbarató y prendió en la batalla de Chupas a don Diego de Almagro, el mozo, determinó ocupar con cargos y oficios a algunos capitanes que le habían servido en aquel reino, despachándolos a gobiernos y nuevos descubrimientos, con que entendió satisfacerles en algo: y así hizo merced a Diego de Rojas del descubrimiento de la provincia que confina con la de Chile, abajo de la otra parte de la Cordillera, hasta los llanos que corren del Río de la Plata, dándole título de gobernador de aquella tierra; donde entraron en su compañía Felipe Gutiérrez, Pedro de Heredia, Francisco de Mendoza y otros caballeros y soldados, que por todos eran 300. Con los cuales, entrando en su jornada, dejó atrás la provincia de los Charcas, tierra asperísima; y saliendo a los llanos, encontraron algunos pueblos de indios: y entrando en los valles de Salta y Calchaquí, hallaron mucha gente de manta y camiseta, abundantes de comida; los cuales, juntos con los demás de la comarca, pelearon con los españoles; y en un reencuentro que con ellos tuvieron, fue muerto el capitán Diego de Rojas: por cuya muerte hubo diferencias en el campo sobre el gobierno de él, en especial de parte de Felipe Gutiérrez que lo pretendía como compañero y coadyutor

de Diego Rojas, siendo todos de diferentes pareceres; por cuyos votos eligieron por general a Francisco de Mendoza, caballero principal y muy afable; y no cesando con esta elección Felipe Gutiérrez de su intento, fue desterrado para la provincia de Chile, con sus amigos y compañeros. Y prosiguiendo el General con su descubrimiento, llegó al Río del Estero, que saliendo de la Cordillera Nevada, corre por unos llanos hasta sumirse en medio de ellos, dejando grandes pantanos y lagunas: por cuyas riberas halló muchos pueblos de indios que llaman Jurís, y a este río Talcanco, de donde pasando adelante llegó a los Comechingones, que son unos indios naturales de la provincia de Córdoba que viven bajo de tierra en cuevas, que apenas aparecen sus casas por afuera. Y trabando amistad con ellos, se informaron de lo que había en la tierra, y tomando relación de como a la parte del Sur había una provincia muy rica de plata y oro, a quien llamaban Yungulo, que se entiende ser la misma noticia que en el Río de la Plata llaman los Césares, tomado del nombre de quien la descubrió. Junto con esto fueron informados [70] que a la parte del Este había españoles que navegaban en navíos por un grande y anchuroso río donde estaban poblados: y con esta noticia determinaron dejar otra cualquiera empresa por ir en demanda de los de su nación. Y atravesando por algunas naciones de indios, con quienes tuvieron amistad, llegaron a un río pequeño, por cuya ribera bajaron a un gran pueblo de indios, que les salieron a recibir con las armas en las manos: y asegurados de los españoles, se aquietaron acudiéndoles con la comida necesaria. Este río sale al de la Plata, que se dice el Carcarañal, y a los naturales Timbús, gente dispuesta y agigantada. Otro día por la mañana, viendo los nuestros a la parte del Este grandes y extendidos vapores, preguntaron a los indios, qué fuese aquello: y ellos les dijeron, que procedían aquellas nieblas de un gran río que por allá corría: con lo cual el capitán Mendoza se fue luego a aquella parte por un llano muy apacible, y reconociendo de una legua las cristalinas aguas de aquel río, llegó a sus orillas, admirándose todos de ver su anchura y profundidad. Estaba todo el río lleno de muchas islas, pobladas de muy espesos sauces, que causaban gran contento a la vista; y por toda aquella costa se divisaban muchos fuegos, en que se avisaban los naturales de lo que se les ofrecía. Aquí sentaron su real, y otro día a las nueve vinieron a reconocer más de 300 canoas de indios; y cuando llegaron en frente de los nuestros, apartados de tierra como un tiro de flecha en una playa que allí parecía, comenzaron a levantar las palas en alto, señal de amistad, y quieta la gente oyeron los españoles hablar en voz alta a un indio que decía: «¿Sois amigos, o enemigos, qué queréis, o qué buscáis?». Admirados los nuestros de oír entre aquellos bárbaros quien hablase nuestra lengua, respondió el capitán Mendoza: «Amigos somos, y venimos de paz y amistad a esta tierra del reino del Perú, con deseo de saber de los españoles que por acá están». El indio le preguntó quién era y cómo se llamaba: y el capitán respondió que lo era de aquella gente que allí traía, y se llamaba Francisco de Mendoza. A lo cual el indio mostró mucho contento, diciendo: «yo me huelgo, señor capitán, de que seamos de un nombre y apellido: yo me llamo don Francisco de Mendoza, que lo tomé de un caballero de este nombre, que fue mi padrino cuando me bautizaron: por tanto, mira señor lo que habéis menester, que yo os proveeré de muy buena voluntad». El capitán le rogó saltase en tierra y viniese donde él estaba,

para que pudiesen comunicar más despacio y poderle regalar con lo que tenía. El indio respondió: que él lo hiciera, mas que no se fiaba de él, porque estaba escarmentado de algunos españoles, que debajo de amistad le habían hecho tiro. Francisco de Mendoza le aseguró de su parte, que no se le haría daño ni perjuicio alguno. A lo que respondió el indio, que fuese con una condición, que enviase cuatro [71] soldados que estuviesen en sus canoas, en el ínterin que él estaba en su poder, y a un tiempo volvió cada uno a los suyos. El capitán le dijo que estaba contento, y juró como caballero, en la cruz de su espada de lo cumplir. Y así despachó cuatro soldados, dando orden para que en ningún acontecimiento pudiesen correr riesgo, ni perder su libertad, quedando en poder de aquellos bárbaros. Al mismo tiempo que el cacique estuvo en tierra, y los soldados en las canoas, el capitán se fue para él, donde abrazándose el uno al otro, echó mano al indio de los cabellos, que era la seña que había dado a los soldados, los cuales al punto se arrojaron de las canoas y saltaron en tierra, y con las espadas desnudas herían a los indios que les impedían, llegándoles de socorro veinte hombres de a caballo, con que salieron libres. El cacique visto el suceso tan nunca visto y debajo de juramento, dijo: «Capitán Mendoza como me has engañado, como habéis quebrantado vuestra palabra y faltáis al juramento que me hicisteis? Que así es, matadme ya, o haced de mí lo que quisieréis». El capitán le consoló con buenas palabras, diciéndole que no recibiría ningún daño, antes sería muy bien tratado y regalado, porque el haber hecho aquello, no era por no quererle cumplir su palabra, sino por la poca satisfacción que él tenía de la suya; y sosegándose el cacique se informaron de él de las cosas de aquella tierra. Supo como todos los españoles que en ella había estaban en el río del Paraguay arriba, y debajo del mando del capitán Vergara (que por este nombre llamaban a Domingo de Irala): supo también como a Juan de Oyolas le habían muerto unos indios llamados Payaguás: díjole como había pocos días que habían llevado al adelantado Cabeza de Vaca preso a España, el cual había venido al socorro de los españoles que estaban en aquella tierra, con lo que quedó satisfecho de lo que deseaba saber: y regalando al indio lo posible, y dándole muchas cosas de rescate le pidió mandase a su gente le trajesen alguna comida; el cacique lo mandó, y se trajo al real lo necesario, haciendo en la playa de solo pescado un grande rimero, tan alto que una lanza no se veía. El capitán le dio un vestido de grana, manta y camiseta, y con grande caricia y amistad le despidió, y el indio se fue muy contento; y alzando el real se costeó río abajo hasta un sitio alto y llano que hace sobre su ribera; en cuya corona vieron la ruina de una fortaleza antigua que fue la que Sebastián Gaboto fabricó para escala de aquella navegación, y en la que sucedió la muerte del capitán don Nuño. Y sobre la barranca del propio río vieron enarbolada una cruz con una letra que decía: al pie cartas; donde cavando hallaron una botijuela en que estaba una carta muy larga del general Domingo de Irala, avisando a la gente de España de todo lo que se ofrecía, y de los inconvenientes que había de que guardarse; de los indios de quienes se podía fiar, [72] y de quienes se habían de guardar; y de cierta cantidad de comida que estaba enterrada en una isla. Con que se determinó Francisco de Mendoza a pasar con su gente a la otra parte del río, que mostraba a la vista ser de buena y apacible disposición, y más alta y montuosa que donde él estaba:

entendiendo poder ir con facilidad por aquella banda hasta topar con los españoles que estaban arriba. Sobre cuya determinación los más de los soldados replicaban contradiciendo este intento: de que vino a resultar que Pedro de Heredia y otros amigos suyos se conjuraron contra Francisco de Mendoza; y una noche con grande determinación se fueron a su tienda, y hallándole durmiendo, le mataron a puñaladas; y con esto se volvieron al Perú debajo de la orden de sus capitanes, al tiempo que el maestre de campo Carvajal acababa de desbaratar al capitán Diego Centeno en la batalla de Pocona, obligándole a que se retirase en una cueva donde estuvo escondido mucho tiempo. Y viendo Lope de Mendoza, su compañero, que le seguían algunos soldados, se fue a encontrar por gran ventura con los que iban de esta jornada del Río de la Plata, y juntos y conformes, tomaron la voz del rey contra el tirano, los cuales en otra batalla fueron vencidos y desbaratados.

## Capítulo VII

De una entrada que hizo Domingo de Irala, hasta los confines del Perú, de donde despachó al de la Gasca, ofreciéndose al real servicio

Habiéndose ocupad Domingo de Irala todo el año de 1545 en aquietar los alborotos pasados, se determinó a hacer jornada a la parte del Norte para descubrir aquella tierra de que tenían gran noticia había mucha riqueza: para lo cual juntó 300 soldados con algunos caballeros, y personas de obligación, entre las cuales iban Felipe de Cáceres, Gonzalo de Mendoza, Miguel de Rutia, Nuflo de Chaves, Agustín de Campos, Juan de Ortega, Rui García Mosquera, y otros, y más de 3500 indios amigos; dejando en la Asunción, por su lugar teniente, a don Francisco de Mendoza; y partiendo con su armada por fin del año de 46, en cuatro bergantines, y cantidad de otras embarcaciones en que llevaba algunos caballeros, yendo por tierra todos los más de los indios, hasta que en el río del Itatin se incorporasen con la armada. Este Itatin es término que divide y define la población de los Guaranís, de las otras naciones australes; e yendo de este paraje haciendo sus jornadas, subió el río arriba hasta el puerto de los Reyes y pasando de allí a la isla de los Orejones, llegó a los pueblos de los indios Jarayes, y Perabazanes, que es la gente de más policía de estas provincia, como ya tengo apuntado. Las mujeres [73] se labran todo el cuerpo hasta los rostros, con unas agujas, picándose las carnes, haciendo en ellas mil labores y dibujos con guarniciones en forma de camisas y jubones con sus mangas y cuellos; con cuyas labores, como ellas son blancas, y las pinturas negras y azules, salen muy bien. Está poblado el río de esta gente, de una y otra banda; hacia el Poniente reside su cacique principal, llamado Mané; y a la del Oriente los Perabazanes, que viven en casas muy abrigadas, redondas y cerradas a hechura de campana: cúbrenlas de muy tejida empleita de paja. De aquí envió el general Irala a Francisco de Rivera, y a Monroy a descubrir lo que había de allí arriba; y habiendo caminado sesenta leguas, toparon con dos bocas de río que venían a juntarse en un cuerpo; y entrando por la de mano derecha, que corre de la parte del Brasil, reconociendo que traía poca agua, metiéndose por el que venía de hacia el Norte, navegaron dos días: y al cabo de ellos,

viendo que se dividía en muchos brazos y anegadizos dieron vuelta, hallándose en aquel paraje del de la Asunción más de 400 leguas, y del mar más de 340. Y llegado adonde estaba el General, y dándole cuenta, determinó hacer su entrada por aquella parte, para cuyo efecto dejó a aquellos indios encomendadas todas las embarcaciones que había traído, con todas las demás cosas que no se podían llevar por tierra, Y tomando su derrota entre el Oeste y Norte, le fueron saliendo al camino muchos indios de los naturales de aquella tierra; y llegando a unas naciones que llaman Timbús, les salieron de guerra, y tuvieron una muy reñida pelea, y desbaratándoles e informándose de algunas particularidades de aquel territorio, les dieron noticia de un poderoso río que corre del Sur para el Norte, al contrario del de la Plata, y juzgaron ser el Marañón uno de los mayores de las Indias, el cual sale a la vuelta y costa del Brasil en el primer grado de la equinoccial. Supo también de estos indios Domingo de Irala, como entre el Brasil y el Marañón, y cabezadas del Río de la Plata, había una provincia de mucha gente que tenía sus poblaciones a la ribera de una gran laguna, y que poseían gran cantidad de oro de qué se servían; por lo que los españoles dieron a dicha laguna por dominación el Dorado. Cuyos naturales, dicen, confinan con unos pueblos de solas mujeres que tienen solo el pecho del lado izquierdo, porque el derecho lo consumían con cierto artificio para poder pelear con arco y flechas de que eran diestras y ejercitadas, aludiendo a las mujeres de Escitia, de quienes los antiguos escribían, y nuestros españoles llamaron de las Amazonas, conformándose esta noticia con la que así mismo tuvo de ellas el capitán Orellana, cuando en la jornada de la Canela que hizo Gonzalo Pizarro, bajando por el Marañón, le dieron relación de esta gente y pueblos de mujeres. Y dudando el General a qué parte había de tomar, se acordó que revolviese hacia el Poniente a ciertos pueblos de indios que tenían mucha plata y oro; según noticias, que se llamaban Sambocosis y Sivicosis: y así se determinó llegarse a ellos; y [74] caminando para allá, arribaron a un río llamado Guapas, que es uno de los principales brazos del Marañón, y pasando adelante, entraron en dichos pueblos, que estaban a las faldas de una serranía cercana al Perú. De estos indios fueron muy bien recibidos por ser gente amigable, doméstica y grandes labradores: aquí se hallaron muchas muestras de plata y oro. Había entre esta gente algunos indios del Perú que dijeron ser Yanaconas, del capitán Peranzules fundador de la villa de la Plata en las Charcas, que habían venido por su mandado a estos pueblos que eran de su encomienda: de estos Yanaconas se informó el General de las diferencias y revoluciones que en el Perú tenían los españoles con la tiranía de Gonzalo Pizarro, y venida del presidente Gasca, con lo cual le pareció a Domingo de Irala gozar de tan buena ocasión, y ofrecerse con toda su gente al servicio de Su Majestad; para cuyo efecto despachó a Nuflo de Chaves y a Miguel de Rutia, y por otra parte al capitán Rui García, para que en nombre de todos aquellos caballeros le pidiesen les diese Gobernador en nombre de Su Majestad, los cuales habiendo llegado, le dieron su despacho. El de la Gasca estimó en mucho aquel ofrecimiento, y les dio por Gobernador a Diego Centeno, que por su fin y muerte, no entró al gobierno; ni tampoco otro que fue después nombrado. Y deteniéndose Nuflo de Chaves, y los demás, más tiempo del que se les fue señalado, por haber pasado a la ciudad de los Reyes donde el



presidente había ido, después de desbaratado al tirano y présóle en la batalla de Xaquí-Xaguana, y partídose para Castilla, determinaron todos los más capitanes pedir a su gobernador Domingo de Irala, que entrase con ellos al Perú porque no los tuviese allí tanto tiempo sin hacer ningún efecto; pues la dilación de la correspondencia que aguardaban no daba lugar a otra cosa. A esto les respondió el General, que no lo podía ni debía hacer sin la autoridad de la persona que gobernaba aquel reino; por ser jurisdicción distinta de la suya, y se le podía atribuir a mal caso el entrar con tanta gente armada en aquella tierra, en tiempo que estaba tan revuelta. De estas demandas y respuestas resultó que todos los más soldados del tercio se amotinaron, requiriendo al General que ya que no quería pasar adelante, diese vuelta para la Asumpción; a lo cual respondió no lo podía hacer por haber dado su palabra a los que despachó al Perú de aguardarlos en aquel puesto. Y ellos visto esto se determinaron a negarlo la obediencia, y eligieron por su cabeza al capitán Gonzalo de Mendoza, quien no lo quiso aceptar, y fue compelido a ello y pareciéndole menos grave el dar la vuelta que entrar en un reino tan turbado, caminó con la gente por donde había entrado, y no pudiendo Domingo de Irala hacer otra cosa, se vino con ellos, acompañado de sus amigos: y caminando por sus jornadas con poco orden, y divididos por compañías, fueron asaltados en el camino de los indios, donde mataron a algunos españoles, recibiendo los demás mucho daño; de que todos quedaron descontentos por el mal [75] gobierno y poco recato que traían; y llegados a los navíos por fin del año de 1549, hallaron en aquel paraje y puerto alguna gente que había subido de la Asumpción a dar aviso al General de lo que había sucedido en aquel tiempo, como adelante diremos; dando los indios Jarayes tan buena cuenta de lo que les había dado a guardar el General, que más no pudo ser, mostrando en esto gran fidelidad. Entendido por los del campo las revoluciones que había en la Asumpción, suplicaron a Domingo de Irala fuese servido de tornar a tomar el gobierno, y remediase los escándalos y alborotos en que estaba la república: pues teniéndola él a su cargo, reprimiría tan grandes excesos, reduciéndolos a todos a una universal paz y quietud. Y de tal manera lo persuadieron, que hubo de aceptar, haciendo todos el juramento y pleito homenaje de le obedecer y servir en nombre de Su Majestad y así bajaron con mucho gusto.

## Capítulo VIII

De lo sucedido en este tiempo en la Asumpción, y de la elección del capitán Diego de Abreu; y cómo cortaron la cabeza a don Francisco de Mendoza, etc.

En tanto que las cosas referidas en el capítulo precedente pasaban en la jornada de Domingo Martínez de Irala, sucedieron en la Asumpción otras novedades, que causaron adelante mayor inquietud: siendo el principio de ellas, de que don Francisco de Mendoza, lugarteniente de Domingo Irala, visto que había más de año y medio que era salido a su jornada, y no volvía, propuso que los conquistadores que con él habían quedado, eligiesen quien los gobernase en justicia, por parecer y consejo de sus amigos y aficionados; que le decían, que un caballero de sus partes y

nobleza, no era razón fuese inferior a otro ninguno: y pues en él concurrían tantos méritos, hiciese su negocio sin otro ningún respeto, pues la ocasión y ausencia del General le daba lugar a ello: y hecha que fuese la elección, despachase a Su Majestad por la confirmación, en conformidad de la real cédula, pues era cierta la venia, teniendo en España deudos tan principales: con que se vino a resolver y ponerlo en efecto, Para lo cual mandó llamar algunas personas de parecer y voto, junto con los capitulares y regidores; que fueron, el capitán García Rodríguez de Vergara, el factor Pedro de Orantes, los regidores Aguilera y Hermosilla, y otros a quienes don Francisco de Mendoza propuso su intento. Los cuales le respondieron no haber lugar a lo que pretendía, pues no era necesario en tanto que no se supiese de la muerte del General, que en nombre de Su Majestad gobernaba la provincia, cuyo lugar teniente era él en la república; a quien todos como a [76] tal reconocían y obedecían en todo. Don Francisco replicó a sus razones, diciendo que por ellas mismas estaban convencidos de hacer elección, por haber tanto tiempo que Domingo de Irala había salido a su jornada y no haber vuelto; de donde se colegía que por su muerte e imposibilidad no daba lugar a ello: y en caso que no fuese muerto se reputaba por tal, por el largo tiempo de su ausencia, para poderse hacer jurídicamente la elección. Con lo que se resolvieron a hacerla, conque ante todas cosas se desistiese don Francisco de Mendoza del cargo que tenía, pues de lo contrario no habría lugar para poderse hacer, ni ellos permitirían tal. Y así juntos en su cabildo, hizo luego dejación de su oficio, desistiendo y apartando de sí el cargo y jurisdicción que tenía de Su Majestad; con lo cual fue pregonado, que para tal tiempo y día, todos los conquistadores se juntasen en la iglesia parroquial para elegir y nombrar gobernador. Y llegado el día, a son de campana tañida, se juntaron seiscientos españoles con el padre Fonseca, que era capellán del Rey, con los capitanes Francisco Ruiz, García Rodríguez, Diego de Abreu, Rui Díaz Melgarejo, Francisco de Vergara, Alonso Riquelme de Guzmán, y Don Diego Barúa, con los oficiales reales y regidores que allí había: los cuales todos, guardando los requisitos del derecho, recibían los juramentos de cada uno, de que darían su voto a la persona que en Dios y en sus conciencias entendiesen que debía gobernar la república en el real nombre. Y con esto fueron dando sus cédulas y nominaciones: y metidas en un vaso fueron sacadas y conferidas por los capitulares; y regulada por ellos, hallaron tener más votos que otro ninguno el capitán Diego de Abreu, caballero de mucha calidad y suerte, natural de Sevilla, a quien luego eligieron y recibieron por capitán general y justicia mayor de aquella provincia. Y hecho el juramento y solemnidad que en tal caso se requería, tomó en sí la real jurisdicción, y administró justicia en nombre de Su Majestad: de lo cual don Francisco de Mendoza quedó muy sentido y avergonzado, por ver le había salido tan incierta su pretensión. Y tomando sobre el caso su acuerdo con algunos de sus amigos y aficionados, convinieron en que la elección de Diego de Abreu era nula, y de ninguna fuerza y vigor, por no haberse podido hacer conforme la cédula de Su Majestad durante el que gobernase, y el que por su fin y muerte quedase: que hablando en propios términos él era a quien se debía obedecer por el oficio que tenía, y le había sido dado por el general Domingo de Irala: no obstante el haber hecho dejación, que para

ser jurídica había de ser en manos de superior, y de quien le pudiese proveer; y pues el ayuntamiento ante quien lo hizo no lo era, todo lo hecho y actuado en esta elección era en sí ninguno. Con estos y otros pareceres se determinó don Francisco a tornar a recobrar el uso y administración de su oficio; para lo cual juntó todos sus amigos y aliados para prender al capitán Diego de [77] Abreu: lo cual sabido por él, juntó con toda diligencia la más gente que pudo, e yéndose con ella a casa de don Francisco, todos armados y puestos en buen orden, llegaron donde él y los suyos estaban, y poniéndole cerco, le acometieron por todas partes. Y entrando a fuerza en sus casas, le hallaron solo y desamparado; porque luego que vieron los que lo hacían, que venía Diego de Abreu con toda la gente, lo desampararon, salvo unos pocos de más obligaciones que quedaron con él, los cuales fueron presos con él. Y procediendo por vía de justicia contra don Francisco, el capitán Diego de Abreu y sus acompañados, fue sentenciado en que le fuese cortada la cabeza públicamente: cuya rigurosa sentencia le fue notificada, y sin embargo de su apelación, fue mandado ejecutar: y habiendo hecho todas las diligencias posibles por excusar su muerte, ofreció dos hijas que tenía, una a Diego de Abreu, y otra a Ruiz Díaz Melgarejo, para que se casasen con ellas. Y ellos le respondieron, que lo que le convenía era, componer su alma y disponerse a la muerte, y dejarse de aquellas cosas, porque no era tiempo de ellas; con otras palabras desenvueltas y libres, como de personas que estaban llenas de pasión. Lo cual visto por él, acudió a lo que debía, al ser de cristiano y de caballero. Ajustando su conciencia, legitimó a sus hijos, don Diego y don Francisco, Doña Elvira y Doña Juana, los cuales hubo en uña noble señora llamada Doña Francisca de Angulo, con quien casó en el artículo de la muerte; mandando a sus hijos fuesen siempre leales servidores del Rey, que en ningún tiempo fuesen contra él. Y acabado esto, le sacaron al cadalso rodeado de gente armada, que estaba a la puerta del capitán Diego de Abreu donde con gran lástima de los que le vieron, por ser un caballero venerable y de tanta calidad, fue muy llorado; y él con un semblante grave y sosegado habló a todos los circunstantes, dando algunas satisfacciones de haber venido a aquel punto, atribuyéndole a justo juicio de Dios, por haber en tal día como aquel, muerto en España a su mujer, a los criados de su casa, y a un clérigo, compadre y capellán suyo, por falsas sospechas que de ambos tenía; y así dijo permitía Dios Nuestro Señor pagase esto con su muerte, por mano de otro su compadre, que lo era el verdugo llamado el Sardo, por ser natural de Cerdeña.

## Capítulo IX

Cómo el capitán Diego de Abreu despachó a España a Alonso Riquelme de Guzmán, y de cómo se perdió; y vuelta del General

Luego que Diego de Abreu fue electo, mandó aderezar una carabela para despachar en ella a Castilla, con la elección de su nombramiento, a Alonso [78] Riquelme de Guzmán; y proveído lo necesario con toda diligencia, le encargó sus negocios, en cuya compañía también iba Francisco de Vergara y otras personas de satisfacción. El cual este mismo día del año de 1548 salió del puerto, y bajando por sus jornadas, iba en su conserva un

bergantín en que iba Hernando de Rivera hasta la isla de San Gabriel. Y saliendo del río de las Palmas, atravesando el golfo de Buenos Aires para la isla de Flores, dejando a una mano la de San Gabriel, para de allí entrar en el ancho mar; y despedidos los unos de los otros, se fueron por la canal que va a salir al puerto de Maldonado, donde aquella noche les sobrevino una tan gran tormenta, que dio con la carabela en una encubierta laja, que está en la misma canal, que hoy llaman la Laja del Inglés, por haberse perdido en ella, pocos años ha, un navío de esta nación que corría aquella costa. Por manera que la carabela, que estaba encallada sobre las peñas, se abrió por los costados, y entraba tanta agua por ellos, que no podían agotar: no cesando en todo este tiempo la furiosa tormenta: y recelando todos la perdición que tan cercana tenían, acordaron desamparar el navío y salirse a tierra firme, al peligro y riesgo de venir todos a poder de los indios de aquella tierra, que son los Charrúas, crueles y bárbaros. Y para poderlo hacer, cortaron el mastelero mayor, y con tablas y maderas hicieron una gran balsa juntamente con el batel, para que pudiesen atravesar aquel brazo y salir a tierra. Y cesando un poco la tormenta, tuvieron lugar de poderlo hacer y tomar la costa, adonde luego acudieron los indios que corren por toda ella; y haciendo un reparo entre el río y la barranca, se pudieron guarecer de la furia de ellos. Y caminando aquella noche por la costa arriba en busca del bergantín, dieron en unas lagunas, en que pasaron mucho trabajo para atravesarlas a nado; y aquella misma noche sobrevino de la parte del Sud otra mayor tormenta que la pasada, que desencalló la carabela de donde estaba, y dio con ella hecha pedazos en aquella costa, con la cual esta misma noche vinieron a topar con gran espanto y admiración de todos. Y cerca del día prendieron dos indios pescadores, de quienes supieron de cómo el bergantín estaba recogido en una caleta, dos leguas adelante; y por darle alcance, salid luego Francisco de Vergara con un compañero a dar aviso de lo que pasaba: por manera que con esto fue Dios servido poder tener embarcación en que volverse todos a la Asunción, como lo hicieron al tiempo que el general Domingo de Irala había ya vuelto de la jornada: y como en el capítulo pasado referí, todo el campo le había tornado a reconocer por superior, y pedídole perdón los culpados de la desobediencia pasada. El cual, habiendo llegado cuatro leguas de la Asunción, le salieron todos a recibir, reconociéndole por su General y Justicia mayor, sin que el capitán Diego de Abreu fuese parte para otra cosa. Y así determinó salirse luego del pueblo con todos sus amigos, no le osando aguardar ni resistir en aquel puesto; y entrándose por los pueblos de indios del Ibitiruzá, y tierras del Acay, se hizo fuerte. [79] No mucho después llegaron a la Asunción el capitán Nuflo de Chaves, Miguel de Rutia y Rui García, que venían del Perú, de aquel despacho que Domingo de Irala hizo al presidente Gasca: los cuales volvían muy aderezados de vestidos, armas y otros pertrechos de sus personas, con socorros y ayudas que para ello se le mandó dar. Traían en su compañía de aquel reino al Capitán Pedro de Segura, un hidalgo honrado de la provincia de Guipúzcoa, que había sido soldado imperial en Italia, y de los antiguos de las Indias; con quien juntamente venían Joanes de Oñate, Francisco Conton, Pedro Toledo, Alonso Martín de Trujillo, y otros muchos, que por todos eran más de cuarenta soldados. Metieron de esta jornada en aquella provincia algunas cabras y ovejas, y habiendo tenido en

el camino con los indios muchos reencuentros y escaramuzas, rompieron por muchos pueblos, y llegando a cierto paraje, una noche fueron cercados de más de treinta mil indios: y estando para acometer al real, y darle asalto, no lo osaron hacer, porque entendieron ser sentidos, por haber oído toda aquella noche los balidos de los cabrones con las cabras, creyendo eran los españoles que estaban puestos en arma, por cuya causa se retiraron. Recibida de Domingo de Irala toda esta compañía, fueron muy satisfechos de no haber estado en su mano poderles aguardar, como quedó dicho, por las causas referidas. Pero, pasados algunos días, personas mal intencionadas se conjuraron en dar de puñaladas a Domingo de Irala, siendo autores de este negocio el capitán Camargo, Miguel de Rutia, y el sargento Juan Delgado, con otros que habían ido del Perú: y siendo el negocio descubierto, fueron presos, y averiguada la verdad, se dio garrote a Miguel de Rutia y al capitán Camargo: usando con los demás culpados de clemencia, fueron perdonados; no cesando sin embargo de esto, algunos intentos apasionados, que no dejaban de tener a la república muy turbada. En especial el capitán Nuflo de Chaves hacía instancia en pedir la muerte de don Francisco de Mendoza, por haberse casado en este tiempo con Doña Elvira Manrique, su hija; y siguiéndose la causa contra los agresores, salieron en busca de ellos como a perturbadores de la paz, y tumultuarios de la república. Fueron presos Juan Bravo y Rengifo, y luego ahorcados; y otros que fueron habidos, fueron puestos en estrecha prisión; especialmente Rui Díaz Melgarejo, que por cierta ventura fue libre de ella, echándole fuera un negro esclavo de Nuflo de Chaves.

Visto por algunos caballeros, que andaban en estos desasosiegos, el riesgo de sus vidas, y el poco fruto que hacían en andar retirados de la obediencia de quien estaba en nombre de Su Majestad, acordaron de reducirse a su servicio, y a la paz general de la república: y habiéndose tratado por mano de religiosos y sacerdotes, hallaron en el General muy entera voluntad; y venido al fin de este negocio, para más confirmación de ella se concertó que Francisco Ortiz de Vergara y Alonso Riquelme de Guzmán, [80] casasen con dos hijas del General; y lo mismo hicieron con otras el capitán Pedro de Segura y Gonzalo de Mendoza: con cuyos vínculos vinieron a tener aquellos tumultos el fin y concordia que convenía con verdadera paz y conformidad; en que fue Su Majestad muy servido con gran loa y crédito del celo y cristiandad de Domingo de Irala. Solo el capitán Diego de Abreu con algunos de sus amigos quedaron fuera de esta confederación, queriendo sustentar su opinión, porque le pareció no le convenía otra cosa, ni le era muy segura, por tener contra sí a Nuflo de Chaves, yerno de don Francisco de Mendoza, a quien él hizo degollar.

## Capítulo X

De cómo en este tiempo salió el capitán Juan Núñez de Prado del Perú a la población de la provincia de Tucumán, después que el de la Gasca venció a Gonzalo Pizarro

Después que el de la Gasca el año de 1543 venció en la batalla de Xaqui-xaguana (16) a Gonzalo Pizarro, luego el siguiente dio facultad y comisión a Juan Núñez de Prado para que tomase a su cargo la población y

conquista de la gobernación de Tucumán, que se había dado a Diego de Rojas. El cual, acudiendo a lo que en esto convenía, juntó ochenta y tantos soldados con muchos indios naturales, y pertrechado de armas y caballos, hizo con ellos su entrada por la provincia de los Chicuanas el año de 1550. Y estando con su campo en los Chichas, en el pueblo de Talina, llegó allí Francisco de Villagra, que iba para Chile con socorro de gente a don Pedro de Valdivia, gobernador de aquel reino; donde vístose ambos capitanes, Villagra con poco decoro le sonsacó a Juan Núñez de Prado muchos soldados e indios de los que llevaba en su compañía, sin ser parte a impedirlo las suplicaciones y buenos respetos suyos. Francisco de Villagra se aseguró de todo lo que le pudo ejecutar; de que quedó muy sentido Juan Núñez de Prado; y haciendo su jornada con sesenta soldados que le quedaron, entró en la provincia de Tucumán con muy buenos sucesos: llegó al territorio de aquel término, donde fundó cerca de la Sierra una ciudad que le llamó del Barco; a contemplación del licenciado Gasca que era natural del Barco de Ávila. Y habiendo hecho la planta de su población, y un fuerte en que se metió con su gente, salió con treinta soldados a correr la redonda de la tierra, y traer a su amistad algunos pueblos de la comarca: y caminando una noche a reconocer unas poblaciones de indios, llegó a un río, en cuya ribera estaba alojado un gran real de españoles con mucha gente y caballos; de que quedaron confusos de quien [81] podría ser: y reconociéndole de más cerca, vinieron a entender que era Francisco de Villagra, que torciendo su derrota había entrado por esta provincia por la falda de la Cordillera, con ánimo de emprender por aquella parte nuevo descubrimiento; de que Juan Núñez de Prado tomó grande indignación acordándose del mal término que con él en los Chichas había tenido: y sin más deliberación determinó prenderle, y castigar, por entrársele en su Jurisdicción y gobierno con mano armada. Y así mandó al capitán Guevara que con unos soldados le acometiese por una parte, y que él asaltaría por otra su real, y en el ínterin que le procurase prender o matar. El capitán Guevara se fue derecho a la tienda de Villagra, encontrando con los que estaban de guardia, donde entraron por fuerza. A cuya hora ya estaba Villagra armado y con su espada y rodela; y abrazándose con el capitán Guevara, le dio un encuentro con la rodela que cayeron ambos en el suelo: y asiéndole a la guarnición de la espada, se la sacó Villagra de la mano, y él arremetiendo a un soldado que junto a él estaba, le quitó la suya, en tiempo que los unos y los otros andaban revueltos a cuchilladas, y todo el real despavorido con el alarma y sobresalto, que por la otra parte les iba dando Juan Núñez de Prado. Con lo cual se retiraron muchos, y desampararon sus tiendas, y con otros que acudieron al socorro de Villagra, vino a revolverse tan gran ruido que le convino a Juan Núñez de Prado tocar a recoger la trompeta, que era la seña que tenía dada a su gente; y con buen orden fueron saliendo adonde tenían sus caballos no siéndole poco dificultosa esta retirada al capitán Guevara, sin haber hecho ningún efecto de lo que pretendía, mas de haber habido algunos heridos de ambas partes: y junto con su capitán, se fueron a gran prisa para su pueblo. Villagra quedó encendido en ira y enojo, aunque le pareció como cosa de sueño; y así al mismo punto determinó seguirlos, llevando consigo sesenta soldados, con los cuales les fue a los alcances. Y Juan Núñez de Prado, llegado a su fuerte, le pareció no sería

parte a resistirle, y así determinó irse a la sierra con alguno de su compañía, donde se retiró en lo más áspero, dejando en el lugar toda la demás gente que a su cargo tenía. Villagra se apoderó luego del fuerte, y juró de no salir de él hasta haber a las manos a Juan Núñez de Prado y escarmentarle como merecía y metiéndose por medio en este negocio un honrado sacerdote que allí tenían por cura, trató con Villagra que fuese servido de remitir lo pasado con alguna concordia de amistad, y él lo admitió con una condición, de que Núñez de Prado se le sometiese, dándole obediencia como a superior, en nombre del gobernador don Pedro de Valdivia; y que con esto le haría toda amistad, y le dejaría en su tenencia y oficio. Y aunque a Núñez de Prado se le hizo esto dificultoso, fue aconsejado de sus amigos lo hiciese, pues no podía haber [82] otro medio. De manera que, en esta conformidad, él y todo el cabildo le recibieron, y dieron la obediencia como a superior, en nombre de Su Majestad, y a don Pedro de Valdivia, so color de incluirse aquella provincia en el gobierno y conquista de Chile. Luego que esto se concluyó, Francisco de Villagra hizo nuevo nombramiento para el gobierno de aquella provincia, a Juan Núñez de Prado; y dando orden en algunas cosas que le parecieron convenientes, se partió para Chile. Y luego Juan Núñez de Prado, vístose desembarazado de la sujeción y poderío de Villagra, renunció el poder que por él le fue dado, diciendo que no tenía necesidad de él, pues le tenía con plena facultad del presidente Gasca, gobernador general de estos reinos; y así usando de su comisión y gobierno que antes tenía, continuó su conquista y población. Llegado Villagra al reino de Chile, dio cuenta a don Pedro de Valdivia de lo que le había pasado en la provincia de Tucumán con Núñez de Prado; y como le quedaba inmediato y sujeto a su gobierno. Por lo cual despachó luego a esta provincia, por su teniente general, a Francisco de Aguirre, hombre principal, conquistador antiguo del Perú, vecino y encomendero de la ciudad de Coquimbo: y entrando en esta tierra, tomó luego posesión de ella en nombre de Valdivia; como lo hicieron de allí adelante los que fueron despachados a su gobierno, la cual por este camino vino a quedar muchos años inmediata. Luego a Juan Núñez de Prado, por lo que había hecho, lo despachó procesado a Chile, de donde se fue a los Reyes, y tuvo negociación para tornar a entrar en esta provincia, aunque no lo pudo poner en efecto. Y así en este tiempo Francisco de Aguirre administró el oficio de Teniente General que le fue cometido por Valdivia; y por causas convenientes que le movieron, trasladó la ciudad del Barco de la Sierra sobre el Río del Estero, en la comarca de los Juris, mudándole el nombre en la ciudad de Santiago, que hoy tiene, y en cuyo lugar permanece. Está en altura de 29 grados, distante de la ciudad de la Plata 1200 leguas, y es cabeza de aquella gobernación. Repartió Francisco de Aguirre los indios naturales de esta jurisdicción en 56 encomenderos: empadronáronse 47000 indios Jurís y Tenocotes, así en el Estero como en el río Salado y en la Sierra. Es tierra fértil en especial en los bañados, como en otro lugar se ha dicho; con que la deja el río dispuesta para las sementeras de los naturales y españoles. Y sucediéndole en el oficio Juan Pérez de Corita, fundó una ciudad en el Valle de Calchaquí, y otra en el de Conando, que la llamó la ciudad de Londres. Y corriendo el tiempo adelante, fue provisto a esta provincia un fulano Castañeda por los gobernadores de Chile, y por su mal

gobierno vinieron a despoblarse estas dos ciudades por los indios naturales de aquella tierra, con pérdida y muerte de mucha gente española: cuyos sucesos por no ser [83] propios de esta historia, no los refiero; hasta que esta provincia fue proveída por Su Majestad, despachando al gobierno de ella a Francisco de Aguirre, como más largamente adelante diremos.

## Capítulo XI

De la jornada que hizo Domingo de Irala, llamada, la Mala Entrada, etc.

Pacificados por Domingo de Irala los bandos y diferencias que había entre los españoles con las amistades y casamientos que tenemos referido, determinó hacer una jornada importante, en la cual pudiese descubrir algunas de las noticias de fama que tenía en la tierra; pues donde tanta nobleza y cantidad de soldados había, no era razón dejar de buscar el aprovechamiento y comodidad que les convenía. Y entrado el año de 1550 se publicó la jornada para que todos los que quisiesen ir a ella se alistasen; y así con este deseo se ofrecieron muchas personas de cuenta, capitanes y soldados, que por todos fueron 400 españoles, y más de 4000 indios amigos: con los cuales salió de la Asunción por mar y tierra en bergantines y bajeles, y otras embarcaciones donde llevaban sus mantenimientos y vituallas, y más de 600 caballos. Dejó el General por su lugarteniente en la ciudad de la Asunción al contador Felipe de Cáceres; y partido que fue a la jornada, mandó luego recoger los que andaban descarriados y fuera de orden por la tierra; porque de las ocasiones pasadas habían quedado algunas reliquias de bandos y parcialidades del capitán Diego de Abreu; a cuyo mandato acudieron todos los más a la obediencia de la real junta, quedándose solo con sus amigos Diego de Abreu, con lo cual todavía no cesaban los motivos y recelos de alguna turbación. Para cuyo remedio pareció a Felipe de Cáceres ser conveniente prenderle, y para poderlo hacer con más comodidad, despachó veinte soldados con un caudillo llamado Escaso, para que le buscase y trajese preso con los demás que con él andaban. Salidos al efecto, llegaron a un monte muy áspero donde estaba retirado, y entrados dentro de él, vieron en una espesura de grandes árboles una casa cubierta de palmas, las paredes de tapia francesa, y reconociendo con la obscuridad de la noche la gente que estaban dentro, vieron que había solo 4 ó 5 españoles, y uno de ellos el capitán Diego de Abreu que estaba enfermo de los ojos, y por el gran dolor de un accidente no podía dormir: y descubriéndole por un agujero el caudillo Escaso, le apuntó con una jara de ballesta, la cual disparada, le atravesó con ella el costado de que luego cayó muerto, y así le trajeron atravesado en un caballo a la Asunción. Y porque el capitán Melgarejo reprobó este hecho, y tomó por suya la causa con tanta turbación, fue preso y puesto a buen recaudo, de que Francisco de Vergara su hermano fue muy sentido; y dándose aviso de lo sucedido [84] al General, que aun no estaba muchas leguas de la ciudad, fue necesario volver en persona a aquietar esta turbación, que estaba a pique de gran ruina. Donde llegado, despachó a Melgarejo a su real, en que había quedado Alonso Riquelme con toda la gente; y entre los dos fueron de acuerdo, que le diesen lugar para



irse al Brasil, y llevar en su compañía solo un soldado llamado Flores. Dióle lugar Alonso Riquelme a conseguir su intento, y partió a su jornada, atravesando por los pueblos de los indios Guaranís: entró en la provincia de los Tupís que son antiguos enemigos de los Guaranís y castellanos, y amigos de los portugueses: estos prendieron a Rui Díaz Melgarejo y a su compañero, y atados con fuertes cordeles los tuvieron tres o cuatro días, y al cabo de ellos mataron a Flores y se lo comieron con gran fiesta: diciendo a Melgarejo, que otro día harían con él otro tanto. Del cual peligro fue Dios servido librarle; y soltándose de la prisión por medio y ayuda de una india que le guardaba, llegado a San Vicente se casó con una señora llamada doña Elvira, hija del capitán Becerra, de la armada de Sanabria, como adelante diremos. Vuelto el General a su real halló menos a Rui Díaz Melgarejo que no dejó de sentirlo, y así le escribió luego una carta de mucha amistad, y le envió un socorro de ropa blanca y rescate para el camino, con una espada de su misma cinta; que todo ello recibió Melgarejo, excepto la espada, por la dañada intención que llevaba contra él. Hecho esto, continuó el General su jornada, y subiendo río arriba llegó al puerto de los Reyes donde saltó en tierra con toda su gente atrayendo al real servicio todos los pueblos de indios comarcanos: y caminando por los llanos entre el Sud-oeste y Occidente, descubrieron muchas naciones, que unas les salían de guerra, y otras de paz, y con diferentes sucesos fueron atravesando la tierra hasta los indios Bayás. Y pasando adelante bojeando la cordillera del Perú, dieron en unos indios que llaman Frentones, y por otra parte se dicen Nonogayes, gente muy belicosa; de los cuales informados de lo que había en la tierra, les dijeron estar metidos en los confines de la gobernación de Diego de Rojas, y a mano derecha las amplísimas provincias del reino del Perú, de donde entendieron, que por aquella parte no había más que descubrir. Y así determinados a revolver para el Norte, dieron vuelta, y prosiguiendo su derrota, se les amotinaron más de mil quinientos indios amigos, de los que llevaban por haber tenido noticia, que no muy lejos de aquella distancia estaban poblados otros de su misma nación, que llamaban Chiriguano, y se fueron en busca de ellos, como lo habían hecho otra vez esta misma gente el año de 1548. Con esto, y las muchas aguas que sobrevinieron, les fue forzoso ir buscando donde hacer su invernada, con intento de entrar en la provincia del Dorado y descubrir los Moyones, que caen de la otra parte del río Guaypay, que, como dije atrás, es uno de los brazos del Marañón. Y revolviendo con esta determinación, fueron tantas las aguas, que anegaron toda la tierra: las unas de las vertientes de los ríos del Perú; [85] y las otras de los mismos ríos de aquella tierra, por cuya causa perdieron todos los caballos, más de 1500 amigos, y todo el servicio que habían adquirido de aquellas naciones, padeciendo excesivos trabajos que españoles han pasado en las Indias. De que resultó que muchos de ellos murieron de enfermedades que les sobrevinieron; con que les fue forzoso dar vuelta para los navíos, con tanta, dificultad que no fue de poca ventura haberlos podido tomar, según la grande inundación de aquella tierra, que causó tanta perdición; por lo cual la llamaron la Mala Entrada, etc.

## Capítulo XII

De la población del río de San Juan, y de cómo no se pudo sustentar, y de la pérdida de la galera

Después que el general Domingo de Irala volvió de la Mala Entrada, propuso a los oficiales reales de Su Majestad la grande importancia que había de tener poblado un puerto para escala de los navíos en la entrada del Río de la Plata; y de acuerdo de todos fue determinado se pusiese en efecto. Para lo cual nombraron el capitán Juan Romero, hombre principal y honrado; y juntando en su compañía ciento y tantos soldados, salió de la Asumpción en dos bergantines hasta ponerse en el paraje de Buenos Aires: y tomando a mano izquierda a la parte del Norte, paso cerca de la isla de San Gabriel y entró por el río del Uruguay, donde a dos leguas surgió en el río de San Juan, y allí determinó de hacer la fundación que le estaba cometida: y puesto en efecto, nombró sus oficiales y regidores, llamándole la ciudad de San Juan, cuyo nombre quedó hasta ahora a aquel río. Pasado algún tiempo, los naturales de la tierra procuraron impedir la fundación, y hicieron muchos asaltos a los españoles, que no les daban lugar a hacer sus sementeras: por cuya causa, y por el poco socorro y recurso que tenían, padeciendo mucha necesidad y hambre, y haciéndolo saber Juan Romero al General, fue acordado despachar una persona de satisfacción para que viese y considerase el estado de este negocio, y las dificultades que se ofrecían, y conforme a ellas se hiciese lo que más triste conviniese. Para cuyo efecto se cometió al capitán Alonso Riquelme, el cual saliendo de la Asumpción en un navío, que llamaban la galera, con 60 soldados, y discurriendo por su camino, antes del río de las Palmas, entró por el de las Carabelas que sale al propio Uruguay poco más adelante que el de San Juan; y atravesando aquel brazo llegó a este puerto con mucho aplauso de toda la gente. Hallola muy enflaquecida; y que estaba desconfiada de poder salir de allí con vida, con los continuos asaltos que los indios les daban: por cuya causa, y otras de consideración bien vistas, fueron todos de acuerdo de desamparar por entonces aquel puerto, [86] y se metieron con toda la gente en los navíos que allí tenían; y subiendo río arriba llegaron una mañana a tomar tierra sobre unas barranqueras muy altas y despeñadizas, donde quisieron descansar y comer un bocado, haciendo fuego para guisar. Y estando quince o diez y seis personas sobre aquellas barrancas, se desmoronaron súbitamente, y cayeron hasta dar en el agua, llevándose consigo toda la gente que arriba estaba: los cuales sin escapar ninguno se despeñaron y fueron abogados, habiendo sido el derrumbo de la tierra tan grande, que alteró todo el río, y le movió de tal manera que la galera que estaba cerca, fue trabucada como si fuera cáscara de avellana; y vuelta boca abajo, con la quilla arriba, fue por debajo del agua más de mil pasos río abajo, hasta que topando el mástil con un bajo, se detuvo en una punta. Donde llegando toda la gente la volvieron boca arriba, y hallaron una mujer que había quedado adentro, siendo Dios servido no se hubiese ahogado en todo este tiempo; en el cual no fue menos el peligro que los demás padecieron con los indios enemigos, que al mismo punto que esto sucedió fueron acometidos de ellos, viendo la ocasión tan a propósito para hacerles algún perjuicio: y peleando con ellos los nuestros con gran valor, fueron resistidos y ahuyentados, y con la buena diligencia y orden

de los capitanes, fue Dios servido de librarlos de tan manifiesto peligro. Lo cual sucedió el año de 1552, primero de noviembre, día de Todos los Santos; y otras veces este mismo día han sucedido en esta provincia grandes desgracias y muertes: por cuya razón guardan en ella inviolablemente la festividad de dicho día y su víspera hasta el otro siguiente, sin moverse en cosa ninguna, aunque sea de necesidad muy precisa: con que, gracias a Nuestro Señor, se ha visto por evidencia el favor y auxilio con que la Divina Majestad la está socorriendo y ayudando.

### Capítulo XIII

De una jornada que Domingo de Irala hizo a la provincia de Guayra

En este tiempo llegaron a la ciudad de la Asunción ciertos indios principales de la provincia de Guayra a pedir al General les diese socorro contra sus enemigos Tupís, de la costa del Brasil, que con ordinarios insultos los molestaban y hacían muy grandes daños, con muertes y robos, con favor y ayudas de los portugueses de aquella costa: proponiendo la obligación que había, como a vasallos de Su Majestad de ser amparados y favorecidos; por manera que el General, habido su acuerdo, determinó ir personalmente a aquella provincia a remediar estos agravios: y prevenido lo necesario, aprestó una buena compañía de soldados y cantidad de amigos, y caminó por tierra con [87] su gente; y pasando por muchos pueblos de indios de aquella provincia, con mucho aplauso y amistad de toda la tierra, llegó al río del Paraná, a un puerto que baja sobre aquel gran salto, de que he hecho mención; donde los indios vinieron a recibir al General, proveyéndole de comida, y de todo lo demás que había menester. Y traídas canoas y balsas, pasó a aquella parte a un pueblo de un cacique llamado Guayra, de quien fue hospedado. Y convocando a los indios de la provincia, juntó mucha cantidad de ellos, y por su consejo y parecer, navegó por el Paraná arriba hasta los pueblos de los Tupís; los cuales, con mucha presteza se convocaron y tomaron las armas, saliéndole a resistir por mar y tierra, con quienes tuvo una trabada pelea en un peligroso paso del río, que llaman el Salto del Ayembí; y desbaratando a los enemigos, los puso en huida, y entró en el pueblo principal de la comarca con muerte de mucha gente; y pasando adelante tuvo otros muchos reencuentros, con que dentro de pocos días trajo a sujeción y dominio aquella gente. Y después de algunos tratos de paz, prometieron de no hacer más guerra a los indios guaraníes de aquel gobierno, ni entrarles por sus tierras como hasta entonces lo habían hecho: y despachando por aquella vía del Brasil a Juan de Molina, que fuese por procurador de la provincia a la corte, con relación y larga cuenta a Su Majestad del estado de la tierra, dio vuelta con su armada con buen suceso; y llegado al río del Piquirí, trató con los naturales de él, si habría comodidad y disposición de camino para bajar por aquel salto, dejando el mayor riesgo y peligro a una parte, hasta salir a lo más llano y navegable: a lo cual los indios le pusieron muchas dificultades, por medio de un mestizo llamado Hernando Díaz. Este era un mozo mal inclinado y de peor intención; y por haber sido castigado del General otras veces, por sus liviandades, estaba sentido y agraviado; y así, intérprete infiel, le dijo: que los indios decían ser fácil el

bajar en canoas por aquel río abajo, dejando arriba el salto principal, que este era imposible poderle navegar. Y aunque en lo demás era el peligro muy grande, con todo, se dispuso el General a que se llevasen por tierra muchas canoas y se echasen abajo del salto y de allí con cuerdas y maromas se fuesen poco a poco río abajo, hasta donde se pudiesen cargar y hacer su navegación. Juntaron más de cuatrocientas canoas, y con muchos millares de indios las llevaron más de cuatro leguas por tierra, hasta ponerlas en un pequeño río que sale al mismo Paraná: desechando con esto todo lo que les pareció ser malo y peligroso; y bajando con ellas con mucha dificultad, salieron de unos grandes borbollones, donde hicieron balsas, juntando dos y tres canoas para cada una; y cargadas de todo lo que llevaban, navegaron por este río, huyendo de una parte y otra de los riesgos y peligros que a [88] cada paso topaban. Hasta que repentinamente llegaron a uno, que llaman Ocayeré, donde sin poder huir ni apartarse del peligro, se hundieron y fueron sorbidas más de cincuenta balsas y otras tantas canoas, con mucha cantidad de indios y algunos españoles que iban en ellas: donde sin duda ninguna todos perecieron, si media legua antes, el General con toda su compañía no hubiera saltado en tierra: los cuales a vista de las balsas venían caminando por vera del río, por las peñas y riscos que a una mano y otra lleva. Con cuyo suceso el General quedó en punta de perecer, por ser toda aquella tierra asperísima y desierta; donde los más de los amigos naturales de la provincia le desampararon: de manera que les fue forzoso salir rompiendo por grandes bosques y montañas hasta los primeros pueblos; y porque mucha gente de la que traía iba enferma y no podía caminar por tierra, dio orden para que se metiesen en algunas canoas que habían quedado con los mejores indios amigos que traían, y se fuesen poco a poco, llevándolas a la sirga río abajo: yendo por capitán y caudillo un hidalgo de Extremadura, llamado Alonso de Encina. Este acudió a lo que se le encargó, con tanta prudencia y cuidado, que salió de los mayores peligros del mundo; en especial en un paso peligrosísimo del río, de una olla y remolino que como en un abismo se absorbe el agua, sin dejar a una y otra parte de la orilla cosa que no arrebate y trague dentro de su hondura, con tanta furia y velocidad, que cogida una vez es imposible salir de él, y dejar de ir a la profundidad de la olla; que es tal y tan grande que una gran nao de la India se hundirá con tanta facilidad como si fuera un batea. Aquí le hicieron los indios de aquella comarca una celada, pretendiendo echarlos a todos con sus canoas en este remolino. Alonso de Encina proveyó con grande diligencia que todos los españoles saliesen a tierra con sus armas en las manos, y acompañados de algunos amigos, fueron a reconocer el paso y la celada; y descubierta, pelearon con ellos de tal manera, que los hicieron retirar, y después de asegurados, se fueron con sus balsas y canoas poco a poco, asidas y amarradas de las proas y popas, con fuertes amarras, hasta pasarlas de una en una de aquel riesgo y peligro, de que Nuestro Señor fue servido sacarlos de aquel Caribdis y Sila, hasta ponerles en lo más apacible del río, y a salvamento: en tiempo que, por relaciones de los indios, se sabía que habían en la boca del Río de la Plata ciertos navíos de España.

Sucedido este desbarate y perdición tan grande de tanta gente, el General prendió a Hernando Díaz, lengua, y estando para ahorcarle, aquella noche antes se salió de la prisión en que estaba, y huyó al Brasil, donde

en aquella costa topó con el capitán Hernando de Trejo, e hizo allá otros delitos y excesos, por los que fue condenado a un destierro perpetuo [89] en una isla desierta, de que salió con grandes aventuras que le sucedieron.

#### Capítulo XIV

Cómo el General mandó poblar la villa de Ontiveros en la provincia del Paraná, y de cómo algunos se retiraron en aquella tierra

No se puede negar lo mucho que esta provincia del Río de la Plata debe a Domingo Martínez de Irala, desde el punto que en ella entró, haciendo oficio de capitán y soldado, y mucho más después que fue electo por general y cabeza de los conquistadores españoles, que en ella estaban, procurando el aumento y utilidad del real servicio, la comodidad y sustento de sus vasallos: de tal manera, que con verdad se puede decir, que se le debe a él la mayor parte de la conservación de aquella tierra y los buenos efectos de ella; como se ha visto en el discurso de esta historia. El cual, habiendo considerado como hasta entonces no se había podido sustentar población alguna en la entrada de la boca del Río de la Plata, siendo tan necesario, para escala de los navíos que de España viniesen, tuvo acuerdo de hacer una fundación en el término del Brasil, a la parte del Este, sobre el río Paraná; pues era fuerza haber de cursar aquel camino, y tener comunicación y trato en aquella costa, para por aquella vía, avisar a Su Majestad del estado de aquella tierra. Juntamente convenía hacerlo, por excusar los grandes daños y asaltos que los portugueses hacían por aquella parte en los indios Carios de esta provincia, llevándolos presos y cautivos, sin justificación alguna de guerra, a venderlos por esclavos, privándolos de su libertad y sujetándolos a perpetua servidumbre. Y así con esta resolución, dio facultad al capitán García Rodríguez de Vergara para que fuese a hacer la población: y juntado sesenta soldados en su compañía con todos los pertrechos necesarios, salió de la Asunción, año de 1554, y siguiendo su jornada con buen suceso, llegó al río Paraná, y pasando a la otra parte, fue bien recibido de todos los indios de la comarca: y considerado el puesto más acomodado para el asiento de su fundación, tuvo por conveniente hacerla una legua poco más arriba de aquel gran salto, en un pueblo de indios llamado Canenduyú, que eran muy amigos de los españoles. Parecióle a García Rodríguez ser por entonces aquel sitio el mejor y más acomodado para su pretensión, por ser en el propio pasaje del río y camino del Brasil, como por la mucha comarca de indios naturales, que entonces había; aunque después se siguieron muchos inconvenientes y daños de estar mal situada; donde se fundó el mismo año y llamó la villa de Ontiveros, de donde era natural el capitán García Rodríguez: y fecha su población, estuvo en ella algún tiempo hasta que Domingo [90] de Irala le envió a llamar para otros negocios de más consideración; enviando allá persona que en su lugar tuviese en justicia aquella villa. Y habiendo llegado a ella, no le quisieron recibir, ni obedecer los poderes que llevaba; teniendo otros desacatos y libertades contra la autoridad y reputación del General: para cuyo castigo, y recoger los españoles que andaban derramados por la

tierra, despachó al capitán Pedro de Segura, su yerno, con cincuenta soldados; y saliendo a su jornada por el año de 1556, llegó al río del Paraná; donde en el puerto y pasaje de aquella travesía hizo señas de grandes fuegos y humaredas, para que le trajesen algunas canoas y balsas en que pasar el río. Entendido por los españoles que estaban en la villa, de como el capitán Pedro de Segura estaba en el puerto, fueron todos los más de acuerdo que no le diesen pasaje; antes se procurase de estorbarle e impedir su entrada; porque de otra manera, llegado que fuese, les había de salir muy caro el no haber querido admitir los poderes del General, y por muchos de los que en la villa estaban de los parciales del capitán Diego de Abreu, y de los tumultuarios que andaban por los pueblos de los indios, se concordaron con mucha facilidad los unos y los otros; tomaron luego las armas, entraron en sus canoas y se fueron a tomar una isla que estaba en el mismo río, en la travesía de aquel pasaje, sobre la canal del gran salto: y puestos allí en arma, le requirieron se volviese a la Asumpción, y no imaginase hacer otra cosa, porque no le habían de permitir ellos en ninguna manera poner los pies en la otra parte del río, sin que primero arriesgasen sus vidas y honras; siendo más cierto tenerla él en este riesgo, que no ellos, pues estaban en sus casas. De todos estos, que tan declaradamente se amotinaron, era cabeza un inglés llamado Nicolás Colman, que aunque tenía solo una mano que era la izquierda, porque en una pendencia le habían cortado la derecha, era el más determinado y colérico soldado de cuantos allí había, como en este caso y en otros siempre lo mostró. De manera que, requerido el capitán Pedro de Segura por esta gente, y vista la insolencia de sus libertades y tiranías, determinó pasar una noche secretamente, y hacer para ello algunas balsas de madera y de tablones, y proveerse de pasaje para atravesar aquella parte. Y estando ya en el efecto, y a punto de hacerse a lo largo, salieron de la isla más de cien canoas muy grandes y fuertes, llenas de muchos indios; y acometieron a donde estaban las balsas en el puerto, con mucha gente ya embarcada, a la cual comenzaron a arcabucear con una rociada y otra; y respondiéndoles los de tierra, muy a su salvo, mataron a un soldado y algunos indios de la parte contraria; y diciendo muchas libertades, y dando sus pavonadas, y haciendo caracoles, se volvieron a la isla, la cual además de su fortaleza está puesta junto al canal de la caída principal de aquel salto, correspondiendo a otra isla, que dista de ella un tiro de arcabuz: la cual es tan larga que tiene más de catorce leguas; por cuya causa no pueden tener otro pasaje para aquella travesía, por el boquerón y distancia que [91] hay entre las dos islas; que por la parte de abajo, que es la del Salto está muy segura. Y continuando la defensa del pasaje, pasados ocho días, constreñidos de necesidad, el capitán Pedro de Segura dio vuelta con su compañía, a la Asumpción, donde el General recibió de este desacato grande indignación, con ánimo y presupuesto de los castigar con rigor de justicia; teniendo en este tiempo a los indios naturales de aquella provincia en mucha paz y quietud, y tan obedecido y estimado, que cualquiera cosa, por grave que fuese, siéndoles mandado de parte del General, era luego cumplido. Y así edificó en esta ciudad, en muy breve tiempo, una iglesia, que es hoy la catedral de aquel obispado: es toda de muy buena madera, bien labrada; las paredes de gruesas tapias, cubierta de duras palmas. Levantó otros edificios y casas de concejo, que

ennoblecieron aquella ciudad; de forma que estaba esta república tan aumentada, abastecida y acrecentada en su población, abundancia y comodidad, que desde entonces hasta hoy no se ha visto en tal estado. Porque, además de la fertilidad y buen temperamento del suelo y cielo, es grande la abundancia de caza, pesquería y volatería que hay en aquella tierra, donde la Divina Providencia dispuso tantas y tan nobles calidades, que no se hallaran todas juntas en una parte como las que vimos en ella. Y aunque al principio no fue con ánimo de fundar en ella ciudad, el mismo tiempo lo ha ido perpetuando con la nobleza y calidad de los que la habitan, y han poblado. Está fundada sobre el río Paraguay, a la parte del Este, en tierra alta y llana, asombrada de arboleda, y compuesta de buenos campos; cuya población tomaba antiguamente más de una legua de largo y más de una milla de ancho: el día de hoy ha venido a mucha disminución. Tiene a más de la catedral, una iglesia parroquial de españoles, con otras dos o tres: la una de naturales, que es del bienaventurado San Blas, y la otra de Santa Lucía, a la cual han sido concedidas por Su Señoría muchas y muy plenarias indulgencias. Hay tres conventos de religiosos, de San Francisco, de Nuestra Señora de las Mercedes, y de la Compañía de Jesús, y un hospital de españoles y naturales: la traza de esta ciudad no es ordenada por cuadras y solares de un tamaño, sino en calles anchas y angostas que cruzan las principales, como algunos lugares de Castilla. Es medianamente sana, aunque por los vapores del río suceder algunos años calenturas y accidentes de ojos por el calor grande del sol; aunque lo templaba mucho la frescura de aquel río tan caudaloso. Es abundante de todo género de pescado, así grande como pequeño; y la tierra, como tengo dicho, de mucha caza de ciervos, corsos y gamos, y gran cantidad de jabalíes, que allí llaman puercos del monte. Hay muchas antas, que son unos animales del tamaño de las vacas, que no hacen daño alguno y de muy buena carne; tienen una trompa pequeña y cerviguillo muy alto, que es la mejor parte que de ella se come: mátanse de noche en ciertas aguadas donde ellas viven, y de día, en las lagunas y ríos. Ha [92] así mismo muchos tigres, onzas y osos, y algunos leones pardos; pero no muy carniceros; y en los bosques mucha diversidad de frutas muy gustosas, dulces y agrias, con que se sustentan y regalan los naturales; y en los campos igualmente, y muy diversas. Es la tierra muy agradable a la vista, de mucha cantidad de aves, de lagunas y ríos; y de los montes y campos, en los que hay avestruces y perdices en mucha cantidad. Finalmente es abundantísima de todo lo necesario para la vivienda y sustento de los hombres; que por ser la primera fundación que se hizo en esta provincia, me pareció no ser ocioso tratar en este capítulo de las calidades de ella, por ser madre de todos los que en ella hemos nacido, y de donde han salido todos los pobladores de las demás ciudades de aquella provincia.

## Capítulo XV

Del proveimiento que Su Majestad hizo de esta gobernación en el adelantado Juan de Sanabria

Después que Álvaro Núñez Cabeza de Vaca llegó preso a Castilla de esta provincia, y se vio por el Consejo de Su Majestad su causa, como en

otra parte está referido, luego pretendieron algunos caballeros este gobierno: como fue un noble valenciano, hombre de caudal, a quien se le hizo merced de este proveimiento, aunque luego se le opuso otro caballero, vecino de Trujillo, llamado Juan de Sanabria, el cual por sus méritos pidió que Su Majestad le hiciese merced de este gobierno; de que resultaron entre ambos algunas diferencias, pasiones y desafíos que no tocan al intento de mi historia. Por manera que Su Majestad se sirvió de le conceder a Juan de Sanabria la merced, con título de adelantado de aquellas provincias, como a los demás que lo habían tenido: y estándose aprestando de todo lo necesario en la ciudad de Sevilla, para salir con su armada, murió de su enfermedad después de haber hecho mucho gasto de su hacienda. Con cuyo fallecimiento le quedó a su hijo, Diego Sanabria, el derecho de la sucesión de este gobierno, por la segunda vida, en conformidad de la capitulación de su padre. Y porque le convino en este tiempo llegarse a la corte a negocios que de nuevo se le ofrecieron; no pudo por la brevedad del tiempo salir personalmente con su armada: y así dio orden que luego saliese del puerto de San Lúcar; y con este acuerdo se hicieron a la vela por el año de 1552, en una nao y dos carabelas, en que venía doña Mencía Calderón, mujer que había sido del Adelantado Juan de Sanabria, y dos hijas suyas, llamadas doña María y doña Mencía. Y siguiendo por su derrota, llegaron a las Canarias: venía por cabo de la gente de esta armada Juan de Salazar de Espinosa, [93] que por negociación que de su parte tuvo, por ser criado antiguo del Duque de Berganza, le dio licencia Su Majestad para volver a esta provincia con aviso que se dio en Portugal. Pasaron así mismo otros muchos caballeros e hidalgos, entre los cuales fueron, Cristóbal de Saavedra, natural de Sevilla, hijo del correo mayor de ella, Hernando de Trejo; y el capitán Becerra, que traía su mujer e hijos en una nao suya. Y caminando por su derrota con próspero viaje, llegaron a tomar puerto a la costa del Brasil, y de allí se vinieron a la isla de Santa Catalina, y a la Laguna de los Patos, donde a la entrada de la barra de ella, se perdió el navío de Becerra; y aunque salvó toda su gente, no pudieron dejar de perder todo lo que traían dentro: y llegados a este territorio, por ciertas causas y pependencias que se ofrecieron de parte de Salazar y el piloto mayor de la armada, le depusieron del cargo y oficio que traía; y nombraron por cabeza y superior al capitán Hernando de Trejo. Con las cuales novedades mucha gente se disgustó, y se fue al Brasil; quedando con poca y desacompañado Hernando de Trejo. Y porque de esta arribada se hiciese algún servicio a Su Majestad, fueron de parecer y acuerdo de hacer una población en aquella costa; con cuya determinación allegó todos los más soldados que pudo Hernando de Trejo, y el año de 1553 fundó un pueblo que llamó de San Francisco. Es un puerto el más anchuroso y seguro que hay en aquella costa. Está en 25 grados, poco más o menos, 30 leguas de la Cananea que cae a la parte del Brasil, y otras tantas de Santa Catalina que tiene a la parte del Río de la Plata: es toda aquella costa muy montuosa, y cercada de grandes bosques. La cual población se continuó con la asistencia de Hernando de Trejo, que en este tiempo se casó con doña María de Sanabria, hija del Adelantado; de cuyo matrimonio hubieron y procrearon al Reverendísimo Señor don Fray Fernando de Trejo, Obispo de Tucumán, que nació en aquella provincia.

Puesta en efecto la población, se dio luego aviso a Su Majestad de lo



sucedido, de que se tuvo por muy bien servido, por ser aquella una escala muy conveniente para la conquista y población de aquella tierra, y su comercio hasta el reino del Perú, y las demás partes occidentales. Luego el año siguiente padecieron los pobladores muchas necesidades y trabajos, y como era toda gente de poca experiencia, no se daban ninguna maña a proveerse en las necesidades, ni a buscar de comer en aquella tierra: siendo, como es, tan abastecida de caza y pesquería. Y quien más esto sentía eran las Señoras doña Mencía, y otras de particulares que estaban en aquella población: por cuyas persuasiones y continuos ruegos, se movió Hernando de Trejo a desamparar aquel puerto, y despoblar la fundación que tenía hecha. Y conformándose todos en ello, lo pusieron en efecto, [94] determinados a venirse por tierra a la Asunción. Salieron, pues, su camino la mitad de la gente con las mujeres por el río del Itabucú arriba, y la otra mitad por tierra, hasta la falda de la sierra; con orden que cada noche se juntasen en su alojamiento. Y así caminaron por el mismo camino de Cabeza de Vaca; hasta que un día, de los que iban por tierra con el capitán Saavedra, sucedió que una compañía de soldados se dividió de los otros para buscar algunas yerbas y palmitos, y otras cosas de comer, y alejándose más de lo que debían, no acertaron a volver a juntarse; y siendo buscados por aquellos bosques, fueron hallados todos muertos de hambre a los pies de los árboles y palmas a que se llegaban, para cortar y comer de las raíces y troncos. Murieron en esta ocasión 32 soldados, y los demás que quedaron con el capitán Saavedra se juntaron con los del río, que iban con Hernando de Trejo: y dejadas las canoas, subieron por una alta y áspera sierra, y llegando a su cima, descubrieron unos muy extendidos campos, todos poblados de indios naturales, de quienes fueron recibidos, en especial de un cacique de aquella tierra, llamado Gapúa. Y atravesando aquel territorio llegaron al río del Iguazú (17). De allí pasaron adelante al de Atibajiba; que es la provincia más poblada de los indios guaraníes que hay en todas aquellas partes; donde descansaron muchos días. Y prevenidos de lo necesario, partieron continuando su jornada: y discurriendo por unos grandes llanos, vinieron a salir a un pueblo de indios, cuyo cacique principal se llamaba Suravañe, el cual lo recibió con mucha amistad y buen hospedaje. De allí fueron en demanda del río del Ubay, en un pueblo de indios que llaman el Asiento de la Iglesia, porque Hernando de Trejo edificó aquí una casa de oración, donde los indios eran doctrinados, y los sacerdotes decían misa: de que le quedó a este asiento hasta ahora esta nominación. Bajaron por este río en canoas y balsas hasta un pueblo de indios que llaman Aguarás, arriba del pueblo de Roque, donde hallaron muy buen acogimiento y abundancia de comida; por lo cual determinaron estar allí más de asiento, y aun con pretensión de hacer una fundación, dando aviso en el ínterin, de todo lo que se les ofrecía, a Domingo de Irala, que ya tenía nueva cierta por el Brasil, de como Su Majestad le había hecho merced de darle aquel gobierno. Y pasados algunos meses, habiendo tenido correspondencia de la ciudad de la Asunción, se dispusieron luego a continuar su camino: y al cabo de muchas jornadas, atravesando aquella tierra que hay del Paraná al Paraguay, llegaron a la Asunción, donde el general Irala pidió a Hernando de Trejo la razón, porque había despoblado el puerto de San Francisco; y no dando bastante satisfacción, le prendió y tuvo siempre privado, hasta tanto que todo

hubiese mandato y disposición de Su Majestad. En este mismo tiempo llegaron por el [95] río del Paraná abajo, cierta gente de la costa del Brasil, donde venía el capitán Salazar y Rui Díaz Melgarejo, casado con doña Elvira de Contreras, hija del capitán Becerra; de los cuales tenemos hecha mención, y otros hidalgos, castellanos y portugueses, el uno de ellos Cipión de Goes, con su hermano Vicente de Goes, hijos de un honrado caballero de aquel reino, llamado Luis de Goes. Estos fueron los primeros que metieron vacas en esta provincia, las cuales trajeron por tierra muchas leguas, y después por el río en balsas en que traían siete vacas y un toro, a cargo y solicitud de un fulano Gaete que llegó con ellas a la Asumpción con mucho trabajo y dificultad, por una vaca que se le señaló de salario por su trabajo. De donde quedó un proverbio en aquella tierra que dicen: son más caras que las vacas de Gaete. Y llegados ante el general Irala, el capitán Rui Díaz Melgarejo y Salazar fueron de él bien recibidos, sin memoria de las ocasiones y diferencias que entre ellos habían pasado, como de esta historia se habrá entendido.

## Capítulo XVI

De la entrada de don Fray Pedro de la Torre, primer obispo de esta provincia; y lo que Su Majestad proveyó, etc.

Muchos días había que se tenía noticia por vía de los indios de abajo, como habían llegado de Castilla ciertos navíos a la boca del Río de la Plata; cuya nueva se tenía por cierta, puesto que la distancia del camino era grande; mas con mucha facilidad, los naturales de aquel río se dan aviso unos a otros por humaredas y fuegos con que se entienden. Y estando el General ausente de la Asumpción, por haber salido con alguna gente y oficiales de carpintería a hacer tablazón para comenzar: a poner en astillero un navío de buen porte, para despachar a Castilla; llegó una canoa de indios, que llaman Agaces, a la ciudad, expresando que en la angostura y pasaje de aquel río, quedaban dos navíos, uno grande y otro pequeño. Y otro día siguiente llegaron con más resolución; a los cuales salieron a reconocer algunas personas; y topándose en la frontera, seis leguas de la Asumpción, vieron al Obispo don Fray Pedro de la Torre, a quien como a tal prelado besaron con mucha humildad las manos; donde venía por general por Su Majestad, Martín de Orué, que había ido a la corte por procurador de esta provincia, y a costa de Su Majestad volvió a ella con tres navíos de socorro de armas y municiones, y de lo demás necesario, con el nuevo prelado. Con esto la ciudad y toda la tierra recibió mucho contento, y previno un solemne recibimiento a su pastor; el cual llegó a este puerto, y entró en la ciudad año de 1555, víspera de Ramos: cuya llegada fue [96] de gran consuelo y gozo universal. Venían en compañía del Obispo cuatro clérigos sacerdotes, y otros diáconos y de menores órdenes, y muchos criados de su casa, la cual traía bien proveída y muy ordenada: porque Su Majestad le había hecho merced de mandarle dar ayuda de costa por su viaje, y más de cuatro mil ducados de ornamentos pontificales, campanas, libros y santorales, con otras cosas necesarias para el culto divino, que fue de grande lustre y ornato para aquella república. Venían algunos hidalgos y hombres nobles en esta armada, que todos fueron muy

gratamente recibidos y hospedados. Y el buen Obispo, con todo amor y humildad, admitió a grandes y pequeños debajo de su protección y amparo, como tal pastor y prelado; recibiendo sumo contento de ver tan ennoblecida aquella ciudad con tantos caballeros y hombres principales; que dijo no le hacía ventaja ninguna de las noblezas de España. Halló once o doce sacerdotes del hábito de San Pedro, muy honrados: el padre Miranda, Francisco Homes Payaguá, que fue después deán de aquella santa iglesia, el padre Fonseca, capellán de Su Majestad, el bachiller Martínez, Hernando Carrillo de Mendoza, el padre racionero, que era de la ciudad de Toledo, Antonio de Escalera, el padre Martín González, el licenciado Andrade y otros de quienes no hago mención, con otros religiosos de San Francisco, llamado el uno de ellos Fray Francisco de Armenia, y el otro Fray Juan de Salazar; y otros de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes; todos los cuales, juntamente con los ciudadanos nobles y caballeros, recibieron, como tengo dicho, con la solemnidad debida a su nuevo Obispo; de que luego enviaron a dar aviso al General; el cual con el mismo gozo y contento partió luego para la ciudad, donde llegado a los pies de su pastor, se le postró humildemente, y le pidió su bendición, besándole las manos, y llorando de puro gozo y consolación; dando gracias a Nuestro Señor por tan gran merced, como todos recibían de su mano, en aquel socorro y auxilio. Luego el capitán Martín de Orue dio y entregó el pliego que traía de Su Majestad, cerrado y sellado, duplicado del que por la vía del Brasil se le había despachado con Esteban de Vergara, su sobrino; que a este tiempo ya se sabía por nueva cierta de su venida por tierra para esta ciudad, a donde en pocos días llegó con los mismos despachos, y otros que Su Majestad y Real Consejo enviaron por el buen gobierno de esta provincia, como en el libro siguiente se podrá ver.

[97]

### Libro III

En que se prosigue el discurso de esta conquista desde el año de 1555, que Su Majestad hizo merced de este gobierno a Domingo Martínez de Irala, hasta la prisión del General Felipe de Cáceres, y la fundación de la ciudad de Santa-Fe

### Capítulo I

Cómo se publicaron las provisiones de Su Majestad, y de las cosas que en virtud de ellas hizo el Gobernador Domingo de Irala

Aunque las cosas de esta provincia y los sucesos de ella han sido tan difusas, he procurado de mi parte reducirlas al compendio más breve que me ha sido posible; y no pudiendo más, me ha sido forzoso extenderme algún tanto, para enhilar esta historia, y sacar a luz lo que la memoria tenía puesto en olvido: en especial habiendo de computar los casos sucedidos en los años pasados, así en esta provincia como en las comarcas, hasta que por su discurso pudiese entrar en el tiempo de las cosas presentes: para cuyo presupuesto es de saber, que luego que Domingo de Irala recibió el pliego de Su Majestad, y la merced que le hacía del gobierno y administración de aquella provincia, con otras facultades y privilegios, mandó juntar a los oficiales reales de Su Majestad y capitulares de

aquella república, donde, con la solemnidad debida, fueron vistas, y leídas; y en su cumplimiento, fue recibido al uso, ejercicio y administración de aquellas provincias, en nombre de Su Majestad. Se vieron así mismo otras provisiones y cédulas en favor de los conquistadores, y para les encomendar y repartir los indios naturales de aquella tierra, y nombrar personas necesarias de consejo, y cabildo, y oficiales de la real hacienda: y finalmente para hacer todas las ordenanzas necesarias en pro y utilidad así de los españoles y encomenderos, como de los indios naturales y encomendados. Para cuyo buen efecto trató en su consejo el orden que se debía tener, en lo que convenía, empadronando los indios de aquella jurisdicción para haberlos de repartir y encomendar como estaba dispuesto: de donde salió determinado despachar cuatro personas, que fuesen a hacer copia y padrón de todos los indios con distinción de 103 partidos y comarcas, que a cada uno se le señalaron. Y vueltos con sus padrones, se hallaron 27000 indios de guerra, desde el territorio de la dicha ciudad de la Asunción, cincuenta [98] leguas hacia el Norte, y otras tantas para el Este y Mediodía, hasta el río Paraná; porque los de abajo y Occidente y otros comarcanos por ser de naciones diferentes, muy bárbaras e indomables, no se podían empadronar, y repartir por entonces. Para cuya causa, y haber tantos conquistadores y gente principal a quien repartir, era poca cantidad de indios la que estaba empadronada, y como el Gobernador era tan generoso y magnánimo, deseoso de hacer bien a todos, determinó repartir aquellos que habla, lo mejor que pudiese; hasta tanto que con otras poblaciones que se hiciesen, se remediase. Y así hizo el repartimiento de estos indios en 400 encomenderos, no con poca compasión que de ellos tenía, por haberles costado tan grandes y excesivos trabajos y miserias, como él les había visto pasar en aquella tierra; y ver cuan tenue era aquella repartición para recompensar tantos méritos: y la incomodidad de los naturales, que por ser tan pocos habían de ser muy trabajados: porque hubo muchas encomiendas de a 30 y 40 indios. Hecha la repartición, hizo ciertas ordenanzas muy convenientes al bien de los indios y encomenderos de la provincia y su buen gobierno y estado, que hoy día se guardan, por estar aprobadas por Su Majestad. Hizo así mismo regidores, alcaldes ordinarios y de la hermandad, que fueron, Francisco Ortiz de Vergara y el capitán Juan de Salazar de Espinosa; nombró por alguacil mayor de la provincia a Alonso Riquelme de Guzmán, y por subteniente general al capitán Gonzalo de Mendoza; con cuyas elecciones, y ordenanzas se hallaba la república, en esta sazón, con gran prosperidad: y con el regimiento y buen gobierno, ninguno excedía del límite que debía; procediendo cada cual a su oficio y arte y demás cosas necesarias, que en todo había particular cuidado. Tenían señalados dos maestros de niños, a cuyas escuelas acudían más de dos mil personas, donde eran enseñadas con muy buena doctrina, que era para alabar a Nuestro Señor: y esto en tanto grado, que el nuevo prelado dijo muchas veces en el púlpito, que estimaba y tenía en tanto aquel obispado, como el más calificado de Castilla. Y puestas las cosas de la república y exterior en tan buen estado, se dio a las que convenían a lo espiritual, con tanto fervor y caridad del pastor y de sus ovejas, que parecía estar todos conjuntos y aunados, en una voluntad y benevolencia. Y fecho lo que convenía, el Gobernador y toda la república estaban con la conformidad y gobierno conveniente; así acerca de

los españoles y encomenderos, como de los naturales indios de la provincia, como en adelante diremos. [99]

## Capítulo II

Cómo el Gobernador envió al capitán Pedro de Zabala Segura a despachar la nao que vino de Castilla al puerto de San Gabriel

Pocos días después de la llegada de Martín de Orue con el Obispo, don Fray Pedro de La-Torre, llegó del Brasil Esteban de Vergara con el duplicado del pliego de Su Majestad, para el Gobernador, en que venían otras cédulas y provisiones reales, en conformidad de las nuevas ordenanzas que Su Majestad hizo en Barcelona para el buen gobierno de las Indias; con algunas bulas apostólicas, e indulgencias concedidas a las iglesias y cofradías de aquella ciudad, en especial a la iglesia de Santa Lucía, a quien fueron concedidas grandes y plenarias indulgencias, de que recreció a todos los fieles suma devoción y consuelo. Y habiendo de dar cuenta a Su Majestad del estado de la tierra en la nao que quedó en la boca del Río de la Plata, en la isla de San Gabriel, se despachó al capitán Pedro de Segura con los pliegos y despachos que se enviaron al real consejo; y para que bajo de sus órdenes fuesen los pasajeros que habían de ir a Castilla, y traer todo lo que en la nao había quedado de armas y municiones de Su Majestad, que enviaba para el sustentó y conquista de está Provincia. Y así salió de esta ciudad en un bergantín, con una compañía de soldados, donde así mismo iba el capitán García Rodríguez para Castilla, por orden del Rey, y don Diego Barúa, del orden de San Juan, por llamamiento de su Gran Maestre: para lo cual, y lo demás que acerca de la real hacienda se había de traer, se le dio por el Gobernador y oficiales reales a Pedro de Segura, la comisión y despacho conveniente; en virtud de la cual, habiendo llegado donde estaba la nao proveída de lo necesario, embarcó la gente y pasajeros y la despachó. También se embarcó en este navío Jaime Resquin de quien ya hemos hecho mención; el cual llegado a Castilla fue proveído por Gobernador de esta provincia: y por ciertos sucesos que en el mar tuvo, no llegó con su armada a ella, siendo una de las mejores Y más gruesas que habían salido para esta conquista. Despachada, como tengo dicho, la nao y pasajeros, volvió el capitán Pedro de Segura en su bergantín el río arriba, trayendo en su compañía las personas que habían venido de Castilla, y quedaron en la nao: entre los cuales venía el capitán Gonzalo de Acosta con dos hijas suyas, que la una de ellas casó con el contador Felipe de Cáceres. Llegó a la Asunción este hidalgo portugués, que había ido por capitán en la carabela en que fue preso Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, y por orden de Su Majestad volvió por piloto mayor de la armada a esta provincia, que con próspero suceso hicieron su viaje hasta tomar la boca del Río de la Plata. Fueron repartidas muchas [100] de dichas armas a los soldados y personas que las habían menester, en moderados precios, con acuerdo y parecer de los oficiales reales y del Gobernador. Después de lo cual despachó Domingo de Irala al capitán Nuflo de Chaves a la provincia de Guayra, para que redujese a los naturales de aquella tierra, y remediase el desorden de los portugueses del Brasil que tenían entrado en los términos de este

gobierno, asaltando los pueblos de los indios naturales, para llevarlos presos y cautivos al Brasil, donde los vendían y herraban por esclavos. Y con esta orden salió Nuflo de Chaves con una compañía de soldados, y llegó al río del Paraná, poniendo en orden aquella tierra, y procurando conservar la paz y amistad de los naturales; y con su acuerdo pasó adelante, y entró por otro río que viene de la costa del Brasil, llamado Paranapané, muy poblado de grandes y gruesos pueblos, de quienes fue bien recibido: y dejando este río, navegó por otro, que entra en él a mano derecha, llamado Atibajiba, muy caudaloso y corriente de muchos arrecifes y saltos, todo el poblado de una multitud de indios: y pasando por ellos, llegó a los fronterizos, que estaban con fuertes palizadas, por sus enemigos Tupís y Tobayarás del Brasil y de los portugueses de aquella costa. Donde habiéndolo asegurado con papeles y cartas que les dio, para aquella gente, fue revolviendo por otro río, y saltando en tierra en los pinales de aquel territorio, visitó a los indios que por allí había, y puso freno a la libertad y malicia de sus enemigos, que como tengo dicho los molestaba. Hecho esto, dio vuelta por otro camino, y llegando a una comarca de indios que llaman Peabeyú, determinaron dar sobre él; y un día, estando alojado, acometieron al real gran multitud de indios, inducidos de un hechicero que ellos tenían por santo, llamado Cutiguara, que les dijo que los españoles traían consigo pestilencia y mala doctrina; por lo cual se habían de perder y consumir, y que toda la pretensión de ellos era quitar a los indios sus mujeres y hijas, y reconocer aquellas tierras, para venirlas después a poblar y sujetar. Y con esto se convocaron para hacerles guerra; y con confianza de salir vencedores, se pusieron en campaña, y cercaron a los españoles, y con tal furia y determinación los acometieron, que si Nuflo de Chaves no se hubiera fortificado, sin ninguna duda los acabarían aquel día: mas defendiéndose los nuestros con gran valor, fue Dios servido librarlos de este aprieto, donde mataron muchos enemigos, con pérdida de alguna gente de la nuestra, y de tres españoles. Y saliendo de este distrito, bajó a unos palmares que cortan aquella tierra, muy ocupada de pueblos de indios, con los cuales tuvo algunos reencuentros; y pacificándolos con buenas razones y dádivas, los redujo y dejó en paz y quietud, trayendo consigo algunos indios principales, y, cabezas de aquella tierra a la ciudad de [101] la Asunción, donde todos ellos fueron bien recibidos y tratados del Gobernador.

### Capítulo III

De las poblaciones que en este tiempo mandó hacer el Gobernador, y de lo que en ellas sucedió

Habiendo considerado el Gobernador la mucha gente española que había en la tierra, y la poca comodidad que tenían, por no haberles cabido parte de las encomiendas de indios que había repartido en aquella ciudad; y tomado acuerdo y parecer de lo que en esto se debía hacer, consultándolo con el prelado, y oficiales reales y demás capitulares, fue acordado se hiciesen algunas poblaciones donde se pudiesen acomodar los que quisiesen y estaban desacomodados, Con esta resolución señaló una población en la provincia de Guayra, por ser escalón y pasaje del camino del Brasil,

reduciendo en un cuerpo la poca gente que allí había quedado en la villa del Ontiveros, con la que de nuevo despachase para esta nueva población; la cual cometi6 el Gobernador al capitán Rui Díaz Melgarejo. Otra fue acordado se hiciese en la provincia de los Jarayes, por el río del Paraguay arriba, 300 leguas de la Asumpción, por ser uno de los mejores territorios de aquel gobierno, y más vecino al Perú, y a las demás noticias de riqueza que tenía por aquella parte. Para cuyo efecto nombró el Gobernador a Nuflo de Chaves por general; y publicadas las jornadas y poblaciones, se alistaron muchos soldados y vecinos de la Asumpción; y aderezados y puestos a punto, partió el capitán Melgarejo con 100 soldados para su jornada. Y llegado al puerto del Paraná, pasó a la otra parte de aquel río, a los pueblos que llaman de Guayra; y consideradas las partes y disposición de aquella tierra, hizo su fundación tres leguas más arriba de la villa de Ontiveros, y la llamó Ciudad Real, donde agregó y redujo la gente que en ella había, por estar mal situada, y tan cerca y vecina de aquel peligroso salto. Y aunque el lugar donde se hacía esta fundación no era aventajado, con todo era mejor que el otro, lo cual se hizo por el principio del año de 1557. Está toda rodeada de grandes bosques y arboledas, sobre el mismo Paraná en la boca del Río Piquirí, de constelación enferma, porque demás de los vapores que salen de aquellos montes, está en el trópico de capricornio, por cuya causa es el sol muy dañoso y perjudicial, causando por el mes de marzo agudas fiebres, pesadas modorras y calenturas, aunque los naturales no son muy afligidos, y las sobrellevan mejor, y así se halló aquel río muy poblado de naturales: supliendo [102] esta incomodidad la abundancia que en él hay de mucha caza y pesquería, y todo género de volatería. Algunos pueblos de aquel río se retiran por los meses de marzo y abril a otros ríos que vienen de la tierra adentro, que todos son muy poblados, y de más saludable constitución, por estar en más altura. Fueron empadronados en esta provincia, en todos los ríos comarcanos a esta ciudad, 40 mil fuegos, entendiéndose cada fuego, por un indio con su mujer e hijos; aunque siempre corresponden a mucho más, los cuales fueron encomendados en 60 vecinos, que por algunos años estuvieron en gran sosiego y quietud, y muy bien servidos y respetados de todos los indios de aquella provincia; y tan abastecidos de los frutos de la tierra, como de vino, azúcar, algodón, cera y lienzo que tejían en los telares, que eran tenidos por los más acomodados de aquella gobernación. Hasta que por discurso de tiempo les fue faltando el servicio personal, y los naturales comarcanos del río, con las continuas jornadas y salidas que hacían, y trabajos ordinarios que les daban, ocasionaron a esta ciudad muy grande disminución y miseria, como en el discurso de este libro se verá, con otras cosas que en aquella tierra sucedieron.

#### Capítulo IV

Cómo salió el capitán Nuflo de Chaves a la población de los Jarayes, y lo que en ella ejecutó

Habiéndose aprestado Nuflo de Chaves para la población y conquista que le estaba cometida, con toda la gente que se le había ofrecido a ir en

su compañía, salió de la Asumpción este mismo año de 1557 con 220 soldados, y más de 1500 amigos, y copia de caballeros, armas y municiones; y embarcados los que iban por el río en doce barcas de vela y remo, y muchas canoas y balsas, navegaron con próspero viaje, y los de por tierra se fueron hasta tomar el puerto de Itatin con los indios amigos que llevaban; se embarcaron en los bajéles referidos, hasta reconocer la sierra de los Guajarapos, los cuales salieron de paz en sus canoas, y pasando adelante llegaron a las bocas de dos o tres ríos o lagunas, y no acertaron a tomar el principal de su navegación. Entraron por una que llaman el Aracay, el cual está muy poblado de unos indios canoeros llamados Guatos; y vista la comodidad que se les ofrecía, hicieron una celada a la armada, metiendo sus canoas debajo de grandes balsas de eneas, y cañahejas que hay por aquel río, donde encubierta mucha gente de indios aguardaron a que pasase toda la fuerza de la armada: y repentinamente saliendo de su emboscada, acometieron a la retaguardia, y trabándose una pelea muy reñida entre los unos y los otros, matando los enemigos once españoles, y más de [103] ochenta indios amigos, se retiraron victoriosos del suceso que fue en 1º de noviembre, día de Todos los Santos (muy aciago en aquella provincia). Y tornando la armada a tomar el río principal, fueron por él adelante con ordinarios trabajos, digo, rebatos que a cada paso tenían con aquellas naciones y con los que llaman Payaguás; y pasando el puerto de los Reyes llegaron a la isla de los Orejones, donde descansaron algunos días: y continuando su derrota tomaron el puerto de los Perabazanes, provincia de los Jarayes, donde desembarcaron en tierra, y mirando la disposición de ella para hacer su fundación no hallaron sitio a propósito; y así fue de parecer Nuflo de Chaves, con otras personas del consejo, correr primero aquella tierra antes de hacer la planta de su población; y con este acuerdo salió con toda la gente de su armada por la tierra adentro, dejando en confianza de los indios Jarayes las embarcaciones, pertrechos y vituallas que allí tenían que no podían llevar con comodidad. Y entrando por aquel territorio, llegaron a un pueblo muy grande que llaman Paysurí, que es el indio principal de aquella comarca, quien les salió a recibir de paz y amistad. Y siguiendo su derrota llegaron a los pueblos de los indios Jaramasis, donde aguardaron algún tiempo, hasta la cosecha del maíz; y cogida, salieron de aquel distrito, y fueron revolviendo hacia el Poniente por algunos pueblos de indios quienes tomaron lengua de algunas noticias de riqueza de muchos metales de plata y oro, y de cómo por aquella frontera y serranías del Perú había indios Guaranís, que llamaban Chiriguanos: con la cual relación caminó el general con su campo por unos bosques muy ásperos en demanda de unos indios que se dicen Travasicosis, y por otro nombre Chiquitos: no porque lo son, sino porque viven en casas muy pequeñas y redondas, y es la gente más belicosa e indómita de aquella provincia, con quienes tuvieron grandes reencuentros y escaramuzas, procurando impedir el pasaje de los nuestros, y se les antepusieron en una fuerte palizada, convocados todos los indios de aquella comarca. Lo cual visto por el general y sus capitanes, determinaron romper con ellos, ganar la palizada, y dominar la soberbia y arrogancia de aquella gente, para ejemplo de las demás naciones de aquella tierra; puesto que sabían la mucha fuerza de gente que tenían, y la suma de flechería, de yerba venenosísima con que acostumbraban a tocar sus



armas, picas, dardos, etc., de que se aprovechaban para sus guerras; y así mismo usaban hincar muchas picas en la tierra a la redonda de sus palizadas y fosos, con que entraban a la palizada a pie o a caballo, matando toda la gente que encontraban, y llegando a ella la rompieron por muchas partes hasta meterse dentro, donde se peleó cruelmente con aquellos fieros e indómitos naturales; y después de ser muy reñida y porfiada la pelea, fueron vencidos y desbaratados, saliendo mucha indiada, huyendo de la palizada a otros pueblos circunvecinos, haciendo una grande presa de indios e indias, aunque no les salió a [104] los nuestros este negocio muy barato. Porque además de los que allí fueron muertos, salieron muchos heridos, así españoles, como indios, y casi todos los caballos, que los más murieron rabiando de aquella venenosa yerba; por cuya causa, y por tener el puerto de los navíos muy distante, trataron en el campo de volverse a la provincia de los Jarayes, que era la parte, que les fue asignada para su población: con cuyo acuerdo se lo representaron y pidieron al General, el cual por ninguna manera lo quiso hacer, sino pasar adelante hasta los confines del Perú, con intento según pareció de substraerse del Gobierno del Río de la Plata, y hacer distinta aquella provincia, haciéndose cabeza y superior de ella, como adelante veremos.

## Capítulo V

Cómo en este tiempo murió el gobernador Domingo de Irala; y lo que sucedió a Nuflo de Chaves

Luego que partió de la ciudad de la Asunción el capitán Nuflo de Chaves, en prosecución de su jornada, salió el Gobernador a ver lo que se hacía de madera y tablazón en un pueblo de indios, para acabar una hermosa capilla y sagrario, que hacia en la Iglesia Catedral: y estando allí adoleció de una calentura lenta que poco a poco le consumía, quitándole la gana de comer; con lo que le vino a quebrar en un flujo de vientre, que le dé fuerza venirse a la ciudad en una hamaca, que de otra manera no podía venir. Donde llegado, le arreció la enfermedad, y viéndose muy agravado, dispuso las cosas de su conciencia en la mejor forma que pudo; y recibiendo los sacramentos de Nuestra Santa Madre Iglesia, con gran dolor y arrepentimiento de sus pecados, murió dentro de siete días, teniendo en su cabecera, al Obispo y otros sacerdotes y religiosos, que le ayudaban: haciendo todo el pueblo tanto sentimiento, así grandes como pequeños, que parecía hundirse; porque, además de que los españoles lo aclamaban, los indios naturales no les eran inferiores, diciendo a voces: «ya se nos ha muerto nuestro amado padre, y quedamos todos huérfanos». Por manera que sus mismos émulos y contrarios le lloraban con mayor sentimiento de lo que se puede contar, por la falta grande que a todos hacía. Dejó en el gobierno de esta provincia a Gonzalo de Mendoza, su yerno; el cual, luego que el Gobernador murió, se recibió por tal en el cabildo y ayuntamiento, con mucho gusto y aplauso de todos, por ser un caballero muy honrado, afable, discreto y bienquisto de todos. Y así con mucho cuidado procuró de su parte dar todo favor a los efectos comenzados del Gobierno, y a los capitanes y pobladores; despachando sus cartas y recados de lo que convenía, y se debía hacer, ofreciéndoles [105] todo el socorro y ayuda

necesaria. Aunque el capitán Nuflo de Chaves no aceptó de buena voluntad estos ofrecimientos, con ánimo de exceder de la instrucción que le había sido dada por el Gobernador; lo cual entendido de los soldados de su campo, donde, como dije en el capítulo pasado, estaban determinados de volver a los Jarayes, vino a término de grandes diferencias y motines; hasta que la mayor parte de la gente, que estaban ya de él divididos, te hicieron un requerimiento, que por ser el propósito de esta historia lo pongo en este lugar, que es el que sigue:

«Los vecinos y moradores de la ciudad de la Asumpción, y las otras personas que de ella salimos para la población de la provincia de los Jarayes, en voz, y en nombre de los ausentes y heridos que aquí no parecen, por los cuales, a mayor abundamiento, prestamos voz y caución, por serio de yuso contenido, en servicio de Dios Nuestro Señor, y de Su Majestad y bien general de este campo, en la forma que más en derecho haya lugar, pedimos a vos, Bartolomé González, escribano público y del número de esta ciudad y provincias del Río de la Plata, nos deis por fe y testimonio, en manera que haga fe, lo que en este nuestro escrito pedimos y requerimos al muy magnífico Señor Capitán Nuflo de Chaves que está presente; que como ya Su Merced sabe, y a todos es notorio, como por acuerdo y parecer del Reverendísimo Señor don Fray Pedro de La-Torre, Obispo de estas provincias, y de los muy magníficos Señores Oficiales reales de Su Majestad que residen en la dicha ciudad de la Asumpción, el ilustre Señor Gobernador Domingo de Irala, le dio comisión y facultad para que saliese a poblar las provincias de los Jarayes, y por su merced aceptada, nos ofrecimos con nuestras personas, armas y hacienda a servir a Su Majestad en tan justa demanda, como más largamente se contiene en los testimonios y capitulaciones que se hicieron, a que nos referimos. En razón de lo cual, por servir a Dios Nuestro Señor y a la real Majestad, fuimos movidos de salir de la dicha ciudad de la Asumpción con el dicho Señor Capitán en nuestros navíos y canoas, con armas, municiones y caballos e indios de nuestros repartimientos, con todas las demás cosas necesarias para el sustento de la dicha población. Y habiendo navegado por el río del Paraguay, después de muchos trabajos, muertes, pérdidas y desgracias, llegamos con Su Merced a los dichos Jarayes, y puerto de los Perabazanes, a los veinte y nueve días del mes de Julio del año próximo pasado de 1557, donde creímos se hiciera dicha población; y después de vista y considerada la tierra, y el tiempo estéril, y necesidades que se representaron por acuerdo y parecer que el dicho Señor Capitán tomó, fue dispuesto se buscase sitio y lugar conveniente, para el sustento y perpetuidad de esta población. Y así salió, con este intento, con toda la armada por fin del mes de agosto, dejando en el dicho puerto quince navíos, ocho anegados y siete varados, y con todas las canoas y demás pertrechos que se traían, y cantidad de ganado mayor y menor en [106] confianza: y recomendado todo a los Jarayes, por la satisfacción y antigua amistad que con ellos se ha tenido; y puestos en camino con diversos sucesos, llegamos al pueblo de Paysurí, indio principal, que nos recibió de amistad, y de allí al de Pobocoygí, hasta los pueblos de los Saramacosis, donde estuvimos hasta tanto que los mantenimientos de los maíces, frijoles, etc. se cogiesen. En aquel asiento tomó Su Merced relación de los indios Guaranís, y de otros que habían sido sus

prisioneros, de los particulares, y disposición de aquella tierra, y de la que comúnmente se llama la gran noticia; en cuyas fronteras se decía estaban poblados los dichos Guaranís, donde todos entendimos se haría la población en términos de los indios Travasicosis, que por otro nombre llamamos Chiquitos; donde concurrían las calidades necesarias para hacer la dicha fundación. Por lo cual informado Su Merced del camino, vino con toda la gente en demanda de los pueblos Guaranís, y de su cacique, que se decía Ibirapí, y el más principal Peritaguay; y llevando dichos indios por guías, llegamos a este territorio donde al presente estamos, reformando la gente española, indios amigos y caballos, de los trabajos y peligros pasados; y por ser los naturales de este partido gente la más indómita y feroz de cuantos hasta ahora hemos visto, no han querido jamás venir a ningún medio de paz; antes, a los mensajeros que para ello se les ha enviado, los han muerto, despedazado y comido, procurando por todos medios echarnos de su tierra: han inficionado las aguas, sembrando por todas partes púas y estacas emponzoñadas de yerba mortal, con que nuestra gente ha sido herida y muerta; y así mismo han hecho sus juntas y dado sobre nosotros con mano armada. A los cuales hemos resistido con el favor de Nuestro Señor, no sin notable pérdida y daño nuestro, y de los caballos e indios amigos: por manera que Su Merced el Señor Capitán, informado que más adelante había otra población de indios benévolos, que se llaman Zaquaimbacú, y por salir de la perfidia de aquella gente, determinó de ir a ellos por caminos ocultos, dando de lado a los enemigos de esta comarca. Y tomando guías, partió con todo el campo, y caminando dos días por despoblado, creyendo todos que íbamos dando de mano, a los enemigos e inconvenientes de la guerra, vieron al raso un fuerte de madera con grandes torreones, atrincherados de tal manera que la palizada era doblada y muy fuerte, cercada de una gran fosa, llena de muchas lanzas y púas venenosas, sembradas al rededor, y un gran número de gente para defenderla. Donde alojándonos, les enviamos a requerir de parte de Su Majestad la concordia y amistad que no quisieron admitir: antes, por oprobio e injusticia nuestra, mataron a los mensajeros, y a saliendo fuera del fuerte incitaban a pelea y escaramuza, tirando mucha flechería. Por lo cual Su Merced, y demás capitanes fueron de parecer romper con ellos, y castigar su indómita fiereza, porque de otra manera fueran creciendo en soberbia y atrevimiento, y a cada paso nos salieran con avilantez a los caminos y pasos, de que resultaría el recibir mucho [107] daño de ellos: y así se señaló día, para acometerles a pie y a caballo. Y puesto al efecto con gran riesgo de las vidas y resistencia de los enemigos, les entramos y ganamos su fortificación, rompiendo la palizada: fueron lanzados con muerte de gran número de ellos, y al traerlos a sujeción y dominio nuestro, fue tan a nuestra costa, que además de los que allí quedaron muertos, salieron heridos más de cuarenta españoles, ciento y tantos caballos, y setecientos indios amigos, de los cuales heridos por ser la yerba tan ponzoñosa y mortal, en doce días fallecieron diez y nueve españoles, trescientos indios y cuarenta caballos, sin los que adelante corrieran riesgo, si la divina mano no lo remediara. Por cuya causa, y por las que adelante podían suceder, si en esta cruelísima tierra nos detuviésemos más, y por ella caminásemos, siendo, como todos dicen, los más de esta comarca de peor condición, y estando nuestro campo en gran

diminución. De lo que se presume que pasando adelante, nos desampararán los indios amigos que traemos en nuestra compañía, de lo que puede resultar la total ruina y perdición de todos los que aquí estamos. Por tanto, en la forma debida, unánimes y conformes requerimos al señor Capitán, una, dos y tres veces, y cuantas en tal caso se requieren, que con toda la brevedad posible se retire y salga de esta tierra con el mejor orden y seguridad que convenga; y vuelva por el camino que vino, y se vaya y asiente en tierra pacífica y segura, como es la que atrás hemos dejado: para que convalecida y reformada la gente de los trabajos pasados, se pueda consultar con deliberado consejo lo que más convenga al servicio de Dios y de Su Majestad. Y si con todo perseverase Su Merced en pasar adelante, como lo ha dado a entender, le protestamos todas las muertes y daños, y pérdidas y menoscabos que en tal caso se siguiesen y recrecieren, así de españoles como de indios amigos y naturales. Para lo cual ponemos nuestras personas y haciendas, feudos y encomiendas que de Su Majestad tenemos, de bajo de la protección de su real amparo, pidiendo y requiriendo a Su Merced el cumplimiento de la orden e instrucción que le fue dada y cometida para el efecto de la población y su sustento; para lo cual, todos de conformidad estamos dispuestos a observar y cumplir lo que en este caso debemos y estamos obligados. Todo lo cual que dicho es, pedimos a vos, el presente escribano, nos lo deis por fe y testimonio en pública forma y manera que haga fe, para le presentar ante Su Majestad, y en los demás tribunales donde viéremos que más nos convenga; y a los presentes rogamus nos sean testigos, y lo firmamos de nuestros nombres. -Rodrigo de Osuna-Lope Ramos-Melchor Díaz-Pedro Méndez-Diego de Zúñiga-Francisco Díaz-Diego Bravo de la Vega-Juan Hurtado de Mendoza-Andrés López-Martín Notario-Francisco Álvarez Gastan-Rodrigo de Grijalva-Francisco Rodríguez-Antón Conejero-Juan Riquel-Bernabé González-Juan de Pedraza-Pedro de Sayas Espeluzo-Antonio de Sanabria-Vasco de Solís-Julián Ximénez-Antón del Castillo- [108] Diego de Peralta-Juan Vizcaíno-Diego Bañuelos-Gabriel Logroño-Nicolás Verón-Juan de Quintana-Bartolomé Justiniano-Cristóbal de Alzate-Baltasar García-Alonso Hernández-Pedro Coronel-Diego de Tobalina-Juan Ruiz-Bernabé de Vera-Juan Barrado-Bernardo Genovés-Juan Campos-Alonso López de Trujillo-Francisco Sánchez-Pedro Campuzano-Alonso Portillo-Juan Calabrés-Francisco Bravo-Pedro Cabezas-Alonso Parejo- Pantaleón Martínez-Alonso Fernández-Blas Antonio-Juan López-Hernando del Villar-Antonio Roberto-Francisco Delgado-Diego Díaz Adorno-Juan Salgado-Gonzalo Casco-Pedro de Segura».

El cual requerimiento, que hicieron al capitán Nuflo de Chaves, como en él se refiere, no fue parte para que en cosa alguna se le persuadiese a que hiciese lo que todos los más le pedían y requerían: antes con grande indignación respondió determinadamente, que en ninguna manera daría vuelta para el puerto, sino que continuaría el descubrimiento de aquella tierra pasando adelante, como pretendía. Con cuya determinada resolución se dividió luego la gente en dos partidas, la una y más principal debajo de la compañía de Gonzalo Casco, a quien nombraron por caudillo, y se le agregaron más de ciento cuarenta soldados: y quedaron con el General poco más de sesenta, que no le quisieron desamparar. De cuyo suceso, y de lo demás que en esta provincia sobrevino, se dirá adelante.

## Capítulo VI

De los sucesos del capitán Nuflo, después que se dividió la gente

Paréceme será fuerza haberme de alargar algún tanto en tratar algunas cosas de esta provincia de Santa Cruz de la Sierra, la cual al principio fue descubierta de los conquistadores del Río de la Plata, como de esta historia se habrá entendido; siendo el primero que entró en ella Juan de Oyolas; y después corrida y paseada otras muchas veces, de los capitanes de la dicha provincia, hasta esta última jornada que fue cometida a Nuflo de Chaves. La cual por ser ramo y circunstancia de esta historia, y donde más largamente se consumieron las fuerzas, armas y naturales de aquel gobierno, no dejaré de tratarlas como se refiere. Partidos los soldados del campo de Nuflo de Chaves, debajo de la capitanía de Gonzalo Casco, y caminando en demanda del puerto donde dejaron sus navíos, el capitán Nuflo se fue con la gente que le quedó a la parte del Occidente, por aquel distrito adelante, con tanto valor y determinación, quedando tan sin fuerza, que no se puede tener por poca hazaña. Y encontrando con [109] gran fuerza de pueblos de indios, llegó al río del Guapay o Guarapay, y pasando a la otra parte, a los llanos de Guilguiriogota, envió a llamar a los Guaranís, que, como queda dicho, son los indios Chiriguanos a donde en este tiempo había llegado del Perú, un capitán llamado Andrés Manso, con buena compañía de soldados, con orden y comisión de poblar aquella tierra por el marqués de Cañete, virrey que fue del Perú. Sabido por Andrés Manso la entrada de Nuflo de Chaves, se fue hacia él a largas jornadas, y habiéndose topado el uno con el otro, tuvieron grandes diferencias sobre el derecho de esta conquista: porque decía Andrés Manso, ser toda aquella tierra de su gobierno y descubrimiento, por el virrey de aquel reino; y Nuflo de Chaves decía y alegaba, que le pertenecía a él este derecho, así por la antigua posesión que los del Río de la Plata tenían de aquella conquista, como por la facultad y comisión que traía de poblarla y conquistar. Con esta competencia estuvieron muchos días los dos capitanes, hasta que la Real Audiencia de la Plata, avisada del caso, dio orden en componerlos, para cuyo efecto salió a aquella tierra Pedro Ramírez de Quiñones, regente de aquella audiencia, que les puso términos y límites a su jurisdicción, para que cada uno conociese lo que le tocaba, y su administración; y así estuvieron muchos días los dos capitanes no muy distantes el uno del otro. En este tiempo acordó Nuflo de Chaves salir al Perú, y de allí a los Reyes a verse con el virrey de aquel reino, dejando por su lugarteniente a Hernando de Salazar, que era casado con la hermana de su mujer; el cual, habiendo adquirido las voluntades de los soldados de Andrés Manso, y trabado amistad con ellos, mañosamente le prendió en cierta cordillera, y preso lo despachó al Perú, allegando a sí todos los soldados y la gente de Andrés Manso; de forma que estaba este campo considerablemente aventajado para cualquier buen efecto. Llegado Nuflo de Chaves a la ciudad de los Reyes, dio cuenta al marqués de Cañete del estado de aquella conquista, certificando ser muy rica, de grande multitud de poblaciones de naturales que diese el gobierno de ella a don García de Mendoza, su hijo, el cual luego nombró por su Teniente General en aquel

gobierno a Nuflo de Chaves, así por sus méritos y servicios, como por estar casado con doña Elvira de Mendoza, hija de don Francisco de Mendoza, por cuyo deudo se tenía, ayudándoles con toda la costa necesaria para su entrada. Y con este despacho volvió a esta tierra, donde luego fundó la ciudad de Santa Cruz en medio de los términos de esta provincia, al pie de un sierra, sobre la ribera de un deleitoso arroyo, en comarca de gran suma de naturales indios; que fueron empadronados más de 60 mil en su término y jurisdicción, casi a la parte del Septentrión y Río de la Plata, como a la de Andrés Manso, que a este tiempo tornaba [110] a entrar con algunos soldados en prosecución de su demanda, por la frontera de Tomina, donde se habían juntado los que con él quisieron ir. Se fue con su gente al pie de una sierra que llaman Cuzcotoro, y en un acomodado valle fundó una población, haciendo regidores y oficiales, de que luego fue contradicho por la ciudad de la Plata. Y despachado de ella a Diego Pantoja a impedir esta población y prender a Andrés Manso, por ser intruso en su jurisdicción, fue resistido por él en un peligroso paso, donde le arcabuceó con sus soldados: por manera que el alcalde Diego Pantoja no pudo pasar adelante; y persuadido de Martín de Almendras y Cristóbal Barba, volvió a la ciudad. Con esta ocasión Andrés Manso alzó su gente y pasó adelante a un pueblo de Chiriguanos, llamado Sapiroán; y saliendo a los llanos de Taringui, distante doce leguas, sobre un mediano río, asentó su real, haciendo allí su población, donde los indios de toda la comarca le acudieron de paz y le dieron la obediencia. Y estando en este estado, despoblaron los Chiriguanos un pueblo que se había fundado en la barranca junto al río Guapay, 40 leguas de Santa Cruz, matando al capitán Pedraza, Antón Cabrera, y a los demás pobladores; y hecho este daño vinieron sobre la población de Andrés Manso, y poniéndole cerco una noche, y pegando fuego a todas las casas del pueblo, tomando las puertas, mataron con facilidad a los que salían fuera, y con poca resistencia fueron todos acabados, sin que escapase ninguno. De este desgraciado suceso quedó a esta provincia el llamarse los Llanos de Manso, que es un término dilatado y continuo hasta el río del Paraguay, que está al Este; y bojeando para el Sur la sierra, está en la gobernación del Tucumán, y por el Poniente termina en las tierras del Perú, donde nace y corre el río que llaman Yetica, que ocupa los pueblos de los Chiriguanos de aquella frontera, que es el propio que los indios del Perú llaman Pilcomayo. Fue antiguamente esta provincia muy poblada de naturales, y de gran multitud de gente, y al presente es cosa muy cierta estar toda despoblada y desierta, así por las continuas molestias, trabajos y servidumbre ordinaria que les dan los españoles, como de las crueles guerras, muertes y cautiverios en que han sido asolados de los Chiriguanos: de tal manera que ha sido, y es la más cruel y detestable tiranía; porque sola la sed de sangre humana y rabia mortal han destruido innumerables naciones, como ya en otra parte se ha dicho. [111]

## Capítulo VII

De la vuelta de los soldados que se dividieron de Nuflo de Chaves, hasta llegar a la Asumpción, etc.

Divididos los soldados de la compañía del capitán Nuflo de Chaves, dieron vuelta para el puerto de los Jarayes, habiendo nombrado por su capitán a Gonzalo Casco; y tomando el camino por algunos pueblos de indios amigos, llenaron al de los Jarayes, sin ninguna contradicción, donde recibidos con mucho aplauso, hallaron todo lo que les dejaron en su poder, sin faltar cosa ninguna. Y echados los navíos que estaban en tierra al agua, y sacando los que en ella estaban hundidos, los calafatearon y dieron carena, y puesto todo a flote, se embarcaron en ellos, y en las demás embarcaciones; y fueron por el río abajo, llegando con buen viaje a la Asunción, en tiempo que hallaron muerto al teniente general Gonzalo de Mendoza, que no tuvo este oficio más de un año; habiendo hecho, en este tiempo algunas cosas de consideración en bien de la República; como fue castigar y poner freno a los indios Agaces, que, apoderados del río, molestaban con continuos asaltos a los vecinos de la ciudad; matando los indios de su servicio, y robando sus ganados. Para cuyo remedio despachó Gonzalo de Mendoza a Alonso Riquelme, y Rui García Mosquera, y otras personas de cuenta, yendo con muy buen orden más de 200 soldados, y 1000 amigos. Y llegados que fueron a sus puertos, se peleó poderosamente, dándoles muchos asaltos; de que después de grandes escaramuzas, fueron todos los más presos y muertos, y puestos en sujeción. Por muerte de Gonzalo de Mendoza, vino a quedar esta provincia sin cabeza ni gobierno. Y para tenerlo como convenía, fue acordado por todos los caballeros de aquella república, elegir persona que los gobernase en paz y justicia; y hecha la publicación del nombramiento, se presentaron para el gobierno, algunos caballeros beneméritos, como fueron, el contador Felipe de Cáceres, el capitán Salazar, Alonso de Valenzuela, el capitán Juan Romero, Francisco Ortiz de Vergara, y el capitán Alonso Riquelme de Guzmán. Y llegado el día señalado, juntos los vecinos, moradores, y demás personas que en aquella sazón se hallaban, con asistencia del Obispo, don Fray Pedro de la Torre, cada uno dio su suerte en manos del prelado, habiendo jurado de elegir a quien en Dios y en sus conciencias, les pareciese convenir para el tal oficio; y hechas las demás solemnidades necesarias, se sacaron de un cántaro, donde estaban metidas todas estas nominaciones de los votadores; y conferidas, hallaron que el más aventajado en ellas, era Francisco Ortiz de Vergara, natural de Sevilla, caballero de mucha suerte, afabilidad y nobleza, digno y merecedor de cualquiera honra. Y luego que salió, mandó el Obispo [112] sacar una provisión de Su Majestad, para que públicamente fuese leída: en la cual, se le daba facultad, que en caso semejante, eligiéndose persona que en su real nombre hubiese de gobernar la provincia, lo diese el título y nombramiento que le pareciese, o ya de Capitán General, o de Gobernador. Y entendida por todos la provisión, en alta voz, dijo el Obispo en presencia de todo el pueblo: que por honra de aquella provincia y de los caballeros que en ella residían, nombraba, y nombró en nombre de Su Majestad, por Gobernador y Capitán General y Justicia a su dilectísimo hijo, Francisco de Vergara, persona que recta y canónicamente había sido electa; y todos a una voz lo aprobaron. Y habiendo hecho el juramento y solemnidad debida, en razón del uso y ejercicio del oficio, y entregádole todas las varas de justicia, las dio y proveyó de nuevo, como mejor le pareció convenía, con otras cosas tocantes al servicio de Dios y de Su Majestad. Hízose dicha elección en 22

de julio del año de 1558; estando todos ayuntados en la iglesia parroquial de nuestra Señora de la Encarnación; siendo alcaldes ordinarios y de la hermandad, Alonso de Angulo, y el capitán Agustín de Campos, con los demás capitulares y regidores.

### Capítulo VIII

En que se trata del alzamiento general de los indios de las provincias del Paraguay y Paraná

Estaba en este tiempo la ciudad de la Asumpción en la mayor prosperidad y aumento, que jamás hasta entonces ni después se vio: porque demás del lustre y buen gobierno de la República, eran muy bien servidos de los indios naturales, los vecinos y encomenderos de ella; sin que se presumiese otra cosa en contrario: hasta que habiendo vuelto la gente que fue con el capitán Nuflo de Chaves a la provincia de los Jarayes, hubo algunos movimientos y conjuraciones secretas, en especial por medio de algunos caciques que habían ido a aquella jornada; y entre los que más encendieron el fuego, fueron dos mancebos hermanos, llamados don Pablo y Nazario, hijos de otro muy principal de aquella tierra, llamado Curupiratí. Los cuales, convocando a todos los indios de la provincia a que tomasen las armas y se rebelasen contra los españoles, diciéndoles contra ellos muchas libertades y menguas, vinieron todos los indios a poner en efecto esta rebelión comenzando al descubierto a apellidar libertad y guerra sangrienta contra los españoles, haciendo algunos asaltos en los pueblos más circunvecinos que no eran de su parecer. Movi6 a esa gente a esta novedad (que no lo es para ellos, tomar las [113] armas todas las veces que ven la ocasión) el haber traído de aquella entrada que hicieron con Nuflo de Chaves, gran suma de flechería enherbolada, de que aquella cruel gente, llamada los Chiquitos, usaba, de la (18) cual los de esta provincia habían recogido y guardado lo que habían podido haber para sus fines contra los españoles; y vueltos a sus pueblos de la jornada, mostraron por experiencia a los demás, el venenoso rigor de aquella yerba, de cuya herida ninguno escapaba, ni hallaba remedio ni triaca contra ella. Y así se animaron a declararse contra los españoles, matando algunos que andaban por la campaña; para cuyo remedio procuró el Gobernador despachar algunos principales indios de confianza, a que aquietasen los tumultos y revoluciones de la provincia: los cuales no siendo parte a repararlo, dieron vuelta a la ciudad, dando cuenta de lo que pasaba; y que iba tan adelante el negocio, que hasta los circunvecinos y conjuntos a la ciudad, estaban movidos a la rebelión. Por lo cual mandó luego apereibir a todos los encomenderos y vecinos, y a otros muchos soldados nuevamente venidos, señalando los capitanes y oficiales necesarios, con los cuales salió por fin del año de 1559: y puesto en campaña con 500 soldados y más de 3000 indios amigos de los Guaranís, y 400 Guaycurús, repartió la gente en dos partes; la una tomó el Gobernador para sí, y la otra dio al contador Felipe de Cáceres para que entrase por la parte del Acay, y él se fue por los Acaraibá, en cuya comarca se habían de juntar y plantar el campo, para de allí hacer sus correrías y acometimientos a las partes donde fuese más necesario. Y con este acuerdo se fueron por los términos y lugares de sus



partidos, sin hacer más efecto que pasar de tránsito, por estar todos los pueblos despoblados: estando toda la gente retirada en las montañas más ásperas de la tierra, aunque la gente de guerra quedaba siempre a la mira puesta en campaña. Y por parecer al enemigo que no convenía se juntasen los dos campos, dieron dos días en cada uno una alborada; y acometidos de gran multitud de indios, resistieron los nuestros con mucho daño de ellos, aunque con muerte de alguna de nuestra gente. Y teniendo aviso el un campo del otro de lo sucedido, llegaron a juntarse en lo más poblado de aquella tierra, donde a tropas salían a correr la redonda, y atajarles su comida para necesitarlos por todas vías a que tomasen mejor acuerdo, y viniesen de paz: y así se ofrecía tener con ellos muchas escaramuzas; hasta que entrando el año de 1560 presentó el enemigo a nuestro campo la batalla. Venía repartido en cuatro tercios; y en todos 16000 indios; y puestos en campo raso, obligaron a los nuestros a salir a romperlos. Y así mandó el Gobernador al capitán Alonso Riquelme saliese con 80 de a caballo, y a los capitanes Segura y Agustín de Campo, con 1200 arcabuceros, 1600 amigos Guaranís y 200 Guaycurús: y puestos en campo en dos escuadrones, la infantería que hacía frente le dio una carga, y viniéndose a este tiempo el enemigo acercándose más a los nuestros con [114] dos escuadrones que componían 8000 indios, desgalgando los 4000 por una quebrada a dar en el real por las espaldas, para impedirles que pudiesen socorrer a los del campo; y el otro escuadrón, que era de otros 4000 indios flecheros, se puso en un pequeño recuesto, para de allí socorrer donde fuese necesario. Los nuestros se portaron con buen orden hasta tenerlos a tiro de arcabuz; y dándoles la primera rociada, se postraron por tierra hasta que pasó aquella furia, y haciendo señal de su acometida, tocando sus bocinas y trompetas, en un imprevisto dieron sobre nuestros escuadrones; y saliendo nuestra caballería en cuatro tropas, que la una llevaba el factor Pedro de Orantes, y la otra Peralta Cordobés, la tercera Pedro de Esquivel, y la última Alonso Riquelme; y rompiendo todos por medio de los enemigos, revolviendo a una y a otra parte, lanceando e hiriendo a muchos de ellos, aunque desordenada nuestra infantería, les fueron apretando y degollando mucha gente; con lo que amenazaron a retirarse: y vista la rota por los 4000 que estaban de reserva, bajaron por la ladera, y con furia veloz y repentina se metieron en la batalla; y animando a los suyos a volver a ella, llegaron hasta nuestros escuadrones, que a este tiempo reunidos los aguardaban en buen orden, peleando con ellos pie con pie, con tal esfuerzo y valor los apretaron, que no sólo los desbarataron, sino que los pusieron en huida; aunque un gran golpe de ellos, hechos un cuerpo, se opusieron a los nuestros sin poderlos desmembrar hasta que el capitán Alonso Riquelme los acometió con la caballería; y rompiéndolos comenzaron a huir, y los nuestros a seguirlos; y haciendo en ellos cruel matanza, acabando los amigos de matar a todos los heridos que discurriendo por el campo hallaban. A cuyo tiempo, prosiguiendo el alcance, vieron que estaba el real asaltado, y que había gran clamor y vocería: a cuya causa revolvieron a socorrer al Gobernador que estaba peleando con los enemigos, y habiéndoles resistido con gran denuedo los hizo retirar al tiempo que llegaba el socorro, con lo que acabaron de ser vencidos. Fue esta célebre victoria a 3 de mayo, día de la invención de la Santa Cruz del año referido: murieron de los enemigos más de tres mil sin mucha cantidad de

heridos, y sin que se experimentase el efecto de la yerba de que estaba tocada toda su flechería, que no fue de poco provecho para los nuestros, según el daño que de ella se temió. Después de lo cual, poniéndose el campo sobre un río llamado Aguapey, mandó el Gobernador a Dame de Olavarriaga con 100 soldados de a pie, para que reconociese un fuerte que el enemigo tenía; y entrando por una montaña, salieron a un raso donde los indios tenían una emboscada, y descubierta por los nuestros comenzaron a disparar sus arcabuces y ballestas con buen orden, hasta pasar un arroyo ancho y barrancoso. Fueron recibidos de los enemigos, y acometidos con tal velocidad que vinieron a las manos; y andando en la revuelta, fueron muy sobrados de manera que mataron al alférez Correa, a Diego Díaz, y a otros soldados: y saliendo a su socorro Alonso Riquelme, llegó a este tiempo [115] con 20 de a caballo hasta el arroyo donde cayeron sin poder salir, a ir menos el capitán Riquelme con otros ocho, los cuales comenzaron herir y a lancear a los enemigos con tanta prisa que luego tiñeron todo el campo en sangre; y socorriendo a algunos presos y caídos que tenían los enemigos, los libraron junto con las vidas que tan a pique tenían de perder; y libres ya comenzaron a esforzarse peleando de nuevo con gran valor, hasta que los pusieron en huida con muerte de mucha gente; y siguiendo el alcance los que llegaron al socorro cortaron más de mil cabezas como lo tienen de costumbre, en especial los Guaycurús que iban en esta guerra: con que el enemigo quedó por entonces quebrantado.

## Capítulo IX

Cómo en este tiempo se alzaron los indios de Guayra contra el capitán Melgarejo, a cuyo socorro fue el capitán Alonso Riquelme

Con el buen suceso que aquellos días tuvieron los nuestros contra los enemigos, se desbarató toda la junta que tenían hecha para está guerra, así el Gobernador ordenó a cuatro capitanes con sus compañías, para que cada uno de ellos fuese corriendo por su parte aquella tierra, castigando a los rebeldes y obstinados, y recibiendo y pacificando a los que viniesen de paz. Y hecho esto, el Gobernador con el resto del campo se puso en cierto paraje de aquel territorio, sobre un río que llaman Aguapey, que sale al Paraná, lugar dispuesto para sentar el campo; donde corriendo los unos y los otros aquel distrito, fueron siempre los indios de mal en peor, todo muy rebeldes y pertinaces. Cuando a este tiempo llegó al real un indio, y llevándolo a la tienda del Gobernador, y puesto en su presencia, dijo: «yo soy de la provincia de Guayra, y mensajero de tu hermano y capitán Rui Díaz, el cual confiando de mí, me despachó a decirte le socorrieses con gente y soldados españoles, por habérsele alzado los indios de aquella tierra de quienes estaba muy apretado; y he venido disimuladamente por estos pueblos rebeldes y gente de guerra, dando a entender ser uno de ellos, y con esto he podido pasar hasta aquí, que no ha sido poca dicha mía». El Gobernador le dijo, que como le daría crédito en que aquello fuese verdad, pues no le traía carta de su hermano, en que le avisase de lo que pretendía. A esto respondió, que no venía sin ella, por la cual satisfaría largamente, y mirando todos al indio que venía desnudo en carnes: con solo su arco y flechas en las manos, no vieron cosa

alguna donde pudiese traer la carta que decía. El entanto alargó el brazo, y dando el arco al Gobernador, le dijo: «aquí hallarás lo que digo». Y rodeando el arco tampoco vieron cosa alguna escrita, ni donde pudiese venir: hasta que el mismo indio le tomó, y llegando a la empuñadura del medio, descubrió un encaje donde la traía, y [116] sacándola vio el Gobernador el trabajo y necesidad en que estaban, y habiendo comunicado con los capitanes lo que se debía hacer, fue acordado se le despachase socorro; y por parecer de todos los más, se determinó el Gobernador fuese a este negocio el capitán Alonso Riquelme: y así se determinó, aunque sabían que entre él y el capitán Rui Díaz había algún encuentro; y acudiendo a dar gusto al Gobernador, no obstante de eso se dispuso a salir luego, tomando en su compañía 70 soldados. Y caminando por sus jornadas, no sin algunos encuentros y resistencia que los enemigos le hicieron, pasó por aquella tierra hasta tomar el río del Paraná; y llegado al puerto, le envió el capitán Rui Díaz las canoas necesarias para que pasase; y puestos de aquella banda, fue recibido de todos alegremente, entrando en la ciudad sin dificultad alguna, aunque estaba muy cercada de enemigos, y todas las calles cerradas con buena palizada, y recogida toda la gente dentro de una casa fuerte que tenía la ciudad. Sólo Rui Díaz no mostró mucho gusto viendo a Alonso Riquelme; aunque disimulando su antigua enemistad le pidió luego saliese con su compañía, y con la que en el pueblo había, a castigar la malicia de aquellos indios, poniendo freno a su insolencia; porque de su parte no lo podía hacer por estar muy enfermo y casi ciego. Con lo cual el capitán Riquelme salió de la ciudad con 100 soldados y algunos amigos aunque sospechosos; y el año de 1561 comenzó la guerra por los más cercanos. Alzando luego el cerco que tenían sobre el pueblo, los fue castigando y dando alcance en sus pueblos, prendiendo algunos principales en quienes hizo justicia: y corriendo por aquella tierra, salió a los campos que llaman de don Antonio, donde los pueblos de aquella comarca le pidieron la paz, y él les otorgó. De allí bajó al río del Ubay, que es muy poblado, y despachando mensajeros, le salieron muchos caciques pidiéndole perdón del delito pasado. Y asegurados los comarcanos, bajó por aquel río al Paraná, pacificando los pueblos que por allí había, aunque los más de la tierra adentro trataban de llevar adelante la guerra y de venir a asolar la ciudad. Por cuya causa determinó dejar las canoas, y entrar por aquel territorio, atravesando unos bosques muy ásperos hasta el pinal, donde estaban metidos los más de los indios alzados: y con asaltos repentinos y ligeros que les daban, los fue apretando de manera que dejaron sus escondrijos; y saliendo a lo raso se juntaron gran multitud de ellos; y en un, valle largo y angosto acometieron a los nuestros por todas partes, y los apretaron ya a cosa hecha para acabarlos. Mas los nuestros, con buen brío y ánimo, los fueron arcabuceando de un lado y otro, y fueron peleando con ellos muy reñidamente: con que quedó el enemigo vencido y desbaratado, huyendo a mucha prisa. Y dándoles alcance, mataron muchos de ellos y prendieron a muchos de los principales (19), obligándoles a pedir la paz y perdón de las perturbaciones pasadas, dando por disculpa haber sido movidos de otros caciques poderosos de la provincia. Y con esto fue corriendo aquellos pueblos, y en uno de ellos tuvo el invierno hasta el año siguiente que [117] acabó de aquietar la provincia. Y puestos en el mejor estado posible, dio vuelta para la ciudad con toda su compañía, con

mucha satisfacción del buen suceso de aquella guerra: y volviendo a la Asumpción, la halló con más quietud y sosiego, con lo cual los unos y los otros quedaron quietos por algunos años.

## Capítulo X

Cómo vino a la Asumpción Rui Díaz Melgarejo, y como se quemó una carabela que se había de despachar a Castilla

Estando en este estado las cosas de estas provincias, acordó el Gobernador Francisco de Vergara, de enviar a llamar de la provincia de Guayra al capitán Rui Díaz su hermano, para que acabada una carabela, que se estaba haciendo en aquel puerto para despachar a Su Majestad, fuese en ella a darle cuenta de su elección y de lo demás que en la tierra se ofrecía. Y en esta conformidad, el año siguiente de 1563 llegó a la Asumpción Rui Díaz Melgarejo con toda su casa, mujer e hijos; el cual solicitaba de su parte la fábrica de la carabela, que era una de las mejores que en aquella se habían hecho; y puesta a pique para echarla al agua, trató el Gobernador de quien podría acudir al gobierno de la provincia de Guayra, y fue acordado despachar al capitán Alonso Riquelme, para cuyo cumplimiento se aprestó luego. Y el mismo año salió de esta ciudad y llegó a la de Guayra, donde recibido de los vecinos con mucho aplauso y contento, dio orden para acabar de pacificar las alteraciones pasadas que aún no estaban del todo allanadas; y por el consiguiente los pueblos de naturales de la jurisdicción de la Asumpción tornaban a remover la guerra con nuevos bullicios, dejando sus pueblos y retirando sus mujeres e hijos a partes ásperas y montuosas. Para cuyo remedio salió el Gobernador con 250 soldados, y muchos caballos y amigos, junto con los indios Guaycurús, gente guerrera y enemiga de la Guaraní, que habitan de la otra parte de la ciudad pasado el río, y se sustentan de solo caza y pesca sin otra labor ni sementera. Y puestos todos en campaña mandó, que el capitán Pedro de Segura con una compañía de soldados, por la parte más abajo al Mediodía, y el capitán Rui Díaz norteando por el distrito de arriba, se fuesen, y el Gobernador con todo el resto, por el medio, derecho a Levante; y discurriendo por la tierra, se viniesen a juntar en el río del Aguapey, donde se asentase la guerra, haciendo los acometimientos y jornadas convenientes. En cuya orden se continuó la guerra, con efecto de algunas facciones importantes, aunque costosas a ambas partes; y quedando de aquella vez muy consumidos los naturales en gran cantidad, y siendo constreñidos con este rigor, fueron recibidos al servicio de Su Majestad. Con lo que [118] el Gobernador se volvió a la Asumpción con su campo, al mismo tiempo que el capitán Nuflo de Chaves, y don Diego de Mendoza, su cuñado, con otros muchos soldados del Perú, bajaban de Santa Cruz de la Sierra, que, como ya se dijo, la tenía a su cargo por el marqués de Cañete, distinta de la gobernación del Río de la Plata. Habíale movido volver a esta ciudad, tener en ella a su mujer e hijos, a quienes determinaba llevar a su provincia; y siendo bien recibido del Gobernador, se fue aderezando, como convenía, de lo necesario. Estando ya en esto de todo punto acabada la carabela y señaladas las personas, que habían de ir en ella, una noche, sin saberse hasta ahora quién lo hiciese,

se pegó fuego a ella; y comenzando a arder, llegó todo el pueblo a socorrerla. Pero como estaba recién embreada, ardió de manera que, sin poderlo remediar, se acabó en breve tiempo de consumir, con notable sentimiento de las personas que tenían celo del bien común, por la gran pérdida y perjuicio que le venía a la provincia, y gasto de plata que se había hecho: atribuyose a algunos émulos del Gobernador e interesados en el gobierno. En cuyo tiempo sucedió asimismo que el capitán Rui Díaz mató, debajo de acechanzas, al Padre Hernán Carrillo, con su mujer doña Elvira Becerra; de que resultó doblado sentimiento al Gobernador. Por lo que fue persuadido saliese de esta provincia al Perú a tratar con el virrey sus negocios y el estado de ella: y confiriéndolo con sus amigos, se dispuso a ponerlo en efecto, como adelante se verá.

## Capítulo XI

De la salida que hizo el Gobernador para el Perú, y gente que sacó en su compañía

Llegado que fue Nuflo de Chaves a la Asunción, con algún recelo de no ser bien recibido del Gobernador, por los antiguos bandos que habían tenido en la prisión de Álvaro Núñez, como por no haber cumplido en su población las instrucciones que se le dieron, separándose del gobierno de aquella provincia, procuró por todas vías congratular al Gobernador, y a las demás personas de cuenta. De manera que con su buena industria tuvo muchos aficionados, y en especial al Obispo, que en aquella sazón acababa de casar una sobrina suya con don Diego de Mendoza, su cuñado: el cual metiendo prenda, fueron facilitadas todas sus pretensiones; haciendo instancia al Gobernador que convenía a su honra hacer personalmente aquella jornada y salir al Perú, a dar cuenta a la Real Audiencia y al virrey de sus negocios y elección del gobierno, con que lo podía perpetuar con mucha honra suya. Con cuyas razones, y otras de bien poco fundamento, se persuadió a ponerlo en efecto, haciendo para ello grandes aparejos, y [119] pertrechos, así de embarcaciones, como de caballos, armas, y municiones. Moviéronse para esta jornada muchas personas principales, como fueron el contador Felipe de Cáceres, el factor Pedro de Orantes, capitán Pedro de Segura con su mujer e hijos, Cristóbal de Saavedra, Rui Gómez Maldonado, procurador general de la provincia, y otros caballeros vecinos y conquistadores; y el Obispo don Fray Pedro Fernández de la Torre, con siete sacerdotes, clérigos y religiosos, que por todos fueron más de trescientos españoles: dejando el Gobernador por su lugarteniente en aquella ciudad, al capitán Juan de Ortega, y en la provincia de Guayra a Alonso Riquelme de Guzmán. Y el año siguiente de 1564, salió de la Asunción con toda su armada, que era de veinte navíos de vela y remo, y otros tantos barcones, y otras embarcaciones balsas y canoas, en que iba toda la más de la gente española con todo el servicio de sus casas, que eran más de dos mil personas: sin otros tantos indios de sus encomiendas, que llevaban por tierra, a cargo del capitán Nuflo de Chaves, con quien iban otros muchos soldados: hasta tomar el puerto de los Guajarapos, frontera del río del Aracay provincia del Itatin; de donde asimismo sacaron más de otros tres mil naturales, persuadidos de las palabras y

promesas conque los movía, por vía de intérpretes, Nuflo de Chaves; por lo que se determinaron a dejar su país natural, e irse al extraño, haciendo esta jornada, en la cual pasaron inmensos trabajos y necesidades, en que pereció gran parte de ellos de hambre y de sed. Y llegados estos indios 30 leguas de Santa Cruz, hicieron asiento en un término de tierra que les pareció conveniente, llamándola Itatin, por el nombre de la provincia de donde salieron, y era su natural. Allí poblaron e hicieron su sementeras, no dejando de pasar la gente española las mismas necesidades desde que salieron de la Asunción. Y luego que tomó puerto toda la armada a la parte y término de Santa Cruz, Nuflo de Chaves se apoderó del mando y gobierno de ella, no consintiendo que el Gobernador ni otra persona alguna se metiese en la administración de paz ni guerra; con que muchos iban mal contentos. A cuya causa no se guardaba el orden que convenía, porque unos se quedaban atrás con sus deudos y amigos, y otros adelante con sus mujeres e hijos. Con este orden llegaron a Santa Cruz, que por estar falta de comida pasaron grande hambre, y perdieron gran parte del servicio de Yanaconas que llevaban; y junto con esto, todas las encomiendas y pueblos de aquella provincia se rebelaron contra los españoles, hasta los Samocosis de la otra parte del río Guapay, con quienes tuvo Nuflo de Chaves grandes reencuentros y reyertas, que costaron muertes de ambas partes, porque se salieron los más de ellos con los Chiriguanos sus circunvecinos con gran daño y perjuicio de nuestra gente, impidiendo la comunicación y camino del Perú. A cuyo remedio salió Nuflo de Chaves con propósito de pasar adelante, como lo hizo, con 50 soldados; dejando orden a su lugarteniente, Hernando de Salazar, que luego prendiese a Francisco de Vergara, y a [120] otros sus amigos, y les quitase las armas, para que ninguno pudiese salir al Perú hasta tanto que él volviese. Y el Teniente lo puso, así en ejecución, sin que bastasen los requerimientos y protestas que en este caso se hicieron. Y así Francisco de Vergara y otros dieron orden de despachar al Perú a dar cuenta a la Real Audiencia de este agravio, ofreciéndose al viaje García Mosquera, mancebo animoso, hijo del capitán Rui García, que ha sido y es gran servidor de Su Majestad, y hoy vive en aquel reino. El cual, llegado que fue a la ciudad de la Plata, dio aviso a la Real Audiencia de lo que pasaba, y con su relación se despachó provisión para que no los detuviesen en aquella tierra, sino que libremente los dejasen salir a sus negocios al Perú: y aunque, intimada esta provisión y obedecida, no fue muy cumplida, porque Hernando de Salazar, por vía de torcedor, ponía algunas dificultades, no permitiendo que saliesen todos los que quisiesen, por lo que fue necesario venirse a las armas. Y puestos en campaña, se juntaron 60 soldados, algunos con sus mujeres e hijos, y tomaron por los llanos del Manso, por no encontrarse con Nuflo de Chaves, de quien ya tenían noticia que volvía del Perú por la cuesta que dicen de la Cuchilla, evitando el tener pesadumbre unos con otros; porque con algunas informaciones Nuflo tenía hecho su negocio muy a su salvo con el Gobernador Lope García de Castro. Por lo cual fue muy acertado el darle lado, aunque con el riesgo de encontrar con los indios Chiriguanos, que le dieron muchos asaltos, impidiéndoles el camino que llevaban, donde mataron a un fraile que llevaban de Nuestra Señora de las Mercedes y otros españoles, de cuyos peligros fue Nuestro Señor servido de sacarlos llegando con bien a aquel reino: al cual entraron por la frontera

de Tomina, por el camino que dicen de Cuzcotoro, que el día de hoy es muy trillado por los Chiriguano que allá comunican.

## Capítulo XII

Cómo en este tiempo sacaron preso a la Real Audiencia a Francisco de Aguirre, Gobernador del Tucumán

Aunque parezca apartarme fuera del propósito de mi historia, desviándome del hilo de las cosas que tocan al Río de la Plata, no he querido pasar en silencio lo que sucedió a Francisco de Aguirre en la gobernación de Tucumán, que como tengo dicho me es fuerza tocar algunas cosas de aquella tierra, según en esta historia he comenzado. El cual gobernando aquella provincia en nombre de Su Majestad por el Conde de Nieva, virrey del Perú, mandó hacer la población de San Miguel del Tucumán, cometiéndola a Diego de Villarroel su sobrino, y el año de 1564 hizo esta fundación, que dista de Santiago del Estero 25 leguas, en comarca de 4 a [121] 5 mil indios, parte de los cuales reconocieron en tiempos pasados y, por rey al Inga del Perú, que son los Serranos: los demás tienen algunos caciques a quienes respetan. Está en altura de 28 grados, y así tiene buen temperamento, siendo tierra de muchos bosques y arboledas muy crecidas, y pastos convenientes para todo género de ganados. Pasa por este pueblo un pequeño río, que de este y de otros doce, se viene a formar el de Santiago, que comúnmente llaman el Estero. Después de concluida esta población con buen suceso, determinó Francisco de Aguirre hacer una jornada a la provincia de los Comenchingones, que es hoy la de Córdoba; y habiendo salido con buen orden golpe de gente española y amigos, la hizo visitando los pueblos de aquel camino, tomando noticia y lengua que a la parte del S. E. había un término muy poblado de indios muy ricos, según y como a Diego de Rojas le informaron cuando descubrió esta provincia. Y después de algunos sucesos por desavenirse la gente que llevaba, dio vuelta para Santiago, y llegando a 40 leguas de ella, al puesto que llaman los altos de Francisco de Aguirre, le prendieron una noche en el año de 1566, siendo cabeza de este motín Diego de Heredia y Versocana, so color de un mandamiento eclesiástico que tenía del vicario de aquella ciudad. Donde llegando con él, bien aprisionado; usurparon la jurisdicción real, y de su propia autoridad administraron él y sus confidentes la real justicia, tomando en sí el gobierno. Prendieron a todas las personas sospechosas que podían apellidar la voz real, no solo en esta ciudad, sino en la de Tucumán, exceptuando el capitán Gaspar de Medina, lugar teniente del Gobernador, que por ventura se les escapó, valiéndose de la ciudad, y metiéndose en una sierra que llaman de Concho, distante del Estero 12 leguas. Con lo cual quedaron los tiranos apoderados de la tierra; y para dar color a lo que tenían hecho con algún buen efecto, determinaron hacer una población, entre el Poniente y Septentrión, en la provincia de Esteco, la cual descubrió Diego de Rojas, cuando entró la primera vez en aquella gobernación. Y saliendo de Santiago a este efecto, fundaron una ciudad, ribera del Río Salado, a la que llamaron Esteco, por un pueblo de naturales de este nombre, de quien lo tomó también la provincia. Dista esta ciudad de la de Santiago del Estero 45

leguas, y está en altura de 26 grados y medio. Estando las cosas en este estado, el capitán Gaspar de Medina, teniente del gobernador Francisco de Aguirre, convocó algunos amigos suyos, y con favor y ayuda de Nicolás Carrizo, Miguel de Ardiles, y el capitán Juan Pérez Moreno, prendió a Heredia y Versocana, y a los demás sus secuaces; y hecho proceso contra ellos, los sentenció a muerte, la cual se ejecutó en los más culpados, con lo que se restituyó la jurisdicción real. Y en este medio la Real Audiencia despachó a aquel gobierno al capitán Diego Pacheco, ínterin que se veía en aquella Audiencia el negocio de Francisco de Aguirre, que había sido llevado preso a aquella corte. Y llegado Diego Pacheco, reformó algunas cosas, [122] y mudó el nombre de la ciudad de Esteco, llamándola Nuestra Señora de Talavera, y repartió los naturales de su distrito en 60 vecinos: y después de algunos sucesos, mandó la Real Audiencia a Francisco de Aguirre volver a su gobierno, y él lo hizo, aunque no duró mucho en él: porque vuelto apasionadamente, fue atropellando las cosas aun no estando muy asentadas las pasadas, que estaban puestas en el tribunal eclesiástico. Y pasadas al del santo oficio, resultó que fuese despachado del Perú el capitán Diego de Arana, por orden de la inquisición, a prenderle; y consultado con el virrey; nombrole también para que administrase el gobierno de aquellas provincias; y con ambas facultades entró en él, y prendió a Francisco de Aguirre, y puesto por efecto lo que se le había cometido, volvió con él a los Charcas, y de allí a los Reyes, dejando en el gobierno de aquella tierra al capitán Nicolás Carrizo, que en nombre de Su Majestad lo administró, hasta que fue en él proveído don Jerónimo Luis de Cabrera.

### Capítulo XIII

De la llegada de Francisco de Vergara al Perú y sus sucesos; y vuelta del Obispo

No sin grandes dificultades y peligros de enemigos entraron en el Perú, el Gobernador Francisco de Vergara, y el Obispo don Fray Pedro de la Torre, los oficiales reales, y otros caballeros que fueron en su compañía el año de 1565. Y llegados a la ciudad de la Plata, no le faltaron al Gobernador mil dificultades; y propuesta su pretensión del gobierno, tuvo opositores muy fuertes, demás de habersele puesto capítulos muy perjudiciales en aquella audiencia; y el principal, por haber sacado del Río de la Plata tantos españoles e indios naturales, a tan gran costa y gasto de hacienda; so color de pedir socorro y ayuda para aquella conquista: siendo de manera que no se le podía dar mayor, ni tan copioso como el que sacó con tanto perjuicio, de aquellas provincias. Y así el procurador general, a instancia de sus émulos y contrarios, le puso 120 capítulos, muchos de ellos graves, con lo cual hubo lugar de oponerse a dicho gobierno Diego Pantoja, y Juan Ortiz de Zárate, vecinos principales de la ciudad de la Plata. Así mismo, entre los más que fueron del Río de la Plata, no faltaban diferencias y pasiones; entre las cuales causó mucha turbación una querrela que dio en la real audiencia Hernando Vera de Guzmán, sobrino de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, contra Felipe de Cáceres y Pedro de Orantes, que fueron autores de la prisión de su tío, de quien era



heredero y sucesor: de que resultó el prenderlos, y alegando, en su favor, dijeron: no poderse conocer de ella en aquella audiencia por estar su conocimiento [123] pendiente ante Su Majestad y su real consejo de Indias, y así se debía inhibir aquella real audiencia de este negocio: y con esto y, los testimonios que presentaron se alzó mano, con que se evadieron de tan arduo y criminal peligro. Y sueltos de la prisión, el contador se fue a la ciudad de los Reyes con los pretendientes del gobierno, de los cuales el que más instancia hizo fue Juan Ortiz de Zárate, persona principal y de grandes méritos, por haber servido a Su Majestad en las guerras civiles contra los rebeldes del Perú, con gran fidelidad y valor, como se refiere en el título de Adelantado de que Su Majestad le hizo merced. Y llegado a los Reyes, hizo asiento y capitulación sobre este gobierno del Río de la Plata con el licenciado Lope García de Castro, Gobernador General de aquel reino, obligándose a gastar en la conquista y población del Río de la Plata, ochenta mil ducados, y de poblar en aquella provincia ciertas ciudades a su costa, haciéndosele merced de aquella gobernación con título de Adelantado, con otras muchas franquezas que están concedidas a los capitanes pobladores de indios. Y hecho el dicho asiento, se le dio el gobierno de aquella provincia, con cargo de que fuese por la confirmación a Su Majestad: mandándosele así mismo a Francisco de Vergara pareciese ante la real persona en la prosecución de su causa y pretensión. Y luego el año siguiente, partió Juan Ortiz de Zárate para Castilla, llevando consigo gran cantidad de oro y plata, que le robó en la mar un corsario francés, sin dejarles más de unos tejuelos de oro, que una negra suya escondió debajo de su saya. Antes de su salida despachó de Lima por su teniente general del Río de la Plata a Felipe de Cáceres, a quien ayudó con cantidad de plata para su avío, socorriendo así mismo a todas las personas que quisiesen volver a aquella tierra. Y juntos en la ciudad de la Plata el Obispo, y General, y demás caballeros, entraron a su jornada, y llegados a Santa Cruz de la Sierra, los recibió Nuflo de Chaves con muestras de grande voluntad, aunque en los negocios de tu despacho les dio poco favor: y puestos en buen orden, salieron de aquella ciudad, con el Obispo y General, 60 soldados y algunas mujeres y niños, y gente de servicio con cantidad de ganado vacuno y ovejuno. El capitán Nuflo de Chaves salió con otra compañía al mismo paso de la otra, so color de irle en conserva. Fuele entendido que su ánimo era otro del que mostraba, como se vio, que fue sonsacando algunas personas de las que iban con el General, como fue un famoso minero, llamado Muñoz, y otros. Con esta conformidad llegaron todos juntos hasta la comarca de los indios Guaranís, que quedaron poblados cuando vinieron del Río de la Plata con Francisco de Vergara, que casi todos eran de la provincia del Itatin: los cuales con su continua malicia estaban alborotados, y desamparando algunos pueblos, que estaban por el camino, se apartaron a los más lejanos, recelosos de recibir algún daño de los nuestros, o porque intentaban cometer alguna traición contra ellos: por manera que Nuflo de Chaves tuvo necesidad de irse apartando del General, metiéndose [124] de un lado y otro para aquietar aquellos indios. Y llegando cerca de un pueblo donde supo que estaban algunos caciques principales, se adelantó de su compañía con doce soldados y llegó al pueblo: y apeados en la plaza, fueron bien recibidos de todos con muestra de amistad; y dándole una casa por posada, entró

Nuflo en ella, y se sentó en una hamaca que le tenían colgada, quitándose la celada de la cabeza para orearse. A cuya sazón llegó a él por detrás un cacique principal, llamado de la Porrilla, y le dio con una macana en la cabeza, que le hizo saltar los sesos, derribándolo en tierra. A este tiempo acometían los demás a los soldados, que ajenos de esta traición estaban a la puerta, donde sin ninguna dificultad los mataron a todos, que solo escapó el trompeta, llamado Alejandro, que se dio prisa a ponerse en su caballo, aunque con algunas heridas, y fue a dar aviso de lo que pasaba a don Diego de Mendoza, que venía marchando con la gente para dicho pueblo, bien fuera del suceso; y a no ser avisado del trompeta cayera como el General en manos de aquellos enemigos, que con la misma traición le esperaban.

#### Capítulo XIV

Del castigo que don Diego de Mendoza hizo por la muerte de Nuflo de Chaves, y los reencuentros que tuvo con los indios el General y su compañía

Muerto el capitán Nuflo de Chaves, los indios de la Comarca trataron de acometer a don Diego y su compañía; el cual como ya estaba avisado del trompeta, iba prevenido y con cuidado aguardando a los enemigos, los que pusieron en ejecución el acometerle: para lo cual ganaron un paso peligroso por donde los nuestros habían de pasar para sus pueblos, cerca de un pantano y tremedal, que les era forzoso pasar a pie, llevando los caballos de diestro. Allí se emboscaron, y el don Diego, cuando llegó, se previno de mandar reconocerle primero, con lo que descubrió la celada que le tenían armada: y haciendo reconocer otro paso por la parte de arriba, y hallándole razonable, mandó pasasen por él a la otra parte 20 arcabuceros de a caballo y algunos indios amigos que diesen de sobresalto, por las espaldas al enemigo. Y puestos en parte donde lo pudieron hacer, los acometieron e hicieron salir a campaña rasa, con lo que pudo pasar don Diego con su gente, por el paso que le tenía el enemigo tomado: y juntos en lo llano, se trabó una reñida pelea, y ayudando Nuestro Señor a los nuestros, pusieron en huida al enemigo con muerte de muchos de los suyos, y prendieron algunos caciques, a los cuales hizo don Diego hacer cuartos y empalar por los caminos. Y para acabar con este castigo y tener fuerza suficiente, convocó algunos pueblos [125] de los leales, y que no estaban conjurados ni metidos en esta traición y juntando buena parte de ellos, los agregó con los demás de su compañía y se fue al pueblo del de la Porrilla, donde estaban los principales actores de la traición y muerte de Nuflo de Chaves, determinados, a aguardar a los nuestros cogiéndolos en medio de sus pueblos; habiéndose reforzado de toda la gente de guerra que pudieron para el efecto. Y con esta confianza hicieron rostro con tanto esfuerzo, que los pusieron en grande aprieto, hasta que, favorecidos de Nuestro Señor, los españoles cerraron con los indios y los rompieron. Y entrando en el pueblo, le pusieron fuego; y en el alcance pasaron a cuchillo todo cuanto topaban, sin perdonar a sexo ni condición, haciendo en ellos el más riguroso castigo que se ha visto en las Indias; que en alguna manera fue exceso de crueldad, pues pagaban tantos inocentes lo que

debían los culpados: con lo que se atajó el paso en alguna manera a tanta malicia. Y hecho lo más que convino, don Diego dio la vuelta a la ciudad de Santa Cruz, donde luego que llegó, el cabildo y toda la demás gente le nombraron por su Capitán y Justicia mayor en nombre de Su Majestad, y como a tal le recibieron al uso y ejercicio de su oficio, en el ínterin que otra cosa fuese proveída por la real audiencia y virrey de aquel reino. Y dando cuenta, como debían, de lo sucedido a quien tocaba, fue aprobado don Diego, en cuya virtud aprendió la gobernación de aquella tierra. Hasta que andando el tiempo, don Francisco de Toledo, que por orden de Su Majestad fue proveído por virrey del Perú, envió por gobernador de esta provincia de Santa Cruz, al capitán Juan Pérez de Curita, persona principal y que había servido a Su Majestad en cargos preeminentes, y hallándose en la conquista del reino de Chile, y administrado el gobierno del Tucumán. Y con su entrada resultaron las revoluciones y tumultos que en su lugar diremos, junto con la muerte de don Diego, por decir en este capítulo de la jornada de Felipe de Cáceres y el Obispo, hasta llegar a la Asumpción. Los cuales, en el ínterin que sucedió la muerte de Nuflo de Chaves, estaban detenidos en cierto paraje donde habían concertado el juntarse ambas armadas, y aguardando la correspondencia de Chaves, no se movían de aquel puesto. Y confusos de su tardanza, por no saber de él nueva alguna, una tarde se pusieron dos indios sobre un cerro que estaba cerca del cuartel, y advirtieron que daban voces y hacían señal a los españoles, con unos ramos, y lo que decían, según lo que se pudo oír, fueron estas palabras: «Españoles, no aguardéis a Nuflo de Chaves, porque ya es muerto, y acabados sus días, y nosotros no pretendemos haceros a vosotros mal ninguno, y así seguid vuestro camino en paz, y no os juntéis con la gente de don Diego, porque no os ha de ir bien». Entendidas las razones de los indios, se determinó fuesen dos soldados a tomar lengua de lo que había, y saber [126] de Nuflo de Chaves. Y así fueron dos mancebos de la tierra a pie con sus armas, y caminando fuera de camino encontraron ciertos indios, de quienes se informaron de lo que pasaba: con lo que volvieron al campo, y dieron cuenta de lo que les había sucedido. Sabré lo cual se determinó no parar más allí un punto, sino que luego se prosiguiese con su jornada y así caminaron en demanda del río del Paraguay, despachando el General a un soldado, llamado Jácome, gran lenguaraz, con unos caciques naturales de aquella parte del río, que vinieron con el Obispo y Gobernador, a que diesen cuenta a los principales de aquella provincia, como ellos iban a hacerle mucha amistad; y así que les diesen seguro pasaje. Partido el mensajero, y llegado a la provincia del Itatin, comenzaron los naturales a turbarse y conmovirse, y en lugar de paz, tomaron las armas contra los españoles, y por principio de paga mataron luego a Jácome el mensajero; con lo que se alzó toda la tierra, sin que quedase ninguno en toda aquella provincia Y camino, que no lo hiciese, con tener de largo más de 150 leguas hasta la ciudad de la Asumpción. De cuyo suceso, guerra y trabajos padecidos en este camino, se tratará en el capítulo siguiente.

## Capítulo XV

De la guerra que los indios hicieron en aquel camino a Felipe de Cáceres,

y su compañía

Caminando el General con buen orden con su gente en demanda del río Paraguay, no tuvo en todo aquel camino hasta el río ningún mal suceso ni pesadumbre con los indios de aquellos llanos. Y estando tres jornadas del pueblo, encontraron una tarde con siete u ocho indios con sus mujeres e hijos, que venían de la otra parte a visitar a los que estaban en esta, por ser todos deudos y parientes, y quedándose aquella noche en nuestro alojamiento, comenzaron algunos soldados a revolverles el hato que llevaban; y hallando un puño, de daga de plata dorada, luego conocieron todos era de la que llevaba en la cinta el mensajero Jácome, y se temieron de algún mal suceso. Y con él en la mano hablaron a los indios, y preguntaron de quien lo habían habido, sobre lo que comenzaron a desvariar: y poniendo a uno de ellos en cuestión de tormento, confesó lo que pasaba, expresando como le habían muerto los indios en el pueblo de Anguaguazú, los cuales, con los demás de aquella tierra estaban de terminados a no dejar pasar a los españoles, antes a hacerles cruda guerra hasta acabarlos. Con esta nueva recibió todo el campo gran turbación, y llegando al paraje del río, luego fueron sentidos de los [127] indios Payaguás y Guajarapos, de los que ya en este libro tengo hecha mención. Y despachando el General seis soldados en dos carabelas viejas a sacar del agua ciertas barcas y canoas que habían dejado hundidas en una laguna para cuando volviesen, fueron asaltados de los Payaguás, y presos. Porque su continua malicia, habiendo visto las canoas y barcas con las manguantes del agua, reconoció que habían de ser cebo de alguna presa cuando volviesen por allí los españoles, como sucedió. Porque luego que supieron de su llegada, salieron cantidad de canoas a ponerse cerca del real, con buena cantidad de gente de guerra, y encubiertas con ramas e yerbazales de la orilla del río, se estuvieron aguardando a que saliese alguna gente por las canoas y barcas que abajo estaban; por las cuales se habían despachado los seis hombres, que siendo hundidos en el río por esta gente, con facilidad los prendieron a vista del campo: aunque de ellos los tres se rescataron luego, y los otros tres de ninguna manera los quisieron rescatar. Y así se los llevaron a sus pueblos, aunque de ahí a algunos días vinieron a pedir una trompeta de plata que traía el General, y otras preseas y ropa de colores que ellos estiman, por lo que vinieron a darlos. Y sacando las barcas y canoas mandó el General pasasen a la otra banda veinte arcabuceros para asegurar el paso; y hecho con diligencia, fueron atravesando el río con buen orden y pasó el campo con todo el ganado vacuno, yeguas, etc., que traían. Al otro día partieron del puerto, y caminando por sus jornadas, llegaron al primer puerto de la provincia del Itatin, el cual hallaron sin gente, por haberla retirado con la ocasión de sus malos intentos: y pasando adelante hacia el pueblo principal de aquel distrito, reconocieron los nuestros que estaban metidos en una gruesa emboscada por el lado de un boquerón de quebrada; y así todos fueron marchando con mucho recato y buen orden, cerrados los escuadrones en cinco mangas: hasta que a las diez del día comenzaron los enemigos a acometer por la vanguardia en la que iba el General; juntamente dieron por la vanguardia, y al mismo tiempo por la retaguardia, y esto con tanta fuerza y furor que iban hiriendo a los nuestros, y de tal manera que les parecía imposible poderles resistir. Pero esforzados con el valor de Dios, y el

ánimo y valor español, pelearon a pie y a caballo, de suerte que con matarles mucha gente a los enemigos, no se reconoció por grande espacio ventaja. En cuya ocasión el buen Obispo andaba muy solícito por el campo, esforzando a los soldados, junto con otros religiosos, con palabras dignas de quien las decía. Con lo cual se fue ganando tierra al enemigo, procurando el General llevar el bagaje muy apretado y recogido en medio de la batalla, con las municiones, mujeres y demás gente que no era de pelea; guarnecido con muy buena arcabucería, llevando los nuestros [128] conocida ventaja, aunque muchos muy heridos. Y apretando la pelea con valor, comenzaron a huir los enemigos repentinamente, sin que los nuestros pudiesen entender la causa; dejando el campo por nuestro, hasta que de ellos mismos se supo, que la causa de su huida fue el no poder resistir al furor y denuedo de un caballero, que lleno de resplandor, con tal velocidad los alanceaba, que no parecía sino un rayo. Túvose por cierto que aquel caballero y socorro fue el apóstol Santiago, o el bienaventurado San Blas, patrón de aquella tierra; y como quiera que fuese, el socorro fue del Altísimo Dios, que no permitió pereziese allí aquel buen pastor con sus ovejas, dándoles victoria de más de 10000 indios. Lo cual sucedió a 12 de noviembre de 1568. Y por todo aquel camino adelante, siempre tuvieron los nuestros reencuentros con los enemigos; y aunque siempre salieron con victoria, y llevaban estos en la cabeza, no por eso dejaron de seguir la armada, armándola cada día mil celadas, y dándola continuos rebatos, hasta que llegaron a un río que llaman de Jejuí, 24 leguas de la Asunción, donde fueron saliendo algunos indios de paz. De allí dieron aviso a la ciudad, pidiendo algunas barcas y canoas en que pudiesen bajar, como en efecto se hizo; echando el General por tierra la gente más suelta, con los caballos y demás ganados, hasta tomar el puerto tan deseado. El capitán Juan de Ortega con los demás caballeros de la república, recibieron con mucho aplauso al Obispo y General, aunque entre los dos venían muy discordes, puesto que por entonces lo disimulaban; pero no pudieron dejar de manifestar lo que tenían encerrado en sus pechos, como se dirá en el discurso adelante. Luego que llegó el General mandó juntar a cabildo, y sin desarmarse ni descansar un momento, se hizo recibir al uso y ejercicio de su oficio, con que por entonces quedó en pacífica posesión del gobierno, que fue al principio del año de 1569; nombrando por su lugarteniente a Martín Suárez de Toledo, y por alguacil mayor de provincia al capitán Pedro de la Puente: acudiendo en todo lo demás a las cosas de la república, como convenía al real servicio; como más largamente se dirá adelante.

## Capítulo XVI

De un tumulto que se levantó contra el capitán Alonso Riquelme, y del socorro que se le hizo

Después que el capitán Riquelme hubo allanado las alteraciones pisadas de los indios de la provincia de Guayra, a cuyo gobierno, como queda, dicho, fue enviado por el Gobernador Francisco de Vergara, [129] y por su lugar teniente estuvo en ella con toda paz y quietud, gozándola también los vecinos y encomenderos, hasta el año de 1569, que hubo ciertas

novedades entre ellos, cuyo origen fue de esta manera. Habiéndose descubierto en aquella tierra unas piedras cristalinas que se crían dentro de unos cocos de pedernal muy apretados y juntos, con puntas piramidales de diferentes colores, unas moradas, otras verdes y amarillas, y otras más claras cristalinas, todas finas y resplandecientes como cristales, las cuales tuvieron en aquella tierra por piedras preciosas y de gran valor, porque ya decían eran rubíes, amatistas, iris y esmeraldas, y aun por muy preciosos diamantes; las cuales se hallan en aquella parte en los montes, bajo de tierra, donde sazonados los granos deshacen los cocos de pedernales, criándose en una arena como ceniza, quedando las piedras sueltas puras y netas; reventando algunos cocos bajo de tierra con la fuerza del incremento de las piedras, con estallido y estruendo tan grande que estremecen los montes, hallándose bajo de tierra los medios cocos con la fuerza del reventar, divididos más de diez pasos. Habiendo también otras diferencias de piedras, que se crían en unos tejuelos de pedernal como puntas de diamantes, grandes (20) y pequeñas que llaman zafiros, y jacintos, que según el viso que tenían, así les aplicaban el nombre. Y como les pareciese que poseían la mayor riqueza del mundo, intentaron desamparar el pueblo y tomar la costa del mar para irse a Castilla con sus mujeres e hijos; y determinados secretamente a ponerlo en efecto, no pudo ser tan secreto que no fuesen sentidos, y presos los más incursos en este trato; que al fin vinieron a concluir bajo de grandes juramentos que se aquietarían, y no harían ningún movimiento: con lo cual fueron sueltos y libres de la prisión. Pero de ahí a algunos días, estando el capitán Alonso Riquelme descuidado de esto, llegaron a su casa 40 vecinos y soldados todos armados, requiriéndole por escrito les diese caudillo para que fuese con ellos a los puertos de mar de aquella costa, de donde pudiesen dar cuenta a Su Majestad de la gran riqueza que tenían en aquellas piedras; y si esto no quisiese, saliese personalmente con ellos: donde no, ellos harían lo que mejor les estuviese. A cuyo requerimiento respondió, que él acordaría lo que al real servicio más conviniese: y visto que les denegaba su pretensión, le prendieron una noche, y a otras personas que eran de su parte, quitándoles las armas con que podían ser resistidos, haciéndose cabeza de este motín un clérigo llamado Escalera. Y puesto en este estado el negocio, se previnieron de lo que habían menester, y partieron de la ciudad por el río y por tierra, nombrando por su caudillo a un inglés, que se llamaba Nicolás Colman; debajo de cuya orden se fueron por un río arriba, hasta dejar las canoas en cierto puerto, dejando solo al capitán Alonso Riquelme en la ciudad, con algunos [130] amigos suyos: el cual dio luego aviso a la de la Asunción, y por él se despachó socorro con el capitán Rui Díaz Melgarejo; que aunque no estaba absuelto por la muerte del clérigo y de la excomuniación, luego fue absuelto por el provisor general del obispado, que era Paniagua; el cual con otras personas quiso ir en su compañía, que por todos fueron 50 soldados. Y salidos de la Asunción, llegaron al río Paraná: y dándoles el pasaje necesario, salieron en seguimiento de los amotinados y les dieron alcance: y siendo presos y traídos a la ciudad, fueron castigados con más benignidad que lo que merecían sus delitos; los que coloreaba el capitán Rui Díaz, favoreciendo en secreto a los tumultuarios en perjuicio del buen crédito de Alonso Riquelme, por la antigua emulación que entre ellos

había. Y así, no pudiendo estar juntos, determinó Alonso Riquelme venirse a la Asunción con el provisor, el capitán, y con otros 40 soldados y vecinos de aquella tierra: y puestos en camino por el año de 1569, hallaron todos los pueblos de indios que por allí había, alzados, y con determinación de no dejarlos pasar adelante. Hicieron sus juntas, y en algunos lugares dispuestos les pusieron celadas, donde cada día se peleaba con ellos; y llegando nuestra gente 26 leguas de la Asunción, en la travesía de un bosque muy cerrado que llaman Erespoco, les ganaron la entrada más de 4000 indios, y todo el camino, dándoles de un lado y otro muchas rociadas de flechería, donde los nuestros hubieron menester bien las manos; y ganándoles el puesto, los fueron echando por sus senderos a arcabuzazos, hasta sacarlos a lo raso, donde el capitán Riquelme escaramuceó con 6 de acaballo con ellos, y poniéndolos en huida, pasaron adelante. Y otro día siguiente llegaron a las boqueras del Paraguay, donde se junta el camino de Santa Cruz con el que va de esta tierra; y mirando por el campo, vieron mucho estiércol de caballos y vacas, de lo que había traído del Perú el General, aunque no pudieron entender lo que fuese. Hasta que habiéndose acuartelado aquella noche, se cogieron unos indios que iban huídos de la Asunción a los alzados, los cuales dijeron de la llegada del General y Obispo, y de los demás de la compañía: la cual nueva le fue a Alonso Riquelme de bien poco gusto, por el odio y enemistad que se tenían desde la prisión del Adelantado Cabeza de Vaca, su tío. Y el que más sintió esto fue Francisco González Paniagua, porque entendía que el Obispo no había de recibir bien la absolución de Rui Díaz Melgarejo, con cuya confusión no sabían que hacer; y a no ser las dificultades del camino tan grande, se volvieran desde allí. Pero les fue forzoso ponerse en manos de quienes tanto se recelaban, y despachando sus mensajeros a la Asunción, dieron aviso de como iban; y sabido por el General, les envió luego a saludar y darles bien venido. Y entrando al otro día, los salió a recibir desde su casa hasta la puente de la iglesia mayor, donde con mucha cortesía y afabilidad se saludaron, [131] y desde aquel día tuvieron el General y Alonso Riquelme muy buena amistad, dejando a parte negocios pasados, con los que adelante sucedieron, y se podrán ver.

## Capítulo XVII

Cómo Felipe de Cáceres bajó a Buenos Aires: de la vuelta de Alonso Riquelme a la provincia de Guayra, y su prisión, etc.

Lo primero que el General Felipe de Cáceres hizo en llegando a esta ciudad, fue mandar aparejar los bergantines y barcas que había en aquel puerto, y alistar 150 soldados para ir a reconocer la boca del Río de la Plata, por ver si venía alguna gente de España; en conformidad de la orden e instrucción que traía de Juan Ortiz de Zárate. Y así para este efecto; aprestándose de todo lo necesario, entrando el año de 1570 salió de la Asunción, y llegado a las Siete Corrientes, halló muchas canoas de indios Guaranís, que venían de correr el río, con los cuales se arcabucearon; y pasando adelante fue por sus jornadas hasta ponerse en el fuerte de Gaboto, donde le salieron los indios Timbús a darle la paz con mucha amistad. Y bajando al río de las Palmas, salió al golfo de Buenos Aires; y

reconocida aquella costa de una y otra parte, llegó a la isla de San Gabriel, donde dejó escritas unas cartas de aviso metidas en una botija al pie de una cruz, y dando vuelta de allí, el río arriba, volvió a la ciudad de la Asunción con toda su gente, sin haber tenido ningún mal suceso. Y luego que llegó, persuadió con muchas razones al capitán Alonso Riquelme, quisiese volver al gobierno de la provincia de Guayra en conformidad de lo que le fue ordenado por el gobernador Juan Ortiz de Zárate, el cual condescendiendo en lo que pedía le dio los poderes que para el efecto traía con las provisiones, y sobre carta de la Real Audiencia; y previniéndose de gente y de lo demás necesario, salió de la Asunción con 50 soldados de compañía. Y porque en aquel tiempo estaba toda la tierra rebelada, y puesta en arma, salieron en su resguardo otros 100 arcabuceros a la orden del tesorero Adame; y llegando con ellos 35 leguas de la ciudad, sobre un gran pantano que llaman Coropatí, hallaron juntos los indios de toda aquella comarca, determinados a resistir a los españoles como enemigos; y siendo acometidos de los nuestros, pelearon con ellos en campo raso, donde fueron desbaratados, y vencidos con muerte de mucha gente. Y hecho este castigo, se volvieron los de la Asunción, y los demás con el capitán Alonso Riquelme pasaron adelante. Y caminando por sus jornadas con muchos reencuentros y escaramuzas que los indios les daban, llegaron a un pueblo [132] de indios que llaman Maracayú, cinco jornadas de Ciudad Real, de donde despachó sus mensajeros españoles al capitán Rui Díaz, dándole aviso de su venida, y ofreciéndole todo el favor, amistad y fidelidad del mundo. El cual, en recibiendo la carta de los mensajeros, en lugar de despacharle el avío conveniente, y agradecer como honrado caballero la oferta y amistad que lo prometía, mandó luego convocar sus amigos, y tratar con ellos de como no tenía intento de recibir al que venía, ni obedecer los poderes que traía. Y así mañosamente, unos de temor, y otros de ruego, se juntaron en su casa, donde por sus votos y firmas, le eligieron por su Capitán General y Justicia mayor, en nombre de su hermano Francisco de Vergara; y electo, salió de la ciudad con 100 arcabuceros, y se puso con ellos en la travesía y paso del río, en una isla que dista de tierra un cuarto de legua sobre la canal de aquel peligroso salto, y allí sentó su campo, y puso la gente en orden de guerra; mandando que ninguno pasase a la otra parte donde estaba Alonso Riquelme, so pena de la vida. Y luego aquella noche despachó algunos de sus amigos, para que le fuesen a sonsacar toda la gente que traía; que como los más eran vecinos y casados en la Ciudad Real con facilidad serían persuadidos; como lo fueron, desamparando a su capitán, que solo le quedaron cuatro soldados. Y aunque con esta imposibilidad, le envió a suplicar al capitán Rui Díaz Melgarejo, que pues no permitía su entrada, le despachase donde él estaba a su mujer e hijos que allá tenía, que con ellos, y los pocos soldados, que le habían quedado se volvería a la Asunción. A esto respondió que no era tan inhumano, que diese lugar a que los indios del camino matasen a los que no tenían culpa, como él la tenía en haberle venido a dar pesadumbre: pero que como le entregase los poderes que traía, le daba su fe y palabra, de no hacerle ningún agravio en su persona, con cuya seguridad podía pasar a su casa, no tratando de administración de justicia y gobierno, sitio vivir quieta y pacíficamente. Visto por Alonso Riquelme lo que le prometía, y la dificultad de no poder



hacer otra cosa, condescendió con su voluntad; y debajo de la fe y palabra, que se le había dado, pasó a la isla en una canoa que para el efecto le despacharon, donde luego que llegó le quitaron las armas, y pusieron en prisión con dos pares de grillos, por árdea de Rui Díaz: y con muestras de gran pasión le mandó embarcar en una canoa y con toda su gente se partió para la ciudad, donde entró en escuadrón con pífano y tambor, llevando delante de sí a su preso en una hamaca, al cual puso dentro de su casa en una mazmorra, que ya tenía prevenida, y fortificada de fuertes maderas; en la cual le tuvo con muchas guardias, con notable riesgo de la vida, padeciendo mil vejaciones y molestias. Y al cabo de un año le desterró a una casa fuerte, que tenía cuarenta leguas de allí, la que mandó hacer para el [133] efecto, entregándole en poder de un alcaide, llamado Luis de Osorio; donde le tuvo otro año, hasta que fue Nuestro Señor servido librarle de esta prisión, con lo que adelante sucedió.

### Capítulo XVIII

De las pasiones y revueltas, que el Obispo y el General tuvieron, hasta que le prendieron, etc.

En tanto que las cosas referidas en el capítulo antecedente pasaban en la provincia de Guayra; vinieron a tal estado las pasiones y diferencias del General, que estaba el pueblo dividido en dos bandos. Unos decían que el Obispo como pastor debía prevalecer, y otros, que el General como Ministro de Su Majestad convenía estar adelante, y tener la suya sobre el hito: de donde resultó perseguir el General a algunas personas del bando contrario, y el Obispo usar de excomuniones contra él y sus ministros, y estaba de tal manera revuelto, que muchos clérigos y eclesiásticos eran contra su Obispo, y la mayor parte de los seculares contra su General. A cuya causa vivían los unos y los otros con gran cuidado y recato. Y habiendo entendido el General que trataban de prenderle, hizo algunas diligencias en este caso, prendiendo algunas personas sospechosas, y entre ellas al provisor Alonso de Segovia; y llegándose el tiempo de la venida del Gobernador Juan Ortiz de Zárate, se determinó el General bajar a Buenos Aires a reconocer la boca del Río de la Plata, y ver si llegaba el Gobernador. Para cuyo efecto mandó aderezar dos bergantines y algunos barcos y canoas hendidas, en guajo abajo, con 200 soldados, llevando consigo preso a Alonso de Segovia, con intento de echarle de la provincia a la gobernación del Tucumán, aunque hasta entonces no estaba descubierto aquel camino. Partido con su armada, llegó a los anegadizos de los Mepenes; y pasando adelante, entró por el Riachuelo de los Quibacas, y bajando a la Bandereta, salió a la boca del río Salado, donde tuvo comunicación con los de aquella tierra; y prosiguiendo su viaje llegó a Gaboto, y entró por el Varadero a salir al río de las Palmas, de donde reconoció la isla de Martín García, saliendo allí a darle la paz algunos indios Guaranís de aquellas islas. De aquí atravesó aquel golfo a la isla de San Gabriel, de donde despachó un bergantín a la isla de Flores cerca de Maldonado; y no habiendo en toda aquella costa muestra de gente española, ni de navíos, dio vuelta a San Gabriel, y de allí tomó a la otra parte del Sud a vista de Buenos Aires,

dejando en todas partes señaladas cartas y avisos de lo que se ofrecía, para los que viniesen de España: aunque de allí adelante todas las veces que vino a cuento mandó romper con los indios naturales del río, sin admitirles paz ni amistad alguna, [134] haciéndoles (21) la guerra a sangre y fuego, por muy livianas cosas. Con que se vino a entender que su pretensión era cerrar la entrada y navegación de aquel río. Y después determinó despachar, por el río Salado arriba, al provisor, y echarlo a Tucumán: y navegando por él algunas jornadas, no pudieron pasar adelante, por estar muy cerrados de árboles, y bancos de arena, por cuya causa dieron vuelta a la armada; la cual pasados cuatro meses volvió a la ciudad de la Asunción, donde halló el General las cosas que trataban de prenderle o matarle. Y habiendo sabido este trato, mandó él prender algunas personas de sospecha, y entre ellas un caballero llamado Pedro de Esquivel, natural de Sevilla a quien mandó dar garrote, y cortar la cabeza, y ponerla en la picota; con lo cual todo el pueblo se turbó. Y con esto mandó echar un bando, que ninguna persona fuese osada de comunicar, ni hablar con el Obispo, ni hacer junta de gente en su casa, so graves penas. Y porque su lugar teniente Martín Suárez de Toledo comunicaba de secreto con el Obispo, le quitó la vara y oficio; por cuyas causas muchas personas se retiraron a sus chacras, ausentándose de la ciudad, y el Obispo se metió dentro del monasterio de Nuestra Señora de las Mercedes, donde estuvo encerrado por muchos días, perseguido del General y de sus Ministros; quien, con el recelo dicho tenía de guarda cada semana un caudillo con 50 soldados. Hasta que entrado el año de 1572 se dispusieron a prenderle, convocando para ello mucha gente en número de 140 personas: a las cuales para este efecto tuvo en una casa, que está junto a la iglesia un religioso de San Francisco, llamado Fray Francisco del Campo, hombre a propósito para el efecto. Y saliendo el General un lunes por la mañana a oír misa a la iglesia mayor, acompañado de su guarda, entrando dentro, y haciendo oración fuera de la reja de la capilla mayor, oyó un gran tumulto y ruido de gente que entraba en dicha iglesia por todas tres puertas: a lo cual el General se levantó, y viendo tanta gente armada, se entró en capilla echando mano a la espada, al tiempo que el Obispo salía de la sacristía, revestido, con un Cristo en la mano, y junto con él su provisor, diciendo a grandes voces: «Viva la Fe de Cristo». Con esto el General se acercó al sagrario, donde le acometieron todos los soldados que venían delante, dándole muchos golpes y estocadas, sin que los guardas que tenía fuesen parte a defenderle; porque como oyeron decir-«Viva la Fe de Cristo»-, todos dijeron «Viva»; excepto un hidalgo de Extremadura llamado Gonzalo Altamirano, que se les puso delante: el cual fue atropellado de manera que dentro de pocos días murió. Y cerrando con el General, le desarmaron, y asiéndole de los cabellos, le llevaron en volandas; hasta meterlo en el monasterio de las Mercedes, donde el Obispo le tenía ya aparejada una fuerte y estrecha cámara, en que le pusieron con dos pares de grillos, y una muy gruesa cadena, que atravesaba una pared, al aposento del Obispo, y venía a cerrar en un muy grueso cepo de madera [135] con un muy fuerte candado, cuya llave tenía el Obispo: además de los guardas, que dentro y fuera tenía a su costa, sustentándoles de sus bienes, sin dejarle más que para su sustento. Así le tuvieron más de un año, padeciendo este caballero muchas molestias e inhumanidades, pagando por los propios

términos que él fraguó en aquella misma ciudad contra su Adelantado: (secretos juicios de Dios que tal permite). Al tiempo que sacaban de la iglesia a Felipe de Cáceres para ponerle en prisión, salió a la plaza Martín Suárez de Toledo, rodeado de mucha gente armada, con una vara de justicia en las manos, apellidando libertad; y juntando así muchos arcabuceros, usurpó la real jurisdicción, sin que alguno le osase resistir. Y al cabo de cuatro días, mandó juntar a cabildo, para que le recibiesen por Capitán y Justicia mayor de la provincia. Y visto por los capitulares la fuerza de esta tiranía, le recibieron por teniente de Gobernador de Juan Ortiz de Zárate; con que usó el oficio de la real justicia, proveyendo tenientes, despachando conductas, y haciendo encomiendas y mercedes, como consta de un acto, que contra él pronunció el Adelantado Juan Ortiz de Zárate, que es el siguiente.

«El Adelantado Juan Ortiz de Zárate, caballero de la orden del Señor Santiago, Gobernador y Capitán General, Justicia mayor, y Alguacil mayor en todas estas provincias y gobernación del Río de la Plata, nuevamente intituladas la Nueva Vizcaya, por la Majestad del Rey don Felipe Nuestro Señor, digo: Que por cuanto, como es público y notorio, al tiempo que el señor don Fray Pedro Fernández de la Torre, Obispo de estas provincias, y Alonso de Segovia, su provisor, con las demás personas que para ello se juntaron, y prendieron en la iglesia mayor de esta ciudad de la Asunción a Felipe de Cáceres, mi Teniente de gobernación en estas dichas provincias, Martín Suárez de Toledo, vecino de esta dicha ciudad, de su propia autoridad, temeraria y atrevidamente, el día de la prisión referida, tomó una vara de justicia real en la mano; y usando de ella, usurpó la real jurisdicción, donde después de tres o cuatro días, el Cabildo y regimiento de la dicha ciudad, viendo que convenía al servicio de Dios Nuestro Señor obviar el grande escándalo, y desasosiego de los soldados y gente que se había hallado en la prisión, nombraron y recibieron al dicho Martín Suárez de Toledo, por mi lugarteniente, de Gobernador y Justicia mayor de todas estas provincias. Y usando el dicho oficio, sin tener poder de Su Majestad ni mío en su real nombre, ni menos el Cabildo de esta dicha ciudad se lo pudo dar de su poderío y absoluto poder; dio y encomendó todos los repartimientos de indios que estaban vacos, y después vacaron, y las piezas de Yanaconas, de indios e indias, que quedaban encomendadas a las personas que a él le pareció, por ser sus íntimos amigos, y parciales en sus negocios; por tanto: Por la presente, en nombre de Su Majestad y por virtud de sus reales poderes, que para ello tengo, que por su notoriedad no van aquí [136] expresados, doy por ningunas, de ningún valor, y efecto todas las encomiendas y repartimientos de indios Yanaconas de servicio, tierras y demás mercedes que el dicho Martín Suárez hizo, dio y encomendó a cualesquier personas, así en el distrito de esta ciudad de la Asunción, como en la Ciudad Real de la provincia de Guayra; y pronuncio y declaro por vacos todos los dichos repartimientos y mercedes, para los dar y encomendar a las personas de conquistadores y beneméritos, que hayan servido a Su Majestad lealmente en esta tierra, conforme a la orden que tengo del Rey Nuestro Señor. Y mando a todas las personas, que así tuvieren mercedes fechas del dicho Martín Suárez, no usen de ellas en manera alguna, directa o indirectamente: y luego que este mi auto fuere publicado, dentro de tercero día, vengan

manifestando los dichos indios que tuvieren, con las mercedes y encomiendas de ellos; so pena de 500 pesos de oro, aplicados para la Cámara y Fisco de Su Majestad la mitad de ellos, y la otra mitad para la persona que denunciare. En la cual dicha pena doy por condenados a los inobedientes, y transgresores de este mi auto. El cual mando se pregone públicamente en la plaza de esta ciudad; y de como así lo pronunció, proveyó, y mandó, y lo firmó de su nombre; siendo presentes por testigos, el capitán Alonso Riquelme de Guzmán, el tesorero Adame de Olavarriaga, y Diego Martínez de Irala, vecinos y residentes en esta dicha Ciudad; que es fecho, y sacado en 22 días del mes de Octubre de 1575 años». -El Adelantado, Juan Ortiz de Zárate.-Por mandado de su Señoría, Luis Márquez, Escribano de Gobernación.

## Capítulo XIX

Cómo fue llevado Felipe de Cáceres a Castilla; y de la población de Santa Fe, y de cómo se toparon con el Gobernador de Tucumán

En este estado estaban las cosas de la provincia, después de la prisión de Felipe de Cáceres, cuando por orden del Obispo y Martín Suárez de Toledo, se despacharon mensajeros a Ciudad Real, al capitán Rui Díaz Melgarejo, para que, como enemigo capital suyo, le llevase a Castilla en la carabela, que ya a este tiempo se estaba haciendo a mucha prisa. Y así el mismo año salió el capitán Hernán González, con treinta soldados al efecto: y llegando al puerto y pasaje, que está tres leguas de la otra parte de la ciudad, hicieron sus fuegos para que les acudiese gente. Luego el capitán Rui Díaz envió seis soldados a ver quienes eran, con orden de que no llegasen a tierra hasta haberla reconocido: y con todo el recato, mirado que gente era la que venía, y siendo sospechosa, no embarcasen a ninguno hasta saber su voluntad. Llegada la canoa a donde estaba [137] Hernán González y sus compañeros, hablaron con ellos desde afuera, e informados de la prisión de Felipe de Cáceres, de quien era todo el recelo, y asegurados de que todos eran amigos, embarcaron al caudillo, y otros dos con él, y los llevaron al capitán Rui Díaz con las cartas y recaudos que traían, quedándose los demás en aquel puerto hasta que se les envió lo necesario, para su pasaje. Visto los recaudos y cartas de sus amigos, se determinó a hacer lo que le pedían. Y prevenido de lo necesario, salió de aquella ciudad, con buena compañía de gente; aunque después de puesto en camino se arrepintió. Mas no pudiendo hacer otra cosa, prosiguió y llegó a la Asumpción, donde no fue tan bien recibido de Martín Suárez, como algunos creían; respecto de que no se fiaban el uno del otro, ni aun se tenían buena voluntad: y así estuvieron algunos días no muy corrientes, hasta que el Obispo tomó la mano y los conformó. Luego que Rui Díaz salió de la ciudad, todos los vecinos y demás personas de la tierra enviaron a sacar al capitán Alonso Riquelme de la fortaleza donde estaba preso y desterrado por Rui Díaz; y venido a la ciudad todos le recibieron por su capitán, teniente de Gobernador y Justicia Mayor de aquel distrito: y recibido con la solemnidad debida al uso de su oficio, puso a la ciudad y tierra en paz y justicia, de que carecía; hasta tanto que el que tuviese la superior gobernación, en nombre de Su Majestad, y

otra cosa proveyese. Acabada la carabela, determinó el Obispo ir personalmente en ella a Castilla, llevándose consigo preso a Felipe de Cáceres, y que fuese por capitán Rui Díaz Melgarejo, como persona que tenía necesidad de ir a Roma por el suceso pasado. Juntamente con esto se concedió facultad a un hidalgo vizcaíno, llamado Juan de Garay, para que hiciese gente, y saliese con ella a hacer una población en Sancti Spiritus, o (22) donde más convenía. Y hecho su nombramiento, levantó 80 soldados, todos los más hijos de la tierra; y prevenidos de armas, caballos y municiones, salieron de la ciudad de la Asunción el año de 1573, por tierra y por el río en un bergantín y otras embarcaciones juntos, en conserva del Obispo, y de los demás que iban a España; llevando por tierra caballos, yeguas y vacas. Y llegados a la boca del Paraguay, acordaron que los de tierra pasasen el río de la otra parte del Paraná, y por aquella costa se fuesen hasta la laguna de los Patos. Lo cual se hizo sin dificultad de enemigos, por ir descubriendo aquel camino que jamás se había andado por los españoles. Y juntos en aquel páramo los de la carabela y pobladores, se despidieron, los unos para Castilla, y los otros tomaron el río que llaman de los Quiloasas; atravesando a la parte del Sud-Oeste. Y sentado su real, corrió Juan de Garay aquel territorio, y vista su buena disposición, determinó hacer allá una fundación; para lo cual ordenó su elección y Cabildo, [138] regidores, con dos alcaldes ordinarios y su procurador. Y habiendo tomado la posesión, y hecho los requisitos de ella, puso luego por obra un fuerte de tapia, de la capacidad de una cuadra, con sus torreones, donde se metió con su gente. Fue hecha esta fundación llamada la ciudad de Santa Fe, el año referido, día del Bienaventurado San Jerónimo. Está en un llano, tres leguas más adentro, sobre este mismo río que sale 12 leguas más abajo: muy apacible y abrigado para todo género de navíos; la tierra es muy fértil de todo lo que en ella se siembra, de mucha caza y pesquería. Hay en aquella comarca muchos naturales de diferentes lenguas y naciones, de una y otra parte del río, que unos son labradores, y otros no. Concluido el fuerte, luego salió Juan de Garay a correr la tierra, empadronando a los indios de la comarca, así para encomendarlos a los pobladores, como para saber el número que había: para lo cual sacó 40 soldados en el bergantín, una barca y al unas canoas; y bajando el río abajo le salieron muchos indios de paz, y para poderlos visitar fue fuerza entrasen con el bergantín por un estrecho río, que sale al mismo principal, por donde había muchos pueblos de naturales; y después de haber entrado por aquel brazo, llegaron a cierto puerto, donde los indios le pidieron estuviese algunos días para ver la tierra. Y una mañana se fue llegando tanta multitud de gente, que los puso en gran cuidado, por lo cual el capitán mandó a su gente que estuviesen todos alerta con las armas en las manos, y que ninguno disparase hasta que él lo mandase. Y viendo que toda aquella tierra se abrazaba en fuegos y humaredas, mandó subir a un marinero a la gavia del navío, para que reconociese el campo; el cual dijo que todo cuanto había a la redonda estaba lleno de gente de guerra, y mucha más que venía acudiendo por todas partes, sin muchas canoas que de río abajo y arriba acudían para coger a los navíos en medio. El capitán se puso a punto de guerra, y conociendo el peligro en que estaba por la estrechura del río, y la dificultad de no poder salir de él sin gran riesgo, habló a sus soldados, esforzándolos

animosamente. Cuando en este punto dijo el marinero que estaba en vigía: «Un hombre de a caballo veo, que ya corriendo tras unos indios». Dijéronle que mirase lo que decía; luego respondió, «otro veo que le va siguiendo»; y prosiguiendo, dijo: «tres, cuatro, cinco, seis de a caballo»; los cuales, según parecía, andaban escaramuceando con los indios que venían a esta junta a dar en los nuestros; y siendo asaltados repentinamente de los de tierra, comenzaron a huir, y dando la voz de como había españoles de aquella parte que los herían y mataban. Luego en un instante se deshizo toda aquella multitud, de tal manera, que por huir más a prisa dejaban por los campos arcos y flechas, con lo que vinieron los nuestros a quedar libres. El capitán Juan de Garay escribió luego una carta con un indio [139] ladino a aquellos caballeros; los cuales, en aquel mismo tiempo, día del bienaventurado San Jerónimo, habían poblado la ciudad de Córdoba, y salieron a correr o aquella tierra. Tiene esta comarca y jurisdicción mucha cantidad de indios, y pueblos, que por no estar reducidos no se pudo entonces saber la cantidad; y así en diferentes tiempos se fueron encomendando al los pobladores.

Está situada en 32 grados, poco más o menos, Este-Oeste con la ciudad de Santa Fe; distante la una de la otra 60 leguas: fueron ambas pobladas en un mismo año y día, que fue el del Señor San Jerónimo, según llevo dicho: donde, después de haber hecho un fuerte de adobes con sus cubos y torreones, en que recogió toda la gente, determinó el Gobernador salir a recorrer toda la provincia, como lo efectuó. Y tomando lengua, fue discurriendo por aquellos llanos a reconocer el Río de la Plata, donde se toparon ambos capitanes, como se ha referido en el capítulo pasado. Y vuelto a su nueva ciudad, despachó a Nuflo de Aguilar con 30 soldados a requerir le entregase la jurisdicción que tenía de aquellas tierras, por estar en el distrito de su gobierno y conquista. Y dándoles el aviso de lo demás que convenía, partieron para la ciudad de Santa Fe, donde llegados hicieron sus requerimientos y protestas a Juan de Garay y a su Cabildo, en que pasaron muchas demandas y respuestas. Y respondiendo a todo Garay, dijo, en ninguna manera haría tal, porque aquella población había sido hecha por él, en nombre de Su Majestad y de la persona que tenía la superior gobernación de aquella provincia, y a su costa y mención, y a la de los demás pobladores que allí tenía en su compañía; en la cual no había sido intruso, porque los antiguos conquistadores de aquella provincia habían sido los primeros descubridores de ella: por cuya razón no le podía pertenecer su jurisdicción a otro que al Gobernador del Río de la Plata. Y estando en estos debates, llegaron al puerto de aquella ciudad tres canoas de indios Guaranís, naturales de las islas de Buenos Aires, con un principal llamado Ñamandú, el que traía un pliego cerrado dirigido a Garay, a quien el cacique le entregó. Y abriéndolo, halló que el Adelantado Juan Ortiz de Zárate había entrado con su armada en el puerto de San Gabriel, que venía de Castilla, donde estaba surto con su gente a la parte de tierra firme, y que tenía necesidad de comida, y juntamente estaba apretado por los Charrúas de aquella costa, pidiéndole el socorro conveniente. Para lo cual le despachó nombramiento de Teniente General, y Justicia mayor en aquella ciudad, con las demás provisiones y cédulas reales, en que Su Majestad le hacía merced de aquel gobierno: por las cuales le incluía todas las poblaciones que otros capitanes hubiesen

hecho, en doscientas leguas del Río de la Plata [140] al Sur, hasta la gobernación del reino de Chile. Por cuya demarcación la provincia del Tucumán entraba en este distrito y jurisdicción.

En virtud de lo cual, luego el capitán Juan de Garay intimó a Nuflo de Aguilar la dicha provisión, y le requirió en nombre de su Gobernador el cumplimiento de ella. El cual habiéndola oído, la obedeció, y dio su respuesta de la que a su derecho convenía, sin tratar más de este negocio: y así aquella misma noche él, y los suyos partieron para la dicha ciudad de Córdoba, a dar cuenta al Gobernador de lo que pasaba. Al mismo tiempo recibió cartas aquel Gobernador, de que le venía sucesor, enviado por Su Majestad, que era un caballero de Sevilla, llamado Gonzalo de Abreu; de cuyos sucesos, y demás acontecimientos, se tratará en otro libro.

Épocas de algunos acontecimientos importantes, según las apunta el autor de esta historia

En 1493, Américo Vespucio sale de Lisboa para las Indias, y Cristóbal Colón vuelve a España de sus descubrimientos.

En 1494 (7 de Junio), se celebra entre las coronas de España y Portugal el tratado de Tordesillas, para demarcar los límites de sus posesiones en América.

En 1503, el Rey don Manuel, de Portugal, hace el primer reparto de tierras en las costas del Brasil.

En 1506, don Martín Alfonso de Souza puebla San Vicente.

En 1512, Juan Díaz de Solís, piloto mayor del rey, sale de España para las Indias.

En 1519 (20 de setiembre), Hernando de Magallanes sale del puerto de San Lúcar.

En 1520 (31 de Marzo), Magallanes descubre el Río de la Plata, y el estrecho que lleva su nombre.

En 1526, cuatro portugueses, por orden de don Martín Alfonso de Souza, salen de San Vicente, para descubrir las tierras hacia el Paraná.

En 1530, Sebastián Gaboto, o más bien Caboto, sale de la bahía de Cádiz, para el Río de la Plata.

En 1532, Siripo, cacique de los Timbús, hace morir por celos a Sebastián Hurtado y a su mujer Lucía Miranda.

En 1533, Caboto vuelve a España.

En 1534, los españoles pelean por primera vez con los portugueses en el nuevo mundo, cerca de la villa de San Vicente.

En 1535 (14 de agosto), don Pedro de Mendoza sale del puerto de San Lúcar para el Río de la Plata.

En 1536, D. Pedro de Mendoza funda la ciudad de Buenos Aires.

En 1537 (12 de Febrero), don Juan de Oyolas llega a Nuestra Señora de Candelaria.

En 1537, don Francisco Ruiz, que había quedado de lugar teniente de don Pedro de Mendoza en Buenos Aires, se le reúne en Corpus.

En 1537, los compañeros de don Pedro de Mendoza, que le sobreviven, llegan a España.

En 1537 (12 de setiembre), Carlos V arregla el modo de reemplazar los gobernadores del Río de la Plata. [VIII]

En 1538 (3 de Febrero), Simon Jacque y Diego de Abreu derrotan a los indios, cerca del fuerte del Corpus.

En 1538, Domingo Martínez de Irala derrota a los Payaguás, en una isla cerca del puerto de San Fernando.

En 1533, Domingo Martínez de Irala es elegido Capitán General en la Asunción, en lugar de Juan de Oyolas.

En 1539, los pueblos de Ibitirucuy, Tebicuarí, y Mondás se levantan contra los españoles.

En 1540, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca sale del puerto de San Lúcar.

En 1541, Cabeza de Vaca entra a la Asunción.

En 1541 (24 de Julio), Alonso Riquelme de Guzmán obtiene una victoria sobre los indios de Tabaré.

En 1541 (13 de Diciembre), Cabeza de Vaca sale de la Asunción en busca de minerales.

En 1542, Cabeza de Vaca derrota a los Yaporús, y somete a los Mongolás.

En 1543 (15 de Agosto), Domingo Martínez de Irala es proclamado Capitán General en la Asunción.

En 1543, Diego de Almagro es derrotado, y hecho prisionero en Chupas.

En 1544, Cabeza de Vaca sale procesado para España.

En 1545, Domingo de Irala se ocupa de aquietar los alborotos pasados.

En 1546, el mismo emprende, con cerca de 4000 hombres, una expedición al Perú.

En 1548, Alonso Riquelme de Guzmán sale de la Asunción para ir a dar cuenta a España de la elección de Abreu.

En 1548, el Presidente de la Gasca derrota a Gonzalo Pizarro en la batalla de Xaqui-xaguana.

En 1549, la expedición de Irala al Perú regresa a la Asunción.

En 1550, Juan Núñez de Prado, por orden del Presidente de la Gasca, emprende la conquista de Tucumán.

En 1550, Domingo de Irala hace otra expedición al Perú.

En 1552, la expedición del Adelantado Juan de Sanabria sale del puerto de San Lúcar.

En 1553, Hernando de Tejo funda el pueblo de San Francisco, en la costa del Brasil.

En 1554, el capitán García Rodríguez de Vergara sale de la Asunción, para fundar la primera población al Este del Paraná.

En 1555, don Fray Pedro de la Torre, primer Obispo del Paraguay, llega a la Asunción, la víspera de Ramos.

En 1556, el capitán Pedro de Segura sale de la Asunción, para reemplazar en el mando de la villa de Ontiveros al capitán Vergara.

En 1557, el capitán Rui Díaz Melgarejo funda, en la Guayra, la Ciudad Real, tres leguas arriba de Ontiveros.

En 1557, Nuflo de Chaves sale para los Jarayes. [IX]

En 1557 (1 de noviembre), los Guatos sorprenden, cerca de la



laguna de Aracay, a la gente de Nuflo de Chaves, y la destrozan.

En 1557 (29 de Julio), la expedición de Nuflo de Chaves llega al puerto de los Perabazanes.

En 1557, Nuflo de Chaves sale del puerto de los Perabazanes, a fin de Agosto.

En 1558 (22 de julio), Francisco Ortiz de Vergara es elegido Gobernador, Capitán General y Justicia de la Asumpción.

En 1559, el Gobernador Vergara sale de la Asumpción, para escarmentar a los indios.

En 1560, (3 de Mayo), los indios presentan la batalla al Gobernador Vergara, y los españoles los derrotan.

En 1561, comienza la guerra en la Guayra, para someter a los indios.

En 1563, Alonso de Riquelme es nombrado Gobernador de la Guayra.

En 1564, sale de la Asumpción el Gobernador Francisco de Vergara, con un gran séquito de españoles y de indios, para la provincia de Santa Cruz de la Sierra.

En 1565, el Gobernador Francisco de Vergara, acompañado del Obispo la Torre, entra al Perú.

En 1566, Diego de Heredia y Versocana prende a Francisco de Aguirre, Gobernador de Tucumán, en los altos de Aguirre, cerca de Santiago.

En 1568 (12 de noviembre), Felipe de Cáceres obtiene una gran victoria sobre los indios Payaguás y Guarapayos.

En 1569, Felipe de Cáceres entra a la Asumpción, y toma posesión del mando.

En 1569, vuelve a alterarse la paz de que disfrutaba la Guayra.

En 1569, el capitán Alonso Riquelme, depuesto del gobierno de la Guayra por una insurrección, se pone en camino para volver a la Asumpción.

En 1570, Felipe de Cáceres sale de la Asumpción para ir a reconocer la boca del Río de la Plata.

En 1572, los partidarios del Obispo prenden en la iglesia al General Felipe de Cáceres, y lo echan en un calabozo.

En 1573, Juan de Garay sale de la ciudad de la Asumpción, para fundar una población en Sancti Spiritus, o donde más convenía.

En 1573, día de San Jerónimo, Juan de Garay funda la ciudad de Santa Fe; y en el mismo día se echan los cimientos de la de Córdoba.

En 1575 (22 de Octubre), el Gobernador Juan Ortiz de Zárate, revoca las mercedes dadas por el intruso Martín Suárez de Toledo.

En 1605, una expedición, salida de Buenos Aires, en busca de la Ciudad de los Césares, descubre la Bahía sin Fondo. [X]

Tabla de los grados de latitud de varias ciudades y parajes, según se hallan determinados en el curso de la presente historia

Cabo San Vicente 8°

Olinda, o Pernambuco 8°

Santa Cruz de la Sierra20°  
Puerto de San Francisco25°  
Asumpción26°  
Esteco26° 30'  
Tucumán28°  
Corrientes28°  
Laguna de los Patos28° 30'  
Santiago del Estero29°  
Santa Fe32°  
Córdoba32°  
Cabo Santa María35°  
Buenos Aires.36°  
Cabo Blanco (San Antonio)37° 30'  
Puerto de Santa Ursula53°  
Estrecho de Magallanes55° 30'

[I]

Índice geográfico e histórico

Los artículos entre paréntesis [ ] son del editor.

- A -

Abaparí. Pueblo guaraní, en la margen del río Atibajiba-55. [Esta es una de las tantas voces que han desfigurado los españoles, por quererlas amoldar a la pronuncia de vocablos análogos, o más conocidos. La palabra Abaparí, en guaraní, quiere decir indio cojo (24).]

Abejas. Abundan en Santa Cruz de la Sierra-13. [Herrera, en su historia de las indias, describe con bastante precisión las variedades de abejas que se crían en América; pero nada dice de las del Perú, cuyo clima es tan favorable a la reproducción y las labores de este industrioso insecto. Garcilaso habla de la abundancia de la miel en Chuquisaca, así, como nuestro autor pondera la mucha cera que se recogía en los montes de Santa Cruz de la Sierra. Azara ha observado siete especies de abejas en el Paraguay; una de las cuales es de un tamaño doble que las mayores de España.]

Abreu (Diego), de Sevilla; viene con don Pedro de Mendoza-31. Derrota a los indios cerca de Corpus-42. Se le cree autor de la sentencia contra la Maldonado-39. Vuelve a Buenos Aires, para hacer evacuar el Fuerte, y lleva la gente a la Asumpción-48. Trae socorros al convoy de Cabeza de Vaca-57. Es electo Gobernador en ausencia de Irala; se conspira contra su persona-76. Prende al jefe del complot, y lo condena a muerte-77. Informa a España de su nombramiento; se resiste a devolver el mando al Gobernador Irala; se retira a las tierras de los indios-78. No quiere volver a la ciudad-79. Es sorprendido y herido. Lo llevan muerto a la Asumpción-83.

Abreu (Gonzalo) de Sevilla. Es nombrado Gobernador de Córdoba-140.

Acay. Tierra de indios, en el Paraguay-64, 78. [Voz guaraní, cuyo sentido literal es cabeza del agua.]

Acay. Pueblo de la misma provincia-56.

Aceitunas. Se hallan en la isla de los Orejones-13. [Los olivares

eran desconocidos en América, y los primeros que se introdujeron al Perú fueron traídos de Sevilla el año de 1560. Garcilaso, en el libro 9 de sus Comentarios Reales de los Incas, nos ha conservado hasta el nombre del que los introdujo. Tan vivo y general era el deseo de gustar de estas frutas, que para guardar tres plantas, las únicas que pudo salvar su dueño, le fue preciso organizar un ejército de negros y perros, que rondaban de día y de noche al rededor de su chacra. A pesar de estas precauciones, amanecieron un día solo dos olivares, y se supo después que el otro había sido enviado a Chile, de donde volvió al cabo de tres años, en fuerza de las muchas excomuniones que hizo conminar su dueño contra los ladrones.]

Adúlteros. Castigados por los caciques-14. [Las leyes, o más bien las costumbres de los aborígenes del Nuevo Mundo, trataban con la mayor severidad a los adúlteros. Mutilados en algunas provincias de Méjico; apedreados y ahorcados en otras: condenados a la muerte en el Perú, eran entregados al ofendido en Yucatán, donde los maridos tenían el mismo poder que les confería una antigua ley de Partida en España. Pero nadie sobrepujó en rigor, o más bien en crueldad, a los habitantes de Guaxtotitlan, [II] en el valle de Oaxaca. Allí, el esposo agraviado, luego que adquiría pruebas de la infidelidad de su mujer, convidaba a sus parientes, y les daba a comer a la adúltera.]

Agaces. Atacan a Gaboto con más de 300 canoas; dominan todo el río Paraguay; sostienen un combate muy reñido contra los españoles-20, 37, 95. Matan a los indios que sirven a los españoles. Son presos y muertos-111. [Los Agaces eran una de las tribus más belicosas del Paraguay, y cuya lucha fue más encarnizada contra los Españoles. Su nombre no se halla en ningún mapa, porque se les ha confundido siempre con los Payaguás de quienes eran una ramificación. Formaban ambos una misma familia; pero su situación geográfica era distinta, siendo más meridional el territorio de los Agaces, y por consiguiente más en contacto con el de los españoles establecidos en la Asunción. Asegura Azara que aún no se ha borrado en el Paraguay la línea imperceptible de demarcación entre ambas tribus, y que a los Agaces se les designa más particularmente con el nombre de Tacunbú, o de Siacuás. Hablan el guaraní, y es tan gutural su pronunciación, que no es menos difícil entender su jerga que escribirla. Generalmente hablando, los alfabetos modernos, sobre todos los de los pueblos meridionales de Europa, son insuficientes para expresar adecuadamente las inflexiones guturales y nasales de los idiomas indios. El único que podría marcarlas es el ruso, que no tiene menos de 36 signos. Los misioneros españoles e italianos, que emprendieron grandes trabajos sobre las lenguas primitivas de América, se vieron obligados a multiplicar los acentos, y a inventar nuevos tildes para señalar el distinto modo de pronunciar las vocales; y si algo han conseguido por estos arbitrios, no es ciertamente facilitar el estudio de estos idiomas.]

Aguapey. Río que sale al Paraná-115, 117. [Hay dos ríos de este nombre. El que indica el autor, es el menor de ellos, y uno de los tributarios del Paraná. El otro mucho más caudaloso, desagua en el Uruguay, cerca de la Cruz, en la margen derecha de este río. Aguapey quiere decir agua con ovas: es decir, río cuyas márgenes están cubiertas de plantas acuáticas. Azara no hace ninguna mención de este río, sin embargo de ser uno de los grandes afluentes del Uruguay.]

Aguarás. Pueblo de indios no lejos del de Roque-94. [Tribu poco conocida, y que ya no existe. Esta voz guaraní quiere decir zorros: tal vez, porque en el territorio ocupado por ellos en las márgenes del Uruguay, cerca de la confluencia del río Curitubá o Iguazú, abundaba de (25) esta clase de animales.]

Aguilar (Nuflo). Enviado del gobernador de Córdoba para intimar a Juan de Garay que le ceda la jurisdicción de Santa Fe-139.

Aguirre (Francisco). Antiguo conquistador del Perú; encomendero de Coquimbo; es nombrado gobernador del Tucumán, por el gobierno de Chile; manda a su antecesor procesado a Chile; traslada la ciudad del Barco al río del Estero; y funda la ciudad de Santiago; divide su jurisdicción y empadrona a los indios-82. Gobierna el Tucumán, por orden del virrey del Perú; manda fundar la ciudad de San Miguel, en 1564-120. Es atacado por su gente, y llevado preso a la ciudad de la Plata-121. Vuelve a su puesto por disposición de la Audiencia: es preso por orden de la Inquisición, y enviado a Lima-122.

Albuquerque (Alfonso). Recibe en propiedad las tierras del Cabo de San Agustín; puebla la ciudad de Olinda-2. [El que fundó la ciudad de Olinda, no fue Albuquerque, sino Eduardo, o como dicen los portugueses, Duarte Coelho Pereyra. Otra equivocación del autor es atribuir al rey don Manuel un acto que pertenece a la administración de su sucesor. El primero, a quien se concedieron tierras en el Brasil, fue Martín Alfonso de Souza; o Sosa, y sus títulos de donación los recibió de Juan III en 1531. Es, pues, evidente que los de Coelho, que son del año de 1534, no pueden haber sido dados por el rey don Manuel, que murió en 1521 (26). A más de que, Alfonso de Albuquerque, nombre ilustre en la historia portuguesa, nunca vino a América, y el teatro glorioso de sus hazañas no fueron las Indias Occidentales, sino las Orientales. Tal vez nuestro autor haya confundido con el Marte lusitano al hijo de Coelho, que habiendo agregado, según la costumbre de aquella nación, el apellido de la madre al de su familia, se hizo llamar Duarte [III] Coelho de Albuquerque. Pero este heredó de su padre, en 1554, época muy distante del reinado del rey don Manuel.]

Alejandro VI (Papa). Hace una nueva demarcación de límites entre las posesiones de Portugal y de Castilla en América-1. [Si se necesitasen argumentos para probarla imperfección de los conocimientos geográficos en la época en que se extendieron más los límites del mundo conocido, se hallarían en el texto literal de la bula de Alejandro VI. Se quiso establecer una línea divisoria entre los dominios ultramarinos de las coronas de Castilla y de Portugal, y por haber colocado vagamente en las islas de Cabo Verde el punto de arranque de esta línea imaginaria, no fue posible trazarla: y a pesar de una nueva bula, y de las estipulaciones de Tordesillas, de Lisboa, de Bajadoz y Yelves, las dos coronas continuaron disputando sobre límites, hasta la última época de su dominación en el Nuevo Mundo.]

Algodón. Se halla en Río Grande-5. Abunda en Santa Cruz de la Sierra-13. Producción del Guayra-102. [No sólo el algodón se cultivaba en América, sino que era casi general el arte de trabajarlo. En el Perú, en Quito, en Méjico, se hacían tejidos de varias clases, y Colón en su cuarto y último viaje se apoderó de una canoa de indios, que salía de la costa de

Yucatán, y en la que encontró mantas y camisetas de algodón, todas pintadas y de un trabajo exquisito. En Méjico el algodón tenía otro uso, que comprueba su importancia, y era ayudar a pagar los tributos.]

Almagro (Diego). Derrotado y hecho prisionero en Chupas-69. [Hijo del conquistador del Perú y de Chile. Vengó la muerte de su padre, inmoldando a Pizarro; pero tuvo igual suerte, cuando derrotado y hecho prisionero por Vaca de Castro, fue entregado al mismo verdugo que había ejecutado al autor de sus días. Padre e hijo llevaban el mismo nombre; y para no confundirlos se agrega a este último el dictado de El mozo.]

Almendras. Se hallan en la isla de los Orejones-13. [Al modo como los historiadores de América han hablado de esta fruta, no parece que haya sido de la misma especie que la del viejo mundo. En Europa los almendros no son acopados como el pino, ni crían sus frutas en erizos, como se dijo de las almendras de Chachapoyas. Para justificar estas dudas, trascribiremos las oportunas reflexiones de un escritor, que inspira confianza en lo que dice, por haber sido contemporáneo de la conquista. «Muchas otras frutas se crían de suyo en los Antis, dice Garcilaso, como son las que los españoles llaman almendras y nueces, por alguna semejanza que tengan a las de acá (Europa), en que quiera que sea. Que esta rotura tuvieron los primeros españoles que pasaron a Indias; que con poca semejanza, y ninguna propiedad, llamaron a las frutas de allí (América) con los nombres de las de acá; que cotejadas las unas con las otras, son muy diferentes que es muy mucho más en lo que difieren, que no en lo que se asemejan: y aun algunas son contrarias, no solo en el gusto, sino también en los efectos: y así son estas nueces y almendras (27).]

Altamirano (Gonzalo). Quiere defender al Gobernador Cáceres, y lo matan-134.

Alvarado (Francisco). Proveedor de la armada de don Pedro de Mendoza-30. Acompaña a Oyolas a Corpus-35. Va a España a informar al Rey sobre el estado del país-41.

Álvarez Ramón (Juan). Oficial de la armada de Gaboto, naufraga en el Uruguay, y muere en manos de los Charrúas-19.

Amazonas. Río más grande que el Marañón-15. [Esta comparación es errónea; porque Amazonas y Marañón designan un sólo y mismo río. Tiene también otro nombre, que es el de su descubridor Orellana; pero poco usado en el día. Este inmenso río nace cerca de los 11° de latitud, y después de haber atravesado en todo su ancho el continente americano, por este lado de los Andes, versa el crecido tributo de sus aguas en el seno del Océano, debajo de la línea. De estos tres nombres, el más antiguo es el de Marañón, aunque se ignore el que le daban los naturales antes de la llegada de los Españoles. El nombre de Amazonas le fue impuesto por Francisco de Orellana, por haber creído que, entre los naturales que salieron a estorbarle el paso, se hallaba una nación de mujeres, armadas de arco y de flechas, y peleando como varones. Sin embargo, puede excusarse el error [IV] en que ha incurrido nuestro autor, por haber prevalecido la especie, hasta fines del siglo XVII, que el Marañón y las Amazonas eran dos ríos.]

Amazonas. Nombre de un pueblo que los indios decían estaba gobernado por mujeres-73. [Entre las cosas extraordinarias, que pretendieron los españoles haber visto en el Nuevo Mundo, debe citarse a ese pueblo de

guerreras en las orillas del Marañón, y cuya aparición le mereció el nombre de Río de las Amazonas. Muchos escritores han tachado de mentiroso al autor de esta especie. Seremos más generosos con él, declarándole iluso, y procurando indagar el origen de su engaño.

Uno de los rasgos más característicos de casi todas las naciones indígenas de esta parte del globo, es la falta de pelo en la barba; y en algunas tribus son tan idénticas las formas exteriores y visibles de ambos sexos, que a primera vista no es tan fácil reconocerlos y clasificarlos. Si a estas disposiciones naturales se agrega cierta conformidad en el traje, a más bien su ausencia, se entenderá de qué modo ha podido equivocarse un jefe, que tuvo noticias de un pueblo de mujeres en el territorio que invadía, y que debía haber oído hablar mucho antes de la existencia de tan singular asociación. Cuando el capitán Gonzalo de Sandoval volvió de su expedición al sud de Méjico, dijo a Cortés que los habitantes de Colima le habían informado de que, «a diez soles de aquel paraje, había una rica isla de Amazonas» (28). Estas pocas palabras descubren el fundamento de un error, al que dio más peso la imaginación de Orellana, por haber hablado de las Amazonas como testigo ocular. Cuando se lee la historia de los viajes y descubrimientos que iniciaron los Europeos al salir de la XV centuria, no debe olvidarse que era la época de las ideas romanescas, que aun no habían sido ridiculizadas por el genio inimitable de Cervantes. La poca o ninguna ilustración de los que se arrojaban a la conquista del Nuevo Mundo; cierta disposición casi general, en los hombres de aquel tiempo, a las novedades y las aventuras; y el influjo poderoso, aunque indirecto, de los estudios clásicos, de que se ocupaba con fervor la parte ilustrada de la sociedad europea, predisponían esas inteligencias subalternas a lo extraordinario y lo maravilloso. Ninguno de ellos arribaba a las playas del Nuevo Mundo con el sosiego necesario para observar los objetos que le rodeaban. Alterándolos más o menos, según el grado de exaltación en que se hallaban, vieron muebles de oro, templos de plata, gigantes, pigmeos, monstruos de toda clase; y hasta hicieron revivir en las márgenes del Marañón el imperio fabuloso de las Amazonas del Termodonte.

Todos los matices que la imaginación de los griegos inventó para representar a esa antigua tribu de heroínas, los empleó Orellana para pintar a las que engendró su fantasía destemplada. Estas también gobernaban sus estados, y los defendían con sus brazos, sin auxilio de los hombres con quienes vivían en estado de aislamiento. Y para que nada se echase menos en la copia, se les representó con la mitad de su seno quemado, para dejarlas más expeditas en el manejo del arco.]

Ámbar. Lo arroja el mar a la costa de San Vicente; lo comen las aves y otros animales-6. [Esta substancia ha sido por mucho tiempo un objeto de controversia entre los naturalistas; y no ha mucho que se han recogido datos suficientes para clasificarla. Ya no puede dudarse de que es una especie de bezoar, que se forma en el vientre de los grandes cetáceos, y que por su poca gravedad específica, asoma a la superficie, luego que lo despiden, hasta que las olas lo arrojen a la costa. Si debe prestarse crédito a lo que dice Molina en su historia natural de Chile, los indígenas de aquel país conocían el verdadero origen del ámbar mucho antes que se empezase a reunir datos en Europa para averiguarlo. En el idioma de

los Araucanos, a esta substancia se le daba el nombre de mayene, que significa excremento de ballena.]

Angostura. Paso del río Paraguay, a 40 leguas de su confluencia con el Paraná-20, 37.

Antas. Abundan en San Vicente-6. En el Paraguay-91. En el Brasil-3. Son del tamaño de una vaca-91. [Tan vagas y diferentes son las descripciones que tenemos de este animal, que sin negar su [V] su existencia es permitido dudar de su identidad. El Anta, más conocido en el país por la Gran Bestia, es un cuadrúpedo del tamaño de una yegua; tosco y anómalo en su estructura, y presentando, en la variedad de sus miembros, caracteres tan equívocos, que obliga al naturalista a crear una nueva especie para clasificarlo. Los rasgos más distintivos de este animal son: la desigualdad de sus uñas, que no tienen el mismo número de hendiduras en las manos que en los pies; y un apéndice móvil en la extremidad del hocico, que se despliega y arruga como la trompa de un elefante. Este apéndice, de que están provistas otras especies de cuadrúpedos, han hecho confundir al Anta del Brasil y del Paraguay, con el Maipurí de Cayena, que se parece más a un cerdo.]

Antropófagos. Lo eran los Chiriguano-18. Y los Tupís-84. [Si hay un país donde no es permitido dudar de la antropofagia, es precisamente el Río de la Plata. Su primer descubridor, el desgraciado Juan Díaz de Solís, fue devorado por los Charrúas, a la vista de sus compañeros, y de un hermano. Este hecho es incuestionable. El argumento que le opondrá Azara es tan débil, que apenas merece ser contestado. «Ninguna de estas naciones, (los indios del Paraguay) come carne humana, ni se acuerda de haberla comido» (29). En igual caso se hallan todos los pueblos que han sido antropófagos, y que han dejado de serlo. Preguntad a los descendientes de los Cafros, de los Hotentotos, de los Caribes, si se acuerdan cuando sus padres devoraban a los prisioneros; y todos a una os contestarán negativamente. Sin embargo sobran pruebas de la antropofagia de estas naciones. Voltaire conoció y trató personalmente a una familia de salvajes de Misisipí, que en 1725 fueron presentados a la Corte de Francia en Fontainebleau. Había entre ellos una mujer, a quien el joven filósofo preguntó, si le había ocurrido alguna vez de comer hombres. La dama, como la llama Voltaire, contestó que ¡sí! Y como se apercibió del horror que produjo en los circunstantes esta confesión, agregó, que más valía comer tí sus enemigos, que dejar sus cadáveres a merced de las bestias feroces». Las más veces la antropofagia es el efecto de la venganza; y siendo esta pasión mucho más fuerte en el hombre de la naturaleza, que en el civilizado, ¿qué extraño es que se coman entre sí los salvajes, cuando se ha visto al populacho de París devorar los miembros palpitantes del Mariscal de Ancre, y al de la Haya partirse el corazón del Gran Pensionario de Witt?]

Aracay. Laguna poblada de indios canoeros, llamados Guatos-102. [Aracai, quiere decir agua que se acumula con el día, con las lluvias del tiempo.]

Arachanes. Nombre de los guaraníes en el Río Grande; gente dispuesta y corpulenta; con el cabello revuelto y encrespado por arriba; están en continua guerra con los Charrúas y los Guayanás-5. [Esta nación ya no existe. Su nombre expresa el lugar que ocupaban con respecto a los demás

guaranís. Ara es día, y chane, el que ve. Así, pues, Arachanes, es un pueblo que ve asomar el día, es decir un pueblo oriental.]

Araguay. Río, a cuatro leguas de la Asunción, llamado Itica por los Chiriguanos, y Pilcomayo por los indios del Perú; nace en los Charcas-11, 16, 17. [El Pilcomayo, antes de desembocar en el Paraguay, se divide en dos brazos: el inferior conserva el nombre primitivo de Pilcomayo; y el otro, que es el que más se acerca a la ciudad de la Asunción, toma el de Araquaaî, que en el idioma guaraní quiere decir río del entendimiento; porque se necesita reflexión, esto es, hacer uso del entendimiento, para navegarle, sin perderse en las infinitas vueltas que da, y en las dilatadas lagunas que forma en sus márgenes.]

Arana (Diego). Prende al gobernador de Tucumán por orden de la Inquisición, y lo envía a Lima-122.

Arapia. Río del Brasil, cuyas barras caen en la Cananea-5. [Este río, que los portugueses nombran Ararapira, baña la provincia de San Pablo, y desemboca en el Océano, siete leguas más al norte de la bahía de Paranaguá, o Parnaguá, como se llama entre nosotros. Es inexacto lo que dice el autor de sus barras, porque entre la boca de este río y la barra de la Cananea median cuando menos doce leguas. Arapia se compone de dos palabras; Ara, día, o luz del día, y pia, corazón o interior de alguna cosa. [VI] Así, tratándose de río, Arapia quiere decir agua, cuyo corazón o fondo es claro y cristalino como el día.]

Arrecifes de don Pedro. Bajíos al sur de la Laguna de los Patos-32.

Arroz silvestre. Abunda en Santa Cruz de la Sierra-13. [En América no se conocía el arroz que se cultivaba en Europa, de donde se trajo por primera vez. El que el autor llama arroz silvestre es otra especie de planta, que los antiguos peruanos designaban con el nombre de quinua, y del que sacaban un brebaje, que reemplazaba el del maíz, donde no lo había. Garcilaso habla de esta planta en sus Comentarios Reales, Lib. VIII, Cap. 9.]

Asunción. Capital del Paraguay-12. La ciudad más antigua, y cabeza del gobierno del Río de la Plata-11. Está sobre el río Paraguay; a los 26°; sujeta a calenturas y mal de ojos, en algunos meses del año-12. Descripción de esta ciudad-91. Asiento de la Iglesia. Paraje en que se fundó un oratorio para doctrinar a los indios-94. Atacama. Provincia del Perú; tierra de los Olipes-29. [Vasta porción del Perú, sobre la costa del Pacífico, cubierto en gran parte de arenales y desiertos. Su mayor riqueza consiste en un banco inmenso de hierro, cuya existencia ignoraron sus antiguos habitantes, y que hasta pocos años ha quedado oculto a los nuevos. Se ponderaban mucho las minas de oro y plata de esta provincia, y nadie se ocupaba de lo que con el tiempo le será mucho más provechoso.]

Atahualpa. Último Inca del Perú; hecho prisionero por Pizarro en los tambos de Cajamarca-29.

Atibajiba. Río que sale de una cordillera, poco distante de San Pablo; rodea el cerro de Nuestra Señora de Monserrate-8. Sus orillas están pobladas de indios guaraníes-55, 94. Corre cerca del Iguazú-94. Entra en el Paranapané; es muy caudaloso; con muchos arrecifes y saltos, y poblado de multitud de indios-100. [Tibaxiva, o Tibagy, como lo llaman los portugueses, es un confluente del Paraná-pané. Nace al oeste de la Cananea, y se dirige al noroeste, atravesando los campos de Guarapuaba,



donde se hace caudaloso con el tributo de otros muchos ríos que se le juntan. El mayor de ellos es el Cairussú, que pasa por la Sierra Dorada. El Padre Lozano, en su Historia de la Compañía de Jesús del Paraguay, tom. II, pág. 454, nombra varios pueblos de indios, que cubrían las orillas de este río. En el idioma guaraní, Atí es amontonar, hinchar; ba expresa el hábito de hacer alguna cosa; hí, chocar, y ba, lo mismo que antes. Así, pues, Atibahibá quiere decir, río, cuyas aguas se hinchan, y se entrechocan: esto es un hervidero de aguas.]

Avestruces. Abundan en la Banda Oriental-6. En los campos de Buenos Aires-9. En el Paraguay-92. [Animal indígena de la parte meridional de América, y de una especie distinta de la africana. Los indios del Perú los llamaban suri, y algunos de ellos se vestían con sus plumas. Esta costumbre era general en los pueblos de Santa Cruz de la Sierra (30).]

Ayembí. Río que nace cerca del Cabo Frío; pasa por la villa de San Pablo; desagua en Atibajiba-8. [Nombre antiguo del río Tieté, y que recibía de una tribu que ya no existe. Nace a veinte leguas de la ciudad de San Pablo, de la que pasa bastante retirado; y poco más abajo recibe el río de Pinheiro por la margen izquierda. Trece leguas más adelante se le une por el lado opuesto el río Jundiahy, que pasa por la villa de este nombre. Desde este punto el río toma un incremento considerable, y que van aumentando sucesivamente el Capibary, el Sorocala; el Pirasicaba el río Lançoes, y por fin el Jacaré Pipirá. El curso del Tieté es tortuosísimo, y su albeo embarazado por un gran número de islas y saltos. A pesar de estos obstáculos, es muy frecuentado por los habitantes de San Pablo, que poseen grandes establecimientos rurales en los campos adyacentes, sobre todo, en la sierra de Araquara. El foco principal de esta navegación interior es Puerto Feliz, situado en la margen izquierda del mismo río Tieté. Aunque este nombre ha reemplazado el antiguo, rectificaremos la ortografía de este último, que en algunos mapas suele colocarse al lado del otro. No es Ayemby, como lo escribe nuestro autor, ni Nembis o Anambi, como lo llaman otros, sino Añembí, cuya significación es la siguiente. A designa el que habla, y ñembí es abajo. Así [VII] pues, Añembí, quiere decir, estoy más abajo; que corresponde exactamente a lo que es este río, cuyos multiplicados saltos lo precipitan cada vez más abajo, en su curso.]

Ayenay. Río-17. [Dudamos de la existencia de este río, que no hemos visto en ningún mapa del Brasil: y opinamos que en vez de Ayenay deba leerse Ayembí. Tan pequeña es la diferencia entre estos nombres, que por poco que se enrede la letra, puede inducir en error a un copista. Para nosotros la equivocación es evidente: porque, según el texto, el capitán Sedeño sale de San Vicente con soldados, canoas e indios; llega al Paraná bajando por el río Ayenay. Pues bien; ningún río de este nombre conduce al Paraná; y por otra parte, el único navegable, que se presenta al salir de San Vicente, es el Tieté, o el Añemby, como se llamaba entonces.]

Azúcar. La gente de la expedición de Magallanes se alimenta de las cañas de azúcar que encuentra en el Brasil-3. Producción del Guayra-102. [Se cree con bastante fundamento, que la caña de azúcar y el arte de extraerlo eran conocidos en China, desde una época inmemorial. De allí pasó a Arabia a fin del siglo XIII, y se propaga en Siria, Cipro, y Sicilia. Poco después se introdujeron a Madera y a las Canarias, de donde por último fueron llevadas A Santo Domingo, poco después de su

descubrimiento. Esta genealogía ha hecho considerar a la caña de azúcar como planta exótica en América; mientras la opinión más general es que ha podido ser importada en algunas de sus partes, sin embargo de preexistir en otras. La extensión que ha adquirido en nuestros días el comercio de este ramo de industria del Nuevo Mundo hace que le sea más útil que las minas, que inflamaron exclusivamente la codicia de sus primeros invasores. Compárese la suerte de Cuba con la de Méjico, y el estado presente de algunas ciudades del Brasil, con la de Potosí, y de otros asientos de minas en el Perú y en la Nueva España, y se verá cuan ilusoria es la prosperidad con que brinda la explotación de estos ricos veneros (31) de metales preciosos en la situación presente de América.]

- B -

Bacallaos. Islas del Banco de Terranova, descubiertas por Gaboto-18. [Mientras que los argonautas de la península ibérica exploraban la parte central y meridional del Nuevo Mundo, otra expedición, puesta por Enrique VII al cuidado del hijo de un mercader veneciano establecido en Bristol, salía de los puertos de Inglaterra con dirección al norte de Europa, y con el objeto de abrir paso a la India por aquellos mares. Después de navegar algún tiempo sin ver tierra, descubría al fin, el 24 de junio de 1497, el gran banco de Terranova; al que llamaron Tierra de los Bacallaos, por la abundancia, de un pescado de este nombre en sus cercanías. El autor de esta navegación se llamaba Sebastián Gaboto, que pasa después; al servicio de España para continuar los descubrimientos del desgraciado Juan Díaz de Solís en el Río de la Plata. Un recopilador inglés ha pretendido, que Gaboto se elevó en su primer viaje hasta los 67° 30' de latitud boreal: hecho, no sólo poco probable por la época a que se refiere, sino que está desmentido por un historiador contemporáneo. Pedro Mártir de Anglaría, en sus Décadas Oceánicas, dice positivamente, que Sebastián Gaboto halló a los 55°, bancos de hielo que le impidieron penetrar más adelante. Este viaje de Gaboto, además de los descubrimientos que se hicieron (32), tiene el mérito de ser el más antiguo en la serie de los que se han emprendido para abrir una comunicación al norte entre Europa, y Asia. Los primeros navegantes fueron animados del mismo deseo: el de abreviarla ruta de Europa al Cathai. Esta idea acompañó a Colón en su primer viaje; y tal era su preocupación, que se creyó en Cipango cuando abordó a la isla de Cuba, figurándose de estar muy cerca del Gran Can y del Cathai.]

Bahía sin Fondo-4. [Nombre que dan algunos pilotos a la Bahía de San Mateo, en la costa patagónica; cerca de la península de San José.]

Baradero-133. [Pequeña y antigua población en la provincia de Buenos Aires. Sus primeros habitantes fueron los Mbeguás, que eran una tribu de los Guaraní.]

Barco de Abila. En la provincia de Salamanca; [VIII] patria del Presidente de la Gasca-80.

Barro. Lo comían los indios de Santa Fe, cociéndolo en un rescoldo, y empañándolo en aceite de pescado-10. [La geofagia es más común de lo que se supone. Humboldt la halló establecida en las orillas del Orinoco y del Magdalena, cerca de Popayán y en las alturas de Quito. Un viajero francés

(Labillardiere) observó la misma costumbre en los habitantes de Java, y otro inglés (Goldberry) no se negó a comer tierra con los de la Nueva Caledonia. Los cazadores rusos en Siberia, y los mineros alemanes en Sajonia, suelen también tomar tierra, sin que les produzca la menor incomodidad. Los poyas de los Otomakes no se difieren, por la forma, de las bolas de que habla nuestro autor; pero más delicados que los habitantes del Orinoco, los Gualachos no se contentaban con tragar barro natural, sino que lo sazaban con aceite de pescado; lo que, sobre ser más agradable, no les hacía sentir la necesidad de purgarse con la grasa derretida de los cocodrilos, que según el Padre Gumilla, era el remedio que empleaban los Otomakes para deshacer sus obstrucciones gástricas.]

Bayás. Indios del Perú, los descubre Martínez de Irala-34. [Tribu numerosa, descendientes de los Guaicurús, y cuyo verdadero nombre es Mbayás. A la llegada de los españoles, habitaban el Chaco, de donde se lanzaron al norte y al este del Paraguay, extendiendo sus conquistas, o devastaciones, desde la provincia de Itatin hasta las fronteras del Brasil por el lado de Cuyabá; segundados por los Chanas, que no los acompañaban como aliados, sino como esclavos. Mbayás, en el idioma guaraní, quiere decir cañizo; tal vez porque esta tribu vivía originariamente en algún paraje lleno de cañaverales.]

Los españoles nunca consiguieron sujetarlos; a pesar de la activa cooperación de los misioneros, que fundaron a orilla del río Ypané-guasú la reducción de Nuestra Señora de Belén, con el único objeto de catequizarlos.

Las ideas religiosas de esta tribu estaban de acuerdo con sus acciones. «Tupa, decían ellos, hizo a un Mbayá y a su mujer, cuando ya había acabado de crear a las demás naciones. Nada le quedaba que dar, porque todo lo había repartido entre sus primeras criaturas. Movido por los ruegos del Mbayá, que le pedía un rincón de tierra para él y sus descendientes, le hizo decir por el Caracará (33) (y el embajador era bien escogido), que podía invadir sus vecinos, ocupar sus terrenos, y hasta apropiarse sus familias».]

Benson (Martín). Mata a un cacique y pone en derrota a su gente-58.

Bermejo. Río que nace en los Chichas del Perú: es formado por los ríos de Tarija, Toropalca, San Juan, Humaguaca y Jujuy-11. [Río caudaloso del Chaco, y destinado por la naturaleza a ser una de las aortas principales de la navegación interior de esta parte del globo. El que primero lo miró bajo este aspecto, fue el coronel don Francisco Arias: los que lo precedieron en este camino, cuando no se ocuparon de la conversión o escarmiento de los indios, se limitaron a buscar comunicaciones terrestres, según lo acreditan los derroteros que se han publicado. Arias, Cornejo y Soria son los únicos que han intentado demostrar la posibilidad de la navegación de este río, y las noticias que nos han transmitido, si no llevan el sello de la perfección, son bastantes a llenar el objeto de sus investigaciones.]

La realización de este plan depende de la importancia que le den los que deben patrocinarlo. Cuando el iris de la paz vuelva a desplegar sus colores sobre estas inmensas regiones, no dudamos que la navegación del Bermejo llamará con preferencia la atención de los gobiernos, celosos de la prosperidad pública. Entonces se estrecharán de un modo natural e

indisoluble los lazos de amistad entre la República de Bolivia y las provincias de la Confederación Argentina, igualmente interesadas en el buen éxito de esta empresa.]

Bocinas. Las tocan los indios en la pelea-114. [Clavijero, que nada ha omitido para dar una idea ventajosa de la cultura de los antiguos mejicanos, confiesa que la música fue el arte en que menos sobresalieron. No así Garcilaso, el cual pretende que en algunos distritos del Perú se conocía el uso de un instrumento parecido a una fístula, que los indios tocaban al modo de los paisanos [IX] rusos, sin echar glosa, con puntos diminutos, como se expresa Garcilaso, sino cada uno con la misma nota; a la que otros respondían en consonancia con la suya. Este era el estado de la música en las dos naciones más civilizadas de América; y que puede dar una idea de lo que debía ser en las que no lo eran. Buffon observa, que los cuadrúpedos que se hallaron en América, con muy pocas excepciones, carecían de cuernos. Si esta observación es exacta, como parece que lo es, las bocinas de que habla el autor debían ser de huesos de animales, o más bien de cañas.]

Bola: con la que los Querandís matan a don Diego de Mendoza-34. [Arma peculiar de los habitantes de estas provincias, y adoptada después por los criollos. Consiste en tres bolas de fierro, piedra o plomo, aseguradas a otras tantas sogas de cuero trenzado, de cerca de tres pies de largo, y juntas por el otro lado. Este arreo es inseparable de los que viven en el campo; que lo traen pendiente de su cintura a modo de una banda. De ella se valen, no sólo para cazar, sino para agarrar a sus caballos, cuando disparan. En ambos casos mueven las bolas horizontalmente, por en cima de su cabeza, y luego que le han dado la necesaria velocidad, las arrojan con fuerza a distancia de cuarenta, sesenta, y hasta ochenta varas, para que se enreden en las piernas del animal. En el manejo de esta arma, los campesinos, o gauchos, como se les llama en el país, son de una destreza asombrosa, y es casi imposible que competa con ellos un extranjero. Las bolas son a la vez una arma, un medio de salvación y de subsistencia. Sin ellas un hombre aislado en los inmensos campos que se extienden desde los Andes hasta el Océano, no sería dueño de sus caballos, ni podría recoger su hacienda, ni suplir las más veces a sus más urgentes necesidades. Es preciso no confundir, como lo han hecho algunos viajeros, las bolas con el lazo. Este último es un auxiliar del primero, y sirve sobre todo para entresacar a un animal del medio de su rodeo. Consiste, según lo indica su nombre, en una soga de correjuelas trenzadas; con una argolla de fierro en un extremo, por la que corre el lazo cuando es arrojado. Tiene desde 16 hasta 25 varas de largo, según el uso a que se le destina, a pie o a caballo. En este último caso está atado a la cincha, y se le da vuelta, como las bolas, por encima de la cabeza. Se necesita mucho acierto, brazo vigoroso, y una completa posesión del caballo, para usar del lazo, talento que es también exclusivo de nuestros campesinos. Los que procuran establecer analogías entre las costumbres del Mundo Nuevo con las del antiguo, se han esforzado a dar al lazo una origen remota; y en apoyo de su opinión citan un pasaje de Herodoto, que, en el libro de sus historias titulado Polimnia, al pasar en reseña el ejército de Xerxes, destinado a invadir la Grecia, habla de los Sargacios, auxiliares de los Persas, y cuyas armas consistían «en unas cuerdas de cuero trenzado, con un nudo

corredizo en uno de sus extremos; y que arrojaban a los hombres y a los caballos para prenderlos y matarlos». Un autor inglés, el señor John Ranking, ha escrito un libro para probar que en el siglo XIII los Mongoles o Tártaros, conquistaron el Perú, Méjico y Bogotá, con un ejército de hombres y de elefantes. Esta analogía en el lazo podría estimular a algún otro escritor curioso a demostrar, que los Sargacios o Persas invadieron también las pampas de Buenos Aires.]

Brasil. Uno de los principales estados de la América Meridional. Poblado de gente feroz-1. Abunda de palo de este nombre; y de malagueta--2. Su primer descubridor fue Vesputio-3. [El mérito atribuido por el autor a Vesputio, de haber sido el primer descubridor del Brasil, le ha sido disputado por casi todos los escritores españoles y portugueses, y últimamente por el señor Navarrete, en el tomo III, pág. 320 de su importante Colección de viajes y descubrimientos de los españoles. Los primeros dan esta gloria a Vicente Yáñez Pinzón, y los segundos a Pedro Álvarez Cabral. Es tanta la que tiene Vesputio, que bien se la podría dejar arrancar este solo laurel de la espléndida corona que le ciñe. Pero la historia, que debe mostrarse imparcial hasta con los usurpadores, no puede menos de declarar, que el primer descubridor de las costas del Brasil fue Amérigo Vesputio. La demostración de esta verdad se hallará en los hechos siguientes.

Vesputio sale (por segunda vez) del puerto de Cádiz en 18 de mayo de 1499, [X] y a los 11 días de navegación, llega a una «cierta tierra nueva, (son palabra de su relación) situada en la zona tórrida, fuera de la línea equinoccial, a la parte del austro; sobre la cual se eleva el polo meridional cinco grados fuera de todo clima». Es decir el cabo San Roque.

Pinzón, sale del puerto de Palos a principio de diciembre de 1499, y en 20 de enero de 1500, descubre sobre los 8° el cabo de San Agustín, a quien dio el nombre de Santa Agustín, a quien dio el nombre de Santa María de la Consolación.

Cabral sale de Lisboa el 9 de marzo de 1500, y el 24 de abril siguiente descubre la costa del Brasil, sobre los diez grados al sur de la línea. Resulta, pues, de este cotejo, que Vesputio descubrió primero las costas del Brasil; y que los que se le quiere anteponer, fueron sus secuaces. El mismo argumento que se ha empleado a favor de Colón contra Vesputio, puede hacerse contra Pinzón y Cabral, para defenderle. No es el territorio el que ha dado el nombre a una de sus producciones, como lo han creído Covarrubias y otros; sino ésta a aquel. Queremos hablar del palo tintorio, conocido en Europa mucho antes que se descubriese el Nuevo Mundo. Muratori (Antiq. Ital., tom. II, Disert. 30) trae dos aranceles de aduana de 1193 y 1306, en que, entre otros renglones extranjeros, se comprende al brasil: y Capmany, en sus Memorias sobre la marina, comercio y artes de Barcelona, ha publicado otros documentos que tratan del Brasil, desde el año de 1221. Brasil deriva de brazas, palabra portuguesa, que se usó para indicar el color encendido de este palo de tinte; que por ser abundante y de excelente calidad en aquel país, indujo a los portugueses a substituir su primer nombre el de Santa Cruz, que ha conservado.

Bravo (Juan). Preso y ahorcado, por haber conspirado contra la vida del Gobernador Irala-79.

Buenos Aires. Tiene un puerto muy desabrigado; poblada por los

primeros conquistadores, y abandonada después-10. Fundada por don Pedro de Mendoza en 1536, que le pone el nombre de Ciudad de Santa María-32. ¿Quién le dio el nombre de Buenos Aires?-33. Está a los 36°, sobre el Río de la Plata-9. Sufre una gran escasez y pestilencia-35 y 36. Muere mucha gente de hambre-40. El Gobernador Martínez de Irala dispone que se evacue, y manda a Diego de Abreu para reunir la guarnición y llevarla a la Asunción en 1538-48. [Son diversas las opiniones que se han vertido sobre la época de la primera fundación de Buenos Aires, y en el Telégrafo Mercantil, que publicaba en 1602 en Buenos Aires el coronel Cabello, se ventiló esta cuestión en una serie de artículos, que nos proponemos reproducir, por ser muy difícil reunir las partes de esta importante polémica. Guzmán no trata de la segunda fundación de Buenos Aires, por don Juan de Garay, que apenas empieza a figurar en las últimas páginas de su obra. De esta reedificación, que tuvo lugar en 11 de junio de 1580, se conserva memoria en nuestros libros capitulares. No así de la primera, cuya acta solo podría hallarse en copia en los archivos de España, adonde la hemos solicitado: porque es natural, que al abandonar el fuerte fundado por don Pedro de Mendoza, pasasen todos los documentos que contenía al archivo general de la Asunción, donde se hallaron expuestos al incendio que sufrió en 1543. Buenos Aires quedó separada del gobierno del Paraguay, y su iglesia erigida en obispado en 1620; y con cédula de 8 de agosto 1776, fue declarada capital de virreinato de este nombre. Su latitud está errada; y a los 36° que le da Guzmán deben substituirse los 34° 36' 28", que le asigna Azara. Pero ¡qué extraño es que haya padecido esta equivocación un escritor del siglo XVI, cuando el gobierno español, en una cédula de 12 de diciembre de 1701, califica de isla a la ciudad de Buenos Aires!]

- C -

Caaguazú-17. [Parece que el autor hable de un río, mientras que en realidad con este nombre se designan los llanos (34) de Caaguazú, que se extienden en las márgenes del Paraná, desde el Amambay hasta más arriba del Yapitá: campos celebrados por su extensión, su amenidad, y por los inmensos bosques de cedros que los cubren. Esto es precisamente lo que expresa su nombre: Caa monte, y guazú grande. Caa es también el nombre que se da en el Paraguay a su famosa yerba, que reemplaza el té, y de la que se hacía antes un gran comercio Con las demás [XI] provincias del río de la Plata, y hasta con el Brasil y con Chile.]

Caballos. Los primeros que introdujeron los españoles fueron siete-10. Los Chiriguanos tienen muchos ensillados y enfrenados-18. [Este noble y útil animal, llamado con razón el compañero del hombre, fue desconocido en América en la época anterior a la conquista. Los primeros que introdujeron los españoles, vinieron de Andalucía, y eran tan escasos y estimados, que por uno de ellos se ofrecían tres, cuatro, y hasta diez mil pesos fuertes. Es verdad que entonces un burro valía en el Cuzco ochocientos pesos, y que el Mariscal Robredo por un par de chanchos dio en Potosí 1600 pesos. Pero estos precios, si dan alguna idea de la importancia que pueden adquirir los objetos más triviales cuando son

raros, sirven también para mostrar el ningún valor que conservan los preciosos cuando se hacen comunes. Con el tiempo algunas de estas razas se multiplicaron de tal modo en América, que los hacendados de la Banda Oriental recompensaban a los que les mataban los baguales que infestaban sus estancias, y cuyas correrías ahuyentaban al ganado. Esta falta de caballos, en los pueblos primitivos del Nuevo Mundo, bastó a dar una gran superioridad a los españoles, y nos atrevemos a decir, que les hubiera sido imposible conquistarlo, si en vez de luchar con infantes, hubiesen tenido que verla con jinetes.]

Cabeza de Vaca (Álvaro Núñez). Adelantado y Gobernador del Río de la Plata; tío del padre del autor.-Dedic. Planta sus armas en la Cananea, por término de su gobierno-4. Natural de Jerez de la Frontera nieto del conquistador de las Canarias; pasó a la Florida-53. Obra prodigios; puso diez años para llegar a Méjico; solicita y obtiene el puesto de Adelantado; sale de San Lúcar; toca en las Canarias, y Cabo Verde; desembarca en Santa Catalina-54. Va por tierra a la Asumpción; sigue las orillas de Itabucú; trata con los indios-55. Llega a la Asumpción; atraviesa 400 leguas-56. Nombra su maestro de campo a Irala; le manda a descubrir una comunicación con el Perú; reclama de los indios al hijo de Alejos García-57. Sale de la Asumpción en busca de minerales-60. Hace colgar a varios caciques; llega a la isla del Paraíso, y al puerto de los Reyes-61. La insubordinación de su gente le obliga a volver a la Asumpción; sale a sujetar a los Yaporús; reduce a los Mongolás; vuelve enfermo a la ciudad-63. Manda pacificar a los indios de Acay-64. Es sorprendido por los conspiradores; entrega su espada a Francisco de Mendoza; le cargan de grillos-65. Lo tienen preso más de diez meses; padece vejaciones y miserias: sus amigos que intentan libertarle, son descubiertos y castigados-66. Sale procesado para España; deja un poder secreto a Salazar para gobernar la Provincia-67. Llega a España; es juzgado y sentenciado apela, y queda absuelto. Fallece en Sevilla-98.

Cabo Blanco. Al sur de la boca del Río de la Plata; en los 37° 30'; y a 18° del estrecho de Magallanes-4. Dista 80 leguas del Fuerte de Gaboto-10. [En el día es conocido por el cabo San Antonio. Su primer nombre se le dio por ser blancos los médanos de arena en aquel paraje. No se debe confundir este cabo con otro del mismo nombre, que forma la punta meridional de la bahía de San Jorge, y que está mucho más al sur, en la misma costa patagónica.]

Cabo San Agustín. Fue reconocido por Vespuccio; está en los 8°-1. Sus tierras dadas en propiedad a Albuquerque-2.

Cabo Santa María. Al norte de la boca del Río de la Plata; cerca de los Castillos, en los 35°-4.

Cabo Verde. Islas pobladas por los portugueses-1.

Cabras. Quién las trajo al Paraguay, y de dónde-79.

Cabrera (Alonso). Llega a Buenos Aires con armas y provisiones, por cuenta de los mercaderes de Sevilla-41. Se reúne a Gonzalo de Mendoza-46. Va a recibir a Cabeza de Vaca, y vuelve con él a la Asumpción-56. Conspira contra Cabeza de Vaca-64. Lo lleva a España-67. Es preso por orden del rey, y se enloquece-68.

Cabrera (Jerónimo Luis). Sucede a Carrizo en el gobierno del Tucumán-122.

Cáceres (Felipe). Contador; ocupa el lugar de su hermano-40. Va a España a informar a Su Majestad sobre el estado del país-41. Natural de Castilla la Vieja; viene en clase [XII] de contador con Cabeza de Vaca-54. Acompaña parte de la expedición al Paraguay-57. Sale con la expedición de Cabeza de Vaca en busca de minerales-60. Fragua un complot contra su jefe: hombre sedicioso, altivo y amigo de novedades-64. Acompaña a Irala en una expedición al Perú-72. Queda de lugar teniente en la Asunción. Hace prender a Abreu-83. Se presenta para reemplazaren el gobierno a Gonzalo de Mendoza-111. Acompaña al Gobernador Vergara al Perú-119. Es acusado como uno de los autores de la prisión de Cabeza de Vaca, y preso por orden de la Real Audiencia de la Plata-122. Declara incompetente a la Audiencia, y es puesto en libertad-123. Va a Lima-ibid. Es nombrado lugarteniente del Adelantado Ortiz de Zárate-ibid. Es atacado por los Payaguás y Guajarapos; y se defiende-127. Entra a la Asunción; toma posesión del mando, y nombra por su lugarteniente a Martín Suárez de Toledo-128. Va al Fuerte de Gaboto-131. Es excomulgado con sus ministros por el Obispo, tratan prenderle, y él asegura al Provisor-133. Manda cortar la cabeza a Pedro de Esquivel, y la hace poner en la picota-134. Es atacado y preso en la iglesia; y echado en un calabozo-ibid.

Cáceres (Juan). Hermano del que precede, natural de Madrid; y contador de la expedición de don Pedro de Mendoza-30. Lo acompaña a España-37.

Cachimayo. Confluente del Pilcomayo; pasa cerca de la ciudad de la Plata-12. [Río del alto Perú, que nace en el distrito de Chayanta, y pasa a cuatro leguas de Chuquisaca, para reunirse al Pilcomayo, en el territorio de Santa Cruz de la Sierra. Su nombre, según acostumbran escribirlo, está en contradicción con lo que es: porque en la lengua del Perú, o quechua, cachi es sal, y mayu río. Ahora las aguas del Cachimayo no solo no son salobres, sino que tienen un gusto agradable. La genuina ortografía de este nombre es Ccacchu-mayu (35), que quiere decir río de pastos, haciendo alusión a los campos que riega, o las plantas que entapizan sus orillas.

Cajamarca. En sus tambos Pizarro hizo prisionero a Atahualpa-29. [Ciudad al oriente de Trujillo, y célebre en la historia del Perú, no solo por el hecho que se cita, sino por haber sido residencia de los Incas, y por los baños termales que frecuentaban, y que aun subsisten a corta distancia del pueblo. Garcilaso, y otros autores, escriben Cassamarca, que en la lengua quechua quiere decir, escarcha en la azotea: (cassa escarcha, y marca cumbre de un edificio); y esta significación no corresponde a la temperatura ordinaria de una ciudad, que esta a 70 de la línea. Preferiríamos Cajamarca, es decir peñasco aplastado (kaka, peñasco, marca, plano como una azotea), porque expresa con más propiedad la naturaleza del suelo en que está edificado este pueblo, que es un campo, o una depresión del terreno en medio de la Cordillera, si no estuviésemos convencidos de que la verdadera etimología de este nombre debe buscarse en el idioma Aymarí, en que marca es la denominación general de todos los pueblos, y kaakaa quiere decir amontonado: y por consiguiente Kaakaa-marca, es una ciudad, cuyos edificios están apiñados.]

Calabrés. Nombre de un cacique Guaraní-14. (Esta voz no pertenece al idioma guaraní, y lo han corrompido los españoles, si no ha sido



desfigurado por los copistas.]

Calchaquí. Cordillera de donde nace el Salado-10. Valle de Tucumán en que Pérez de Zorita fundó una ciudad, que fue abandonada después por la mala administración de Castañeda-82. [Ignoramos si esa parte de la Cordillera, de donde descienden los ríos que forman el Río Pasaje, o el Salado, lleva el mismo nombre del valle por donde corren sus aguas: pero más celebridad tiene este que aquel. El valle se abre entre cerros muy elevados y fragosos, al oeste de la ciudad de Salta, y fue en otros tiempos sumamente fértil y poblado. Tal vez aluda a la fecundidad de su territorio el nombre que le dieron sus antiguos moradores. Callcha, en la lengua quechua quiere decir amontona, Callchani, cosecha, y hucqui es rincón; así, pues, Callchani, o Callcha-hucquí, y por síncope Calchaquí, es un rincón, donde se cosecha o se amontona. [XIII] De las varias tribus que se disputaron su posesión, las más poderosas, fueron las de los Diaguistas y los Calchaquí. Intolerantes de todo yugo extranjero, resistieron a los españoles como lo habían hecho con los Incas, que nunca pudieron avasallarlos. Las primeras conquistas que se hicieron por este lado fueron las de Juan Pérez de Zorita, lugarteniente del Gobernador de Chile. Este hábil administrador se propuso nada menos de fundar un estado, que debía llevar el nombre de Nueva Inglaterra, en memoria del enlace de Felipe II con la reina María, y echó los cimientos de tres (36) ciudades, a una de las cuales dio el título ambicioso de Londres. Pero la mala inteligencia de su sucesor con los jefes de aquellas tribus, comprometió la existencia de estas nacientes poblaciones, de las que apenas se conserva el recuerdo. También se han extinguido los Calchaquí, que arrojados de sus hogares, pasaron a formar el núcleo de la ciudad de la Concepción, fundada y destruida en las orillas del Bermejo, y que por último sucumbieron a una epidemia espantosa, que estalló entre ellos en 1718. Eran valientes, industriosos y susceptibles de amoldarse a la vida social. Los jesuitas los evangelizaron con suceso; pero si consiguieron convertirlos a la fe, no les fue posible curarlos de la embriaguez -vicio tan generalmente arraigado, que hasta las mujeres participaban de él. Por fermentación y cocimiento sacaban de la algarroba y del maíz, tan copiosos en su territorio, un brebaje, cuyo efecto era tan pronto como terrible; y lo tomaban con tanto exceso en sus convites, que caían en un estado de furor y demencia. Su traje era una especie de túnica de lana de allpa-paco (37), que teñían de varios colores. Usaban cabello largo, que dejaban caer en trenzas sobre sus hombros. Eran nómades, y trasladaban con mucha facilidad sus chozas de pajas de un punto a otro del valle, sin establecerse en ninguno. Adoraban el trueno y el rayo, a quien tenían consagradas unas pequeñas casas, que adornaban interiormente con varas teñidas en sangre de animales, y cubiertas de plumas de varios colores. Tenían también otros ídolos, que designaban con el nombre de Caclla (38) (rostro), y cuyas imágenes traían consigo en láminas de cobre. Tal era su confianza en estos amuletos, así como en las varas emplumadas que las ponían en sus casas, en sus chacras, en sus pueblos, para preservarlos de los meteoros, de la epidemia y de la langosta. En las estrellas más relumbrantes veían las almas de sus próceres (eurack) (39) difuntos, que al tiempo de morir se trasformaban en astros. Los hombres vulgares, y los mismos allpa-paco, no eran excluidos de estas apoteosis, y también se les

mandaba poblar el firmamento. Los Calchaquís se preparaban a la guerra con muchas ceremonias y supersticiones; una de las cuales era enherbolar sus armas con el zumo de la cizaña, que en su idioma llamaban ccora, y a la que atribuían la virtud de acobardar a sus enemigos, por más que los desengañase la experiencia.]

Calchenas. Indios del Paraguay-11. [Una de las tribus más bárbaras y oscuras del Paraguay. Su nombre nada expresa en el idioma guaraní. Tal vez sea el de algún cacique, o recuerde algún hecho desconocido de su historia o de sus costumbres.]

Calenturas. Son frecuentes en los meses de marzo y abril, en la Asumpción-12, 91. Enfermedad endémica debajo del trópico de Capricornio-101. [Este es uno de los muchos errores que llenaban la cabeza de nuestros antepasados, y que los esfuerzos reunidos de la razón y la experiencia aun no han conseguido desterrar de las sociedades modernas. San Pablo y Río Janeiro, que están bajo del trópico de Capricornio, son países cálidos, pero no enfermizos. El trópico de Cáncer, que debería producir los mismos efectos, pasa por Cantón, ¡una de las ciudades más sanas y populosas del globo! La salubridad de un país no depende tanto de la posición [XIV] geográfica que ocupa, como de la calidad y disposición del suelo. El sol fecundiza las campiñas de Quito, y hace estériles las partes centrales de África; sin embargo unas y otras están expuestas a los rayos ardientes del ecuador.]

Camargo (Capitán). Natural de Madrid; viene con Cabeza de Vaca-54. Es atacado por los Taberés; y los asalta en un fuerte de madera-58. Es ajusticiado por haber conspirado contra la vida del Gobernador Irala-79.

Campo (Fray Francisco). Religioso franciscano; oculta en su casa a la gente que debía prender al Gobernador Cáceres (40)-134.

Campo (Sancho). Cuñado de don Pedro de Mendoza; salta primero en la playa, diciendo: ¡Qué buenos aires son los de este suelo!-32. Sale del fuerte con don Diego de Mendoza para rechazar a los indios-33. [Este modo de bautizar a las ciudades no carece de ejemplos en la historia de los descubrimientos. Cuando Eduardo Coelho Pereira vino a Pernambuco a tomar posesión de las tierras que le habían sido concedidas, al ver aquella hermosa bahía, dijo: O linda situaçaõ para fundar huma villa; y las primeras palabras de su exclamación sirvieron para nombrar este pueblo.]

Cananea. Límite antiguo del territorio del Río de la Plata con el del Brasil; Cabeza de Vaca planta sus armas en este paraje, por demarcar el término de su gobierno-4. Poblado de indios caribes; tiene un río con un puerto y tres islas; dista 30 leguas de San Vicente-5. [Pequeña ciudad de la provincia de San Pablo, situada en una isla, que forma la punta septentrional de una barra del mismo nombre. Desde este punto arrancaba la antigua línea divisoria entre los dominios de España y Portugal en América.]

Canarias. Islas en el Atlántico; se llamaron Fortunadas; fueron conquistadas por Pedro Vera-1, 30. [Grupo de islas, que demarcaban en el Atlántico los límites del mundo antiguo. Llevaban entonces el nombre fantástico de Islas Fortunadas, y eran frecuentadas por los Romanos, mientras fueron dueños del África Tingitana, que las olvidaron después, cuando empezaron a abandonar sus conquistas. La reaparición de estas islas, a principio del siglo XIV, señala el primer paso de las naciones

modernas en la inmensa cartera de sus descubrimientos y adelantos. Esa corona desconocida, que el Papa Clemente V ciñó en las sienes de un infante obscuro de Castilla, arrancó a los Europeos de la contemplación estéril del orbe antiguo, para ocuparlos en empresas útiles, llenas de porvenir y de esperanzas.]

Candelaria. Puerto del río Paraguay-37, 38, 43 y 61. [El autor habla de un modo confuso de este paraje, que una vez coloca más abajo (pág. 43), y otra más arriba (pág. 61) del puerto de San Fernando. Es un desembarcadero en el río Paraguay, cerca de la laguna de Manioré, a la que los primeros españoles llamaron laguna de Juan de Oyolas. No debe confundirse esta Candelaria con un pueblo del mismo nombre, fundado por los jesuitas en 1627 al este del Uruguay, de donde pasó después al norte del Paraná, para fijarse definitivamente en la orilla izquierda del mismo río, cerca del paso de Itapuá.]

Canenduyú. Pueblo de indios, muy amigos de los españoles-89. [Paraje a una legua más arriba del gran salto del Paraná, donde el capitán Vergara fundó en 1554 la ciudad de Ontiveros. Nada tendría de extraño, que su nombre, como lo afirma Azara, fuese el de un cacique, dueño de estos lugares al tiempo de la conquista: pero Canenduyú expresa con tanta propiedad los accidentes naturales de aquel sitio, que nos parece más probable que de él le hubiese tomado el cacique. Cani, es aturdir, ndu, ruido, y yú venir; y por consiguiente los tres juntos significan aquí viene un ruido que aturde; lo que sucede realmente en un paraje tan inmediato a una gran cascada.]

Canela.-73. [Nombre dado a una gran provincia, al este del reino de Quito, por ser abundante de este precioso aroma. Fue descubierta por Gonzalo Pizarro en 1540.]

Cano (Juan Sebastián). Natural de Guetaria en la provincia de Guipúzcoa; se embarcó con Magallanes, y lo reemplazó en el mando, cuando este famoso descubridor murió en Filipinas-3. [De los tres buques, en que habían salido de San Lúcar, solo quedaba la Victoria, cuando Cano volvió a España, después de haber empleado más de tres años en una navegación circumpolar, que fue la primera de esta clase.]

Caracarás. Indios de las inmediaciones del Paraná; son acometidos so pretexto de ser [XV] enemigos de los españoles-40. [Nombre de una de las infinitas tribus, en que se subdividía la nación guaraní, y que sucumbieron en la lucha tan dilatada que sostuvieron contra sus conquistadores. Poblaban las islas y las inmediaciones de la laguna Ibera, cuyo nombre ha reemplazado el de Laguna de los Caracarás. En estas mismas guaridas, de donde acostumbraban lanzarse contra las poblaciones vecinas, fueron atacados y destruidos en 1638, por orden del gobernador Ávila. Su nombre es el que dan los habitantes del Paraguay a una especie de halcones; tal vez por ser animales de que abundan aquellos parajes. De la laguna Ibera no es posible hablar con acierto. Sus islas son poco conocidas, y este descuido o ignorancia ha dado lugar a varios cuentos, que circulan en el vulgo sobre lo que contienen, y lo que son. El Padre Techo, que figura entre los historiadores del Paraguay, dice con toda seriedad, «que esta laguna está cubierta de islas flotantes (41), las que sirven de abrigo a los indios». Tal vez ha querido hablar de ¡camatotes! Casi todos los mapas presentan a esta laguna en comunicación con el Paraná

por medio del río Corrientes, y con el Uruguay por el Miriñay: lo que es probable, porque en el día su ámbito es inmenso. Pero el Padre Charlevoix, poco exacto en sus detalles geográficos, hace desembocar el Mariñay en el Río de la Plata, ¡y el río Corrientes en el Uruguay! No sería fácil amontonar más errores en tan pocas palabras.]

Caracarás.-10. [Otra clase de indios distintos de los que acabamos de describir, y con los que probablemente no tenían de común más que el nombre. Los hallaron los españoles a 40 leguas del paraje donde fundaron Buenos Aires. Eran afables y labradores; tenían la narices horadadas, y eran más de 8000. Sus pueblos estaban fundados en la orilla del Río de la Plata.]

Carabelas (Río de las). Desagua en el Uruguay, poco más arriba del río de San Juan-85. [El arroyo de las Carabelas, o de las Calaveras, como lo llaman nuestros marineros, es un brazo del Paraná que (42) no desemboca en el Uruguay, sino en el Guazú, más arriba de la isla de las Palomas. Tiene una isleta en su boca, también nombrada de las Carabelas, que está toda rodeada de plantas acuáticas y juncales.]

Carayazaperá. Sitio ocupado por los indios del Paraguay, cerca del puerto de San Fernando-17. [Lugar de que hacen poca mención los historiadores del Paraguay. El autor lo coloca entre el pueblo de Hieruquizaba y el puerto de San Fernando, en las inmediaciones del río Paraguay, y más arriba de la Asunción. Los pueblos que lo ocupaban pertenecían a los Payaguás, y eran canoeros y nadadores como ellos. Su nombre quiere decir, camino donde se verán monos. (Carayá, especie de monos, grandes como un perro, y muy comunes en el Paraguay; za, ojos, pé, camino, y rá, señal del futuro).]

Carbajal (Juan). Maestre de campo; viene con don Pedro de Mendoza-30. Derrota a Centeno en Pocona-72.

Caracarañal. Río, cuyo nombre era el de un cacique-19. Poblado de indios Timbús-70. [El río Tercero de Córdoba toma este nombre, después de juntarse con el Saladillo. Es un confluente del Paraná y fue visitado por Gaboto, que fundó en sus orillas el fuerte de Sancti Espíritu. Su verdadero nombre es Caracarañá, del que, por la elisión de una vocal, se ha hecho Caracarañá o Caracarañal. Caracará es un ave de rapiña, del que se ha hablado ya, y ña es listado. Así pues, río Caracará-ñá, o Caracarañal, quiere decir río, listado de caracarás; esto es, en cuyas orillas se despliegan en listas o bandas estos animales.]

Cañaverales. Los hay en la Asunción-12. [El Paraguay está momentáneamente aislado del comercio de las naciones; pero encierra grandes elementos de riqueza, que una mano hábil desenvolverá algún día, para elevarlo a un grado de prosperidad extraordinaria. Sus famosos yerbales, cuya existencia es precaria, porque dependen de las costumbres variables de un solo pueblo, podrán ser reemplazados útilmente por las plantaciones de azúcar, que es también planta indígena de aquel suelo.]

Cañete (Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de). Virrey del Perú; manda poblar la provincia de Santa Cruz de la Sierra; nombra gobernador de esta provincia a don García de Mendoza, su hijo-109.

Castillos. Pequeñas islas de la costa del Brasil, [XVI] cerca de unos médanos de arena del mismo nombre, e inmediatas al Cabo Santa María-4. [Castillos, o Castillos grandes, para distinguirlos de los chicos, que

están más al norte, forman un promontorio en la costa del Brasil, a corta distancia del cabo de Santa María. Su nombre le viene de los peñascos que le coronan, a modo de torreones de un castillo. Desde este punto debía empezar la línea divisoria, establecida por el tratado de 1750, para deslindar las posesiones de las coronas de Portugal y de Castilla en el Nuevo Mundo. Pero este tratado nunca se llevó a efecto, habiendo sido anulado por Carlos III, en 1761. Después de aquella época los portugueses extendieron aun más al sud sus conquistas.]

Carios. Indios guaraní, en la frontera del Brasil-15. [Perteneían a la nación guaraní, y estaban poblados en el territorio de San Vicente, al norte del río de los Patos, (Biguassú) que los dividía de los indios de este nombre. En el Brasil son conocidos con el de Carijós. Había también Carios en el Paraguay, donde los vio y trató particularmente un historiador contemporáneo, de quien extractamos los siguientes detalles. «Estos indios, dice Schmidel, en el capítulo XX de su Historia del descubrimiento del Río de la Plata, son pequeños, gordos, y más trabajadores que los demás. Traen un agujerillo en los labios, del que pende un cristal amarillo. Hombres y mujeres andan desnudos; y acostumbran venderse entre sí. El valor de una india es una camiseta, un cuchillo, o cosa semejante. Comen carne, aunque sea humana, si pueden adquirirla. Hacen estos Carios más largos viajes, que los demás indios del Río de la Plata. Son feroces en la guerra, y tienen sus poblaciones cerca del río, en parajes muy elevados». Refiere el mismo autor, que cuando volvió a Europa llevó consigo veinte Carios, de los que fallecieron dos a su llegada a Lisboa. Esta voz Cario se compone de ca, que es avispa, y de rio, o más bien rea, que es campero, silvestre, o que vive en el campo: es decir, gente arisca como las abejas silvestres; con las que pudo también haberseles comparado por el aguijón que traían pendiente de sus labios, a modo de avispas. Probablemente los españoles creyeran que, tratándose de nación, debían dar a este nombre la terminación masculina, y de careas hicieron careos, y carios.]

Carlos V. Emperador, y Rey de España. Concede el título de Adelantado del Río de la Plata a don Pedro de Mendoza-30. Regla el modo de reemplazar, en caso de fallecimiento, los Gobernadores del Río de la Plata-46. V. Dubrin.

Carrillo de Mendoza (Hernando). Clérigo en la Asumpción-96. Lo mata el capitán Melgarejo, junto con su propia mujer-118.

Carrizo (Nicolás). Contribuye a la prisión de Heredia-121. Reemplaza a Arana en el gobierno de Tucumán-122.

Casco (Gonzalo). Reúne la gente de Chaves; es declarado su jefe-108. Recibe buena acogida de los Xarayes; se apodera de los buques que halla en el puerto, y vuelve a la Asumpción-111.

Castañeda. Gobernador de Tucumán, cuya mala administración hace dispersar la población de Calchaquí y de Londres-82.

Centeno (Diego). Es derrotado en Pocona; se esconde en una cueva, donde vive mucho tiempo-72. Es nombrado Gobernador por el Presidente de la Gasca, y muere antes de recibirse del mando-74.

Centurión (Bernardo). Genovés, cuatralbo (jefe de cuatro galeras) de Andrés Doria, célebre Almirante de Carlos V. Vino con la expedición de don Pedro de Mendoza-31.

Cera. Los indios la recogían en Guayra-102. [También se recogía cera en el Tucumán, y en varias partes del Perú, pero esto fue después de la conquista. En España debía ser entonces muy apreciada esta producción; puesto que Colon mandó en regalo a Fernando el Católico tan pan de cera que halló en Cuba. Herrera parece extrañar que ¡los indios no la usasen para velas! Mientras los habitantes de los Pirineos, en el centro de naciones civilizadas, siguen alumbrando sus chozas con astillas de pino, ¡qué extraño es que los pueblos primitivos de América ignorasen el arte de amoldar cera!]

César. Enviado por Gaboto a descubrir una comunicación con el Perú-19. Habla con un cacique y le ofrece la amistad de su rey-23. Regresa al fuerte de Sancti Espiritu, y lo encuentra destruido: vuelve por arriba, y llega a la cumbre de una cordillera, [XVII] de donde le parece ver a ambos mares. Va a Atacama, entra al Cuzco, en tiempo que Pizarro acababa de prender a Atahualpa. Pasa a Lima-29.

Césares (Noticia, o Ciudad de los). Ciudad que creyeron los españoles existiese al sur de la Cordillera, en un rincón misterioso e impenetrable-4, 69. Chaves pregunta por ella a los Saramicosis-106. En su frontera estaban poblados los Guaranís-ibid. [Sobre este curioso episodio de la historia del Nuevo Mundo, véanse los documentos que publicamos en continuación de esta obra.]

Chane. Nombre de una tribu de indios, que habitan en los llanos-45. [No debe pretenderse que entremos en detalles muy minuciosos sobre las antiguas tribus de esta parte de América. Privados del uso de las tradiciones escritas, estos pueblos solo podían haber sobrevivido en los anales de las naciones que los reemplazaron; como la memoria de los Escitas se ha conservado en la historia de las guerras de Darío y de Alejandro. Pero el poco cuidado de los españoles en examinarlos, y su ningún empeño en describirlos, han hecho más denso el velo que encubría su origen. Las regiones australes, no comprendidas en el vasto imperio de los Incas, cuyos hechos nos han sido transmitidos por Garcilaso, han quedado fuera del dominio de la historia, y ya no es posible llenar este vacío. Lo único que se sabe de los Chanes es, que tuvieron su asiento principal en los campos inmediatos al río de Cuyabá, cuando se junta con el río Paraguay, y torna el nombre de Cheane. Tal vez sea esta la verdadera denominación de la tribu, en cuyo caso significaría mi pariente (che, pronombre de la primera persona, y anâ pariente), título que pudo haber recibido de alguno de sus vecinos o aliados. Otra tribu, con quien se le podría confundir, en razón de la identidad del nombre, es la de los Chanas, que a la llegada de los españoles, habitaban las islas del Uruguay, cerca del Río Negro. De allí pasaron al continente oriental, con la mira de ocupar los campos al sud de San Salvador: pero tuvieron que volver a sus islas por la viva resistencia que encontraron en los pueblos limítrofes. Perseguidos por los Charrúas, hasta en su último abrigo, invocaron la protección del gobierno español, que los confió a los misioneros. Con estos elementos los religiosos franciscanos fundaron una reducción o doctrina, que con el tiempo se ha convertido en la ciudad de Santo Domingo de Soriano. Por último había Chanes en la frontera de la provincia de Chiquitos, que habían sido reducidos en estado de servidumbre por los Chiriguano.]

Charrúas. Indios del territorio oriental; están en continua guerra con los Arachanes-5. Corren en la costa de Maldonado-6, 78. Ocupan las costas del Uruguay-19. Son crueles y bárbaros-78. [Unas de las tribus más feroces, más indómitas y más salvajes de estas regiones. Eran dueños del territorio que forma ahora el Estado Oriental, y que defendieron palmo a palmo, con un tesón extraordinario. Su lucha empezó con el primer descubridor del Río de la Plata, y acabó cuando ellos acabaron. Entre la muerte de Solís, y el exterminio de esta tribu, han mediado tres siglos de guerras, de destrucción y de espanto. Cuando se sentían débiles para arrostrar solos el poder de los españoles, solicitaban la alianza de otros pueblos, tan bárbaros como ellos, y en cuya amistad permanecían mientras existía el peligro. La de los Minuanes duró más tiempo por la conformidad de sus costumbres, y sobre todo, de su embrutecimiento. Si faltasen argumentos para mostrar la extravagancia de una paradoja, sostenida con todo el brillo de la elocuencia por un profundo pensador del siglo pasado, bastaría delinear el cuadro degradante de la vida doméstica de los Charrúas, como una prueba incontestable de las miserias, de los padecimientos y de la ignominia del hombre salvaje, ¡que se pretendió sobreponer al civilizado! Su modo de llorar la muerte de algún pariente inmediato, consistía en un cúmulo de prácticas absurdas y de actos inhumanos, muy parecidos a las expiaciones voluntarias de los Derviches; y la única deducción que debe sacarse de esta coincidencia es, que el espíritu humano cae en los mismos extravíos, sea que lo ofusca la ignorancia, o que lo ciega la superstición. Los Charrúas, constantes en su sistema de ataque y de pillaje, no cesaban de mantener en alarma a los habitantes de la Banda Oriental, desde la [XVIII] frontera del Brasil, donde se habían fijado últimamente entre las cabezadas de los ríos Cuareheim e Ibirapuitá-mini. Fueron perseguidos y exterminados por una fuerza oriental, al mando del Señor General don Fructuoso Rivera, en 1831. Solo así pudo librarse el Estado vecino de tan incómodos moradores. En el día sería tal vez difícil juntar treinta individuos de una tribu, que fue tan formidable en tiempos pasados. En su nombre se halla cifrada toda su historia -Charrúa, en guaraní, quiere decir, somos turbulentos y revoltosos (Cha, nosotros, y rru, enojadizo.)]

Chaves (Nuflo). Natural de Trujillo; viene con la expedición de Cabeza de Vaca-54. Chapeton; acompaña a este Adelantado en una expedición que hizo en busca de minerales-60. Entra en el complot contra Cabeza de Vaca-64. Acompaña a Irala en una expedición al Perú-72. Ofrece la gente de Irala al Presidente la Gasca; y lo acompaña a Lima-74. Vuelve a la Asunción, e introduce cabras y ovejas al Paraguay-79. Pide la muerte de Francisco de Mendoza-79. Va a Guaira para reducir a los naturales, y tomar su defensa contra los portugueses-100. Llega al Paraná; pasa el Paranapané y el Atibajiba. Halla a los indios fronterizos, fortificados contra los Tupis y los Tobayarás del Brasil; provee a la seguridad de ellos. Hace una incursión en el país de los Peabeyús, que lo acometen; les resiste con denuedo; deja en paz a los indios, y vuelve a la Asunción-ibid. Es nombrado General; sale a fundar un pueblo en los Xarayes-101. Llega al puerto de Itatin; reconoce la sierra de Guajarapos; pasa a la laguna de Aracay; pelea con los indios-102. Cae en una emboscada; pierde mucha gente; tiene varios encuentros con los Payaguás; llega al puerto de los

Reyes, y a la isla de los Orejones; toma puerto en los Parabazanes; llega a Paysurí; pelea con los Jaramisis, Chiriguanos, Travasicosis, y los desbarata; no halla ningún sitio a propósito para fundar una población en el país de los Xarayes-163. Continúa su marcha hasta llevar a la frontera del Perú, con intención de sustraerle del gobierno del Río de la Plata-104. Los principales de su expedición le instan para que vuelva a la Asumpción-105. Él se les niega, y su gente se divide-108. Pregunta a los Saramicosis por la Gran Noticia-106. Llega al río Guapay, transita los llanos de Guilguirigota; hace convocar a los Guaranís; tiene una entrevista con un comisionado del Perú, y sostiene los derechos del Gobierno del Río de la Plata sobre aquellas provincias. Pasa a Lima a tratar con el virrey; lo induce a nombrar a su hijo de Gobernador, y este le elige por su Teniente General. Vuelve a la Sierra; funda la ciudad de Santa Cruz, y empadrona más de 60000 indios-109. Va a la Asumpción y se pone a la cabeza de los indios que acompañan de auxiliares al: Gobernador Vergara, en su expedición al Perú. Pelea con los Samocosis. Hace prender al Gobernador Vergara-119. Vuelve del Perú por la cuchilla; se le supone de acuerdo con el Gobernador Lope García de Castro-120. Recibe al Gobernador Vergara y al Obispo La Torre con fingidas muestras de amistad-123. Es asesinado por un cacique-124.

Chayos. Indios del Uruguay-19. [Tribu de la Banda Oriental, fronteriza, y aliada de los Charrúas, y que ocupaba los parajes inmediatos al Río Negro. Su nombre suena muy poco en la historia primitiva de estas regiones, y nos parece que en nada se diferencian de los Yaros, con quienes se les puede haber confundido. Esta última denominación, en el idioma guaraní quiere decir el que gasta o destruye].

Chichas. 11, 80. [Provincia fronteriza de la República de Bolivia, comprendida entre los valles de Pilaya y de Cinti al norte: el territorio de Tarija al este, de Lipés al oeste, y de Jujuy al sud. En la historia antigua del Perú figura también como límite meridional del imperio de los Incas, y como una de las más difíciles conquistas de Viracocha. A la par de las demás provincias del Perú, tiene la reputación de poseer minas riquísimas de oro y plata. Es país montuoso y lleno de quebradas. Su nombre debería escribirse Chicchi, que en lengua quechua quiere decir, copos menudos de nieve.]

Chiguanas, o Chicuás-80. [Nombre de una tribu del Perú, bastante numerosa antes, y que se redujo después a ocupar una pequeña parte del territorio de Contisuyu, al norte de Huancavélica. [XIX]

Chiquiago. Uno de los afluentes del Marañón. 15. [En la descripción que se hace en este lugar del curso de algunos ríos, se han padecido tales y tantas equivocaciones, que nos es imposible rectificarlas en los límites de una nota. Baste decir, por lo que toca a la voz que motiva la presente, que Chuquiago no es afluente del Marañón, sino de uno de los ríos que concurren a formar el Beni, y que corre a mucha distancia de la gobernación de San Lorenzo, y del Guapá, o Guapay, a quienes parece asociarlo el autor de esta historia. Chuquiapu, y por corrupción Chuquiago, nombre antiguo de la ciudad de la Paz, en cuyas inmediaciones pasa este río, en la lengua general de los Incas, quiere decir lanza principal.]

Chiquis. Indios del Guayra-7. [Tribu poco conocida, en las márgenes



del Iguazú, cerca del gran salto. En el idioma guaraní, este nombre quiere decir, lugar en que se resbala. (Chî, resbaladizo, y qui aquí.)]

Chiquitos; y por otro nombre Travasicosis, indios del Perú, de origen guaraní. Viven en casas muy pequeñas y redondas; es gente belicosa e indómita; se oponen a Chaves; envenenan sus armas; son derrotados por los españoles-103, 106. [Provincia, que geográficamente pertenecía al Perú, y espiritualmente al Paraguay. Cerca del año de 1691, fue ocupada, por los Jesuitas, que fundaron en ellas las que llamaban Nuevas Misiones, para distinguir las de las antiguas, que habían establecido en las márgenes del Paraná y del Uruguay. Es un espacio de tierra de doscientas leguas de largo, y de ciento de ancho más o menos. Tiene al norte una cadena de montañas que lo separa de las últimas posesiones portuguesas al oeste del río Paraguay; al este, este mismo río, desde la laguna de los Xarayes, hasta el puerto de Itatin; al sud, el Chaco, y al oeste la Provincia de Santa Cruz de la Sierra. El río Hubay, que en algunos mapas lleva el nombre de Río de Chiquitos, pasa por este territorio, y lo divide del que ocupan los Chiriguano. Es terreno montuoso, cubierto de espesísimos bosques, y expuesto a inundarse en tiempo de las lluvias, que duran ordinariamente desde diciembre hasta mayo. Entonces se engrosan los ríos, se forman torrentes, se llenan los esteros, hasta interceptar todas las vías de comunicación con los países limítrofes. El clima es cálido y destemplado; y los habitantes son de un carácter ígneo, aunque dóciles e inclinados al bien. Los hombres andan casi desnudos, y las mujeres usan una camiseta de algodón, que llaman tupoî (cosa que cuelga). Se adornan el cuello y las piernas con chaquiras, horádanse las orejas y el labio inferior, del que traen pendiente un pedazo de plata. Llevan también en la cintura una faja de plumas muy vistosas, por la diversidad y el brillo de los colores. Son valerosos, y usan flechas y macanas, que forman de un palo muy duro y pesado. No tienen gobierno ni vida civil, aunque para sus resoluciones oyen y siguen el parecer de los ancianos. La dignidad de cacique no se perpetúa en las familias, ni se hereda por sucesión, sino que se adquiere por mérito, y por el mayor número de prisioneros hechos en las guerras, que eran continuas con sus vecinos. La poligamia era un privilegio exclusivo de sus caciques: los demás tenían el derecho de repudiar a sus mujeres, pero no les era permitido casarse más que con una. Ningún padre consentía en dar la mano de su hija a un cobarde; y nadie se atrevía a solicitarla sin haber dado pruebas de su valor, sea en la guerra, sea en la caza. El novio acompañaba su demanda con los despojos de los animales que había muerto en sus correrías, a falta de otros trofeos más importantes; y por el número y calidad de las víctimas, graduaban los parientes el mérito del solicitante. La educación de sus hijos estaba del todo conforme con estas costumbres sin sujeción y sin dependencia, los dejaban correr a donde la disolución y el fervor juvenil de los años los arrastraba. Vivían poco juntos, y por la menor desavenencia se apartaban unos de otros. Las habitaciones no eran más que unas chozas de paja dentro de los bosques, sin orden y distinción; y las puertas tan bajas, que solo podían pasarse a gatas; por cuya razón le dieron los españoles el nombre de Chiquitos. El motivo que tenían para esto, era librarse de la molestia que les causaban los insectos de que abunda extremadamente el país, [XX] en la estación lluviosa, y también para guarecerse contra los ataques

imprevistos de sus enemigos. Sus festines y banquetes solían durar días y noches enteras, poniendo toda su magnificencia en la copia y vigor de la bebida, que sacaban de una fermentación de maíz, mandioca o cualquier otra fruta silvestre. Cuando los tomaron a su cargo los jesuitas, los hallaron faltos de toda idea religiosa. Sin embargo, honraban a la Luna con el título de madre, pero sin prestarle el menor culto; y cuando se eclipsaba, salían con grandes gritos, disparando en el aire una tempestad de flechas, para defenderla contra los perros, que allá en el cielo, decían, andan tras de ella para morderla y despedazarla. Citando tronaba, o caían rayos, suponían que algún difunto, que vivía en las estrellas, estaba enojado con ellos; lo que hizo creer a los misioneros, que tenían alguna noción de la inmortalidad del alma. Aborrecían a los brujos; y a los que sospechaban de serlo, los despedazaban a grandes golpes de sus macanas. Eran muy supersticiosos en inquirir los sucesos futuros, por creer firmemente que el éxito favorable o adverso de las cosas, dependía de los buenos o malignos influjos de las estrellas, para esto no observaban el aspecto del cielo, ni el curso de los astros, que a tanto no alcanzaba su inteligencia; sino que tomaban sus agüeros de la aparición de ciertos animales, de la buena o mala vegetación de los árboles, etcétera. Si estos les anunciaban contagios, enfermedades o correrías de los Mamalucos, que era lo que más recelaban, no se necesitaba más para determinarlos a abandonar su suelo natal, y retirarse a los bosques. Eran tantos los idiomas que hablaban, cuantas las rancherías que tenían; todos ellos muy difíciles, y sin la menor analogía con los de las provincias inmediatas con excepción de una sola tribu, llamada de los Guarayos, que hablaba el guaraní. El primer español que penetró en estas soledades fue Nuflo de Chaves, cuando por orden de Domingo Martínez de Irala, fue a descubrir Santa Cruz de la Sierra. Desde aquel tiempo la Población, de este país ha disminuido considerablemente; no tanto por efecto del clima, que no es muy sano, sino por las continuas invasiones o malocas (como las llaman) de los Mamalucos del Brasil, que cruzaban el río Paraguay, y echándose en cima de estas poblaciones indefensas, las acometían inhumanamente. En los primeros años de la conquista, este territorio servía de punto de comunicación entre el Perú y las provincias litorales del Río de la Plata. Con este objeto se fundó en 1702, la reducción de San Rafael cerca del río Guabás. Pero las comodidades que ofrecía el camino de Tucumán, y los peligros que se evitaban, lo hicieron más trillado, aunque fuese más largo. No han faltado escritores, que han confundido las misiones de Chiquitos, en la frontera del Perú, con las de Chucuito, cerca del Cuzco. Basta señalar su respectiva posición geográfica, para que se deje apercibir el error, y la distancia que las separa. Hemos dado a conocer la etimología del primer nombre; y en cuanto al segundo, que debería escribirse Chuquivitu, en lugar de Chucuito, su sentido literal es lanza afianzada: (chuquí, lanza; vitu, plantar).]

Chiriguanos. Indios del Perú, originarios del Río de la Plata, de la misma raza de los Guaranís; están poblados en la frontera de Mizque Tomina, Paspaya y Tarija-111, 103. Eran antropófagos-18. Toman las armas contra los españoles-ibid. Han sido muy numerosos; asolados por las continuas molestias, trabajos y servidumbre, que sufrieron de los españoles; así como por las guerras que sostuvieron contra ellos-110. Uno

de sus pueblos se llamaba Sapiran, a 12 leguas de los llanos de Taringuá-ibid. [Estos pueblos, de origen guaraní, fueron conquistadores, y resistieron a los Incas, que nunca pudieron avasallarlos. Lo mismo sucedió al virrey don Francisco de Toledo, cuando en 1562, marchó en persona a esta conquista. A pesar de una fuerza considerable que le acompañaba, tuvo que desistir de su empresa, y se retiró derrotado del territorio que había invadido. Este país confina al norte con Santa Cruz de la Sierra, y el Valle grande; al este con las antiguas misiones de Chiquitos; al sud con los llanos del Manso, y al oeste con los partidos de Tomina, Pomabamba, y el valle de Cinti, comunicando con Tarija por medio del valle de las Salinas. El clima es [XXI] frígido en las montañas, de donde le vendrá tal vez el nombre de Chiriguanos, que en la lengua quechua, quiere decir hombres que tienen frío. (Chiriguan, tengo frío). Pero en los llanos es caliente, y sus valles disfrutan de una continua primavera. Los habitantes son de origen guaraní, y conservan el idioma de sus antepasados. Viven reducidos en pueblos, en casas techadas de paja, y encaladas por adentro. En una plaza, regularmente espaciosa y limpia, que dejan en medio de sus poblaciones, forman y mantienen galpones para hospedar a los pasajeros. Duermen en hamacas de algodón, y tienen porción de cántaros y ollas para cocinar y hacer chicha: los antiguos historiadores españoles los han representado como antropófagos. Son sufridos en el trabajo, audaces en sus empresas, feroces y turbulentos en sus costumbres. Viven en común, sin reconocer más autoridad que la de sus padres de familia. En tiempo de guerra eligen sus jefes, y les obedecen. Su casamiento consiste en la demanda que hace el novio a los padres de la querida: si este consiente, al día siguiente lleva el novio un haz de leña, y si la novia lo recibe, ya está hecho el enlace. Sus habitaciones les sirven de cementerio: allí deponen los cuerpos de sus parientes, sentados en un tinajón, y tapados con otro. Cuando muere el marido, su viuda va a bañarse al río, con gran acompañamiento. Luego le cortan el pelo, por ser el distintivo de las que han perdido a su consorte. Tienen mucho miedo a las viruelas, que suelen hacer estragos entre ellos, y al que es atacado por esta enfermedad, lo dejan solo, y si se propaga, se meten en los bosques, atravesando los caminos con troncos y espinas para precaverse del contagio. De noche andan muy poco, aunque sea por alguna urgencia, por el miedo que tienen al espíritu maligno, a quien llaman Añaguazú, (el gran demonio). A diferencia de sus vecinos los Chiquitos, cuya tez tiene el color de aceituna, los más de los Chiriguanos son blancos y rubios, con ojos azules. Provocados por los españoles, salieron estos indios de su territorio, arruinando cuanto encontraban, matando y cautivando a los que se les ponían delante. Para contenerlos en sus devastaciones, se hicieron varias expediciones que se malograron, y desde entonces los Chiriguanos se han mantenido en estado de hostilidad contra sus vecinos. Tal vez no sea sin utilidad señalar aquí la distancia que hay entre Chuquisaca y la Asumpción del Paraguay, por el territorio de los Chiriguanos.

De Chuquisaca al pueblo de Pomabimba . . . . .	
..... 60 leguas	
De Pomabamba al valle de Piray . . . . .	
..... 120	
Del valle de Piray al pueblo de Caiza . . . . .	

.....	30
Del valle de Caiza a la Asumpción .....	
.....	140
Leguas .....	250

Chovas. Indios del Guayra; hablan el mismo idioma que los Pates; nunca se encontraron con los españoles-7. [Estos indios son poco conocidos. Poblaban las márgenes del Iguazú, en parajes tan retirados, que es muy probable lo que dice el autor, que nunca se encontraron con los españoles. Siendo así, ¿quién puede hablar de ellos con algún fundamento? Por ser guaraní, y por estar más en contacto con los Mamalucos, deben haber sido las primeras víctimas de sus incursiones. Chova no es voz del idioma guaraní, e ignoramos su origen y significación.]

Chungurí. Río de la sierra del Perú, en que desagua el de San Marcos-15. [Este nombre que se da al Río Grande, es más común que el de Guapay. Dice el autor, que Guapay quiere decir que todo lo bebe, y en otros términos lo mismo expresa Chungurí, que en lengua quechua quiere decir juntémonos; aludiendo a los muchos ríos que desaguan en el Guapay.]

Chupas-69. [Campo de batalla en la provincia de Huamanca, célebre por la que se trabó, el 16 de septiembre de 1542, (y no de 43, cómo dice el texto), entre el licenciado Vaca de Castro, segundo virrey del Perú, y Diego de Almagro, hijo del conquistador de este nombre. Este último, fue derrotado y hecho prisionero, con la pérdida de más de 700 hombres, que en aquel tiempo era considerable. Chupas, en quechua, quiere decir, cola.]

Ciudad Real. Antigua capital del Guayra, en el Paraguay: fundada por Rui Díaz Melgarejo, en 1557; en la boca del río Pequirí, tres leguas más arriba de Ontiveros. El sitio no es muy ventajoso; está todo rodeado de grandes bosques; es lugar enfermizo, [XXII] por los vapores que salen de los montes, y por estar, según dice el autor, en el trópico de Capricornio-101. [Esta ciudad fue destruida por los indios de San Pablo del Brasil, en 1630, y reemplazada por la del Espíritu Santo. Los españoles no fueron muy avisados en la fundación de los pueblos. Procedían sin plan y sin tener los conocimientos necesarios para juzgar con acierto de las circunstancias locales del terreno que escogían. Así es que se vieron muchas veces precisados a dar sus poblaciones la movilidad de un campo o de un aduar, trasladándolas de un punto a otro de la provincia. Cuando por orden del Gobernador Irala, el capitán Melgarejo pasó a Guayra para formar un establecimiento sobre el río Paraná, su primer objeto debía haber sido el ocupar una posición fuerte, que dominase el país, o cuando menos proporcionase a los nuevos pobladores medios fáciles de defensa contra las tribus salvajes que los rodeaban. En aquella época todo el territorio que se despliega al este del Paraná, hasta alcanzar la zona habitada de la provincia de San Pablo, estaba ocupado por tribus numerosas y valientes, que no se manifestaban dispuestas a pasar bajo el yugo de sus conquistadores. Esta resistencia era natural y legítima; puesto que los españoles no se contentaban con establecerse en su territorio, sino que se proponían esclavizarlos. Su poder aun no estaba sentado, y los medios de ejecución eran tan inferiores a la vastedad de sus planes, que los sacrificios que se exigían para llevarlos adelante, eran inmensos, sin ser

siempre provechosos. El paraje que escogió Vergara (43) para fundar la ciudad de Ontiveros, a más de ser aislado, era incómodo y enfermizo; no por los influjos del trópico de Capricornio, como cándidamente se expresa el autor, sino por la inmediación de un gran salto, que llenaba la atmósfera de vapores, y mantenía el suelo en una continua y excesiva humedad. No se tardó mucho en palpar estos inconvenientes, y llegado el caso de evitarlos, se expusieron los pobladores a otros no menos graves, colocándolos entre las barras del río Pequerî y del Iгатimî, en la margen oriental del río Paraná, que si no interceptaba del todo, hacía sumamente penosas las comunicaciones entre esta vanguardia de los españoles, con su cuartel general en la Asunción. Este error comprometió la existencia de la nueva población, a la que se dio el título enfático de Ciudad Real. Un enjambre de salteadores, que contaban con la impunidad, y tal vez con la connivencia del gobierno portugués, reiteraron sus ataques hasta reducir a la nueva colonia a un montón de ruinas. En su caída fueron arrastrados cerca de 40000 indios, que Melgarejo había encomendado a sus compatriotas del Guayra, y que prefirieron mirar la destrucción de sus familias, antes que armar su brazo en defensa de sus amos.]

Cobos (Francisco). Ministro de Carlos V; pariente y protector de don Pedro de Mendoza-30.

Cobre. Los portugueses hallan vasos, manillas y coronas de este metal, en el Perú-16. Gaboto recibió de los indios Guaranís manzanas de este metal, tomadas en el Perú-21. [Estos trabajos son una prueba más del gusto de los Peruanos para las artes de imitación. No se limitaban tan solo a fundir los metales preciosos, sino que explotaban los más comunes para generalizar el uso de los adornos. Cuando se leen en Garcilaso las descripciones que hace de las riquezas acumuladas con tanta profusión en los palacios de Cajamarca y en los templos del Cuzco, no se puede menos de deplorar ¡el genio de vandalismo que presidió a la conquista del Nuevo Mundo! Ni puede culparse de exageración al que nos ha transmitido estos hechos; porque, a más de haberlos presenciado, escribió su obra en España, y mientras vivían los que acriminaba, y que podían haberle desmentido.]

Cochabamba. Uno de los afluentes del Marañón-15. [Este río no sale directamente al Marañón, sino que confluye con uno de sus más remotos tributarios. El río Grande, de la Plata o Guapay (44), que recibe las aguas de otro río, con quien se mezcla el de Cochabamba, concurre a la formación del Mamoré; este a la del Madera; el Madera del Beni, y este último del Marañón. Véase, pues, cuan impropriamente se clasifica de influente del Marañón al río Cochabamba. Esta voz, en lengua quechua quiere decir campo cubierto de [XXIII] aguas, o más bien de lagunas, (Cocha, laguna, y pampa, campo).]

Colman (Nicolás). Inglés; encabeza un motín contra Pedro de Segura en Ontiveros-90. Nombrado Gobernador de Guayra en lugar de Riquelme de Guzmán-129.

Colón (Cristóbal). El primer descubridor del Nuevo Mundo. Vuelve de su primer viaje, cuando Vespucio sale de Lisboa, para emprender el que le ha valido el honor de dejar su nombre a esta parte del globo-1.

Colorados. Provincia cerca de la de los Paretís-13. [Pertenece al imperio del Brasil, cuya topografía está tan poco adelantada, que deja en la sombra a una gran parte de su territorio. El país de los Paresís (y no

Paretís, como lo escribe el autor), y de los Colorados, ocupa la parte más elevada de una especie de plateau, que forma al norte de la región aurífera de Cuyabá, en la provincia de Matogroso, donde el río Paraguay oculta sus fuentes misteriosas, como las del Nilo y del Níger. A pesar de las riquezas que encierra este suelo, nadie se atreve a pisarlo, y la poca población que contiene, le es enviada por la arbitrariedad, la violencia del crimen.]

Comechingones. Indios de la jurisdicción de Córdoba; viven debajo de tierra-35, 69,121. [Niega Funes que hay cuevas en la provincia de Córdoba, y es precisamente lo que más abunda en su sierra. Lo que puede ser materia de duda es la calidad de pigmeos que se atribuye indistintamente a estos indios. La naturaleza ha fijado los caracteres generales de los seres que pueblan la tierra, y las alteraciones que su freno son más que excepciones accidentales y transitorias de los tipos primitivos, que siempre predominan en la reproducción de las especies. Es tan poco probable que haya habido una raza perpetua de pigmeos, como una nación de gigantes. Pueden las fuerzas vitales del hombre dar a su organización formas más o menos perfectas o aventajadas, pero nunca llegarán a producir sistemáticamente monstruos o prodigios. Es probable que los últimos descendientes de estos antiguos moradores de la provincia de Córdoba, sean los que forman en el día las poblaciones de Soto y Pueblito.]

Compañeros de don Pedro de Mendoza.-30, 31.

Conando. Valle en que se fundó la ciudad de Londres-82. [Funes escribe Comando; mientras que si se quisiese respetar su etimología, debería substituirsele Cunanti, que en lengua quechua quiere decir, ahora estamos en el valle. (Cunan, ahora; anti, valle). Este valle está a 20 leguas de Orduña, en el territorio de Catamarca. Sirvió por algún tiempo de abrigo a los habitantes de la ciudad de Londres, que huían de los ataques de los indios del valle de Calchaquí. Se empezó a fundar otra ciudad, a la que se impuso el mismo nombre; y se le abandonó otra vez para ir a poblar la ciudad de Catamarca en 1683.]

Concepción-11. [Ciudad del Chaco, llamada también Concepción del Bermejo, o de Buena Esperanza, para distinguirla de otra reducción del mismo nombre, que establecieron los Jesuitas, en 1740, sobre el Salado, y cerca del cabo San Antonio. Fue fundada en 1585 por Alonso de Vera y Aragón, Gobernador de Corrientes, y destruida por los indios, en 1631. La pérdida de este establecimiento debe mirarse como una de las más lamentables que ha experimentado el país. Este faro, encendido por el celo religioso de los ministros del Evangelio en el centro de un vasto territorio, hubiera derramado una luz bienhechora sobre tantas hordas salvajes, y abierto el camino a las comunicaciones, que tanto importa establecer por este lado, entre los dos extremos de la República. Los jesuitas habían presentido toda la importancia de esta posición. Ellos, que solían empezar por formar pequeñas reducciones y doctrinas, pensaban nada menos en fundar una grande ciudad en un punto central del Chaco, y sobre las mismas orillas del Bermejo. Hemos tenido en nuestro poder el proyecto, y podemos asegurar que, si se hubiese realizado, la ciudad del Chaco hubiera competido con muchas de las principales de América.]

Conchas. Río a cinco leguas de Buenos Aires-9. [Es algo mayor la distancia de Buenos Aires a las Conchas, Después que esto escribió el

autor, se levantó un pueblo en sus orillas, y con el mismo nombre del río que se menciona. Fomentado por el comercio del [XXIV] Paraguay, siguió sus fases, y ha decaído con él. Ahora solo es la sombra del que fue: unos pocos edificios arruinados, las calles yermas, el puerto desierto; todo pinta la miseria, la desolación y la muerte. Y sin embargo, por su localidad, este pueblo, debería ser el Saint Cloud de Buenos Aires. Su posición es feliz, sus campiñas deliciosas, y muy corta la distancia, que lo separa de la capital, al remate de un camino agradable. Pero ninguna de estas ventajas ha podido sustraerlo de su ruina. El nombre que lleva es característico del suelo en que está edificado. La campaña de Buenos Aires, a muchas leguas adentro de la costa, es una capa de tierra vegetal, sobre un banco continuo de conchillas. No hay duda que la mar ha ocupado estos parajes, de donde ha sido rechazada después por la acumulación de las tierras, que han ido depositando las aguas, desprendiéndolas de los puntos más elevados.]

Concho. Sierra, a 20 leguas de río del Estero-121. [Este río es el que pasa por Santiago, a quien por esta razón se le llama del Estero. Es también conocido bajo el nombre de Río Dulce. La sierra de Concho queda al norte de la ciudad de Tucumán, hacia la frontera de Salta. Conchu, en lengua quechua, quiere decir cosa revuelta.]

Conejillos. Los indios los crían en sus casas-14, 62. [Esta costumbre de criar animales caseros es propia de los pueblos sedentarios, y lo era la mayor parte de los que ocupaban el interior del país, y que estaban más en contacto con los vasallos de los Incas, cuya vida social era más adelantada. La historia de estos pueblos presenta una anomalía, tal vez única en los anales del mundo. Del estado permanente, y de los trabajos de la agricultura en que los hallaron los españoles, pasaron a la vida nómada y pastoril, retrogradando en su carrera por obra de aquellos mismos que se jactaban de haberlos sacado de la barbarie. En lengua quechua, el nombre de estos animales es Coys.]

Córdoba. Ciudad, fundada por don Jerónimo Luis de Cabrera, el mismo día en que don Juan de Garay empezó la de Santa Fe (6 de julio de 1573; día de San Jerónimo); distan 60 leguas una de otra-139. [Capital de una de las más importantes provincias de la Confederación Argentina. El lugar que ocupa al presente es inferior al que se le destinó la primera vez, ni se perciben los motivos que se tuvieron para preferirlo. Es bajo, reducido, sin ventilación en el verano, y expuesto a las inundaciones en la estación de las crecientes (45); mientras que el campo de la Tablada, es alto, extenso y abierto, desplegándose en anfiteatro hasta la Sierra. Los caudales que se han invertido en construir paredones y tajamares, para poner a la ciudad al abrigo de las crecientes del río, se hubieran ahorrado, o hubieran servido a emprender obras más provechosas. La acta de la fundación de Córdoba es un monumento precioso de aquel tiempo, y que merecería ser publicado. El Gobernador Cabrera hace formar en cuadro a su gente, en el sitio destinado a la edificación de la nueva ciudad, y antes de abrir sus cimientos, hace anunciar por tres veces, en los cuatro costados, y a son de trompa, su intención de ocupar aquel puesto; provocando a sus legítimos poseedores (si los había) a producir y sostener sus derechos. Como era natural que nadie se presentase, empezaron los trabajos, y Cabrera puso la primera piedra, declarando que fundaba aquella

ciudad bajo los auspicios del Rey don Felipe II. La importancia de la provincia de Córdoba se la da su posición, la más central de toda la República, la templanza de su clima, y la fecundidad de su suelo. Cinco ríos corren por su territorio, y están destinados por la Providencia a aumentar su fertilidad, cuando se adopte un buen sistema de irrigación. Sus cerros abrigan ricas vetas de plata, cobre y plomo, que solo aguardan la mano activa y diligente del minero que las explote. La población de esta provincia no es muy numerosa, pero en proporción de los vacíos que se notan en casi todo este inmenso territorio, tampoco puede decirse que escasea. Lo que le falta son capitales para restablecer su antigua industria, de la cría de mulas, de las que hacía un comercio considerable con el Alto Perú. En la actualidad apenas queda el recuerdo de un ramo de industria, que ha sido tan productivo en tiempos pasados. La ciudad de Córdoba dista 170 leguas de la de Buenos Aires.] [XXV]

Corneta. Instrumento usado por los Payaguás para dar la señal de combate-44. [Hemos señalado en otro artículo (Bocina) los estrechos límites del arte musical entre los pueblos primitivos del Nuevo Mundo, y solo agregaremos ahora, que las tribus marítimas pudieron haber proveído a las mediterráneas de caracoles (46), tan abundantes en las playas meridionales del Atlántico y del Pacífico, y hacer con ellos las cornetas de que se servían para comunicarse las órdenes en tiempo de guerra. Hay también en el antiguo idioma guaraní una voz destinada a expresar una bocina de caracol, y es guatapí. Los Jesuitas, que hallaron en los indios las mejores aptitudes para la música vocal o instrumental, organizaron en cada reducción una orquesta, que no era el menor aliciente para alimentar el número de sus catecúmenos. Se realiza en sus misiones la fábula de Anfión y Orfeo, que edificaron ciudades con el sonido de sus liras. Los órganos tan delicados en los pueblos agrestes, producen sensaciones muy vivas, y los hacen susceptibles de seducción y de encanto. Los Jesuitas, que tocaban todos los resortes para alcanzar su objeto, pusieron un cuidado especial en esta parte de su enseñanza. No se contentaron con que tocasen de afición, sino que les hacían estudiar la música por principios, según lo acredita una carta del Padre Cataneo, publicada por Muratori en su Cristianismo Feliz. «Quisiera, también -escribía aquel celoso misionero a su hermano-, que me enviase usted tres o cuatro misas, las vísperas de los confesores, y las de la Virgen; en partición, bien copiadas y de los mejores maestros de Italia. Además, doce o quince conciertos del Signor Alberti de Boloña; pero de los primeros que ha compuesto, que sin ser de una ejecución difícil, son muy estimados por los inteligentes».]

Coropatí. Gran pantano, a 35 leguas de la Asunción-131. [De estos cenagales debía haber muchos en un país habitado por pueblos no organizados. Aun los que lo son, no consiguen librarse de ellos sino al cabo de siglos, y con ingentes gastos y esfuerzos. Todo el poder colosal de los Papas no ha podido disecar las paludes pontinas, cuyas exhalaciones mefíticas han desterrado la población de los campos inmediatos a la capital del orbe católico. La verdadera ortografía de este nombre es Corepatí, que quiere decir; asoma el camino embarrado. (Coroî, asomar, pe, camino, y ti, basura).]

Corrientes. Confluencia del Paraguay con el Paraná-7. [Cuando esto escribía el autor, ya se había levantado un pueblo en el sitio que



describe: mas por el orden de los acontecimientos aun no correspondía tratar de su fundación. El modo como se hizo es uno de los episodios más interesantes de la historia de la conquista, y el que mejor pinta el carácter caballeresco de aquel siglo. Juan de Vera y Aragón, Adelantado de estas provincias, sale de la Asunción con veinte y ocho (otros dicen sesenta) individuos; y en el punto más poblado de la costa, planta la cruz, como desafiando a las hordas salvajes que la ocupan. Cargan de todas partes los indios para rechazarlos, y no pudiendo vencerlos por la fuerza, los ataca con las llamas. Los españoles, encerrados en una cerca de fuego, sin víveres, y a veces sin agua, en las orillas de dos grandes ríos, resisten muchos días, renovando los ejemplos de valor de los compañeros de Godofredo en Palestina. Por fin triunfan completamente, y al rededor de esa misma cruz, que habían defendido con tanto arrojo, abren los cimientos de la nueva ciudad que la adoptó por su emblema. No puede hacerse al fundador de Corrientes el mismo reproche que a muchos otros de sus compañeros. La posición de esta ciudad es bien escogida, y cuando desaparezcan los estorbos que ciegan los canales naturales del comercio en estas regiones, este punto central será un foco de actividad y de negocios para el Paraguay, el Alto Perú, el territorio de Misiones y una gran parte de las Provincias Argentinas. Con todas comunica por medio del Paraná, del Paraguay y del Bermejo, cuya navegación dominará algún día, como Constantinopla y Copenhague presiden a la del Mar Negro y del Báltico. Su territorio es fértil, y su clima, aunque cálido, no es malsano, ni incómodo: así es que, a pesar de las dificultades consiguientes al estado general del país, esta provincia adelanta en su población e industria. Las invasiones de los indios del Chaco, a que estaba expuesta en tiempos anteriores, [XXVI] ya han cesado, y, los Abipones, que son sus vecinos, llevan al mercado de Corrientes los productos brutos del vasto territorio que habitan.]

Cristalizaciones. Las que hallan los españoles en Guayra inflaman su codicia, porque las creen piedras preciosas-129. [El suceso que refiere el autor es una de las tantas, pruebas de la insubordinación de las tropas españolas, y del peligro a que se exponían los que pretendían sujetarlas. Sus primeros caudillos, y los mismos gobernadores, se hallaron muchas veces trabados en sus empresas por falta de disciplina en los soldados. Recuérdese lo que sucedía a Irala, a Chaves, a Cabeza de Vaca, y por último, al capitán Riquelme, padre del que nos ha transmitido estas noticias. La descripción que hace Guzmán de estas cristalizaciones no es científica, pero sumamente exacta; y los campos de Guayra y Misiones están sembrados de lo que excitó en otros tiempos la codicia de los europeos.]

Cruces. Empleadas como señales en los descubrimientos-2. [Servían también a denotar la posesión que se tomaba de un territorio, y así las emplearon los primeros descubridores españoles y portugueses. En Yucatán, en el Cuzco, y últimamente en las ruinas de Palenque, se han hallado figuras idénticas al símbolo de nuestra redención; y de este hecho cierto se han sacado consecuencias que no tienen en su apoyo el sufragio de la historia.]

Cuatralbo. Jefe de cuatro galeras-31.

Cuerpo. Se lo pintan los indios, picandose el cutis con agujas-74. [Esta costumbre de pintarse el cuerpo era casi general entre los indios, y

aun subsiste en las tribus que se han conservado. El modo de practicarla es, o como dice el autor, picándose el cutis, o introduciendo en las heridas una variedad de colores con cierto arte y diseño; o teñirlo, sin someterse a una operación dolorosa, y sin pretender que sean permanentes sus efectos. Esta última moda era la que prevalecía entre los peruanos, y las famosas minas de azogue de Huancavelica no tuvieron más uso entre ellos que proporcionarles el cinabrio para sus afeites. El color que más preferían era el purpúreo, o ychma, como ellos lo llamaban; y el pintarse el rostro había llegado a ser un privilegio de las Pallas, o mujeres de la sangre real. En la Luisiana, donde también se afeitaban, estaba reservado a los guerreros el picarse el cuerpo, y extender y complicar el dibujo en proporción de sus proezas: de tal modo, que un caudillo llevaba impresa en el pellejo su hoja de servicios.]

Culebras. Ídolo de los indios-42. [Los primeros dioses de los hombres han sido los animales; y este culto es más antiguo que el de los héroes, que supone en los pueblos cierta disposición a apreciar el mérito y a honrarle. La religión de los Egipcios es una singular anomalía en la historia de las aberraciones humanas. Una nación, maestra en las artes, que tenía templos, construía pirámides, alzaba obeliscos, que medía las aguas del Nilo, y calculaba el curso de los astros, no debía adorar a Ibis, ni prosternarse ante Apis y Anubis. Pero esta especie de idolatría, tan chocante en una sociedad culta, es análoga a las costumbres y a la corta inteligencia de un pueblo agreste; sobre todo, cuando los objetos de su veneración son los que le causan más sorpresa y espanto. Hércules y Teseo acometen a los monstruos los hombres débiles los adoran. El origen de este culto es, pues el temor, que debía ser general y profundo en los guaraníes hacia las serpientes. En su idioma se les designaba con el nombre de mboy, cuya analogía con boa es evidente: después se les llama Ampalaba, o Ampalagua, y por lo que se nos ha asegurado, suelen aparecer en la provincia de Santiago y en otras limítrofes. El jesuita Dobrizoffer, en su obra sobre los Abipones, (tom. II, pág. 323), refiere el susto que le causó el encuentro de uno de estos culebrones, cerca de Socconcho, en la misma provincia de Santiago; y la descripción que hace de este reptil en nada se difiere de la del boa, tan común en varias partes de América. Los que se hallaban más cerca de los Andes eran bobos, es decir, inocuos, y según Garcilaso, tenían de 25 a 30 pies de largo. Eran también objeto de veneración entre aquellos habitantes, no solo por su magnitud, sino porque los consideraban, lo mismo que los tigres, como los más antiguos dueños de su tierra. En el Cuzco había un barrio, llamado [XXVII] Amarú-cancha (el corral de las serpientes) donde los Incas, por magnificencia, mantenían estos animales, como ciertos príncipes europeos costearon después los anfiteatros de fieras. Este nombre de Amarú lo tomaban a veces los Incas para dar a entender que se distinguían entre los hombres, como los grandes animales entre los de su especie. El nombre de Hampillapa (y no Ampalaba ni Ampalagua, como vulgarmente se dice) pertenece a la lengua quechua, que aunque corrupta, es la que se habla en la provincia de Santiago: su significación es, veneno todo. (Hampi, veneno; y llapa, todo). En las memorias que dejó escritas Schmídel, sobre el Descubrimiento y Conquista del Río de la Plata, se habla de una hidra, o serpiente acuática, que él y sus compañeros mataron a balazos en las orillas del Paraná: y si se ha de

estar en lo que dice, era más grande y monstruosa que todas las que acabamos de mencionar: porque «tenía 45 pies de largo, y era del grueso de un hombre, con pintas leonadas y rojas». Para que no se dude de estas proporciones, agrega Schmídel, que ¡midió esta serpiente con mucho cuidado! Aun así, no podemos prestar crédito a sus palabras.]

Curumiás. Indios de la parte alta de Xerez [Tribu de la nación guaraní, establecida en los campos regados por el río Mbotetey, sobre el cual estaba edificada la antigua ciudad de Xerez. Su nombre, en el idioma guaraní, quiere decir, mancha de viruela: (Curú, sarna o viruela, y myá, mancha). Tal vez los individuos de esta tribu estaban sujetos a esta o a alguna otra enfermedad cutánea.]

Curupiratí.-112. [Cacique principal de una tribu, establecida entre el Paraná y el Tebiquarí, y cuyos hijos encabezaron un levantamiento de indios contra los españoles, que obligó al Gobernador Vergara a hacer los mayores esfuerzos para escarmentarlos, en una batalla que le presentaron el día 3 de Mayo de 1560 cerca de los manantiales del Aguapey. Este nombre Curupiratí, en el idioma guaraní, expresa propiamente un monte de curupí, o árboles de que se sirven los paraguayos para curtir; (Curupí, es el árbol, y ratí, el paraje donde abundan). Es muy común entre los indios que sus caciques lleven el nombre del lugar que habitan.]

Cutaguás. Indios de la parte alta de Xerez-13. [Vecinos de los Curumiás, de los que hemos tratado en una nota que precede: pertenecían también a la nación guaraní. Su nombre no tiene ningún sentido en este idioma.]

Cutiguará. Nombre de un hechicero, que mueve a los indios contra los españoles-100. [La historia de los impostores en todas partes es la misma: lo único en que se difieren es en los nombres. Magos entre los Persas, Bramines entre los Indús, Jerofantes entre los Griegos, Augures entre los Romanos; todos ellos no tenían más poder que el que les atribuía la preocupación de los pueblos. Los indígenas del Nuevo Mundo tuvieron también sus impostores, cuyo influjo era proporcionado a su ignorancia: esto es, ilimitado. Era oficio común en ambos sexos, y que suponía algún conocimiento de la astrología, y relaciones ocultas con los espíritus invisibles, a quienes consultaban para formar sus horóscopos. En esto tenían también sus reglas y su aruspicina; y los Incas ponían a contribución su saber en los casos oscuros y extraordinarios. Uno de estos hechiceros, o llaycas, como los llamaban los Peruanos, predijo al inca Huayna Capac, padre de Huáscar y Atahuallpa, la guerra fratricida de sus descendientes, y la próxima subversión de su imperio. El hechicero, de que habla el autor, tenía su asiento en el distrito de Nautinguí, al este de la provincia de Guayra. Este paraje era la Meca de los antiguos habitantes de estas comarcas. Allí iban en devotas romerías a consultar los oráculos que hablaban por boca de los adivinos, en cuyos vaticinios ponían entera confianza. El cadáver de uno de estos brujos, llamado Urubutí (cuervo blanco), se conservaba con gran veneración en una especie de nicho o cueva del cerro que daba su nombre a toda la provincia. Otro santuario, o adoratorio habían construido en un paraje contiguo (Ibiteray), donde se guardaban con la misma superstición los despojos de dos otros hechiceros, a quienes no faltaban adoradores. Cutiguará, en el idioma guaraní, indica un lugar lleno de nidos de cutí: especie de

mamífero, muy común en el Paraguay, y [XXVIII] que se parece a la comadreja. (Cutí, el animal, guara, el nido.)

Cuzco.-29. [La ciudad más antigua del Perú, fundada en 1043 por el mismo Manco Capac, y donde residieron sus sucesores. Su historia es de las más lamentables, y este nombre debe despertar en el corazón de todo hombre ilustrado los más amargos recuerdos. Se le ha comparado a Roma, por su grandeza, su opulencia y sus monumentos: pero Roma pereció a manos de los bárbaros, ¡y el Cuzco fue arrasada por un pueblo que se jactaba de civilizado!... La destrucción de esta ciudad es una de las páginas más sombrías de la historia de la conquista. Bastaron pocos días para reducir a cenizas una de las maravillas del mundo. Aun subsisten unas pocas reliquias del poder y de la magnificencia de los Incas. La fortaleza, el templo del Sol, la casa de las Escogidas (Acllahuaçi), ostentan todavía los flancos invulnerables de sus inmensas construcciones ciclópicas. Pero han desaparecido los tablones, las planchas, los adornos de oro macizo: se han arrancado los caños de plata, por donde corría el agua para regar los jardines artificiales de flores, plantas y animales de oro, tan perfectamente imitados que parecían naturales. Lo que se salvó del pillaje de los soldados, fue dilapidado por los jefes; y el mismo simulacro del Sol, el trofeo más espléndido de aquella conquista, fue el lote de un jugador, que lo perdió la misma noche a una partida de dados. En el idioma quechua, el nombre de esta ciudad Ccozco, que significa ombligo, aludiendo a la posición central que ocupaba en el vasto imperio de los Incas.]

Cuzco-toro. Cordillera del Perú-16, 110. Camino muy trillado por los Chiriguanos-120. [Valle que se abre a pie de la Cordillera oriental o boliviana, desde Tomina. Este epíteto de toro, en lengua quechua, quiere decir, pico o punta.]

- D -

Dardos. Armas de los indios-23, 103. [Con estos medios de defensa tuvieron que defenderse contra un enemigo que los atacaba con toda la superioridad que les daban las armas de fuego y los caballos. Por falta de hierro, o más bien por ignorar el arte de trabajarlo, estas armas arrojadas eran imperfectas; puesto que las más veces solo se componían de palos de alguna madera compacta, que tostaban al fuego para endurecerla más. Algunos dardos tenían puntas de cobre, y otros de huesos: pero todos ellos tan toscamente labrados, que solo la extraordinaria destreza de los indios podía hacerlos temibles.]

Dedos. En algunas tribus, los indios se cortan las coyunturas de los dedos de la mano, a la muerte de sus parientes-10. [Es digno de notarse el distinto modo de llorar los muertos, en los pueblos bárbaros y los civilizados. Aquellos se mutilan, se inmolan, se queman sobre la tumba de sus deudos: y estos, después de unas cuantas lágrimas vertidas en su última despedida, reúnen en sus casas a los dolientes para ofrecerles un exquisito y abundante fresco. Lo primero es un acto de barbarie; lo segundo un resto del paganismo; ambos chocantes y dignos de reprobación. La costumbre de mutilarse subsistía aun entre los Charrúas, al principio

de este siglo, y Azara habla de ella como testigo ocular.]

Díaz (Hernando). Mestizo; intérprete de los indios; mozo mal inclinado; engaña a Irala, y lo expone a hundirse en el Paraná-87. Es preso, y condenado a la horca; se evade de la cárcel, pasa al Brasil, donde comete otros delitos, por lo que se le inflige la pena de un destierro perpetuo-88.

Don-Antonio. Campos de este nombre en la Guayra-116. [Este nombre es más bien municipal que geográfico; y por lo mismo no es fácil determinar con exactitud la verdadera posición de estos campos. Siguiendo el derrotero de la tropa que los atravesó, saliendo de Ciudad Real en demanda del río Ubay, resulta que yacían al este de la grande isla que forma el Paraná arriba del gran salto.]

Dorado. Nombre dado por los españoles a una gran laguna, que decían existía en los Amazonas, por suponerla llena de oro y plata-9, 73. Se propone invadirlo Irala-84. [La sed del oro fue la pasión dominante de los primeros conquistadores de América; tanto más ávidos de este metal, cuanto más raros era en los [XXIX] países que invadían. Las continuas expediciones que hicieron los que se establecieron en la Asumpción, no tuvieron más objeto que descubrir las ricas minas, que no dudaban abrigarse este suelo. En estas empresas consumieron gran parte de sus fuerzas, sin conseguir más ventaja que la de ensanchar nominalmente los límites de su territorio. Era tanto lo que estaban imbuidos de la existencia de un país, al que por antonomasia llamaban el Dorado, que se expusieron a las mayores privaciones y peligros para invadirlo. Nada se echaba menos en la descripción de este imperio maravilloso, cuyo nombre era el Gran Paytiti; aunque estuviese reducido a una isla en el centro de una laguna. Había alguna duda, a más bien confusión, acerca de su amo. Algunos decían que era el Gran Moxo, otros los Incas que huyeron del Cuzco, y otros finalmente, un cacique llamado Guatavita, que en los sacrificios que acostumbraba ofrecer a sus dioses, se echaba en un baño de trementina, para revolcarse después en un lecho de polvo de oro, y encaminarse al templo con esta librea resplandeciente. Sus vasallos adoraban al Sol y a la Luna: el simulacro del primero era todo de oro, y el de la segunda descansaba en una columna de 25 pies de alto, de un solo pedazo de plata. Un religioso mostraba en Lima un mapa pintado de aquel riquísimo imperio, ponderando entre otras cosas tres cerros de inestimable valor y riqueza. En cualquier otra época, estas mismas exageraciones hubieran sido el mejor antídoto contra estas mentiras: pero la credulidad de los hombres había llegado a tal punto, que las mayores absurdidades eran las que encontraban más fácil acogida. Siendo Virrey del Perú el Conde de Lemos, un caballero español se ofreció a intentar a sus expensas la conquista del Gran Paytiti; «y después de una larga peregrinación -dice el Padre Feijóo en uno de sus discursos-, lo único que halló fue unos indios pobres y desamparados: el cielo turbio de nubes, que se desataba en continuos y tempestuosos aguaceros, y la tierra inculta, pantanosa y estéril» (47). Esta expedición dura tres años, y no importó menos de 300000 pesos a su empresario. Ni fue esta la única laguna del Dorado que buscaron los españoles. Había otra, llamada la laguna de Parime (48), donde se hallaba una ciudad con tejados de oro. Su descubrimiento costó la vida a Pedro de Ursoa, que lo intentó en 1560, por orden del Marqués de Cañete, virrey del

Perú. Ahora el nombre del Dorado sirve solamente para expresar riquezas imaginarias.]

Dubrin (Carlos). Hermano de leche de Carlos V; viene en la expedición de don Pedro de Mendoza-31. Acompaña a Oyolas al Paraguay-37.

- E -

Efesios (Ad)-43. [Responder ad Efesios, modo proverbial, que equivale a eludir la pregunta.]

Elección. De qué modo se hace la de un gobernador-46 y 76. [Una cédula o provisión del Emperador Carlos V, fecha en Valladolid, a 12 de setiembre de 1537, establecía el modo de reemplazar a los gobernadores de estas provincias, en los casos fortuitos e imprevistos. Este documento es remarcable por la época a que pertenece, y el Monarca de quien dimana. Carlos V, tipo del absolutismo en Europa, e investido de un poder ilimitado en sus dominios, arma a sus súbditos del formidable derecho de elegir a sus jefes, sin la menor dependencia de su Soberano. Hasta en el modo de formular esta concesión se nota un paso inmenso dado fuera de la senda en que marchaba aquel Príncipe. «Júntense los pobladores, y elijan por gobernador a la persona que, según Dios y sus conciencias, pareciere más suficiente para el dicho encargo». ¡Qué más latitud podría desearse, en un país libre, al derecho de sufragio! No sin razón, pues, condecoraron los españoles con el título de República a esta conquista. El ejercicio de esta noble prerrogativa del hombre, a la distancia en que se hallaban de la metrópoli, debía aflojar los resortes de la subordinación, abrir la puerta al cohecho, fomentar las intrigas, y alentar las miras de los ambiciosos. En un sistema monárquico, [XXX] todas las fuerzas deben conspirar a un solo objeto, y obedecer al mismo impulso, so pena de ver desquiciado su mecanismo. Todo el poder colosal de los reyes católicos no bastó a poner a sus procónsules al abrigo de las conspiraciones; y a tanto llegó el espíritu de anarquía que se había introducido en las colonias, que se deponían a los jefes investidos de toda la autoridad y confianza del Rey, para devolvérselos cargados de grillos, como si fuesen malhechores.]

Encina (Alonso). Natural de Extremadura, y capitán de la tropa de Irala; toma el mando de las canoas que se salvaron de los remolinos del Ocayeré; se defiende contra una emboscada de indios-88.

Erespoco. Bosque muy espeso, a 26 leguas de la Asunción-130. [La ciudad de la Asunción fue fundada en 1536: se gloriaba de tener sus obispos y gobernadores en el pleno ejercicio de sus atribuciones; y en 1569, al cabo de un tercio de siglo, 4000 indios se emboscan a 25 leguas de sus arrabales, para cortar el paso a una partida de conquistadores. Este hecho es perentorio, y prueba la perseverancia de los indígenas en defender su territorio y su independencia. Herespocó, en el idioma guaraní, quiere decir, áspero al tacto; que es la calidad de un bosque espeso de plantas silvestres, que lastiman al que intenta pasarlo. Here, arañar, rasguñar, y pocó, tacto.]

Escalera (Antonio). Clérigo en la Asunción-96. Encabeza un motín contra el gobernador de Guayra-129.

Escaso. Mata a Abreu de un golpe de ballesta, y lo lleva muerto a la Asunción-83.

Escuelas. Se fundan en la Asunción, y concurren a ellas más de 2000 personas-98. [Por lo que dice el autor, el objeto de estas escuelas era puramente religioso ni podía ser otro, limitando a solo dos individuos el número de los preceptores para dos mil niños. Con todo, es un acto meritorio del gobierno de Irala, y más útil que todas sus expediciones al Perú y al Dorado. Si los españoles hubiesen dado más latitud a estos establecimientos de enseñanza, y presidido con más humanidad los destinos de los pueblos que invadían, hubieran hasta cierto punto justificado su conquista. ¡Quién no aplaude a Cortés cuando ciega la vía de sangre que mantenía abierta en Méjico la superstición! ¡Pero cuántos actos de barbarie han borrado este rasgo aislado de filantropía!]

Esmeraldas. Las que los portugueses hallan entre los indios del Brasil, las llevan a Portugal-2. [La mayor parte de las que existen, y las más preciosas, han salido de las ricas minas de Popayán y de Manta. En esta última provincia eran objeto de adoración en tiempo de los Incas; y todas las que habían juntado los adivinos para ofrecerlas a la Esmeralda Mayor que se conservaba en un templo, fueron quebradas por los españoles en un yunque, por la persuasión en que estaban de que las finas debían resistir sus martillazos. Las que relumbraban en las molduras de oro del gran templo del Cuzco, desaparecieron también, y solo al cabo de algún tiempo se empieza a valorarlas y respetarlas. Dicen los historiadores que un cacique de Pasto dio a Pizarro, una esmeralda grande como un huevo de paloma: que Cortés envió otra a España del tamaño de la palma de su mano: que la Esmeralda Mayor, que se adoraba en Manta, era poco menos de un huevo de avestruz; y por último que se sabía por tradición, que las cenizas del Emperador Tlotzin habían sido depositadas en una esmeralda ¡de una vara cuadrada! Estas exageraciones no son nuevas, y podían haber sido mayores. Teofrasto, hablando de una esmeralda de cuatro codos de largo, con tres de ancho, ofrecida por un príncipe de Babilonia a un rey de Egipto, cita una aguja que se conservaba en el templo de Júpiter, y formada de cuatro esmeraldas, cada una de ellas de diez codos: y en las antiguas crónicas de España se hacía mención de algunos pilares, que dejaron los reyes moros en Córdoba, de un solo pedazo de esmeralda. Todas estas maravillas deben haber sido como el famoso Santo Catino de Génova, que analizado por los inteligentes en París, donde fue enviado como trofeo de los ejércitos franceses en Italia, no dio más resultado que unos cuantos fragmentos de vidrio colorado. Las esmeraldas, de que trata el autor, eran de otra mina existente en el Brasil, en un cerro de la antigua capitanía de Puerto Seguro, llamado cerro de [XXXI] de las Esmeraldas, comprendido ahora en la provincia de Minas Geraes.]

Espadas. Armas que poseían los Chiriguanos, y que habían adquirido en sus incursiones-18. [Muchos nombres dieron los españoles por analogía: así sucedió con las plantas, las frutas, los animales, y lo mismo se verificó con las armas. Cualquiera que fuese la diferencia del objeto nuevo con los conocidos, ya en la forma, ya en el uso, no obstaba que se le comprendiese bajo la misma denominación; y esta falta de análisis ha sido una fuente copiosa de errores para los que han tratado de las cosas de América. Las que los españoles llamaron espadas no eran como las que llevaban una hoja

de acero cortante, con su guarnición o empuñadura: sino un palo de madera durísima, ordinariamente sin añadiduras, y a veces con los hilos de pedernal o de cobre, fuertemente pegados al palo, y engastados en una especie de canaleta. Así eran las que halló Colon en Yucatán, Alonso de Ojeda en el Darién, y las que descolgó Cortés de la sala de armas de Montezuma. Los antiguos historiadores españoles, que se complacían en llenar sus obras de cosas extraordinarias, escribieron que el betún para pegar al palo estas navajas de cobre, se formaba de una raíz llamada cacotle, de una arena como polvo de diamante, nombrada teuxale, amasadas ambas ¡con sangre de murciégalo! Estas armas son las que con más propiedad se llaman macanas.]

Espejo. Los indios temen de mirarse en él-3.

Especerías, Islas-20. [Nombre dado a un grupo de islas del Océano Indiano, mentadas por esta clase de producciones, y conocidas también con el nombre de Malucas. En el siglo de los descubrimientos fueron motivo de largas y vivas contestaciones entre las coronas de Castilla y Portugal, porque las dos se consideraban con derechos a poseerlas, por las dudas suscitadas acerca de la línea divisoria que debía deslindar sus posesiones en Asia. Actualmente pertenecen a la Holanda.]

Espíritu Santo. Ciudad del Paraguay, fundada sobre el río, Ubay-8. [V. Villarrica.]

Esquivel (Pedro). Natural de Sevilla; viene con Cabeza de Vaca-54. Manda un cuerpo de caballería en la expedición del Gobernador Vergara contra los indios-114. Felipe de Cáceres le manda cortar la cabeza, y la hace poner en la picota-134.

Esteco. Provincia descubierta por Diego Rojas-121; y ciudad fundada sobre el río Salado, por Diego de Heredia, a 45 leguas de Santiago, y en los 26° 30'-121. Cambia este nombre por el de Nuestra Señora de Talavera-122. [Ciudad fundada por Diego de Heredia en 1567, vuelta a fundar el mismo año por su competidor Diego Pacheco, y destruida completamente por el terremoto del de Setiembre de 1692. Su segundo fundador la llamó Nuestra Señora de Talavera, y algunos autores le dieron el nombre de Las Juntas, por estar situada en las juntas del río de las Piedras con el Salado. Ocupaba una posición casi central entre las ciudades de Salta, Tucumán y Santiago del Estero, formando una especie de puesto avanzado hacia el Chaco, para defenderlas contra las invasiones de los indios. Al menos este fue el objeto principal de su fundación. En pocos años llegó a ser la ciudad más opulenta y más licenciosa de aquellas comarcas, sin más recursos que los que sacaba a fuerza de opresión y vejámenes, del trabajo excesivo de los indios, que se habían repartido los encomenderos. Estos desgraciados eran los Matarás, descendientes de los Tonocotes, que fueron los antiguos dueños de aquellos terrenos. Era una de las tribus más numerosas, y en su último empadronamiento, la sola jurisdicción de Esteco presentaba un total de 30000 individuos, tributarios del rey; en cuyo número no estaban comprendidos las mujeres y los niños. Matarás, en lengua quechua, quiere decir, espadañas, de las que abundaba el país que ocupaban. El temblor que arruinó Esteco es un fenómeno importante, no solo en la historia civil, sino en la geológica de estas provincias; porque puede servir o demarcar los límites de la región volcánica por este lado de la Cordillera. Cerca de este pueblo se fundó



después una reducción de Mocobis con el título de San Javier; y casi sobre sus antiguas ruinas, se construyó el presidio de Valbuena, que fue por muchos años el único freno impuesto a los indios que intentaban atacar aquella frontera. En este [XXXII] punto el río Pasaje cambia su nombre en el de Salado.]

Estrecho de Magallanes. Está situado en los 55', 30', 18' al sud del Cabo Blanco-4. [V. Magallanes.]

- F -

Felipe II. Da a las provincias del Río de la Plata el nombre de Nueva Vizcaya-135. [Este nombre suena muy poco en la historia de estas provincias, y tal vez pueden citarse muy pocos documentos que lo recuerden. Los españoles fueron muy propensos a quitar los nombres, y a reemplazarlos por los que más lisonjeaba su vanidad u orgullo. Cualquier caudillo pretendía dejar en el Nuevo Mundo algo de su persona y origen, y los más modestos se contentaban con duplicar el nombre de su patria. De este modo fueron reproduciendo los de todas las provincias, de todas las ciudades, de los más oscuros lugarejos de la Península; y sucedía a veces que ni con esto conseguían perpetuar su memoria, porque pronto se extinguía con el nombre destinado a transmitirla. ¿Quién se acuerda ahora de que se llamó Sevilla de Oro al Yucatán, Nueva Toledo al Cuzco, Nuevo Extremo a Tucumán, etcétera? Sin embargo, estas veleidades han producido bastantes equivocaciones, y una de las mayores dificultades que se presentan para ilustrar la topografía de estos países, es la variedad de los nombres empleados en indicar el mismo objeto.]

Fiebres. Frecuentes en el trópico de Capricornio-101. [V. Calentura y Ciudad Real.]

Flechas. Armas usadas por los indios-20, 103. [V. Dardos.]

Flores (Isla de). En el río de la Plata, cerca de la costa de Montevideo-78, 133. [Se le dio este nombre, no porque produzca flores, sino porque fue descubierta el día de Pascua florida. Este escollo, por su inmediación a la costa, lo hallaron los españoles habitado por los Charrúas, que huyan de los Minuanes. El Gobierno oriental ha establecido en él un farol para alejar a los buques de los peligros del banco inglés, que obstruye la navegación del río en aquel punto.]

Fortificaciones. Se describen la de los indios-58 y 106. [Los que se ocupan de indagar los principios de las cosas, hallarán el origen del arte obsidional en estas descripciones. Parece imposible que en el estado de ignorancia en que vivían estos pueblos, hubiesen llegado a construir reductos con tanta regularidad como los que menciona el autor. No tenían las combinaciones geométricas, ni las formas angulares de los polígonos de Cohorn y de Vauban, ni era de esperarse: pero presentaban una serie de obstáculos y defensas, que acreditaban práctica y reflexión en un arte, tan poco cultivado entre los pueblos bárbaros. La extensión de estas fortificaciones era inmensa; ni puede comprenderse que en el ámbito de uno de estos campos atrincherados se hallasen reunidos ocho mil hombres, sin orden y disciplina, los únicos que disminuyen la confusión y el embarazo. Estas trincheras debían ser inatacables, puesto que obligaron a los

españoles a construir torres móviles para expugnarlas, embistiéndolas al abrigo de sus pavesadas y adargas. Los detalles de este sitio parecen una página arrancada de la historia de la Troada o de las Cruzadas. Todo contribuye a dar a este asalto un carácter eminentemente heroico; y cuando llegue el día en que el genio de las artes preste su auxilio al talento del historiador, reaparecerán estos hechos con todo el brillo de grandes y valerosas hazañas.]

Fosos. Los usan los indios en sus fortificaciones-103, 106.

Frentones. Indios del Chaco; cerca de la Concepción-11 y 84. [Este nombre fue dado por los españoles a una tribu del Chaco, sea porque los considerasen fronterizos, sea por la costumbre que tenían de arrancarse los cabellos de la frente para ensancharla. Estos indios vivían cerca del Bermejo, donde se fundó después la ciudad de la Concepción. Se ignora su historia, a pesar de haber estado en contacto con los misioneros. Los conquistadores españoles no tuvieron ninguna relación con ellos, y su mismo país les era desconocido. Lo único que sabían era que entre las provincias del Tucumán y el Paraguay había muchas naciones bárbaras, que ocupaban un vasto territorio. El autor habla de otros Frentones, que halló Irala en la expedición conocida por la Mala Entrada, y según parece los pone en la [XXXIII] frontera del Perú. Esta indicación es inexacta.]

Fuegos. Los encienden los indios para que les sirvan de señales-95, 136. [Este medio de comunicación era una especie de telégrafo para ellos; y como no eran muchas ni difíciles las ideas que querían comunicarse, debía bastarles, a pesar de su imperfección.]

Fuegos. Los de los indios se componen ordinariamente de un matrimonio, con sus hijos-102. [Los matrimonios, y la distinción de las familias son grandes elementos de sociabilidad, que desmienten la nota de barbarie que se ha querido imprimir sobre estos pueblos. Tenían costumbres agrestes, propias de la ignorancia en que yacían, pero habían salido del estado de naturaleza, tal cual lo describen los autores que se han afanado en bosquejarlo. Un pueblo que vive en familias y en la dependencia de sus jefes; que celebra nupcias, sepulta y honra a los difuntos; que siembra sus campos, y provee a su subsistencia con el producto de sus cosechas, no tendrá títulos para que se le clasifique de civilizado, pero tampoco merece el apodo de salvaje.]

- G -

Gaboto, o más bien Caboto, (Sebastián). Piloto de Henrique VII, rey de Inglaterra, descubre las islas de los Bacallaos, en los mares del norte-18. Va a España, y se ofrece a hallar una comunicación fácil con el Perú: se aprueba su proyecto, y se le dan cuatro navíos, con 300 hombres de tripulación. Sale de Cádiz, llega a los 35 grados, reconoce la costa, y torna el Cabo Santa María. Entra al Río de la Plata, y fondea cerca de la isla de San Gabriel. Entra al Uruguay; reconoce el río de San Juan; pasa al río de las Palmas, y llega al Carcarañal-19. Funda el fuerte de Sancti Espiritu; manda reconocer el país quita los palos a sus buques, y sube hasta la confluencia del Paraguay con el Paraná. Después de haber llegado a la laguna de Santa Ana en este último río, vuelve al primero, y penetra

hasta la Angostura; donde lo atacan los Agases con más de 300 canoas-20. Trata con los indios, y recibe de ellos varias alhajas, quitadas a Alejos García que las había adquirido en el Perú. Deja guarnecido el fuerte de Sancti Espiritu, y vuelve a Europa-21. Llega a España el año 1533; y presenta al rey las muestras de oro y plata que traía-30. [Este célebre descubridor no nació en Bristol, como erróneamente lo afirma su biógrafo (49), sino en Venecia, de donde salió con su padre para Inglaterra cerca del año de 1493. Sus primeros descubrimientos fueron al norte del nuevo continente americano (V. Bacallaos), y cuando se decidió a pasar a España, no fue por disgustos que tuviese con la corte de Inglaterra, sino con el beneplácito y consentimiento del Rey. La corte de Madrid, enredada entonces en cuestiones difíciles con Portugal, a cerca del dominio de las Malucas, (V. Especierías) pidió a Henrique VII que le enviase Gaboto, uno de los más acreditados marinos de aquel tiempo, para emendar los mapas del piloto Andrés Morales, los únicos de que se valían entonces para estas expediciones, y que a pesar de la aprobación de Solís, y de otros navegantes, se tenían por inexactos, y hacían dudar de la verdadera demarcación entre los dominios de los dos Estados. Gaboto llegó a España el 13 de Setiembre de 1515, pocos días antes que Solís saliese del puerto de Lepe (50) para su último y desgraciado viaje al Río de la Plata: y en consideración a su mérito, se le dio en 1518 el título de Piloto mayor, ampliando después sus atribuciones con la de examinar los pilotos que solicitaban pasar a las Indias. Así continuó hasta el año de 1524, en que fue destinado a tomar parte en los trabajos del consejo que se reunió en Badajoz, para examinar las reclamaciones de la corte de Lisboa a la posesión de las Malucas. Desde luego dirigió toda su atención a estas islas, y aprovechando el entusiasmo producido en el público por la relación que hizo Cano de las ingentes riquezas de aquellos países, propuso al Rey y a los armadores de Sevilla, de emprender un viaje no solo a Malucas, sino a las tierras de Tarsis, Ofir, al Catayo oriental y a Cipango, pasando por el Estrecho de Magallanes, que llevaba [XXXIV] entonces el nombre de Estrecho de Todos los Santos. Se admitió la propuesta, y se activaron los aprestos de tres buques, el mayor de los cuales no tenía arriba de cien toneladas; a los cuales se agregó otro, que un particular armó a sus expensas. Con esta escuadrilla, y con cerca de 300 hombres de equipaje, dio la vela del puerto de Lepe a principios del mes de Abril de 1526, y entre en el Río de la Plata con la esperanza de descubrir un camino que lo condujera más directamente a Malucas. Su primer fondeadero fue la isla de San Gabriel, enfrente de la Colonia, que sirvió después de puerto militar de los Españoles en estos parajes. Desde este punto dirigió Gaboto sus expediciones al Uruguay, al Paraná y al Paraguay, en donde penetró más arriba de la Angostura. Fundó dos establecimientos, uno en las orillas de San Salvador, que tuvo que abandonar después, y otro en la embocadura del Carcarañal, al que llamó Fuerte Sancti Espiritu: ¡teatro de tristes escenas y dolorosos sacrificios! Aquí Lucía Miranda, la Inés de Castro del Río de la Plata, cayó al lado de su esposo, víctima lamentable del amor brutal de un cacique. Este episodio será para el teatro argentino un tema fecundo de tiernas y poéticas inspiraciones. En una de sus expediciones, trabó Gaboto amistad con los indios, de quienes consiguió, en cambio de abalorios y bujerías, unas cuantas alhajas de

plata y oro, que envió a España, ponderando la importancia de sus descubrimientos, y solicitando nuevos auxilios para continuarlos. Pero los mercaderes de Sevilla, descontentos con la resolución que había tomado de renunciar al viaje de Malucas, del que se prometían más seguras ganancias, no quisieron hacer más desembolsos, y dejaron al Rey todo el cuidado de fomentar esta empresa. En estos preparativos procedía el gobierno con tanta lentitud que, cansado Gaboto de aguardar los auxilios que se le habían prometido, volvió a Europa en 1530, (y no en 1533 como dice el texto) dejando por único fruto de cerca de cinco años de trabajos, privaciones y peligros, una memoria estéril, y un inerte ensangrentado en las orillas del Tercero. Pero en el nombre que puso al río de la Plata, le dejó una fuerza de atracción, más que suficiente para que no le faltasen pobladores.]

Gaboto. Fuerte, llamado también de Sancti Espiritu; dista 80 leguas del Cabo Blanco (San Antonio); ha sido la tumba de muchos españoles-10. [Antes de formar este establecimiento en el Paraná, Gaboto había fundado y destruido otro en el Uruguay. Esta precipitación de establecerse en un país desconocido, sin contar con fuerzas suficientes para dominarlo, expuso a sus compañeros a grandes y peligrosos conflictos. ¿Cuál pudo ser su objeto? ¿Prepararse una retirada en caso de reveses? ¿Pero no se la ofrecían más segura sus buques? ¿Un pequeño reducto, en un punto accesible de la costa, toda cubierta de tribus salvajes, era más bien un blanco que las desafiaba a estrellarse con todas sus fuerzas, para derribarlo? Dos a tres cientos hombres, esparcidos en varios puntos, y debilitados por la falta de víveres y la obstinada resistencia que encontraban, no eran medios adecuados para la conquista. En la conducta de Gaboto pude haber arrojado, pero no prudencia, que es la que más debe acreditar un jefe las empresas azarosas.]

Gaete. Conduce las primeras siete vacas y un toro que entran al Paraguay, de las cuales se le da una de salario; de donde el refrán: más caras que las vacas de Gaete-95. [No sería excesivo el salario, si fuesen ciertas las ventajas de este servicio. Lo que sí debe extrañarse es el corto número de animales con que se pensó introducir una nueva casta en estas provincias. El deán Funes, repitiendo lo que otros han soñado sobre el origen de nuestro ganado, reconoce este mérito en los hermanos Goes: «porque introduciendo ocho vacas y un toro, levantaron sobre este débil principio el coloso de prosperidad que hace al Río de la Plata uno de los emporios del reino» (51). Con ocho vacas y un toro no se establece una industria, o se establece mal Sin pretender defraudar a los hermanos Goes de la pequeña parte que les corresponde en esta [XXXV] empresa, debemos agregar que el que la fomentó de un modo eficaz fue el licenciado Juan Torres de Vera y Aragón, que, en cumplimiento de las obligaciones contraídas por su padre político Juan Ortiz de Zárate, introdujo de Charcas, 4000 cabezas de ganado vacuno, 4000 ovejas, 500 cabras, y otras tantas yeguas y caballos. Esta introducción de animales, muy considerable por aquel tiempo, fue la que levantó realmente el coloso de prosperidad de este país. Todos ellos fueron repartidos entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes, dejando al Paraguay con el ganado que pudieron producirle las vacas de Goes. A los que no estén bien impuestos de los acontecimientos de aquella época, debe causar sorpresa el hecho de

haber extraído de Charcas una cantidad tan grande de animales, todos ellos desconocidos en América antes de la conquista. Efectivamente, según Garcilaso, la primera vez que se vio arar la tierra por bueyes en el valle del Cuzco, fue el año de 1550. No eran más de tres yuntas, y «creo, (añade este historiador, que lleva dos docenas de azotes por haber faltado a la escuela el día en que hicieron su ingreso a la ciudad), que los más solemnes triunfos de la grandeza de Roma, no fueron más mirados que los bueyes aquel día». Entonces una vaca valía cerca de 200 pesos, y cuatro años después, un caballero español dio mil pesos en Lima por diez de ellas. Pero en 1559 ya habían bajado a 17 pesos, y en 1590 solo valían cinco. Esta fue la época en que el Licenciado de Vera efectúa la introducción de los animales a que lo obligaban las estipulaciones de Zárate.]

Gallinas. Las crían en sus habitaciones los indios Xarayes-14, 63. [Esta ave doméstica era desconocida en América antes de la conquista, y las primeras que se introdujeron al Perú, fueron llevadas al Cuzco; donde, se asegura, que quedaron estériles por algún tiempo. Es, pues, inexacto decir que los Xarayes criaban gallinas en sus habitaciones. También nos parece exagerado el cómputo que se hace del número de fuegos en algunos de sus pueblos. Aunque se calcule encada fuego una sola familia, es poco probable que hubiese ciudades de 60000 familias, repartidas en otros tantos fuegos. Estas grandes aglomeraciones de individuos no pueden subsistir ni formarse sin que la agricultura esta adelantada, y los reglamentos anonarios en vigor. Nada de esto existía en las tribus del Paraguay, que no participaban del orden introducido por los Incas en la administración de sus estados.]

Gamas. Abundan en la Banda Orienta]-6.

Gapuá. Nombre de un cacique de un pueblo indio, cerca del Iguazú; recibe con hospitalidad a los españoles-94. [La sílaba ga no pertenece al idioma guaraní, y por lo mismo es incorrecta la ortografía de este nombre. En el caso de ser, como opinamos, Guapuá, esta palabra quiere decir tiro que asusta, o más bien, asusta cuando tira, aludiendo al acierto con que este cacique descargaba sus flechas. Gua, expresión de temor, y puá, tiro o golpe.]

Garay (Juan). Hidalgo vizcaíno; recibe orden de fundar un nuevo pueblo en Sancti Espiritu, o donde más convenía-137. Funda la ciudad de Santa Fe, el día de San Jerónimo (6 de julio) de 1573; empadrona a los indios-138. Se rehúsa a ceder la jurisdicción de Santa Fe al Gobernador de Córdoba; recibe del Adelantado Ortiz de Zárate el nombramiento de Teniente General, y Justicia mayor de Santa Fe-139. [Los antiguos que se complacían en atribuir el origen de sus ciudades a algún personaje fabuloso de la mitología, le erigían estatuas y altares; y los modernos, que tienen datos más ciertos de sus fundadores, ¡los desdeñan y olvidan! Las pocas noticias que nos quedan de la persona de Garay, son casi todas erróneas. En un libro moderno de bastante crédito (52) se le presenta como un aventurero célebre, nacido en 1541 en Badajoz. Todo esto es inexacto. Juan de Garay, nació en Bilbao, de una familia noble de Vizcaya, cuyo primogénito llevaba el título de Señor de Brazofuerte. Se ignora igualmente la época de su nacimiento, y la de su llegada a América; pero se anticipó al Adelantado Zárate, que le acordó toda su confianza, hasta encargarle la tutela de su

hija. Los tiempos en que empezó a figurar este joven magistrado, fueron de los más calamitosos para estas provincias. Las disensiones de los españoles habían llegado a su colmo en el [XXXVI] Paraguay, donde la autoridad pública, insultada hasta en el templo del Señor por los miembros más influentes del clero, había tenido que entregarse a merced de los conspiradores. Garay no solo presenció este atentado, sino que fue destinado a escoltar al ex-gobernador Felipe de Cáceres, que el Obispo de la Asunción llevaba en cadenas a España. Al separarse de tan triste cortejo, empezó a abrir los cimientos de la ciudad de Santa Fe, cerca de un brazo del Paraná, que llaman Quiloazas. La ocupación de este punto fue disputada por el Gobernador de Córdoba, que lo consideraba como comprendido en su jurisdicción. Pero Garay sostuvo con dignidad sus derechos, y recabó del nuevo Gobernador Zárate, una declaración, por la cual Córdoba debía quedarle sujeta. Envueltas estas provincias en los desórdenes originados por la insana administración del joven Mendieta, tuvo Garay que salir a la palestra para disipar los amagos de un levantamiento general de indios, preparada hábilmente por el famoso impostor Obera. Aprovechándose de la ignorancia de un cura, que por convertirlos hacía las explicaciones más ridículas de los misterios de la Fe, se atribuyó este hechicero las circunstancias principales de la vida del Mesía, preconizándose el Salvador de los Guaranís. Sus promesas y predicciones conmovieron toda la provincia, y las consecuencias hubieran sido terribles, si Garay, con sólo 130 soldados no se hubiese atrevido a atacar a los enemigos en sus propias guaridas. Con la dispersión de los partidarios de Obera, se restableció el orden en el Paraguay, y pudo Garay realizar un proyecto que le tenía ocupado desde mucho tiempo: el de reedificar Buenos Aires. Al frente de sesenta hombres sale de Santa Fe y echa los cimientos de una ciudad, destinada a ser la reina del Río de la Plata. Los Querandís, que habían obligado a los compañeros de Mendoza a abandonar estas playas, se prometían igual triunfo sobre los de Garay. Pero este no le aguardó que lo sitiase en el fuerte, y los atacó y acuchilló hasta donde pudo alcanzarles. El Riachuelo, cerca del cual se trabó el combate, tomó desde entonces el nombre de Río de la Matanza, por los muchos cadáveres que quedaron tendidos en sus orillas. Este escarmiento asustó de tal modo a los indios, que por mucho tiempo no se atrevieron a reiterar sus asaltos. Pero un amago de otro género se preparaba contra Garay. Unos cuantos caudillos, que había dejado en Santa Fe, animados de resentimientos privados, o más bien devorados por la ambición del mando, se propusieron sustraerse de la dependencia de su jefe; y empleando todos los artificios de la seducción, lograron organizar un complot, que ellos mismos deshicieron por falta de buena inteligencia. Disfrutaba por fin Garay de la satisfacción de ver en sosiego sus nacientes poblaciones, y había salido de Buenos Aires con ánimo de pasar a la Asunción para acordar otras medidas que debían contribuir a acelerar sus progresos, cuando en las orillas del Paraná, donde acostumbraba pasar las noches para interrumpir la fastidiosa monotonía de aquella lenta navegación, fue asaltado por un tal Manuá, afamado cacique de los Minuanes, y sacrificado con cerca de cuarenta de su comitiva. Los que quedaron se asilaron a Santa Fe, de donde pasaron a la Asunción a llevar el anuncio de tan lamentable pérdida. Este suceso tuvo lugar el año de

1584, y no 80, como parece insinuarlo Funes (53). La descendencia de Garay no se ha extinguido. Su rama principal y directa existe en Córdoba, donde fue a establecerse Juan de Garay el Mozo, hijo del que forma el asunto de este artículo.]

García (Alejos). El primer europeo, que en 1526 entra al Paraguay por la frontera del Brasil-15. Llega hasta la provincia de Charcas; vuelve al Paraguay, donde lo matan los indios-16. [Algunos escritores han dudado del origen guaraní de los Chiriguano, cuya provincia fue invadida por Alejos García: pero el argumento que hacen para impugnarlo nos parece infundado; porque este origen no se opone a que hubiese Chiriguano en tiempo de Inca Yupanqui, que mandó a sojuzgarlos. La tradición de este suceso no señala la época en que aconteció, y solo hace mención del exterminio de la población indígena, cuyo lugar fue ocupado por los invasores. Así es que si no fue contra [XXXVIII] estos que se movieron las armas de Yupanqui, debió ser contra sus antecesores.]

García (Alejos). Hijo del precedente; los indios le perdonan la vida, por su edad; es conocido personalmente por el autor de esta historia-16. Cabeza de Vaca lo manda pedir a los habitantes de Tabaré-57.

García de Castro (El licenciado Lope). Virrey del Perú, nombra Adelantado del Río de la Plata a Juan Ortiz de Zárate-120, 123. [Fue enviado a Lima para descubrir y castigar a los autores de la muerte del virrey don Diego de Zúñiga, más conocido en la historia del Perú bajo el nombre de Conde de Nieva. Pero nada pudo, o más bien, nada quiso averiguar. Su administración, aunque corta, se hizo memorable por varios sucesos importantes; a saber: la fundación de la ciudad de Castro, capital del archipiélago de Chiloé, el descubrimiento de las minas de azogue de Huancavélica, el de las islas de Salomón, etc. Alcedo, en su diccionario geográfico de América, ha incurrido en dos errores notables al hablar de estos hechos. Dice que la ciudad de Castro fue poblada en 1560 por disposición de don Lope García de Castro, gobernador del Perú, y que las Islas de Salomón fueron descubiertas por orden del Marqués de Cañete, en 1567; reprendiendo al ex-Jesuita Coletto, que había atribuido este mérito al virrey Mendoza. Todas estas indicaciones son inexactas. El Presidente Castro no pudo mandar que se poblase la ciudad de este nombre en 1560, puesto que solo entró a administrar el Perú el 22 de setiembre de 1564; y si las Islas de Salomón fueron descubiertas, como es indudable, en 1567, no pueden haberlo sido por orden del Marqués de Cañete, que dejó de existir en 1561. Por último, substituir al virrey Mendoza el Marqués de Cañete, sin entrar en ninguna explicación, podría hacer creer, que de un solo individuo se han hecho dos: porque el Marqués de Cañete se llamaba don Andrés Hurtado de Mendoza.]

García (Ruiz). Capitán de la expedición de Gaboto; vuelve a Buenos Aires, de la isla de Santa Catalina donde se había establecido-33. Es encargado por Irala de pedir un gobernador al presidente de la Gasca-74. Vuelve a la Asunción-79.

Gasca (El licenciado Pedro de la).-Virrey del Perú, natural de Barco de Ávila, en la provincia de Salamanca; derrota y toma prisionero a Gonzalo Pizarro en Xaqui-xaguana; admite la solicitud de la gente de Irala, y les da por Gobernador a Centeno-74,79 y 80. [Después que Gonzalo Pizarro deshizo y mata al virrey Blasco Núñez de Vela en la batalla de

Iña-quito, el Perú se hallaba sustraído de hecho de la dependencia de la metrópoli, y podía su ejemplo ser imitado por las demás colonias. El peligro era inminente, el crimen espantoso, y convenía concentrar prontamente en manos hábiles todos los elementos represión, dándoles la mayor latitud y energía posibles. Esta difícil misión se confió aun presbítero e inquisidor, investíendosele de poderes amplísimos para desempeñarla. Entonces el carácter sacerdotal no era un estorbo para esta clase de servicios, y mucho menos en España, donde se había visto a un arzobispo pelear en Tarifa, y conducir las operaciones del sitio de Algeciras. El licenciado de la Gasca dirigía con tanto acierto los movimientos de su ejército, que derrotó a Pizarro en la batalla de Sacsahuana, cerca del Cuzco, el día 9 de abril de 1548. Pero, olvidándose de la mansedumbre de un ministro del altar, y armándose de toda la severidad de un guerrero, hizo ejecutar a Pizarro, derribar todos sus palacios en Lima y en el Cuzco, azotar, ahorcar y descuartizar a muchos de sus partidarios, y entre ellos a su Maestre general de Campo Carbajal, que entregó al verdugo en la decrepita edad de 84 años. Por estos arbitrios, logró tranquilizar el Perú, y alcanzó el episcopado. Entre estas memorias de sangre, dejó una mucho más honorífica para él en la ciudad de la Paz, de que fue el fundador. Después de haber ocupado por poco tiempo el obispado de Palencia, pasó al de Sigüenza, donde murió el 20 de Noviembre de 1567. Gobernó el Perú desde el año de 1546 hasta Enero de 1550, y fue reemplazado por don Antonio de Mendoza, que se hallaba gobernando en Méjico. Agustín de Zárate, testigo presencial de los acontecimientos de la conquista del Perú, que refiere, dice en el capítulo 10 del libro VII de su historia, que poco después de la batalla [XXXVIII] de Sacsahuana «llegaron a la villa de la Plata 150 españoles, que venían con Domingo de Irala del Río de la Plata, y subieron tanto por él hasta que llegaron al descubrimiento de Diego de Rojas, y de allí determinaron ir al Perú para pedir gobernador al Presidente». Esta relación es inexacta. Irala no pudo haber ido al Perú, desde que sus compañeros le eligieron provisoriamente gobernador en la Asunción, cansados de aguardar más tiempo la contestación del Presidente de la Gasca.]

Gigantes (Puerto, o Bahía de los). En la costa Patagónica-4. [Este puerto no es otra cosa que la Bahía de San Julián, donde la gente de Magallanes pretendió haber visto indios de una estatura extraordinaria. En el orden en que el autor describe la costa, este puerto debe preceder al Cabo de Santa Úrsula, que él pone equivocadamente en los 53°: y es evidente que no ha podido tener en vista el Puerto de la Gente Grande de Pedro Sarmiento, que en algunos mapas lleva también el nombre de Puerto de los Gigantes; porque este último queda en los 53° 40' según los cálculos del mismo Sarmiento, y por consiguiente más al sur del Cabo de Santa Úrsula o de las Vírgenes, que es lo mismo. Alcedo dice que el Puerto de los Gigantes de Sarmiento se halla en la costa Patagónica, en el Estrecho de Magallanes. No sabemos lo que quiere decir con esto, porque, aunque se dé el nombre de Costa patagónica al lado septentrional del Estrecho, no deja de ser inexacta la indicación de Alcedo; hallándose el Puerto de los Gigantes de Sarmiento precisamente en el lado opuesto.]

Gigantes. Magallanes los vio en la Costa patagónica. Uno de ellos tenía de 13 a 15 pies de alto-3. [Esta es la primera vez que se habla de



la estatura colosal de los Patagones, cuya tradición se ha perpetuado hasta nuestros días. Casi todos los viajeros que han visitado las tierras magallánicas, empeñados en acreditar la existencia de los gigantes, nos han dado prolijas descripciones de ellos. El primero que habla de gigantes en América, fue Vespucio, que dijo haberlos visto en la isla de Curaçao, de donde le vino el primer nombre de isla de los Gigantes. Los Tascaltecas pretendían que su territorio había sido habitado por gigantes, y entre los ricos despojos del imperio de Montezuma que envió Cortés a España, se hallaban unos huesos de gigantes, desenterrados en Cuioacán. También se conservaba en Yucatán la tradición de una raza de gigantes, y en el pueblo de Maní se saca de una tumba de piedra viva un cuerpo de extremada grandeza, de cuya boca arrancaron una muela que pesaba libra y media. En la tierra de Chicora, al norte de Méjico, todos eran gigantes: y preguntada la Reina ¿cómo crecían tanto sus hijos?, contestó que les daba a comer ¡morcillas rellenas de yerbas encantadas! Otros dijeron que les estiraban los huesos cuando niños, y que después de ablandados con ciertas yerbas cocidas, volvían a estirarlos. Pero ninguna parte de América puede competir con el Río de la Plata en estas tradiciones de gigantes. De aquí salieron en balsas de junco los que fueron a establecerse en Manta, donde cavaron aquellos profundísimos pozos en peña viva, que forman aun la admiración de los viajeros. Dotados de una fuerza digestiva proporcionada a su cuerpo, agotaron muy pronto todos los víveres del país, como eran antropófagos, empezaron a echar mano de la población, cuando por fortuna una lluvia de fuego y un ángel exterminador acabaron con ellos, por el mismo motivo que causó la destrucción de Sodoma y Gomorra. Los huesos y las calaveras disformes que se descubren de tiempo en tiempo en aquella provincia, no dejan la menor duda sobre la existencia de estos monstruos; y un Caballero castellano afirmó tener en su poder un pedazo de muela que pesaba 14 onzas. De un modo mucho más explícito y perentorio se han expresado los que han descrito los habitantes de Patagonia. El primero que los vio fue Magallanes, durante su estada en la Bahía de San Julián, y les parecieron alcanzar a diez u once palmos. Otros descubrió Sarmiento en dos puntos del Estrecho; el uno cerca de la Bahía de San Simón, en una isla que llamó Isla de la Gente, y el otro en la Ensenada de la Gente Grande. Estos descubrimientos pertenecen al año de 1580. Siguen los de Cavendish, o más bien Candish, que en 1587 vio huellas humanas impresas en la arena, de 18 pulgadas de largo; [XXXIX] de donde infirió que esta gente tendría cuando menos cinco codos y medio. En la relación del viaje de Van Noort, en 1598, se habla de un pueblo de diez o doce pies de alto, que habitaba cerca del Estrecho, y esta aserción fue confirmada por el holandés de Weert, que lo atravesó el mismo año. Desde esta época empiezan a disminuir las proporciones de los Patagones. Los que vio Spilbergen en 1614, Narborough en 1670, Frezier en 1714, y Shervock en 1719, no excedían de 9 a 10 pies; y con los recortes que les hicieron después, Byron en 1764, Wallis y Carteret en 1766, y Bougainville en 1767, quedaron reducidos a solo seis pies y unas cuantas pulgadas, que era la medida ordinaria del famoso regimiento de granaderos del Grande Elector de Brandeburgo: y aun hay que rebajar más para hacerlos entrar en sus verdaderas proporciones. En cuanto a las demás tradiciones que hemos recordado al empezar este artículo, deben relegarse entre las mentiras y

absurdidades de que abundan las historias contemporáneas de la conquista. Todos estos hechos extraordinarios son como el rábano y los melones de Ica, que deben tenerse por fabulosos, aunque invoquen en su favor el dicho de testigos oculares y de escribanos públicos. Dígase lo mismo de los cráneos y huesos de gigantes que se han hallado en el Carcarañal, y de la virtud atribuida a la tierra de Luján y de Tarija de acrecentar extraordinariamente los huesos de los cadáveres. De todas las mentiras forjadas por la ignorancia, ninguna es más torpe e impertinente que esta. Lo que podemos asegurar es que la estatura ordinaria de las tribus indígenas de la Costa patagónica, no solo no excede la de las razas conocidas, sino que muchas veces les es inferior.]

González (Bartolomé). Escribano público; legaliza una protesta contra Nuflo de Chaves-105. [Este hecho ministra una prueba más de la contradicción que existía en el gobierno de entonces. Los gobernadores o Adelantados tenían el derecho de vida y muerte sobre sus subalternos, pero estos podían oponerse a sus voluntades, y hasta protestar por ante escribanos de sus resoluciones. El que se atreviese a desobedecer de este modo las órdenes de un General, o Almirante en un país constitucional, sería condenado al cadalso, y en un gobierno despótico, este crimen de insubordinación se consumaba legalmente, ¡y no faltaba quien se prestase a legalizarlo!]

Goes (Cipión y Vicente). Hijos de un caballero portugués; introducen las primeras vacas y un toro en el Paraguay-95. [V. Gaete.]

Gritería. La usan los indios en la pelea-44. [Esta costumbre es general entre los indios, y se conserva aun en las tribus existentes. Los Araucanos, los Pampas, los Ranqueles, los Guaycurús, todos ellos se golpean la boca, y dan gritos descompasados durante la pelea y después del combate. En los pueblos civilizados, de los gritos inarticulados se pasó a las contraseñas, o palabras capaces de infundir valor al soldado, o de inspirarle confianza en la protección de algún personaje de su particular devoción. Esto prueba que las más veces las costumbres más caballerescas de las naciones modernas, no son más que modificaciones de los usos de los tiempos bárbaros.]

Gualachos. Indios del territorio de Santa Fe-10. [Estos indios eran de origen guaraní, y en la primera época de la conquista quedaron ignorados en un rincón del Guayra, limítrofe de la provincia de San Vicente. Algunos de ellos aparecieron en las minas de fierro que los españoles empezaron a trabajar cerca del río Pequirí. El padre Montoya fue el primero que se atrevió a penetrar en sus bosques, donde fundó una pequeña reducción con el título de Concepción. Su inmediación a la frontera del Brasil los expuso muy temprano a los ataques de los Mamalucos, y los obligó a buscar un abrigo fuera del esfera de sus devastaciones. Fue entonces que pasaron a establecerse en la provincia de Santa Fe, donde la destrucción de los Timbúes había dejado un gran vacío en un país abundante.]

Guapá, o Guapás, nombre que dan al Marañón los indios del distrito de Santa Cruz, y que quiere decir: todo lo bebe; para explicar que absorbe las aguas de un gran número de ríos, que bajan de las sierras del Perú y de la nueva Granada-15, 74. Y Guapay, o Guarapay, río a 20 leguas de la ciudad de San Lorenzo, en Santa Cruz [XL] de la Sierra-17, 109. Los

Chiriguanos destruyen una población, que los españoles habían fundado en sus orillas, a 40 leguas de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra-110. Los Samocosis están poblados en sus orillas-119. [Pocos ríos tienen más nombres que el Guapay. A más de los que le da el autor, y que no son más que variaciones del mismo nombre, podrían añadirse los de Río de la Plata, Chungurí y Río Grande. Este último es el que lleva al empezar su curso, (que es cuando menos lo merece, por ser muy angosto su lecho), y que cambia después en Guapay, en la altura de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra; donde es ya considerable. Se equivoca Charlevoix cuando dice, que el Parapití se une con este río. El Parapití, llamado también río de San Miguel, Ubay y Condorillo, se dirige al Itenes, mientras que el Guapay es uno de los grandes influentes del Mamoré, al que lleva con sus aguas las del Piray y del Sara. La interpretación que hace el autor de este nombre es exacta. Guapay en el idioma quechua quiere decir lo absorbe todo.]

Guaraní. Una de las naciones más grandes y belicosas del Nuevo Mundo. Había más de 20000 en las orillas del Río Grande-4. Donde se llamaban Arachanes; hablan el mismo idioma, y traen el cabello revuelto y encrespado por arriba. Es gente muy dispuesta y corpulenta, que está en continua guerra con los Charrúas y los Guayanás-5. Más de 100000 viven en las inmediaciones de la Laguna de los Patos; gente tratable y amiga de los españoles-ibid. Había muchos en la isla de Santa Catalina-ibid. Un trozo de ellos, que vive sobre el Uruguay, se llaman Tapes-7. Son los indios de más alta estatura-ibid. Se cuentan más de 200000 desde el río Ubay (Ibay) hasta San Pablo; y más de 100000 poblados sobre el río Atibajiba-8. Los Chiriguanos del Perú descienden de los Guaranís del río de la Plata-11. Hay muchos pueblos de Guaranís cerca de la Asunción; en este solo distrito se empadronaron y encomendaron 24000 indios. Uno de sus caciques, llamado el Calabrés-14. En algunos parajes se llaman Carios. Conquistaron el territorio de los Chiriguanos, y se establecen en él; destruyen más de 100000 indios; empiezan por comerlos, y acaban por venderlos, o reducirlos en servidumbre-18. Poseen mucha vajilla de plata, que adquirieron en sus incursiones en el Perú; algunos de ellos tenían hasta 500 marcos- ibid. Su frontera está entre Angostura y la Candelaria-37. Forman alianza con los españoles para atacar a los Yapurús-49. Su mayor pueblo en el río Atibajiba, se llama Abaparí-55. Acompañan a Cabeza de Vaca en una expedición al Perú-60. El río Itatin los separa de las demás naciones australes-72. Antiguos enemigos de los Tupis, que lo fueron de los españoles-81. Se sublevan contra Irala, y lo abandonan-84. Su territorio más poblado es el de Atibajiba-94. Los hace empadronar Irala, en un radio de 50 leguas, alrededor de la Asunción, y se encuentran 27000; sin contar los del costado del oeste, y de más lejos, por ser naciones bárbaras o indomables-97, 98. Se reparten a 400 encomenderos-ibid. Los Chiriguanos pertenecen a esta nación-103. Ibirapí, y Peritaguay, caciques de los Guaranís de Chiquito; gente indómita y feroz; se niegan a tratar con los españoles; y a los mensajeros que les mandan, los matan, despedazan y comen; inficionan las aguas, y siembran por todo el campo púas y estacas emponzoñadas-106. Pelean contra los judíos, y en favor de los españoles-113. Enemigos de los Guaycurús-117. Salen de las islas, que están cerca de Martín García, a celebrar la paz con Cáceres-133. [Los límites de nuestro trabajo no permiten entrar en muchos pormenores sobre

la nación Guaraní. Su origen, sus costumbres, su idioma, y la multiplicidad de sus tribus, ministran materiales copiosos para una obra, cuya falta se advierte en la historia de América. Sin tener la pretensión de llenar este vacío, diremos, que a la llegada de los españoles, los Guaraní se extendían desde el Atlántico hasta las fronteras del imperio de los Incas; siguiendo en todas sus ramificaciones el curso de los grandes ríos que cruzan esta vasta porción del globo. Los Timbús, los Agaces, los Caracarás, los Payaguás, eran ramas del mismo tronco, y cuyo idioma hablaban los Carios y Arachanes en el Brasil; los Chiquitos y Chiriguanos en el Perú. Todos los grados de barbarie y de incipiente sociabilidad, desde la vida salvaje, [XLI] hasta donde alcanzaba su tosca inteligencia, se hallaban marcados en las varias fracciones de este inmenso cuerpo, que se movía sin dirección y sin leyes. Antropófagos en algunos parajes, y labradores en otros, se sometían voluntariamente a la autoridad de sus caciques y al influjo de sus hechiceros. Las generaciones se reemplazaban sin perfeccionarse, rodando en un círculo obscuro de preocupaciones y miserias, por falta de leyes pródigas y de ejemplos ilustrados. Tan escasas eran sus ideas religiosas, que casi podría decirse no tenían ninguna. Sin embargo admitían dos principios, como los Maniqueos, dando el nombre de Tupa al bueno, y de Añang al malo: y tal es el sentencioso laconismo de su lenguaje, que en estas dos palabras se hallaba cifrada toda su teogonía (54). Más respeto tributaban al malo que al bueno, y en esta natural disposición de los ánimos fundaron los hechiceros su poder, que era inmenso. Blasonaban de vaticinar lo futuro, y como los antiguos augures, indagaban con misteriosa curiosidad el vuelo de las aves, el canto de los pájaros, y la insólita aparición de ciertos animales, que explicaban después a su antojo, abusando de la crédula superstición de sus devotos. Tenían una idea confusa de una grande inundación, que había concluido con sus predecesores, de cuya catástrofe solo dos individuos lograron salvarse, trepando encima de una palmera que los alimentó con sus frutos. Los misioneros, empeñados en incluir a los indios en la numerosa prosapia de Adán, hallaron en estas tradiciones un bosquejo del diluvio universal, y hasta del arca de Noé. El gobierno de los Guaranís era un cacicazgo hereditario en tiempo de paz, y una dictatura electiva en tiempo de guerra: en ambos casos obedecían ciegamente a sus jefes, por más tiránico que fuese su poder. En el interior de sus familias no reconocían más autoridad que la de sus padres, tan despótica y absoluta como la de sus caciques. El vínculo matrimonial, en que se enlazaban de un modo público y solemne, no era indisoluble, y podían infringirlo, tuviesen o no motivo para hacerlo. Lo que menos influía en estas resoluciones era la infidelidad de las mujeres, por la indiferencia con que miraban su prostitución. De la educación de los hijos no tomaban el menor cuidado, y los dejaban crecer como los animales que criaban en sus chozas. Todas sus diversiones consistían en borracheras y bailes, que empezaban con algazaras, y acababan en sangre. Una fuerte fermentación de maíz o de miel, era su bebida predilecta, de la que tomaban hasta caer en demencia. Entonces echaban mano de sus dardos, y los apuntaban desapiadadamente al pecho de sus mejores amigos y compañeros. No eran nómades, y sin embargo, si no son falaces sus historias, habían emprendido conquistas lejanas, sin más medios de conducción que sus canoas, sin más armas que sus arcos y

macanas. Se gloriaban de no haber sobrellevado ningún yugo extranjero; y cuando se encorvaron bajo el de los españoles creyeron servir a aliados, sin preveer que trabajaban para sus amos. En este estado los hallaron los jesuitas, cuando hicieron su primer ensayo de colonias monásticas. Distribuidos en varias reducciones, los Guaranís se transformaron en un pueblo de levitas, destinados al servicio de los templos, que eran ricos y elegantes. Un cura y un vicario, ambos jesuitas, dirigían las faenas de estas familias de neófitos, que vivían en la más completa dependencia de sus doctrineros. No sin razón se dio este plantel de poblaciones el nombre de reino jesuítico, de cuyas ventajas y defectos prescindimos tratar por ahora. Lo que no admite duda es, que este régimen monacal ahoga todo germen de actividad en una nació joven a quien un siglo y medio de aprendizaje no pudo hacer salir de la infancia, ni elevar a la dignidad de hombres. No era un pueblo el que presidían los jesuitas, sino un noviciado, donde el trabajo y el rezo; la comida y el ayuno; la diversión y la penitencia, tenían sus horas fijas y sus normas establecidas. Nadie se levantaba cuando quería; nadie se recostaba cuando lo necesitaba, y en estos actos inocentes de la vida, todos, sin la menor excepción, tenían que obrar como autómatas, y [XLII] someterse a las prácticas del claustro. Con todo, no puede negarse a los misioneros el mérito de haber desplegado un celo verdaderamente apostólico a pro de los indios, arrancándolos del furor de los conquistadores y de la insaciable codicia de los encomenderos. En esos asilos de paz que abrieron al lado de los campos ensangrentados del Nuevo Mundo, las melodías religiosas acallaron los últimos suspiros de los moribundos, y los hábitos de una vida arreglada e inocente enervaron a un pueblo, que aun pudo haber vengado sus ultrajes y sostenido sus derechos. Casi todos los que han investigado la etimología del nombre Guaraní, lo han mirado como una corrupción de la palabra guariní, que en este idioma significa «guerra». Pero nosotros preferimos la siguiente interpretación: Gua, pintura; ra, manchado; ni, señal del plural: Guaraní, «los manchados de pintura, o los que se pintan»; aludiendo a la costumbre de estos pueblos de pintarse el cuerpo.]

Guarapay. V. Guapay.

Guarapayos. Indios de la Candelaria; son los más traidores o inconstantes-38. Están poblados cerca del puerto de San Fernando, y sobre el río Aracay-43, 61. [Una de las más pequeñas tribus del Paraguay, establecida en un paraje cenagoso, al sur de los Xarayes. En el día son más conocidos bajo el nombre de Guachís que les dan sus vecinos los Mbayás; y que expresa con más propiedad la naturaleza del país que habitan: porque guá quiere decir «paso», y chí, «resbaladizo». Su primer nombre le fue dado por los españoles, por el mucho guarapo que estos indios sacaban de la fruta del algarrobo, tan abundante en su territorio. El Padre Charlevoix los llama Guararapos y Guararopos; Azara, Guasarapos y Guasaropos; y nuestro autor usa indistintamente las voces de Guajarapos y Guarapayos. De todos estos nombres el último nos parece más correcto.]

Guajarapos (Sierra de). La reconoce Nuflo Chaves-102. V. Guarapayos.

Guajarapos. Puerto y frontera del río Aracay, en la provincia de Itatin-119. V. Guarapayos.

Guatos. Indios canoeros de la Laguna de Aracay-102. Están sobre el río Aracay-61. [Estos indios en tiempo de la conquista vivían cerca de la

isla de los Orejones, y no eran tan pocos como lo supone Azara. En el día se hallan repartidos en varias tribus, fronterizas de los establecimientos del Brasil en Cuyabá, del lado opuesto al que les asigna Azara en sus mapas. Son grandes nadadores, viven de la pesca, y tienen un gran número de carios, en que recorren continuamente el río Paraguay; de donde le viene el nombre de Guatos, que en el idioma guaraní, quiere decir «gente que anda», o como se dice vulgarmente entre nosotros, paseandera; del verbo guata, que es andar.]

Guayanás. Indios de tierra adentro; están en continua guerra con los Arachanes. Nombre que se da a todos los que no son Guaranís, y que no tienen nombre propio-5. Viven en las orillas del Uruguay-7. [Nombre genérico de las hordas salvajes, que vivían aisladas, sin relación ni dependencia de las tribus organizadas. Se hallaban divididos en trozos hacia la frontera de la provincia de San Pablo; cerca del río Guayraí, al este del Uruguay; y también en las inmediaciones del Paraná, más arriba del pueblo de Corpus. Fueron los primeros pobladores de la ciudad de San Pablo. Llamados por los jesuitas, que la fundaron en 1552, y conducidos por el cacique Tebireça, dejaron sus chozas en las márgenes del río Piratinin para establecerse en la nueva colonia, que por este motivo tornó el nombre de San Pablo de Piratininga. Con estos indios se unieron los europeos, a quienes llamaban emboabas, porque traían las piernas cubiertas, como las aves de este nombre que las tienen emplumadas; y de esta alianza salieron los Mamalucos, que fueron el azote de todos sus vecinos. La voz Guayanás expresa con propiedad el concepto que tenían formados los Guaranís de estos indios; porque se compone de guay, mozos, y de ânâs, salvajes: «gente salvaje».]

Gaycurús. Indios belicosos del Paraguay-11. Pelean contra los indios a favor de los españoles-113. Gente guerrera, enemiga de los Guaranís-117. [Tribu indómita del Chaco, cuyas irrupciones en los estados limítrofes han sido siempre acompañadas de sangre y de luto. Es imposible [XLIII] deslindar con precisión los límites de su territorio: sin embargo se puede señalar como centro de sus hordas el gran Delta formado por el Pilcomayo, antes de desembocar en el río Paraguay. Vulgarmente se dividen en mansos y bravos: los primeros ocupan las márgenes occidentales del Paraguay, que cruzan en sus canoas para llevar sus pieles, y a veces vender sus cautivos en los mercados vecinos: los segundos viven retirados en los bosques, en un estado de completa barbarie. Bajo la denominación de Guaycurús comprendían los españoles varias tribus del Chaco: los Abipones, los Tobas, los Mocabís, los Lenguas, etc., ninguna de las cuales pertenece realmente a la que describimos, y cuyas ramificaciones son las siguientes:

1. Guetiadegodís.-Los montañeses.
2. Cadiguedogodís.-Los del río Cadigué.
3. Lichagotegodeguís.- Los de la tierra encarnada.
4. Apachodeguís.-Los del avestruz.
5. Eyibegodeguís.-Los del norte, o Encagás.-Los escondidos.
6. Gotocogodeguís.- Los del cañaveral.

De todas estas fracciones se componía la nación que los Guaranís llamaban Guaycurús, y que ellos en su particular idioma titulaban Agacé, o «habitantes de los palmares». Estos nombres pueden servir a dar alguna

idea de la calidad del suelo que ocupan, y del que poseemos muy pocas noticias. Más circunstanciadas, son las de sus habitantes. Su traje es el de la naturaleza, al que favorece la templanza del clima; y los colores con que se pintan denotan los rangos que solo se fundan en la edad. El color negro es el distintivo de la pubertad; el encarnado, de la adolescencia, y la mezcla de todos sirve a distinguir los jefes y ancianos. Acostumbran también raerse los cabellos en varios modos, pelarse las cejas y los párpados, agujerarse las orejas, las narices y los labios, para introducir en ellos cuerpos extraños, que producen un efecto contrario al que esperan. No tienen más oficio que el de las armas, ni más ambición que la de asolar a sus vecinos. Obedecen a sus caciques, cuya autoridad es ilimitada, aunque vivan a la par de sus súbditos y sin más distinción que la de ocupar el centro de las tolderías. La admisión a la milicia tiene sus pruebas, unas dolorosas, otras ridículas, y todas indispensables para adquirir el derecho de cargar armas. Las familias se forman y se deshacen a voluntad de los cónyuges: sin embargo, la poligamia es ilícita y el concubinato proscrito. La mujer, que concibe frutos ilegítimos de padres desconocidos, los ahoga en su seno, o los destruye luego que nacen. Esta costumbre ha hecho creer a un viajero, que el aborto y el infanticidio eran generales entre los Guaycurús, y que las mujeres mataban a sus hijos, ahorrando solamente la vida del último: lo que había reducido esta nación, en otros tiempos numerosísima, a un solo individuo de seis pies y siete pulgadas, ¡casado con tres mujeres! (55)... Es excusado impugnar semejantes aserciones, que hubiéramos deseado no hallar en la obra de Azara. La suerte de las mujeres es de las más desgraciadas. A más de los cuidados domésticos que gravitan exclusivamente sobre ellas, acompañan a los hombres en sus expediciones, y participan de sus peligros y padecimientos. Sus únicas diversiones son las borracheras, a que se entregan el día que empiezan a caminar sus hijos, en las fiestas del novilunio, y en las que celebran para solemnizar sus victorias. Entonces sacuden con gran ruido las esteras de sus habitaciones; luchan con las macanas, y al ejercicio del pugilato suceden las corridas, acabando todo en sus acostumbradas borracheras. Los padres Lozano, Charlevoix y Guevara, que son los únicos escritores que han tratado de las costumbres de los Guaycurús, han atribuido esta fiesta del novilunio, casi general entre las tribus salvajes de América, a la reaparición o vuelta de las cabrillas, que algunos de ellos confunden con las Pléyadas. Esto es hablar de astronomía como Sancho cuando daba cuenta de las cabrillas, que había visto brincar, subiendo en ancas de Clavileño. En primer lugar las cabrillas no vuelven, porque nunca desaparecen, y si fuese cierto que los Guaycurús celebran su vuelta, debería suponerseles en fiesta todo el año. Por otra parte el culto de las estrellas no corresponde a pueblos [XLIV] bárbaros, que solo se fijan en los dos astros mayores, ni es probable que los Guaycurús tendiesen la vista a las Pléyadas, constelación formada de nebulosas, que se presentan en el cielo como una mancha, y que solo pueden llamar la atención de un astrónomo. Tampoco podemos admitir la única excusa que queda a favor de estos escritores, de haber tomado la palabra Cabrillas en el sentido que parece darle el diccionario de la Academia española: porque aunque indicase a Orión, no puede decirse con propiedad que esta constelación vuelve y reaparece, hallándose en el mismo caso de

las Pléyadas, que nunca dejan de brillar en el horizonte. En la muerte de sus caciques se condenan a rígidas abstinencias, y dejan de pintarse el cuerpo, cuya limpieza miran como la mayor señal de luto. Cubren las tumbas con esteras, y adornan los cadáveres con abalorios, de los que se desprenden gustosos, aunque los hayan adquirido a gran precio. Ningún sentimiento religioso abrigan en sus corazones, tan ajenos de estas ideas como de todo acto de humanidad. El nombre que les dieron los Guaranís, quiere decir «gente sarnosa», (guay mozo, y curús, sarna) no porque estén sujetos a esta enfermedad, sino por la costumbre que tienen de embarrarse con ocre, que dan a su epidermis la apariencia de una escabie.]

Guayra. Sus campos corren y confinan con el Río de la Plata-6. Así llamado del nombre de un cacique-8. Sus habitantes piden auxilio a los españoles contra los Tupís-86. Irala manda fundar un pueblo en esta provincia-101. Su territorio produce azúcar, algodón, vino, cera-102. Sus habitantes tienen telares, y hacen tejidos de algodón-ibid. Es escala y pasaje del camino del Brasil-ibid. Melgarejo empadrona en esta provincia a 40000 indios, que reparte entre 60 encomenderos-102. [Vasto e inculto territorio entre las provincias meridionales del Brasil y el Paraguay, y tan poco conocido que no es posible demarcar sus límites: pero es un error del autor haberlos extendido hasta el Río de la Plata; siendo inmensa la distancia que los separa de sus orillas. El que primero transitó por estos campos fue Cabeza de Vaca, que les nombró Provincia de Vera, en honor de su abuelo, Pedro de Vera, conquistador de las Canarias: los halló tan poblados, como ahora son yermos por las continuas incursiones de los Paulistas, o Mamalucos. Los jesuitas, a quienes los españoles entregaron esta provincia, sin fuerzas para defenderla, tuvieron que desampararla, y asilarse al otro lado del Paraná, a donde no deja de molestarlos esa horda de forajidos. Desde entonces no se ha oído hablar más del Guayra, cuyo nombre reproducen materialmente los mapas modernos. El desprecio de los historiadores españoles por la nación Guaraní hizo perder de vista su cuna, que bien examinada podría arrojar alguna luz sobre la historia antigua de América. El Guayra es una página doblada de sus anales, y aguarda una mano hábil y diligente que la despliegue. La cuestión, tan poco adelantada del origen de los indios del Nuevo Mundo, encontraría tal vez en las memorias de esta nación, sobre todo en el carácter original de su idioma, nuevos datos para resolverla con acierto. Pero sus puntos de arranque no deben buscarse por el lado occidental, sino por el oriental, donde subsisten aun los vestigios de su tránsito, desde el Atlántico a los bosques del Guayra. Guiados por el Iguazú, el Ibay, el Paranapané, el Añembí, llegaron los Guaranís al Paraná, y avanzando siempre al oeste, se encontraron con otro río que los detuvo con la rapidez de su corriente, o más bien con las poblaciones salvajes que les presentó en la otra orilla. Este río es el Paraguay, que puede considerarse como la gran línea de demarcación entre las razas orientales y las occidentales -enteramente distintas en sus facciones, costumbres, tradiciones e idiomas, y sin más punto de contacto que el que formó la conquista. Advertimos la insuficiencia de estas indicaciones para fundar un sistema, pero tal vez estas conjeturas abran un nuevo campo a las investigaciones de los sabios-. El nombre de Guayra corresponde a lo que los franceses dicen pépinière d'hommes: Guay, mozos o gente, y ra lugar donde abundan; esto



es, «país populoso».]

Guetaria. Ciudad -en la provincia de Guipúzcoa; patria del Sebastián Cano-3.

Guinea. Los portugueses explotaban sus minas-1. [Región poco conocida del África, [XLV] en la zona tórrida, y donde los europeos tienen sus factorías.]

Guilgorigota. Llanos en el Perú-109. [Nombre antiguo de los campos que se nombraron después Llanos de Alonso, entre la provincia de Chiquitos y la frontera del Chaco. Los atraviesa el Pilcomayo, y están poblados por los Tobas. Esta voz Guilgorigota pertenece probablemente a su idioma, que es poco conocido, aunque los jesuitas hubiesen formado un diccionario de sus términos más usuales.]

Guzmán (Rui Díaz de). Abuelo del autor; vecino de Xerez de la Frontera-Dedic.

Guzmán (Alonso Riquelme de). Padre del autor; fue paje y secretario del Duque de Medina Sidonia; pasa a América en 1540; acompaña a Cabeza de Vaca, de quien era sobrino; casa con la hija de Irala-Dedic., 54, 80. Sale a escarmentar a los habitantes de Tabaré-57. Pelea con denuedo; hace construir torreones con ruedas para atacarlos en sus fuertes-58. Los toma de asalto-59. Obtiene una victoria señalada sobre ellos-60. Tira una puñalada a Felipe de Cáceres-64. Es preso por orden de Irala-68. Sale para España a dar cuenta de la elección de Abreu; y es sorprendido por una tormenta cerca de Maldonado-78. Desampara el buque, sale a tierra y se defiende contra los Charrúas-ibid. Vuelve a la Asunción-Ibid. Va a reconocer el puerto de San Juan en el Uruguay, y hace desalojar a los españoles-85. Es nombrado Alguacil mayor de la provincia del Paraguay-98. Sale a castigar a los Agaces-111. Se presenta para reemplazar en el gobierno del Paraguay a Gonzalo de Mendoza-ibid. Sale a batir a los indios-113. Manda un cuerpo de caballería a las órdenes de Vergara-114. Va al socorro de Melgarejo en Guayra; pelea y derrota a los indios-116. Vuelve a la Asunción; es nombrado gobernador del Guayra-117. Va a ocupar este destino-119. Es preso por su gente-129. Regresa a la Asunción; es atacado por los indios; pelea con seis de ellos y los desbarata-130. Vuelve a su destino-131. No es reconocido por Melgarejo, que le obliga a entregarle sus despachos. Lo desarman, y lo llevan preso con dos barras de grillos, en una hamaca; permanece en arresto por más de un año-132. Recobra su libertad, y es reconocido por teniente de Gobernador y Justicia mayor en Guayra-137. Muere al cabo de 50 años de su llegada a América-Dedic.]

Guzmán (Rui Díaz de). Hijo primogénito de Riquelme, y autor de esta historia. Sirve en la milicia desde su puericia; conversa con los antiguos conquistadores y personas de crédito, para prepararse a escribir su historia-Prólogo. Dedic su obra al Duque de Medina Sidonia-Dicatoria. Sube hasta donde el Paraná-Ibabuy se divide en brazos, cerca de la frontera del Brasil-9. Conoce personalmente al hijo de Alejos García; el único que se salvó de la matanza en que pereció su padre-16. Vio a la Maldonado-39. Indica las causas de la despoblación de América, después que vino en poder de los españoles; y deplora los efectos de su tiranía-110. [A las pocas noticias, que hemos dado de este escritor en nuestro discurso preliminar, pueden agregarse otras que hacen más interesante su memoria.

Es más que probable que fue uno de los sesenta individuos que concurrieron con Garay a la fundación de Buenos Aires, en 1580. Lo que nos induce a creerlo es que cuando el Gobernador Hernando Arias Saavedra demarcó el primer ejido de esta ciudad, en 1608, puso el mojón del sud en la punta de la zanja de la cuadra de Rui Díaz de Guzmán, que distaba de la casa del Cabildo, doce cuadras de a 151 varas. En una época tan inmediata a la fundación de la ciudad, no es creíble que hubiese traspaso en las propiedades; sobre todo en las que no estaban en el centro de la población; como sucedía con la cuadra de Guzmán que era la última. Esta consideración es más que suficiente para comprender en el número de los que ocuparon los primeros solares de la nueva ciudad, (que fueron sus fundadores) al autor de la Argentina. La cuadra que le fue asignada es la duodécima de la calle de la Universidad, empezando por la esquina de la calle de la Plata. En otro padrón, en que se registra el reparto hecho por el Cabildo, en 2 de Noviembre de 1602, de varias cuadras inmediatas al pueblo, se halla también el nombre del Capitán Rui Díaz de Guzmán, a quien se hizo merced de dos cuadras sobre la barranca, [XLVI] y linderas con la de la Aduana. Si hubiese un plan exacto de la antigua traza de la ciudad, sería fácil reconocer estos sitios: pero el que se publicó por la Imprenta de la Independencia en 1822 o 23, no ministra datos suficientes para determinarlos. Puede, pues, la ciudad de Buenos Aires, gloriarse de haber tenido por su fundador y vecino al primer historiador de estas provincias. Otro mérito de Guzmán es el haber reedificado la ciudad de Santiago de Xerez, sobre una loma que domina al río Mbotetey, tributario del Paraguay; en el mismo sitio donde en 1579 la había fundado Rui Díaz de Melgarejo por orden de Garay. Tenemos que aclarar una duda a que podría dar lugar un concepto de nuestro discurso preliminar, cuando sobre el dicho de otros escritores, hemos observado: «que de la historia de Guzmán ningún conocimiento se tenía en España». Para ser más exactos exceptuaremos de este anatema al editor de la Biblioteca Oriental y Occidental de Antonio de León Pinelo, que en las adiciones a esta obra (Apend. II, tit. 10) registró la Argentina de Guzmán, refiriéndose al testimonio del Padre Lozano, que la citaba en su «Historia (manuscrita entonces) de la Compañía de Jesús, en la Provincia del Paraguay». Pero este mismo modo de anunciar la prueba que los hombres más diligentes, y que habían hecho un estudio especial de la historia de América, ninguna idea tenían de la de Guzmán.]

Guzmán (Hernando Vera de). Sobrino y heredero de Cabeza de Vaca, acusa ante la audiencia de Charcas a los autores del complot contra su tío-122.

Guzmán (Pedro Ramiro). Natural de Sevilla; viene con don Pedro de Mendoza-31. Sale a escarmentar a los Querandís-33. Queda muerto en el campo-34.

- H -

Hechiceros. Uno de ellos, llamado Cutiguará, mueve a los indios de Guayra contra los españoles-100. [V. Cutiguará.]

Henrique VII. Rey de Inglaterra, manda Sebastián Gaboto a descubrir

el banco de Terranueva, o los Bacallaos-18.

Heredia (Diego) de Versocana. Prende a su jefe, Francisco de Aguirre; usurpa la autoridad real en Santiago y Tucumán; funda la ciudad de Esteco; es preso por el lugarteniente de Aguirre, sentenciado y ejecutado-121. [De dos individuos, Diego de Heredia, y Juan Versocana, el autor ha hecho uno solo. Fueron los principales caudillos del complot urdido contra Aguirre, y el pretexto de que se valieron para usurpar el mando, fue el no haber querido este Gobernador emprender una expedición a los Césares. Por este crimen, le enviaron cargado de grillos a la Audiencia de Charcas. Pero no pasó mucho que Gaspar de Medina, lugarteniente de Aguirre, segundado por otros jefes de Tucumán y Santiago, prendió a los rebeldes, y los entregó al verdugo.]

Heredia (Pedro). Acompaña a Diego de Rojas a Tucumán-69. Mata a Francisco de Mendoza, y vuelve al Perú-72.

Hermanas. [V. Islas de las dos Hermanas].

Hibay. V. Ubay.

Hieruquisaba, o Yeruquizaba. Paraje ocupado por los indios del Paraguay, antes de llegar al puerto de San Fernando-17, 61. [Esta población estaba establecida más de 50 leguas arriba del sitio donde se fundó después la ciudad de la Asunción. Es tribu poco conocida, y cuyo nombre, en los dos modos adoptados por el autor, está equivocado. Para que fuera correcto debería escribirse Yeroquîçaba, cuya significación es «lugar donde se baila». Yeroquî, baile, y çaba, «donde se acostumbra hacer alguna cosa».]

Homes Payaguá; (Francisco). Deán de la iglesia de la Asunción-96.

Humaredas. Sirven de señales a los indios-90, 95. [Las humaredas y los fuegos de que hemos tratado en otro artículo, servían a los indios para comunicarse con prontitud los avisos en tiempo de guerra. Esta costumbre se hallaba también establecida entre los peruanos en tiempo de los Incas; y al modo como la describe Garcilaso (56), se ve que estaban más adelantados que los Europeos en estos medios rápidos de comunicación. «Tenían, dice este escritor, otra manera de dar aviso, y era, haciendo humadas de día, y llamaradas de noche: para lo cual los chasquis tenían siempre listo el fuego y los hachos, y [XLVII] velaban perpetuamente de noche y de día por su rueda, para estar apercebidos de cualquier suceso que se ofreciese. Esta manera de aviso por los fuegos, era solamente cuando había algún levantamiento, y rebelión de reino o provincia grande, y hacíase para que el Inca lo supiese dentro de dos o tres horas, cuando mucho, aunque fuese de quinientas o seiscientas leguas de la corte». No creemos que sean más prontas las comunicaciones telegráficas en nuestros días.]

Hurtado (Sebastián). Marido de Lucía Miranda-22. Se entrega a los indios, para no vivir lejos de su mujer-24. Muere asaetado por orden de Siripo-25.

- I -

Ibirapí. Nombre de un cacique guaraní de Chiquitos-166. [Es voz compuesta de îbirá, palo o garrote, y pî, picar, o apretar: esto es, el

que «aprieta con su garrote». Azara, que a pesar de haber residido algunos años en el Paraguay, se manifiesta muy escaso en el conocimiento de aquel idioma, dice que íbirá es la pita (57), siendo el nombre genérico de toda clase de palo o árbol: y si se da al agave, o pita, no es por la planta, sino por el vástago o palo que brota de su centro, y que se parece a un garrote.]

Ibitirucuy. Indios del Paraguay, reducidos por Irala-49. [Tribu que vivía en las sierras, al norte del río Monday, y que figura muy poco en la historia de la conquista. La voz ibitirucú, dando una pronunciación narigal a todas las î, en el idioma guaraní quiere decir «sierra»; al que se ha agregado î, que corresponde a la preposición en, para decir «gente que vive en la sierra».]

Ibitirucú. Sierra del Paraguay-56. [Si hubiesen tenido conocimiento del idioma guaraní los que en el siglo anterior se ocuparon tanto de la formación de un lenguaje filosófico, se hubieran ahorrado muchas tareas, y tal vez lo hubieran adoptado por base de sus trabajos. Cuando se descompone uno de sus polisílabos, se halla casi siempre una definición exacta del objeto que indica. Sirva de ejemplo la palabra ibitirucú, sierra o cordillera, que se compone de ibitú, viento; ru estar, y cu detener: ibiturucú, «lo que está deteniendo el viento».]

Ibitiruzá. Tierra de indios en el Paraguay-78. [Así se lee en casi todos los manuscritos que hemos cotejado: pero es un error, debiendo escribirse como los nombres que acabamos de explicar.]

Ídolos. Descripción del que adoraban los indios-62. [V. Culebras.]

Igua. Bahía a 24 leguas de San Vicente, en la costa del Brasil-26. [No es Iguá, sino Iguapé, paraje que está entre la Cananea y San Vicente, en el remate de una laguna. Lo que el autor llama bahía no es más que un brazo de mar que entra por la barra peligrosísima de Icapara, por el lado de Iguapé, y sale por la barra de la Cananea, que forma su boca meridional. Al norte de la primera, desemboca el río Asunguy, más conocido con el nombre de Iguapé. Es voz genuina del idioma guaraní; lo que, a falta de otras pruebas, serviría para demostrar que en tiempos remotos las costas del Brasil, al sud de su capital, fueron ocupadas por esta nación. I, es agua, gua círculo y pé camino; y por consiguiente Iguapé es «camino que conduce a un círculo de aguas, esto es, una bahía».]

Iguazú, o Río Grande. Nace a espaldas de la Cananea; corre 200 leguas; entra en el Paraná-7. Tiene una grande corriente: lo atraviesa tres veces Cabeza de Vaca-55. [Río caudaloso del Guayra, formado por las aguas que dimanan de la cordillera de San Vicente. Corre con una rapidez extraordinaria, hasta encontrarse con el Paraná, en un punto donde fundaron los jesuitas la reducción de Santa María la Mayor. Forma varios saltos, uno entre otros a cerca de tres leguas del punto de su confluencia, con más de cien brazas de ancho, y de 170 pies de elevación. Estas continuas caídas, que mantienen en una grande agitación a las aguas, estorban también su navegación. Sus márgenes están cubiertas de bosques, y en otros tiempos fueron muy pobladas por los Guaranís, Chovas, Muños y Chiquís: pero todos tuvieron que asilarse del otro lado del Paraná, para ponerse al abrigo de las continuas y desastrosas invasiones de los Mamalucos. Iguasû, en guaraní, quiere decir «río grande», con cuyo nombre [XLVIII] se le suele designar en los mapas. Los portugueses lo llaman Río

de Curitibá, que en ski idioma quiere decir «río de muchos pinales»: (curú, pinal, y tiba, mucho.)]

Indulgencias. Se conceden a la iglesia de la Asunción-99.

Inca. Manda fortificar las fronteras de Charcas-16. Llamado por los españoles Rey Blanco-19.

Inquisición. Manda prender al Gobernador de Tucumán-122. [Los escritores españoles han desplegado siempre mucho celo en defensa de las regalías de la Corona; y los que más especialmente se han ocupado de los asuntos de América, han ponderado la extensión del poder real en materias eclesiásticas. Entretanto la Inquisición, que se introdujo en el Nuevo Mundo en ancas de los que lo conquistaron, hacía prender a un Gobernador que había sido rehabilitado por la Audiencia, ¡y este acto escandaloso merecía la aprobación del Virrey! ¡A cuántas consideraciones da lugar este hecho!]

Ipané. Provincia del Paraguay; se levanta contra los Españoles-57. [Este nombre le viene de dos ríos que la atraviesan, y ambos tributarios del río Paraguay; sin más distinción, que la que corresponde al volumen de sus aguas: Ipané guazú, o grande, e Ipané-miní, o chico. En algunas relaciones de misioneros se da al primero, que es el más septentrional, el nombre de Guarambaré, confundiéndolo con una reducción de este nombre que distaba diez leguas de Ipané. Esta voz, en guaraní, quiere decir «río desgraciado, o pobre»; i, río, y pané, desdicha; y según los jesuitas, se le dio este nombre por carecer de pescado.]

Irala (Domingo Martínez de). Natural de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa, viene de capitán en la expedición de don Pedro de Mendoza-30. Acompaña a Oyolas al Paraguay-37. Llega al puerto de Candelaria. Pasa al de San Fernando; trata con los Guajarapos-113. Pelea contra los Payaguás y los derrota-14. Es nombrado en lugar de Oyolas-47. Hace alianza con los Guaranís, y declara la guerra a los Yaporús-49. Somete a varias tribus-ibid. Castiga a los Yaporús-50. Es nombrado Maestro de Campo por Cabeza de Vaca; sale a descubrir una comunicación con el Perú; y a escarmentar a los habitantes de Ipané-57. Se le anuncia la prisión de Cabeza de Vaca; vuelve a la Asunción, y es nombrado Adelantado-65. Es proclamado Capitán General-66. Hace prender a Salazar, que intentaba apoderarse del mando-67. Los indios lo equivocan con el capitán Vergara-74. Hace una expedición al Perú: deja por su lugar teniente en la Asunción a Francisco de Mendoza; reúne el ejército sobre el río Itatin; pasa a la isla de los Reyes, llega al país de los Xarayes y Parabazanes-72. Manda reconocer el Marañón; se resuelve a pisar el territorio de los Sambocosis, y Sivicosis-73. Llega a estas provincias; se ofrece con toda su gente al virrey del Perú, y le pide que les diera un gobernador. Es depuesto por sus oficiales-74. Su gente le insta para que vuelva al mando; y lo hace-75. Es bien recibido en la Asunción-78. Descubre otro complot contra su vida; hace ejecutar a sus autores, y perdona a los demás cómplices-79. Emprende una nueva expedición; deja por su lugarteniente a Cáceres-83. Va al puerto de los Reyes; somete a los indios comarcanos; descubre muchas naciones, y llega a la tierra de los Albayás-84. Bojea la cordillera; entra en el territorio de los Frentones; se le sublevan los indios; pierde toda su caballada-Ibid. Se propone ir a la tierra del Dorado, y tiene que abandonar este proyecto, a causa de las

lluvias y de la deserción de los indios. Vuelve a la Asunción-ibid. A esta expedición le queda el nombre de Mala Entrada-85. Manda poblar el puerto de San Juan-ibid. Va a defender los indios del Guayra, que le piden auxilio contra los Tupís-86. Llega al gran Salto del Paraná; es hospedado por el cacique Guayra; sube el Paraná hasta el país de los Tupís: los ataca en el Salto de Añemby; los derrota y sojuzga. Informa al Rey del estado del país. Vuelve sobre sus pasos; llega al Pequirí; trata con los indios; quiere evitar el gran Salto del Paraná-87. Pierde en el Ocayeré una gran parte de sus canoas: él mismo corre riesgo de hundirse-88. Se propone fundar un pueblo al este del Paraná-89. Funda la catedral de la Asunción-91. Hace prender a Trejo, por haber abandonado el fuerte de San Francisco-94. Recibe los despachos [XLVIX] de gobernador-96. Se hace reconocer en su nueva calidad; hace empadronar a los indios-97. Los reparte, y hace reglamentos para su gobierno. Manda a Chaves a someter a los naturales del Guayra, y a defenderlos contra los Portugueses-100. Manda fundar dos pueblos en Guayra, y en los Xarayes. Nombra general a Chaves-101. Muere en la Asunción, y deja de lugarteniente a su yerno, Gonzalo de Mendoza-104.

Isla de Lobos-6, 26. [Más bien debería llamársele escollo que isla. Dista cerca de cuatro leguas de Maldonado, y se le ha dado este nombre por ser un paraje muy frecuentado por los lobos marinos. Por poco que la mar se agite, las olas cubren la mayor parte de esta roca.]

Isla de Martín García. La reconoce el general Cáceres-133. [Una de las principales islas que se hallan en la boca del Uruguay, y muy inmediata a la costa. Tiene cerca de legua y media de largo, con media de ancho: cubierta en gran parte de montes. Se ignora el origen de su nombre. De esta isla se extrae la piedra que sirve para empedrar las calles de Buenos Aires.]

Isla de San Gabriel. A 20 leguas de Montevideo-6. Donde toma puerto Gaboto-19. Y a dos leguas de la costa, donde desemboca el Uruguay-7. [A veces se le designa con el nombre de Islas de San Gabriel, por estar rodeada de islotes: pero solo al principal de entre ellos compete el título de San Gabriel, y es el que tiene un puerto, aunque poco abrigado; del que sin embargo los Españoles hicieron su primer fondeadero. Dista poco más de 16 cuadradas de la costa, donde los Portugueses fundaron en 1679 la Colonia del Sacramento, que fue para las dos Coronas una manzana de discordia.]

Isla de las dos Hermanas. [También de estas debería hablarse en plural, por ser dos, y tan parecidas entre ellas, que han merecido el título de Hermanas. Las forma el Paraná, cuyo lecho está todo sembrado de islas. Hay también otras dos de igual nombre en la boca del Uruguay, cerca de la isla de Martín García.]

Itatin. Río que divide los Guaranís de las demás naciones australes-72. [Este río se forma en la cordillera de Amambay, y se pierde en el río Paraguay, al norte del Pan de Azúcar. Azara en sus mapas le da el nombre de Río Blanco, que no corresponde a la palabra guaraní, cuya significación es más bien campo pedregoso. Pero el río ha tomado el nombre del país a que pertenece. Por lo que dice el autor, este río demarcaba el territorio de los Guaranís al norte, y los separaba de los Xarayes u Orejones, cuyo origen era distinto. Esta indicación nos parece exacta,

aunque nos falten datos positivos para confirmarla.]

Itatin. Puerto, antes de llegar a la tierra de los Xarayes-102. [V. el artículo anterior.]

Itatin. Asiento de indios, a 30 leguas de Santa Cruz de la Sierra-119. [Tribu del Paraguay, establecida cerca de los campos de Xerez, desde Camapuá hasta la cordillera de Maracayú: territorio cenagoso, y muy expuesto a ser inundado. La insalubridad del clima, y la costumbre que prevalecía entre sus habitantes de precipitarse de una roca para acompañar al sepulcro a sus parientes inmediatos, eran causas poderosas de destrucción para estos indios: a las que se agregó el sacrílego atentado de un clérigo portugués, que so color de convertirlos a la fe, los reunió para venderlos como esclavos. La desconfianza que les inspiró esta traición fue un fuerte obstáculo para los jesuitas cuando trataron de evangelizarlos. Sin embargo, a fuerza de celo y perseverancia, lograron fundar entre ellos cuatro doctrinas con los nombres de San Joseph, Santa Agnés, San Pedro y San Pablo. Los progresos que habían hecho en poco tiempo estas colonias les prometían un feliz porvenir, cuando una brusca invasión de Mamalucos y de Tupís destruyó en un instante estas esperanzas. Este suceso tuvo lugar el año de 1632, y desde entonces el territorio de los Itatines ha quedado yermo e inculto. Esta voz itatin se compone de ita, piedra, y ti, nariz, o punta; es decir «paraje lleno de puntas de piedra», o como lo hemos explicado ya, «campo pedregoso».]

Itabucú. Río-55. [Río de la Provincia de San Pablo, al que los brasileros llaman Itapicú, y que, después de un largo curso, desemboca en el mar, al sur de la isla de San Francisco. Su boca tiene como 50 brazas de ancho y mucho fondo: sin embargo no es muy navegable por la resaca del mar, y una barra que estorba su entrada: a más de [L] un falso que forma poco antes de perderse en el Océano. Hay también otro río de este nombre, ¿inmediato al primero, que por esta razón se llama Itapicú-guasú, para distinguirlo del otro, que es Itapicú-miní. Estos nombres son corrupciones de la voz Itabucú, que significa «piedra que asoma»: haciendo alusión a la barra. Ita, piedra; abú, salir debajo; y cú, estar.]

Itica. Nombre que los Chiriguanos dan al Pilcomayo-11. [V. Yetica.]

- J -

Jácome. Gran lenguaraz, asesinado por los indios de Itatin-120.

Jacques Simon. [V. Ramúa.]

Jarámasis. Indios del Perú, vecinos de los Xarayes-103. [Pueblos fronterizos del Perú, que ocupaban parte del territorio de Chiquitos, en donde los misioneros fundaron después la reducción de San Rafael. Este nombre debería escribirse çara-maçi, que en lengua quechua quiere decir, «compañeros, o gente que se junta para cosechar maíz»; que, según el texto, fue la faena en que los hallaron ocupados los Españoles: (çara, maíz; y maçí, compañeros).]

Jarayes. [V. Xarayes.]

Jejuí. [V. Xexuy.]

Jerez. [V. Xerez.]

Juan. Rey de Portugal. Manda poblar las islas de Cabo Verde-I. [Fue

el segundo de este nombre, y figura en la historia portuguesa con el dictado de Grande. El descubrimiento de las islas de Cabo Verde precedió de casi un medio siglo el del Nuevo Mundo, y es debido también a un genovés, que se hallaba al servicio de Portugal. En el reinado de Juan II fue poblado por primera vez el cabo de las Tormentas, al que se llamó después de Buena Esperanza. Es muy singular el arbitrio de que se valía este príncipe para alejar a las demás naciones de los descubrimientos. Hacía publicar relaciones falsas de los que se habían hecho, exagerando los peligros de estas empresas: y para acreditar sus imposturas hacía salir de sus puertos los buques más viejos, con orden de deshacerlos al llegar a las colonias, y de reemplazarlos por otros de nueva construcción. Cuando volvían, hacía divulgar que los primeros habían naufragado. Este Monarca murió envenenado en 1495, y tuvo por sucesor al Rey don Manuel, a quien con más justicia se le dio el nombre de Grande.]

Juris. Indios de Santiago del Estero-69. [Indios establecidos sobre las costas del río Dulce y del Salado, en el territorio que forma actualmente la provincia de Santiago del Estero, entre los Comechingones y los Lules. Eran de la raza llamada Sanabirona, que se ha extinguido completamente. Ignoramos lo que quiera decir el nombre Juris, que no pertenece a ninguno de los idiomas conocidos.]

Juris. Uno de los ríos que concurren a formar el Bermejo-11. [Es un error del autor, o más probablemente de sus copistas. No hay ningún río de este nombre; y en la serie de los que se citan, falta el río Jujui, que es realmente uno de los que concurren a formar el Bermejo.]

Jeruquizaba. [V. Hieruquizaba.]

- L -

Ladrones. Castigados por los caciques-14. [La severidad con que se castigaba el hurto y el adulterio prueba respecto a la propiedad, que es la primera idea de justicia que conciben los hombres, aun en su estado de barbarie. En algunos pueblos de América era tanto el rigor de las costumbres contra los ladrones, que no se contentaban con la restitución del objeto robado, sino que condenaban el reo a la última pena. Este castigo es ciertamente desproporcionado al delito: pero cuanto más imperfecto es el estado de una sociedad, tanto más violenta es la acción de las leyes, porque el terror es el único arbitrio que queda para contener a los trasgresores.]

Laguna de Juan de Oyolas. A 120 leguas de la Asumpción-12. Está cerca del puerto de San Fernando-43. Dista de la Asumpción 150 leguas. [Nombre que dieron los conquistadores a una laguna, que tomó después el de Manioré. Está en la margen occidental del río Paraguay, con quien comunica en altura de cerca de 18°. Por aquí pasó Juan de Oyolas, cuando fue a reconocer las fronteras del Perú, y por este mismo camino se abrió en 1717 una comunicación entre el Paraguay y las Misiones de Chiquitos, por el pueblo de San Rafael. El autor no se muestra muy seguro [LI] de la distancia que media entre esta laguna y la Asumpción.]

Laguna de los Patos. Puerto a 40 leguas de la Cananea; tiene una barra en la entrada: está a los 28° 30'; habitan en su territorio más de



100000 Guaranís-5, 32. El navío del capitán Becerra, se pierde en su barra-93. [Esta laguna se extiende por el espacio de 45 leguas al norte de Río Grande. Tiene poco fondo, y en muchos parajes su navegación es peligrosa. Las aguas son salubres por el lado meridional, y sus márgenes desnudas. Es el receptáculo de casi todos los torrentes que bajan de la parte septentrional y oriental de la Provincia. La laguna Miní, o Mirin, como vulgarmente la llaman los habitantes del país, comunica con la de los Patos, por medio del río de San Gonzalo. Pero el gran desagadero de este lago es el Río Grande de San Pedro, que es una canal de cerca de tres leguas de extensión, con una sola de ancho. Su boca dista como 60 leguas del Cabo de Santa María. Casi todos los escritores de nuestra historia han creído que el nombre de Patos le venía de la gran cantidad de estos animales que cubrían sus orillas; lo que es un error: porque deriva de el de una raza de indios, que habitaban en sus inmediaciones, y estaban separados de los Carios por el río Biguasú, cuyo primer nombre fue también Río de los Patos.]

Laguna de las Perlas. A 6 leguas de la ciudad de San Juan de Vera-11. [Este nombre le fue dado por los españoles, porque creyeron que se hallaban perlas en los hostiones de esta laguna. Su primer nombre fue Laguna de los Ohomas (58), por hallarse en el territorio de una nación de este nombre. La distancia que la separa de la ciudad de San Juan de Vera, o Corrientes, es mucho mayor que la que le prefija el autor. El Padre Lozano, en su historia manuscrita, la pone a 80 leguas de la boca del Bermejo, y a 40 del paraje donde el general Alonso de Vera fundó en 1585 la ciudad de la Concepción. Pero este historiador hace preceder la laguna a la ciudad, navegando Bermejo arriba, mientras que otro escritor moderno la coloca después. Como no tenemos datos suficientes para aclarar esta duda, nos limitamos a apuntarla. Tal vez podrían resolverla los diarios que los misioneros franciscanos Murillos y Lapa, enviaron al Gobierno de Buenos Aires, en 1780, cuando, bajo los auspicios del Coronel don Francisco Gavino Arias, fundaron dos reducciones en las lagunas de las Perlas y de Cangayé.]

Laguna de Santa Ana. Cerca de 7 leguas del Paraná-20. [Uno de los tantos nombres dados a una gran laguna, que señalan los mapas al este de la ciudad de Corrientes. Los indios la llamaron Apupen, cuya denominación adoptaron los antiguos historiadores. Le substituyeron después los nombres de laguna de los Cararás, laguna de Santa Ana (59), y por último el de Ibera, con el cual se le conoce ahora, a pesar de ser incorrecto este nombre; porque debería decirse Oberá, esto es «relumbrante»; tal vez por el fuerte reflejo de la luz en sus aguas. Por mucho tiempo se ha creído, y se hizo creer, que en las islas de esta laguna existía una raza de pigmeos: sucesivamente se empezó a dudar de los habitantes, y hasta de las islas: si las hay no pueden servir [más] que de abrigo a las bestias feroces.]

Laguna del Dorado. [V. Dorado.]

Laja del Inglés en la canal de Maldonado; etimología de este nombre-78. [Este banco, o laja, ha ocasionado infinitos naufragios, a pesar de haber sido el primero a ser señalado. Al modo como se expresa el autor, se creería que el Banco Inglés se halle delante de Maldonado; mientras que está cerca de Montevideo, precisamente en la dirección de la

Isla de Flores.]

Langosta. Plaga del país; tala las chacras-40. [En esto no ha habido variación: ahora como entonces, las esperanzas del agricultor desaparecen en un día; y le dejan con su familia hundido en la miseria. La prontitud con que estos insectos asolan un campo, y despojan los árboles, es verdaderamente asombroso.]

Lanzas. Armas de que usan los indios-18, 23. [Esta arma era casi general entre las tribus americanas, que la manejaban con una asombrosa destreza. Tenía a veces 25 y hasta 30 palmos de largo, y era formada de un palo durísimo, que no necesitaba de cúspide para ser penetrante. Sus [LII] heridas eran muy peligrosas, porque no abría, sino dilaceraba el cuerpo. Los estragos que causaba fueron atribuidos al zumo de ciertas yerbas, con que se creyó vulgarmente que los indios envenenaban sus armas.]

Lara (Nuño). Lo deja Gaboto con 110 hombres en el Fuerte Sancti Espíritus-21. Mata a Mangoré, y es muerto por los indios-24.

Legumbres. Las cosechan los indios de Santa Cruz de la Sierra-13. [Casi todos los pueblos del interior eran agricultores, y sobre todo la raza guaraní, que según se iba multiplicando, sentía la dificultad de sustentarse con el solo producto de la caza y de la pesca. Los españoles se quedaban atónitos al encontrar por todas partes pueblos rodeados de chacras; tan abundantes de frutas y hortalizas como las que habían dejado en Europa. Bastaron pocos años para convertir en desiertos todos estos campos, fecundizados por la mano inexperta, pero diligente, de un pueblo laborioso.]

Lenguas. Son diferentes entre los indios-10. [Toda la historia de las tribus meridionales de América se halla en sus idiomas, y por lo mismo importa estudiarlos. Para arrostrar esta tarea no bastan los artes y vocabularios que nos han dejado los misioneros: se necesita vivir en el país, donde se hablan estos mismos idiomas, o al menos estar en contacto con los que los poseen, y que tienen la capacidad necesaria para contestar prácticamente las preguntas que se les hacen, para salir de las dudas que inspira la lectura de estas obras elementales. Este estudio no es vano, como lo han creído y declarado algunos escritores: porque prescindiendo de la utilidad que puede sacar de estos trabajos la geografía y la historia, abren un nuevo campo a los eruditos para extender sus investigaciones sobre el origen y la formación de las lenguas. En la obra tan original como poco conocida de J. B. Vico, se apunta la idea de que las primeras impresiones que produjo en el hombre salvaje la vista de los objetos exteriores, debieron arrancarle gritos de admiración, de placer o de espanto, y que por consiguiente empezaron los lenguajes con interjecciones y monosílabos. Para corroborar esta hipótesis, citó unas cuantas voces del latino, como sol, lux, nix, mons, orx, lac, pes, os, etc. Pero ¿cuánto más peso hubiera adquirido esta conjetura, si en vez de alegar ejemplos sacados de idiomas derivativos, los hubiese buscado en el lenguaje de pueblos autóctonos, aislados, y por consiguiente originales? El guaraní le hubiera ofrecido el espectáculo único de una lengua toda de monosílabos, de cuya aglomeración resultan otras voces para expresar nuevas ideas. Estas combinaciones no son arbitrarias, sino el producto de un espíritu de análisis y observación, que es extraño hallar tan maduro en un pueblo inculto. El número y la disconformidad de las lenguas americanas es otro

objeto de sorpresa. En un radio de unas cuantas leguas; a las faldas del mismo cerro; en las orillas del mismo río, vivían tribus que hablaban distintos idiomas, y tan distintos, como puede serlo el ruso del castellano. Los Incas se esforzaron de uniformar los dialectos de sus súbditos, obligándolos a aprender la lengua del Cuzco: con este motivo mantenían escuelas y maestros en los varios puntos de su imperio; por cuyos arbitrios lograron generalizar el uso del quechua. Pero en la región magallánica, en el Chaco, en los pueblos fronterizos del Perú, eran tantos los dialectos cuantas las tribus, o más bien sus parcialidades, que a veces se componían de unas pocas familias, ¿Cuál es el origen de tantos idiomas? ¿Cómo se han establecido? ¿Cuáles han sido los obstáculos que les han impedido de propagarse o confundirse?... Son cuestiones arduas, pero interesantes, y dignas de la meditación de los sabios. Tal vez les sirva de estímulo un Ensayo sobre la lengua guaraní, que publicaremos luego que nuestras actuales atenciones nos lo permitan.]

Leña. Falta en la costa de Patagonia-4. [No solo se echa menos en la costa de Patagonia, sino en casi toda la campaña de Buenos Aires; hasta el punto de no proporcionar a sus moradores de qué suplir a las primeras necesidades de la vida. Es muy común ver al dueño de tres o cuatro leguas cuadradas de terreno, ocupado en juntar combustibles para que le preparen la comida. En algunas estancias reemplazan la falta de leña con la bosta, o excrementos de animales, y también con sus osamentas. Sin embargo, [LIII] desde algún tiempo se empieza a conocer la utilidad de los montes, y todo anuncia que en muy pocos años cambiará de aspecto la campaña de esta provincia.]

Leones. Hay muchos en el país-39. Asaltan a la gente que sale de Buenos Aires-ibid. Abundan en la Asumpción-92.

Leona. [V. Maldonado.]

Lipes. Habitantes de Atacama-129. [La ortografía de este nombre según lo escribe el autor, es defectuosa; siendo Lipes, y no Olipes. Pertenece a la jurisdicción de Potosí, y se halla entre los partidos de Tarapaca, Paria, Chichas y Atacama. Su capital es San Antonio de Lipes, ciudad tan opulenta en otros tiempos, como pobre y arruinada ahora. Las minas de plata de San Cristóbal de Achala, de Santa Isabel, y de los Encomenderos, competían en riqueza con el mismo cerro de Potosí. Había también vetas de oro cerca de la Asumpción de Calcha, en cuya inmediación se halla un volcán, llamado Jolca, en la cordillera que pasa por la frontera de Paria. Tiene además una llanura de más de cincuenta leguas cuadradas, toda cubierta de una sal, tan blanca y transparente que parece cristal. De aquí le viene el nombre de Lipes, o mis bien llipi, que en lengua quechua quiere decir «centellear». La caparrosa, a la que solía llamarse en el comercio «piedra lipes», no es la que ha dado el nombre a la provincia, sino la que lo ha recibido, siendo uno de sus productos naturales.]

López de Aguilar (Antonio). Llega en el primer buque despachado a Buenos Aires por el comercio de Sevilla-41.

López (Francisco). Natural de Cádiz nombrado el Indiano; lugarteniente de Cabeza de Vaca-55.

Londres. Ciudad fundada por Pérez de Zurita en el valle de Conando; pierde su gente por la mala administración de Castañeda-82. [Nombre de una ciudad, que en 1558 fundó Juan Pedro de Zurita en el valle de Calchaquí,

para celebrar el enlace de Felipe II con la Reina María de Inglaterra. Cambió lit suerte de este jefe, y Castañeda, su sucesor y rival, dio a esta ciudad el nombre de Villagrán, para honrar a su protector don Francisco Villagrán, Gobernador de Chile. Tuvo después que reedificarla en el valle de Conando en 1562, habiendo sido arrasadas el año anterior todas las ciudades del valle de Calchaquí, por el cacique de este nombre. De este segundo lugar se traslada después la población de Londres al valle de Catamarca, donde se fundó en 1683 la capital de esta provincia, a la que llamaron San Fernando, en honor de don Fernando Mate de Luna, gobernador del Tucumán, y autor de este proyecto. Por otra parte don Alonso de Rivera, que en 1605 pasó del gobierno de Chile al del Tucumán, fundó en 1607 en el valle de Calchaquí, y en el mismo paraje de la antigua Londres, la ciudad de San Juan de la Ribera, que algunos escritores han confundido con la primera. Volvieron a asolarla los Calchaquíes en 1627, y volvió a levantarla, en 1633, en el valle de Palcipa don Jerónimo Luis de Cabrera, hijo del fundador de Córdoba, por encargo de don Felipe Albornoz, gobernador del Tucumán; dándole el nombre de San Juan Bautista de la Frontera. Hemos entrado en todos estos detalles para rectificar no pocas equivocaciones a que ha dado lugar la analogía en el nombre, localidad y origen de estas ciudades.]

Lobos (isla de los)-6, 26.

Luján (Capitán). Viene con la expedición de Mendoza-31. Sale del Fuerte de Buenos Aires a rechazar los indios-33. Sale herido de la matanza del Riachuelo, y el caballo disparando lo lleva al río de Luján, donde muere-34. [Funes dice que es muy dudoso que un caballo pudiese arrastrar por el espacio de catorce leguas (cuanto él supone que sea la distancia desde el Riachuelo hasta Luján) el cuerpo de aquel desgraciado: y esta observación fuera exacta, si se tratase de un cadáver. Pero el único escritor contemporáneo que nos ha transmitido este hecho, que es Guzmán, dice positivamente que el capitán Luján salió herido del combate del Riachuelo, y fue a morir en la orilla de otro río: en lo que no hay imposibilidad, porque lo mismo es para un caballo llevar un hombre sano, que un herido. Un argumento más perentorio contra esta tradición es que Schmídel, contemporáneo de Luján, y que peleó a su lado contra los Querandís, no solo nada dice de su muerte, sino que lo hace salir del fuerte de Buenos Aires con 350, para [LIV] otra empresa, que fue posterior a la batalla del Riachuelo; y en la que él también tuvo parte. Esta circunstancia nos hace dudar de la etimología del nombre dado al río de Luján.]

Luján (río). Recibe este nombre de un oficial español que muere en sus orillas-34. [V. el artículo anterior.]

- LL -

Llanos de Manso-12. Nombre del paraje donde los Chiriguano mataron a Andrés del Manso-110. [Campos extensos y despoblados entre la frontera del Perú; el Chaco; bañados por el Pilcomayo; y nombrados así del capitán Andrés del Manso, que por orden del virrey Cañete vino del Perú a fundar una ciudad en este territorio. El autor demarca los límites de estos

llanos con poca precisión, pero no conocemos hasta ahora otro escritor que los describa mejor.]

- M -

Madrid. Ciudad del Tucumán. [Título pomposo dado a una pequeña población que en 1592 hizo fundar el Gobernador Velazco cerca de la confluencia del río de las Piedras con el Salado, y a la que por esta razón se le dio también el nombre de Villa de las Juntas. Duró hasta el año de 1603, en que sus habitantes, de acuerdo con los de Nuestra Señora de Talavera, fundaron otra ciudad a dos leguas de distancia, con el nombre de Talavera de Madrid. V. Esteco.]

Magallanes (Hernando). Portugués; descubrió el Estrecho, en 1519. Piloto eminente: fue en busca de las Malucas; salió de San Lúcar el 20 de setiembre del mismo año, con cinco navíos y 200 hombres; reconoció el Río de la Plata: murió en Malucas-3. Vio gigantes de 13 a 15 pies de alto; fue el primer descubridor del Estrecho. [Fue también el primer europeo que atravesó el Río de la Plata, de orilla a orilla, para reconocer su anchura; y el que dio a los habitantes de la costa del sud el nombre de Patagones, por las grandes dimensiones de sus pies (patas). Nombró también a Montevideo, a la bahía de San Julián, al río de Santa Cruz, al Cabo de Santa Úrsula, o de las Vírgenes, a la Tierra del Fuego, por fin al Estrecho de Magallanes y al mar Pacífico. El autor ha incurrido en varios errores en sus apuntes. Según el diario de Pigafetta, Magallanes salió del puerto de San Lúcar el 22 de setiembre de 1519; y el 11 de enero siguiente avistó el Cabo Santa María, y entró al Río de la Plata. Invernó en la Bahía de San Julián, donde pretendieron que había gigantes; entró al Estrecho el 6 de noviembre de 1520, y desembocó al otro mar al cabo de 22 días de navegación. Es, pues, inexacta la primera fecha del autor. También se ha equivocado en designar el lugar donde murió Magallanes, que no fue en las Molucas, sino en Filipinas: en la isla llamada Matán; y este desgraciado acontecimiento tuvo lugar el día 26 de Abril de 1521.

Magallanes; Estrecho. Está a 18° del Cabo Blanco-4. [Más claro hubiera sido decir que está a 52° 30'.]

Mala Entrada. Nombre que se dio a una expedición desgraciada de Irala, hacia el Dorado-83].

Malagueta. Producción del Brasil-2. [Esta planta es el Cardamomum majus, semine piperato de los botánicos: es decir una especie de pimienta, muy escasa, y muy apreciada en aquel tiempo en Europa: se cree que traía su nombre de una ciudad de África, de donde era originaria. El Doctor Ortega, que ha escrito un tratado sobre la Historia natural de la Malagueta, da a esta planta el nombre de pimienta de Tabasco.]

Mahomas. Indios del Chaco-11. [Nombre adulterado de Ohoma, que en el idioma guaraní quiere decir, «van en tropel». O, es el pronombre de tercera persona, ho, andar, y mâ, montón. V. Laguna las Perlas.]

Maldonado. Puerto e isla, a 10 leguas del Cabo Santa María-6. Tiene una laja en su canal, y cerca de la isla de Flores-133. [Uno de los pocos y buenos puertos del Río de la Plata, cuya mayor ventaja consiste en estar fuera de los bancos que estorban y hacen peligrosa su navegación. La isla

de Gorriti, que se eleva delante de este puerto, es la que sirve de abrigo a los buques, a los que ofrece dos entradas. La ciudad de Maldonado es contemporánea a la de Montevideo, y sus fundadores le pusieron el nombre de San Fernando.]

Maldonado. Nombre de una mujer que por [LV] hambre sale del Fuerte de Buenos Aires y se oculta en una cueva, donde vivía una leona-313. Condenada a las fieras, la defiende este animal-39. Es conocida personalmente por el autor-ibid. [Sin esta última circunstancia, se podría dudar del hecho; no porque no pueda abrigarse en una leona el sentimiento que manifiestan otros brutos, sino por las circunstancias que se citan, y que son casi idénticas con las de otro hecho que refiere Aulo-Gelio en sus Noches Áticas.]

Malucas, islas. [V. Especerías.]

Manés. En la lengua de los Xarayes, quiere decir Señor-13. Nombre que los Portugueses dan a su cacique-14. Nombre de un cacique de los Xarayes-73. [El sentido que da el autor a este nombre no corresponde al que tiene en el idioma guaraní, en que mané es «flojo». Pero es probable que los Xarayes hablasen otro idioma, por ser un pueblo intermedio entre los Guaranís y los Peruanos.]

Maneses. Algunos de estos pueblos tienen 60000 casas; y pertenecen a los Xarayes. Están del lado de Santa Cruz-14. [Pueblo que se distinguía entre todos por la suavidad de sus costumbres, por cuya razón se le llamó Maneses, (si es guaraní este nombre) que según lo hemos indicado quiere decir «flojo». En otro artículo, (V. Fuegos,) hemos manifestado nuestras dudas sobre la existencia de grandes poblaciones, en el estado de infancia en que se hallaba la sociedad en esta parte del mundo.]

Mangoré. Cacique de los Timbas; se enamora de Miranda-22. Se introduce con alevosía en el fuerte de Sancti Espíritus-24. Sorprende a la guarnición, y en la refriega cae muerto por mano del comandante Lara-ibid. Este episodio es uno de los más interesantes de la historia de la conquista, y nadie lo ha delineado con colores tan vivos y brillantes como el autor de la Argentina. Otros se han propuesto eclipsarlo: pero cuanto más han esforzado su pluma, tanto más le han quedado inferiores. Mangoré es voz sincopada de Marangoré, o más correctamente Maranhoré, que en el idioma guaraní significa «persona que ha pasado por muchos trabajos». Mará, adversidad, o aflicción, ho, pasar, y ré, después; que literalmente corresponde a «después de pasar adversidades».]

Manso (Andrés). Lo envía el virrey de Lima a poblar la provincia de Santa Cruz de la Sierra. Es preso y enviado al Perú-109. Vuelve por la frontera de Tomina; llega al pie de la sierra llamada de Cuzco-Toro, quiere fundar una población; se lo impide la ciudad de la Plata. No le obedece, y hace volver atrás a su enviado. Alza su gente; pasa a los Chiriguanos; se establece cerca de Taringuú; es atacado por los indios, y perece con todos sus compañeros-110. [Víctima desgraciada de las rivalidades de los poderes públicos, y del espíritu municipal, siempre mezquino, celoso y exigente. ¿En qué ofendía los privilegios de la ciudad de la Paz, una nueva población que se fundaba a una larga distancia de su territorio, y en un paraje desierto? ¿Qué derecho tenía para estorbarla en donde nunca había alcanzado su poder, y tal vez fuera de su jurisdicción? ¿Y sobre todo, no

debía ser respetable para ella la investidura dada a Manso por el virrey de Lima? Se prescindió de todas estas consideraciones, se atropellaron todos los derechos, y se obligó a un jefe distinguido a sobreseer en una empresa útil, y entregar a merced de los salvajes. De estos hechos, aunque no tan caracterizados como el presente, está llena la historia de la conquista. (V. Llanos de Manso).]

Mantas. Se hallaron de algodón labrado, y listado entre los indios-62.

Manteca. La preparaban los indios-23.

Manuel. Rey de Portugal. Manda poblar el Brasil en 1503, y reparte sus costas-2. [En otro artículo (Albuquerque) hemos notado un error del autor, que atribuye a este príncipe un acto que corresponde al reinado de su sucesor. Lo que más ilustró el suyo fueron los descubrimientos y las conquistas de Vasco de Gama, Cabral, Almeyda, Albuquerque, Sigueira y Correa, que de un estado de cuarto orden en Europa hicieron un imperio colosal.]

Maracayú. Pueblo de indios, a 5 jornadas de Ciudad Real-132. [Se hallaba casi a la mitad de camino de la Asunción a Ciudad Real, en las márgenes del río Xexuy, uno de los tributarios del río Paraguay. Tomaba su nombre de la cordillera de Maracayú, que atraviesa el lecho del Paraná, en el punto donde las aguas se precipitan [LVI] y forman el Gran Salto. Este territorio era en otros tiempos celebrado por sus famosos yerbales, y por la calidad de su yerba, que tenía la reputación de ser la mejor del Paraguay. De aquí los Jesuitas sacaron las semillas, para introducir la cultura de este precioso arbusto en las misiones del Paraná y del Uruguay. Los Mamalucos asolaron todo este cantón en su famosa invasión del año de 1677. Este nombre se compone de mará, dolencia, o trabajo; acá, cabeza; yú, venir; esto es «viene el quebradero de cabeza»; con alusión a la dificultad y peligros, que ofrece el río en este Paraje.]

Marañón. Recibe las aguas de todos los ríos del Perú, desde Tomina hasta el otro lado de Quito: sale al mar en el 1º. [V. Amazonas.]

Marañona. Nombre del primer buque despachado a Buenos Aires por el comercio de Sevilla-14.

Martín García. [V. Isla de Martín García.]

Mbayás. [V. Bayás.]

Mbototey. Río navegable y caudaloso, sobre el cual está fundada la ciudad de Xerez-12. [Este nombre ha sido desfigurado por los copistas, hasta hacerlo ininteligible. Los portugueses le daban el nombre de Embotateú, que tiene más analogía con el Ubteteyú del texto. Ahora lo llaman Mondego, cuya significación y etimología nos son igualmente desconocidas. Este río, y otros más meridionales, han sido comprendidos por un geógrafo moderno del Brasil en la provincia de Matto-Grosso; lo que nos parece una usurpación hecha al territorio del Paraguay. En el río de este nombre desemboca el Mbototoy, cerca de una angostura que llaman el Paso; y en su margen izquierda fue edificada y reedificada la ciudad de Xerez, que ya no existe. Mbototoy quiere decir «río ruidoso»: mbo, lo que obliga a hacer alguna cosa; toto, el ruido de una matraca, e î, agua o río; esto es «río, cuya corriente resuena como una matraca».]

Medina (Gaspar). Lugarteniente de Francisco de Aguirre en Tucumán. Se libra de las asechanzas de Heredia; se retira a la sierra de Concho.

Convoca a sus adherentes; ataca y prende a Heredia, lo juzga y condena a muerte-121.

Medina Sidonia (Alonso Pérez de Guzmán, Duque de). El autor le dedica su obra-III. [No somos, genealogistas, y nos falta tiempo para registrar la que han escrito los historiadores de esta ilustre familia: sin embargo creemos que el mecenas, bajo cuyos auspicios puso Guzmán su obra, era el famoso Duque de Medina Sidonia, almirante de la Invencible armada que Felipe II hizo salir del Tajo contra la Reina Isabel de Inglaterra. Esta expedición tuvo lugar el año de 1588; que no dista mucho de la fecha de la dedicatoria; a lo que se agrega la identidad de los prenombrados, que aumenta la semejanza en esta conjetura.]

Medrano, (Capitán). Natural de Granada; viene con Mendoza-31. Lo hallan muerto a puñaladas en una cama-34.

Melgarejo (Ruiz Díaz). Natural de Sevilla; viene con la expedición de Cabeza de Vaca-54. Asalta a los indios Taberé, en un fuerte de madera-58. Es preso por orden de Irala-68. Se evade por obra de un esclavo de Nuflo de Chaves-79. Reprueba la muerte de Abreu, y es preso-83. Se resuelve a pasar el Brasil; atraviesa el territorio de los Guaranís; entra en la provincia de los Tupís; lo atan, y comen a su compañero; amenazan de hacer lo mismo con él; una india lo salva, y él se va a San Vicente, donde se casa con una hija de Becerra-84. Regresa a la Asunción, y es bien recibido de Irala-95. Reúne la gente que había quedado en Ontiveros; y en 1551 funda en Guayra la Ciudad Real-101. Empadrona en esta provincia 40000 indios, y los reparte entre 60 encomenderos-102. Recibe un auxilio; se halla enfermo y casi ciego-116. Mata al Padre Hernán del Carrillo, y a su propia mujer-118. Sale de la Asunción para ir a castigar a los amotinados de Guayra; favorece a los enemigos de Riquelme-130. Se hace nombrar Capitán General; hace prender a Alonso de Riquelme, y lo tiene en una cárcel por más de dos años-132. Es encargado de llevar a España a Felipe de Cáceres-136. Va a la Asunción-137.

Mendoza (Pedro). Primer fundador de Buenos Aires; criado de la casa real; gentil hombre de boca del Emperador Carlos V; solicita pasar a conquistar y poblar las Provincias del Río de la Plata-66. Obtiene el título de Adelantado; reúne su gente [LVII] en Sevilla, y sale del puerto de San Lúcar. Hace reseña de su gente en Tenerife, y se encuentra con 2200 hombres-30. Toma puerto en el Janeiro-31. Fondea cerca de la isla de San Gabriel; pasa al otro lado del río; se resuelve a fundar Buenos Aires. Pone sus navíos en el Riachuelo, y en 1536 (60) echa los cimientos de la Ciudad de Santa María-33. Es atacado por los indios, y manda a su hermano a escarmentarlos-ibid. Envía a Gonzalo de Mendoza a buscar provisiones en la costa del Brasil; nombra de Teniente general a Juan de Oyolas-35. Deja de lugar teniente en el fuerte a Francisco Ruiz, y va a reconocer las costas, río arriba-ibid. Llega a Corpus-36. Vuelve a Buenos Aires-37. Se embarca para España; y muere en la mar por haber comido de una perra salida-33. Los compañeros que le sobreviven, llegan a España a fin de 1537-38.

Mendoza (Diego). Hermano de don Pedro y Almirante de su armada-30. Entra al Río de la Plata-31. Sale del fuerte a escarmentar a los indios, y los ataca sobre el Riachuelo-33. Atraviesa la lanza en el cuerpo de un indio; recibe en el pecho un golpe de bola, y queda muerto en el campo-34.



Mendoza (Diego). Maestro de sala de Cabeza de Vaca; sabedor del complot contra el Adelantado-64.

Mendoza (Gonzalo). Natural de Baeza, y capitán español; viene con la expedición de Mendoza; encuentra a algunos de sus compatriotas en la isla de Santa Catalina-28 y 30. Sale del fuerte de Buenos Aires para la costa del Brasil, en busca de comida-35. Vuelve con provisiones-37. Va a informarse de la suerte de Oyolas-38. Llega a la Candelaria-ibid. Para en la Asunción-40. Acompaña a Irala en una expedición al Perú-72. Es elegido para reemplazar a Irala; se resiste a encargarse del mando y le obligan a admitirlo. Se dispone a volver a la Asunción; es atacado en el camino por los indios-74. Llega a la isla de los Orejones, y halla todos sus buques-75. Casa con una hija del Gobernador Irala-80. Es nombrado subteniente general del Paraguay-98. Reemplaza a Irala en el mando; caballero honrado, amable, discreto y tranquilo-104. Hace castigar a los Agaces; y muere al cabo de un año-111.

Mendoza (Gonzalo). Portugués, capitán y piloto del buque que conduce preso a España a Cabeza de Vaca-67.

Mendoza (Diego). Cuñado de Nuflo de Chaves; llega a la Asunción, de vuelta de Santa Cruz de la Sierra-118. Ataca a los indios, los derrota y vengla la muerte de su cuñado-124. Incendia el pueblo de la Porrilla, pasa a cuchillo a todos los habitantes, sin distinción de sexo, ni de edad. Vuelve a Santa Cruz de la Sierra; es nombrado Gobernador y Capitán General. Le sucede Pérez de Zorita-125.

Mendoza (Antonio). Natural de Salamanca viene con la expedición de don Pedro de Mendoza-31. Pelea con los indios cerca del fuerte del Corpus; es herido de un picazo; y muere-41 y 32.

Mendoza (Francisco). Gentil-hombre del Rey, y mayordomo de Maximiliano, Rey de los Romanos. Pasa a América con don Pedro de Mendoza-30. Entra en una conspiración contra Cabeza de Vaca-64. Este le entrega la espada como el más digno de recibirla-65. Queda de lugarteniente de Irala en la Asunción-72. Pretende ser nombrado en propiedad-75. Logra persuadir a sus compañeros; se dimite del mando para que aparezca libre la elección-76. Declara nula la de Abreu; conspira contra él; es preso en su casa, condenado a muerte, y ejecutado. Sus últimos actos y declaraciones-ibid.

Mendoza (Francisco). Acompaña a Diego de Rojas a Tucumán; llega al río del Estero-69. Y al Carcarañal, donde trata con los Timbús-70. Los engaña; sabe por ellos que los Payaguás han muerto a Oyolas-71. Es muerto a puñaladas por sus compañeros-72.

Mendoza (Lope). Compañero de Centeno; se une con la fuerza de Heredia-72.

Mendoza (García). Es nombrado gobernador de Santa Cruz de la Sierra; elige por su teniente general a Chaves-109.

Mepenes. Terrenos anegadizos del Paraguay-133. [Lugar pantanoso en las márgenes del Río Paraguay, donde estuvo fundada la ciudad de Santa Fe (61). [LVIII] Este nombre se compone de mée, y por abreviación mé, dar; pé, camino o senda, y né, negación; esto es: «no dar paso», o «intransitable»].

Minerales. Se descubren en San Vicente-5.

Miranda (Lucía). Mujer de Hurtado-22. Cae en poder de Siripo-24.

Muere en una hoguera por orden de este cacique-25.

Mizque. Corregimiento del Perú, habitado por los Chiriguano-11. [Una de las provincias más pobres del Alto Perú, a pesar de la fertilidad de su territorio. El clima no es muy sano en los valles, cuya población está sujeta a las fiebres intermitentes. Las cordilleras son elevadas, y encierran los copiosos manantiales del Río Grande y del Mamoré, que después de haber corrido por caminos opuestos, se reúnen un solo tronco, y forman el río de la Madera. Mizqui en la lengua quechua quiere decir «dulce», y se le dio este nombre por la gran cantidad de miel que se recogía en sus campos.]

Mogolas. Indios bárbaros del Paraguay-11. Indios benévolos, reducidos por Cabeza de Vaca-63. [Las dos veces que se habla de estos indios, se les clasifica de un modo contradictorio: porque el bárbaro es cuando menos grosero; lo que no supone benevolencia. Esta tribu ha dejado de existir, y se habla muy poco de ella en la historia de la conquista. Su nombre no es guaraní, e ignoramos lo que signifique.]

Molina (Juan). Va a España a informar al Rey sobre el estado del país: toma el título de Procurador de la provincia del Paraguay-87.

Mondás. Indios del Paraguay, reducidos por Irala-49. [Este nombre, cuya correcta ortografía es mundá, quiere decir «ladrón»: dictado poco honroso, al que probablemente se hicieron acreedores estos indios por sus acometimientos y rapiñas.]

Monday. Río del Paraguay-56. [Sale de los bosques de Taruma, cerca del castillo de San Joaquín, y desemboca en el Paraná por la margen occidental, casi enfrente del Iguazú. En los montes inmediatos a este río se recoge el mejor bálsamo de copaibá, que destila de un árbol corpulento, alto y frondoso. La ortografía y etimología de este nombre son las mismas en que el artículo anterior: mundá, ladrón, e î, río: «el río de los ladrones».]

Monos. Los del Brasil diferentes de los de África-2.

Monserrate. Cerro de cinco leguas de circuito. Los portugueses sacan oro muy fino de él, y en su cumbre tiene plata-8. [El río que baña las faldas de este cerro no es, como pretende el autor, el Tibajiba, sino el Tiete o Añemby. Monserrate está cerca de la ciudad de San Pablo, donde los Souza fundaron algunos establecimientos.]

Monroy. Sale a descubrir el Marañón: pelea con los Timbús; vuelve a dar cuenta de su expedición-73.

Montevideo. Así llamado por los portugueses; donde hay un puerto muy acomodado para una población, con muchas tierras de pan y pasto-6. [El 8 de febrero de 1520 entró Magallanes al Río de la Plata; y uno de su tripulación, al avistar un cerro, después de una larga faja de tierra baja, le dijo Monte vide eu; de donde le quedó el nombre de Montevideo. Lo que el autor dice de este paraje es incontestable; y no deja de ser extraño, que con tantas ventajas como las que se indican, haya sido el último establecimiento fundado por los españoles en el Río de la Plata.]

Mosquera, con otros compañeros, desampara el fuerte Sancti Espíritus o de Gaboto, y pasa al Brasil-26.

Moyones. Intenta descubrirlos Irala. Nombre dado a uno de los brazos del Marañón.

Mujeres públicas. No se mezclan con las honestas-14. [Rasgo de

civilización de los Xarayes, que no corresponde a su estado inculto y ex lege.]

Muñey. Río que desemboca en el Paraná, a doce leguas de Puerto Real, y que viene de la provincia de Xerez-8. [Este río sale de la cordillera de Amambay, al sud de la provincia de Xerez, En el gran mapa de Arrowsmith se le llama Moneich. La voz Muñei, y no Muñey y mucho menos Moneici, se compone de mú, escupir, y né, fétida: «río que arroja espumas sucias».]

Muños. Indios inmediatos al Río Grande de Guayra-7. [Nada se sabe de esta tribu, y solo por la posición que ocupaba, se deduce que eran de la raza guaraní. Esto es precisamente lo que expresa su nombre, que en este idioma, quiere decir «también nos pertenecen»: mú, amigo, y no, también.] [LIX]

- N -

Nagases. Acompañan a Cabeza de Vaca en una de sus expediciones-60. [Estos indios no eran guaraní, según lo indica el texto, y por consiguiente ignoramos lo que pueda significar este nombre.]

Napabes. Indios del Paraguay-12. [Tribu poco numerosa y desconocida, en las orillas del Paraguay, al norte de la Asunción. Su nombre quiere decir «no todos»; na, no, y pabe, todos, que aludirá tal vez a algún hecho especial de su historia: a algún atentado, por ejemplo, del que no todos se hicieron culpables.]

Nazario. Hijo del cacique Curupiratí; encabeza una conspiración contra los españoles-112.

Namandú. Cacique guaraní, natural de las islas de Buenos Aires-139. [Este nombre está equivocado en el texto, y debe ser Yamandú. En la Argentina de Centenera se habla mucho de este cacique que, según refiere el autor, era gigante y hechicero: dice también que pronosticó la llegada de los españoles en sus tierras. Es difícil discernir la verdad al través de los rasgos que ha sugerido al poeta el fervor de su fantasía. Que ha habido un cacique de este nombre, establecido en la isla de San Gabriel, o en otras inmediatas, no creemos que pueda disputarse: en cuanto a lo demás, dejaremos que cada uno crea lo que le parezca. El nombre significa, «hace ruido como un montón de calabazas»: yá, calabazo; má, montón; y ndú, ruido.]

Nieva (Conde de). Virrey del Perú, nombra a Francisco de Aguirre, Gobernador del Tucumán-120. [Fue el sucesor del Marqués de Cañete, a quien se dijo que había hecho morir de pesadumbre, por haberle rehusado el tratamiento de Excelencia. Pero él tuvo un fin más trágico, habiendo sido encontrado muerto en su mismo palacio. Entró al gobierno del Perú en año de 1561, y dejó de existir en el siguiente.]

Nonogayes. Indios belicosos de la frontera del Perú, hacia la provincia del Tucumán-84. [Este nombre está equivocado, y debe escribirse Nogayes. Eran indios del valle de Calchaquí, cuyo idioma y costumbres eran distintos de los demás pueblos limítrofes.]

Nueva Vizcaya. Nombre dado por Felipe II a las provincias del Río de la Plata-135.

Núñez de Prado (Juan). Tomó a su cargo la conquista y población de

Tucumán; entra con 60 soldados, en 1550-79. Funda la ciudad del Barco-80. Manda asaltar a Villagra en su tienda; se malogra la empresa, y tiene que sometersele-11. Vuelve a sustraerse de la dependencia de Chile-82. Lo envían procesado a Chile; pasa a Lima, y queda absuelto-ibid.

- O -

Ocayeré. Paso muy peligroso en el Paraná; en el que se hundan cincuenta balsas, y otras tantas canoas de Irala-88. [Ocayeré, en el idioma guaraní, significa «remolino»: oca, quebrar, y yeré, dar vuelta: agua que, revolviéndose, hace fuerza en la corriente y la rompe.]

Olinda. Poblada por Albuquerque: en el día se llama Pernambuco, está a 8° de la línea. [El fundador de Olinda no es Albuquerque, sino Duarthe Coelho Pereyra, que fue también el primer gobernador de la provincia de Pernambuco. Este nombre es una corrupción de Paranambuca, que en el idioma de los indios Cahetés, habitantes de aquellas comarcas, quiere decir «rodeado de la mar». Sobre la etimología del nombre Olinda, V. Campo.]

Ollas y remolinos, muy peligrosos en un paraje del Paraná llamado Ocayeré-88.

Omaguaca. Uno de los ríos que forman el Bermejo-11. [El río de Umaguaca, o del Volcán, que se forma de varios ríos que bajan de la Cordillera Nevada de la Provincia de Chichas, se une con el de San Salvador, o Río Grande de Jujuy, cerca de la ciudad de este nombre, y con este mismo nombre de Río Grande (que recibe, y no da), se pierde en el Bermejo, a 16 leguas al sud de Oran, en el paraje llamado Juntas de San Francisco. Umahuakca, que en el idioma quechua quiere decir «cabeza de ídolo, o extraordinaria» (uma, cabeza, y huakca, cosa extraordinaria) era el nombre de una tribu de las inmediaciones de este río, y que asolaron dos veces la ciudad de Jujuy. Alcedo conviene en la localidad de estos indios, y sin [LX] embargo los agrega a la provincia del Paraguay. Es muy extraño que se hallen errores tan garrafales en un diccionario geográfico e histórico de América.]

Ontiveros. Ciudad fundada por Vergara al este del Paraná; y origen de este nombre-39. [Era imposible elegir un peor asiento para una población: así es que se tuvo que desampararlo poco después, para fundar la Ciudad Real, la que también fue abandonada para retirarse al otro lado del Paraná, donde está ahora Villarrica del Espíritu Santo. Se hicieron, pues, tres ensayos para establecer un solo pueblo. Ontiveros, o más bien Fontiberos (Fons Iberi), pequeña ciudad de Castilla la Vieja, cerca de Salamanca, era la patria de Vergara, que quiso tributarle el homenaje de hacerla revivir en las orillas del Paraná. V. Ciudad Real.]

Orantes (Pedro). Factor; reconoce el camino para llegar por tierra a la Asunción-55. Acompaña a Cabeza de Vaca en una expedición en busca de minas-60. Entra en una conspiración contra este Adelantado-64. Se opone al nombramiento de un gobernador propietario durante la ausencia de Irala-75. Acompaña el Gobernador Vergara al Perú-119. Uno de los autores de la prisión de Cabeza de Vaca acusado por el sobrino del Adelantado ante la Audiencia de la Plata; y preso-122. Declara incompetente la Audiencia, y obtiene su libertad-123.

Orejones. Indios que habitan una isla del Paraguay; así llamados por tener las orejas horadadas y pendientes-13. Indios del Perú, habitan cerca de un paraje llamado Puerto de los Reyes-57. [Nombre dado a una tribu que los primeros españoles aseguraron que se hallaba en una isla del Paraguay, al sur de la laguna de los Xarayes, según algunos; y en la misma laguna, según otros. El jesuita Juan Patricio Fernández, que en 1726 publicó en Madrid una Relación historial de las misiones de Chiquitos, hablando de las tentativas que se hicieron para abrir una comunicación entre estas misiones y las del Paraguay, da el itinerario de los padres de la Compañía, que salieron del puerto de la Candelaria el 10 de Mayo de 1703, y, navegando río arriba, llegaron el 31 de octubre siguiente al lago de los Xarayes. En este diario se describe con minuciosa exactitud la isla de los Orejones, «situada, dicen los exploradores, en la boca de este lago, gozando de un clima saludable y templado, aunque está en 17° y pocos minutos de altura. Tiene de longitud 40 leguas, y 10 de ancho, aunque otros la hacen doblado mayor. El terreno es muy fértil y abundante; aunque en partes sobresale en montañas, llenas de árboles, muy a propósito para labrarlos. Los primeros descubridores la llamaron Paraíso: nosotros empero no observamos en ella cosa de más monta que el clima» (62). Por otra parte otro jesuita, que visitó también aquellos lugares (63), después de haber tratado de fabuloso el lago de los Xarayes, añade, que la isla del Paraíso, o de los Orejones les «es conocida a los portugueses establecidos en los parajes inmediatos de Cuyabá y Matogroso, así como a los españoles modernos que los han frecuentado: que ninguna noticia de ella dan los indios; y por lo mismo cree, que sin la menor dificultad se puede poner a la isla y al lago en el número de las cosas imaginarias». En apoyo de este aserto cita la autoridad del Padre Sánchez, que subió el río Paraguay desde la Asunción hasta la reducción del Corazón de Jesús, a los 16°, sin encontrar el lago ni la isla, «que solo existen en los mapas de los geógrafos», «nonnisi in geographicis tabubulis extant» (64). Con esta opinión está concorde la del Padre Ciriaco Morelli, que en su versión latina de la historia del Paraguay del Padre Charlevoix, dice que, el lago tan decantado de los Xarayes no es más que un inmenso cenagal, y que ninguna isla existe donde se suele poner la de los Orejones (65). Azara, en el atlas que acompaña sus viajes, pone la Isla del Paraíso al sur de la laguna de los Xarayes, y es donde le corresponde estar. Parece que el nombre de Paraíso ha seducido a todos nuestros historiadores, que se han esmerado en darnos descripciones [LXI] muy circunstanciadas de este Eden; y para elevar los habitantes a la dignidad de su morada, les representaron como los últimos vástagos de los Incas, de cuyo origen hallaron un testimonio irrefragable en sus orejas, que eran largas y horadadas, como las que, por privilegio de Manco Capac, traían sus descendientes en el Perú. Ni fueron estos los únicos Orejones que vieron los conquistadores y los misioneros. Otros describió con singular esmero el P. Lozano, colocándolos en un valle del Chaco, como a diez o doce leguas de la antigua ciudad de Santiago de Guadalcázar. Para juzgar de la extraordinaria credulidad de este escritor, cuyas obras forman sin embargo el más copioso depósito de noticias históricas de estas provincias, transcribimos el siguiente trozo del § XI de su Descripción corográfica del Chaco, en que trata de la nación de los Chichas Orejones: «Dicen que

serán como 6000: andan vestidos como en el Perú, de lana de carneros de la tierra (allpaca) que tienen; y que labran minas de plata, de cuyo metal forman su ajuar y hacen adornos para sus mujeres; y los hombres chipanas, penachos y pillos para bailar al uso del Inga. Los Chichas Orejones, que viven en dichos valles juntos con los Churumatas, son indios que ocupaban los emperadores Ingas en las minas y conquista de la Cordillera: los cuales, como supieron la entrada de los españoles en el Perú, y muerte que habían dado al Inga Atahualpa en Cajamarca, y que se habían apoderado del Cuzco, no quisieron volver al Perú, y se quedaron en tierras de los Churumatas». Este mismo origen han dado a los Orejones del Paraguay sus historiadores, y nada se arriesga en decir que tan fabuloso es el uno como el otro.]

Orejones. Isla del río Itatin. [V. el artículo anterior.]

Orejones. [V. Puerto de los Orejones.]

Oro. Abunda en Xerez-13. Lo trae el río Pepirí en sus arenas-7. Es muy fino el que sacan los portugueses de la costa del Paraná, y del cerro de Monserrate-3. Se halla en la cordillera de Santa Cruz de la Sierra-13. Gaboto recibe de los indios manillas de este metal-31. Un compañero de Gaboto penetra hasta el Perú, y halla una provincia llena de oro-28, 74, 103. Un jefe de indios le dio muchas piezas de oro-29. Es mucho lo que poseen los Sambicosis y Sivicosis-74. [V. Plata.]

Oroncota. Valle por donde pasa el Pilcomayo-12. [Por la descripción que hace el autor del curso del Pilcomayo, este valle corresponde al lado meridional del territorio de Porco (66), donde las cordilleras del Perú coronan de cerros los valles que se abren en este majestuoso e intrincado laberinto. Este nombre, cuya correcta ortografía es Orccocoto, en la lengua quechua expresa exactamente la configuración de este terreno: orcco, cerro, y ccoto, montón: «cerros amontonados». Según otros, la voz Oroncota viene de Uruncoy, que en el mismo idioma significa «avispa»; insecto muy abundante en aquellos parajes.]

Oruro-12. [Corregimiento del Alto Perú, al norte de Potosí; célebre por sus minas de oro, explotadas desde el tiempo de los Incas; y que fueron continuadas por los españoles, hasta la sublevación de los indios en 1779, en que acabaron estas tareas con sus vidas. Desde entonces la ciudad de Oruro y todo el partido de este nombre ha decaído de su esplendor, y creemos que en el día se halla en el más completo abandono. En este distrito, cuya capital se llamaba San Felipe de Austria de Oruro, acababa la jurisdicción del antiguo virreinato de Buenos Aires.]

Ortega (Juan). Queda con el mando del fuerte de Buenos Aires-46. Sale de la Asunción a recibir a Cabeza de Vaca-56. Va en busca de minas-60. Queda de lugarteniente en la Asunción-119.

Ortiz de Zárate. [V. Zárate.]

Osorio (Juan). Caballero de Avila; Maestre de Campo en la expedición de Mendoza: había servido en Italia en clase de capitán de infantería-30. Muere asesinado en el Janeiro-31.

Ovejas y cabras. ¿Quién la introdujo al Paraguay?-79.

Oyolas (Juan). Alguacil Mayor de Pedro de Mendoza, y su mayordomo-30. Mata a puñaladas a Osorio-31. Es nombrado teniente general de Mendoza; sale del fuerte de Buenos Aires a reconocer el país, río arriba-35. Vuelve de su expedición; descubre los Timbús y los Caracarás: llega al puerto de

Corpus Christi-ibid. Y a la [LXII] confluencia del Paraná y Paraguay: entra al Paraná; pasa al Paraguay: llega a la Angostura-37. Sostiene, un encuentro con los Agaces; llega a la frontera de los Guaranís, entre Angostura y el puerto de Candelaria-37. Se interna hasta la falda de la Cordillera del Perú. Relación que hace un indio de su muerte-45. Asesinado por los Payaguás-71. Fue el primero que entró a Santa Cruz de la Sierra-12, 108.

Oyolas. [V. Laguna de Juan de Oyolas.]

- P -

Pablo. Hijo del cacique Curupiratí; trama una conspiración contra los españoles-112.

Pacheco, (Diego). Enviado por la Audiencia de gobernador a Tucumán-121. Muda el nombre de Esteco en el de Nuestra Señora de Talavera-122.

Paja tejida. La usan los indios para cubrir sus habitaciones-73.

Palchanda. Nombre de la primera nao genovesa que arriba a Buenos Aires: sale de Varase, con dirección a Lima; no puede pasar el Estrecho de Magallanes; se abriga en el Río de la Plata, y se pierde en la boca del Riachuelo, con 50000 ducados que traía a bordo-48.

Palchando. Nombre de su capitán-ibid.

Palizadas. Las usan los indios para atrincherarse-103.

Palmas. [V. Río de las Palmas.]

Palo del Brasil. Muy abundante en este reino-2. [V. Brasil.]

Pané. Uno de los ríos que desembocan en el Paraguay-12. [Corrupción de Ipané, de que hemos tratado en otro artículo. 'Este error es evidente; porque al hablar de los naturales que estaban poblados a la misma mano, río arriba de la Asunción, el autor nombra tres ríos que desembocan en el Paraguay por la margen izquierda, y de los tres, equivoca dos; debiendo decirse Xexuy, Ipané y Paray (67), en lugar de Xexuy, Pané y Picay.]

Pantoja (Diego). Alcalde, enviado por la ciudad de la Plata para impedir a Manso de fundar una población; es recibido a balazos-110.

Paño. Algunas tribus guaraní tenían ropa de paño y de seda-18. [Esta clase de tejidos supone una industria algo adelantada; así como la de la seda, que también trabajaban los indios. El ningún cuidado que se ha puesto en reunir estos rasgos aislados de los usos y costumbres de los indios, les ha hecho pasar por más bárbaros de lo que realmente eran.]

Paraguay, Río. Sus barras caen en la Cananea-5. Se junta con el Paraná, en las Siete Corrientes-7. [La primera indicación no corresponde al río Paraguay, sino a Paranaguá, según lo- hemos observado en otro artículo (V. Cananea). La segunda concierne el Paraguay, río principal de esta parte del mundo, y del que aun no tenemos una descripción exacta. En la de Azara se notan algunas equivocaciones y no pocos vacíos, que bastan a inspirar dudas sobre los demás detalles que contiene. Los demás trabajos emprendidos sobre el curso de este río, no son más que compilaciones hechas por geógrafos, que se han limitado a coordinar los materiales existentes. Este modo de fabricar mapas, que hacía la reputación de los antiguos geógrafos, está desacreditado, y en este género de trabajos, los

que se aprecian ahora no son los que se preparan en el gabinete. Esta consideración nos ha retraído de acumular detalles sobre la topografía del país, cuya tarea dejamos a los que tengan la oportunidad de visitarlo. Por lo que toca a la etimología de este nombre, son varias las opiniones de los escritores. Unos dicen que Paraguay significa «río de coronas»; con que acostumbraban adornarse los indios comarcanos; otros le prefieren «río versicolor» por la variedad de plumas en los pájaros que pueblan sus orillas, o por las continuas mudanzas en el color de sus aguas: para algunos es «un río que da vueltas»; para otros, el que «merece coronas», y no hay duda que todas estas interpretaciones se fundan en el sentido que tiene esta palabra, o sus elementos: porque para es variedad de colores, y figuradamente se da este nombre al mar; gua, cosa redonda, que puede aplicarse a círculo, corona, rodeos, etc., e î es río. Entre tantas interpretaciones preferimos la de «río, cuyas aguas se matizan como las del mar».]

Paraguay, provincia. Próspera bajo la administración, de Irala-98.

Paraíso. Isla amena; es reconocida por Cabeza de Vaca-61. V.

Orejones.

Paraná. Río caudaloso-2. Se junta con el [LXIII] Paraguay en las Siete Corrientes: río principal, que recibe todos los que vienen del Brasil; tiene una o dos leguas de ancho; corre 300 leguas; en su boca está fundada la ciudad de San Juan de Vera; descripción de su Salto-7. Se junta con el Paraguay a 120 leguas del Fuerte de Gaboto-20. [Río más conocido, y mejor descrito que el Paraguay, y del que sin embargo no es posible dar una idea adecuada. Después de haber hablado de su origen y término; de su salto y sus influentes, en lo que casi todos convienen, muy poco queda que agregar, por falta de un buen reconocimiento científico. Si algo han hecho los últimos encargados de demarcar los límites de los dominios de España y Portugal en América, nadie lo ha aprovechado, por el silencio que se ha guardado hasta ahora sobre estos importantes trabajos. La voz Paraná, literalmente explicada, significa, «como la mar»: para, mar, y ana, adverbio comparativo: «río grande como la mar», y no pariente de la mar, como otros han pretendido.]

Paraná-guazú. Nombre que daban los indios al que se llama después Río de la Plata-2 y 6. [Los Guaranís para designar un río mayor que el que habían comparado a la mar, tuvieron que agregarle el epíteto de guazú, o «grande». Los europeos le substituyeron otra denominación: sin embargo la parte del río más inmediata a las bocas del Paraná y del Uruguay, conserva hasta ahora el nombre de Guazú.]

Paraná-Ibabuigí. Influyente del Paraná-9. [Uno de los primeros tributarlos del Paraná, por el lado del Brasil. Su nombre es guaraní, y se compone de yibá, brazo, bú, salir, e iguí, de él; esto es «río de donde brota otro».

Paranambú. Nombre indio de Olinda; cuya significación es «rodeada por la mar»-2.

Paraná-Pané. Tributario del Paraná; viene de hacia el Brasil-8. Tiene de la costa del Brasil, y es muy poblado-100. [Uno de los principales ríos del Guayra, y tributario caudaloso del Paraná. Tiene su origen en la cordillera que corre en dirección casi paralela a la costa de San Vicente: sus márgenes son ordinariamente bajas, y pobladas de árboles corpulentos,



y su corriente es muy rápida a causa de los muchos arrecifes. El Tibajiba y el Pirapó son sus influentes: cerca de la boca de este último estaba situada la reducción de Nuestra Señora de Loreto, una de las trece que componían las provincias de Tayaoba y Tayaty. El epíteto pané, añadido a Paraná, quiere decir «desgraciado»; y habrá sido dado a este río por los peligros de su navegación; siendo falsa la interpretación del Padre Lozano, que traduce «estéril de pescado». Los portugueses le llaman Parana-panema.]

Parapití. Río-15. [Río caudaloso, que baja de la gran Cordillera que divide la provincia de Cochabamba de la de Santa Cruz de la Sierra: se reúne al Itenez, y después al Mamoré, para formar el río de la Madera. Son infinitos los nombres que se han dado a este río. Parapití, Condorillo y Aperé, en los arranques de su carrera; Ubay, al salir de una laguna de este nombre, que en algunos mapas lleva él de Laguna de los Guanacos; San Miguel, al acercarse a las ruinas de San Miguel de Alfaro; y Magdalena, pasando cerca de otra laguna de este nombre. En las antiguas relaciones de los misioneros, se le llama simplemente Río de Chiquitos. El nombre de Parapete, que le da Arrowsmith en su gran mapa de la América meridional es una corrupción de Parapiti, que en el idioma quechua quiere decir, «donde muere la lluvia»: para, lluvia, y ppiti, o ppitiní, morir.]

Paray. Río que está más arriba de la ciudad de la Asunción-16. [Desagua en el río Paraguay, más al norte de Ipané-guazú. Su nombre, en el guaraní, corresponde, literalmente a «agua de la mar, o salada».]

Paretis. Tierra a más de cien leguas de Xerez; la descubren los de Santa Cruz de la Sierra-13. [Sus habitantes ocupaban los campos al norte de Cuyabá y Matogroso, donde nunca penetraron los misioneros. Los exterminaron los portugueses en 1740, y los pocos que se salvaron, fueron destinados al trabajo de las minas, donde los encontraron los comisionados españoles que en 1751 fueron a poner el marco divisorio en el Jaurú. Los escritores que los han llamado Paresis, se han acercado más a la etimología de este nombre, que se compone de para, agua, y çi, madre o álveo: que es propio del país que habitaban estos indios, donde los [LXIV] antiguos geógrafos colocaban el divortia aquarum, es decir el punto culminante (cuchilla grande), en donde se partían las aguas para correr en dirección opuesta.]

Paspaya. País habitado por los Chiriguano-11; y por los españoles-18. [País montuoso, cálido, malsano, pero fértil; en el valle de Cinti, que es parte de la Provincia de la Plata. El pueblo de Paspaya es un triste lugarejo, con el nombre de Capilla, donde en otro tiempo se construyó un fuerte para defenderse contra los Chiriguano. Esta voz es de la lengua quechua, y se compone de ppaspa, grietas, y paya, antigua; que aludirá tal vez a alguna circunstancia particular de su territorio.]

Pates. Nunca han visto españoles-7. [Indios del Guayra, en las orillas del Uruguay, y muy poco conocidos para poder hablar de ellos con acierto.]

Patos. [Los crían los indios en sus habitaciones-14; 62.

Patos. [V. Laguna de los Patos.]

Payaguás. Indios del Paraguay; y de Candelaria; traidores e inconstantes-12, 38. Matan a Juan de Oyolas-71. Se oponen a Chaves-103. [Los individuos de esta nación se han hecho acreedores al dictado de

pérfidos, por haber cometido los mayores atentados en la época de la conquista. Eran dueños de la navegación del río Paraguay, figurando en el norte de la Asumpción con el nombre de Payaguás o Sarigué, y en el sur con el de Agaces o Tacumbús. Opinan algunos que de Payaguás se deriva Paraguay, como quien dijera: «río de los Payaguás». Acostumbran pintarse el rostro con varios colores, y traen pendiente de su labio inferior una especie de agujón, al que llaman tembetá. Pasan la mayor parte de su vida en las canoas, en cuyo manejo son habilísimos; hasta el punto de darles vuelta y ocultarse debajo de sus cascos. Su nombre corresponde a su oficio, porque en guaraní, payaguás se compone de paí, colgar, y aguáa, pala; esto es «los que viven pegados a sus remos».

Paysurí. Pueblo muy grande-103, 106. [indios de la frontera del Perú, cerca de los Chiquitos.]

Paysurí. Indio principal de un pueblo de este nombre; recibe con amistad a la gente de Chaves-103, 106. [Paysurí, en la lengua quechua, en que surí es avestruz, equivale a «el de los avestruces».]

Peabeyú. Indios comarcanos del Guayra; atacan a Chaves, movidos por un hechicero-100. [El asiento principal de estos indios estaba en la provincia de Tayaoba, de la que hemos hecho mención en otro artículo (V. Parana-pané); y el nombre de Peabeyú, que en el idioma guaraní quiere decir «por aquí pasa el camino antiguo» (pê, camino, abe, antiguo, y yú, ir y volver), alude a una huella, que corre por esta provincia, y que aparece en el campo como una faja cubierta de yerba menuda y baja, muy distinta de la que crece a sus alrededores. Esta huella, según decían los jesuitas, es la misma que pisó Santo Tomás, cuando vino a predicar el evangelio en estas regiones. Pretendieron también haber hallado la tradición de esta venida en los indios del Guayra, que te daban en su idioma el nombre de Pay Zumé, o Padre Tomas; al que atribuían el mérito de haberles enseñado el uso y la cultura del mandioca. «Desembarcó -dice el Padre Cataldino en una relación que corre impresa en las cartas anuas de la Compañía- en las costas del Brasil, y atravesando el río de Tibajiba, que entonces estaba cuajado de indios, fue al río Huybay, y de allí hasta el Pequirí, de donde no saben donde fue. Dicen los indios, que a inmediación de este río están las pisadas del glorioso Santo, impresas en una peña, y que el camino por donde atravesó estos campos, está todavía abierto, sin haberse cerrado jamás, ni haber crecido la yerba de él, con estar en medio del campo, y ser camino nunca cursado, ni hollado de los indios». A lo que añade el Padre Lozano (68), «que sería sin duda en reverencia de las sagradas plantas que lo hollaron, y para testimonio de las fatigas que en tierras tales padecería el ¡Apóstol primero de América!». «Anunció también Pay Zumé -continúa el Padre Cataldino-, que habían de llegar sacerdotes en sus tierras, con cruces en las manos: que bajarían al Parana-pané, donde harían dos poblaciones grandes, una en la boca del Pirapó, y otra en Itamaracá, que es puntualmente donde ahora están. Prevínoles así [LXV] mismo, que dichos padres no habían de tener indias en su casa, y que traerían campanas (69). Prescindimos de otros detalles, considerando suficientes los que hemos dado para aclarar el sentido de la voz Peabeyú.]

Pepirí. Influyente del Uruguay, más arriba del Río Negro; sus arenas traen oro-7. [Hay dos ríos de este nombre, que según el genio de la lengua

guaraní, se distinguen con el nombre de Pepirí-guazú y Pepirí-miní. Ambos se pierden en el Uruguay, a mucha distancia de la boca del Río Negro, que al modo como se expresa el autor, podría créersele inmediato. Estos ríos, cuyo nombre tiene cierta analogía con Pequirí, han dado lugar a varias equivocaciones. Ignoramos si el río de que tratamos, tiene realmente el mérito que se le atribuye, de ser aurífero. Su nombre, en el idioma guaraní, se compone de pé superficie, y pirí, juncos; es decir «río cuyo lecho está embarazado de juncos». Otros interpretan «río que da vueltas», de pepí, torcer, e î, río.]

Pequirí; río-8, 56, 87. Desemboca en el Paraná, en el punto donde está edificada Ciudad Real-101. [Los que han examinado y descripto el curso de este río lo hacen salir al Paraná, tres leguas arriba del Salto Grande, y casi en frente de la boca del Igatimí; donde creemos que acababa la última línea de demarcación. Los españoles descubrieron y trabajaron minas de fierro cerca de este río. Su nombre, que es Piquirí, y no Pequirí, se compone de piqui, pececillos, e î, río: «río que abunda de pescado chico».]

Perabazanes. Indios Xarayes, del lado de Xerez-13 y 14. Indios del Perú: gente de más policía-72. Las mujeres se labran el cuerpo y el rostro con agujas; son blancas, y las pinturas que se hacen son negras y azules-73. Viven en casas muy abrigadas, redondas y cerradas a modo de campanas-ibid. Algunos de sus pueblos tienen hasta 60000 casas-13. [El origen que se atribuye a estos indios parece justificado por el uso de picarse el cuerpo, ignorado por los Guaranís, que solo acostumbran pintarse superficialmente. La inmediación en que estaba la parte septentrional del territorio del Paraguay a las fronteras del Perú, puede haber facilitado la emigración de estos pueblos, que la férvida imaginación de los conquistadores transformó después en descendientes de los Incas. Esta indicación está de acuerdo con los límites que el autor de esta historia asigna a la nación guaraní. (V. Itatin). No deja de ser singular la correspondencia de la forma de sus habitaciones con las de los indios del Paria, de que habla Vesputio en la relación de su primer viaje: «Las habitaciones son comunes a todos, dice este, célebre viajero, y las casas construidas a manera de campanas». El nombre de Perabazanes, que dieron los Guaranís al país ha bitado por estos indios, indica la dificultad de comunicar con ellos: porque pê, es torcido, rá, señal, ba afirmación, ça, ver: esto es «asoman los rastros extraviados».]

Peranzules. Fundador de la ciudad de la Plata-75. [Su verdadero nombre era Pedro Anzures, natural de Cisneros, que por orden de Pizarro fundó en 1539 la ciudad de la Plata.]

Peras. Fruta de la isla de los Orejones-13. [Esta fruta era desconocida en América, donde había otra parecida a la de Europa, y que por lo mismo merecía este nombre. «La fruta que los españoles llamaban peras -dice Garcilaso-, por parecerse a las de España en el color verde y en el talle, llaman los indios palta, porque de una provincia de este nombre se comunicó a las demás» (70).]

Pérez de Ahumada (Luís). Hermano de Santa Teresa; vino con Mendoza-31. [En este nombre debe haber alguna equivocación; porque el padre de Santa Teresa fue Alfonso Sánchez de Cepeda, su madre, Beatriz de Ahumada; y en ninguno de estos apellidos se halla el de Pérez.]

Pérez de Zurita. Sucesor de Francisco de Aguirre: funda una ciudad en Calchaquí, y en Cunando, y la llama Londres-82. Nombrado Gobernador de Santa Cruz de la Sierra: persona principal; se halló en la conquista de Chile, y fue Gobernador de Tucumán-125.

Perdices. Abundan en la Asumpción-92, en la Banda Oriental-6, y en Buenos Aires-9. [LXVI]

Peritaguay. Nombre de un indio principal de la Provincia de Chiquitos-106. [El nombre corresponde al carácter del individuo, porque en el idioma guaraní, Peritaguay, se compone de perí, chico; ta, pueblo y guay, mozo «el hombre del pueblo de Chiquitos».]

Perlas. Se hallan en una laguna de este nombre; la cuecen los indios, y no saben horadarlas-11. Se hallan cerca de San Vicente-6. V. Laguna de las Perlas.

Pernambuco. Nombre moderno de Olinda; y significación de esta palabra-2.

Pesquerías. Abundan en el Paraguay-12.

Picas. Armas de los indios-103.

Picay. Influyente del Paraguay-12. [V. Piray y Pané.]

Pieles de animales. Las usan los indios en sus habitaciones-62.

Pigmeos. Viven en cuevas en la provincia de Xerez-13, y en el territorio de Córdoba-35, 69. V. Comechingones.

Pilaya. Poblado de españoles-18. [Antigua capital del valle de Cinti, que se erigió después en San Lucas, y últimamente en Santiago de Vera. De Pilaya solo subsisten, en las orillas de un río de este nombre, las ruinas del Cabildo y de un convento. Fue arruinada por una invasión de indios, según unos, o por un terremoto, según otros.]

Pilcomayo. Lo mismo que Itica y Araguay-11; 110. Pasa por Oruro; se junta con el Cachimayo; pasa por el valle de Oroncota; desagua en el Paraguay por dos bocas-112. [La descripción que hace el autor de este río está equivocada, en cuanto lo hace pasar por Oruro; porque hallándose sus fuentes en las Cordilleras de Porco, es imposible que bañe una ciudad que está más al norte de Potosí. No hay duda que al atravesar el Chaco se divide este río en dos brazos, y sale al río Paraguay por dos bocas, una de las cuales asume el nombre de Araucaí: pero no es el Pilcomayo quien lo toma, sino uno de sus ramos. Esta voz en la lengua quechua, se compone de Ppillco, especie de pájaro colorado de los Andes, de la familia de los gorriones, y de mayu, río, «el río de los Ppillco».]

Pinales. Muy grandes cerca del Paraná-7.

Pinzones. Eran dos hermanos por cuyo nombre se designaba una especie de navegación a las Indias-2. [Los Pinzones eran tres hermanos, (Martín Alonso, Vicente Yáñez y Francisco Martín), que acompañaron a Colón en su primer viaje. El segundo de ellos Vicente Yáñez, solicitó y obtuvo licencia del Rey de continuar a sus expensas los descubrimientos en el Nuevo Mundo, y salió del puerto de Palos, su patria, el día 13 de Noviembre de 1499; dirigiéndose al sur, para conformarse con las instrucciones recibidas, de no correr los mismos parajes que Colón. En este viaje descubría el Cabo de San Agustín, la embocadura de las Amazonas, y cerca de 600 leguas de costas al sud. Tuvo también la gloria de ser el primer español que pasa la línea. Otros siguieron sus huellas; y a esta clase de empresas, se les dio el nombre de navegación de los

Pinzones.]

Piray. Influyente del Paraguay-12. Queda al sud del Gran Salto (71), y por el mismo lado. Su nombre se compone de pirá, e î, que significan «río del pescado».]

Pizarro (Francisco). Lleva a España una relación del Perú-19. Prende a Atahualpa-29. [Este famoso conquistador del Perú era hijo espúreo de un caballero español, de quien no heredó más que el nombre. Un día que se le extravió un cerdo, de la manada que le habían dado a cuidar en las tierras de su padre, abandonó su país natal, y se embarcó para las Indias. Sin más recomendación que su actividad, sin más caudal que su audacia, salió de Panamá con un solo buque, y se dirigió al Perú para conquistarlo; y si sus atrocidades no hubiesen empañado el brillo de sus hazañas, su gloria hubiera eclipsado la de todos sus contemporáneos. Este guerrero afortunado destronó a los Incas, y echó los cimientos de la ciudad de los Reyes, el mismo año en que don Pedro de Mendoza, con desigual fortuna, salía del puerto de San Lúcar para fundar Buenos Aires.]

Pizarro (Gonzalo). Tuvo noticia de las Amazonas (72)-73. Tirano del Perú, derrotado en Xaqui-xaguana-74.

Plata. Hay vetas de este metal en el cerro de Monserrate-8. Los ingenios de Potosí están sobre el río Tarapaya-12. Muchas muestras de plata se hallaron en la cordillera de Santa Cruz de la Sierra-13. Vasos, manillas y coronas de plata adquieren los portugueses en una entrada al Perú-16. Los Guaraní tenían estas alhajas, y algunos de ellos hasta 500 marcos de [LXVII] plata labrada-18. Gaboto recibió de los indios estas piezas de plata-21. Uno de sus compañeros penetra adentro del país, y lo halla lleno de plata-23. Pedro Mendoza recibe aviso de que al sud oeste del puerto de Corpus Christi había indios que contrataban con naciones ricas de plata y oro-35. Gaboto vuelve a España, y presenta al Rey muestras de plata y oro-30. Los Sambocosis y Sivicosis tienen mucha plata-73. Hallaron mucha los españoles en los indios del Perú-74; 103. Se halla en el territorio de San Vicente-5. Abunda cerca de la laguna del Dorado-14. Se halla en Xerez-13.

Plata; ciudad-12. [Esta ciudad tiene tres nombres, y cada uno de ellos una destinación especial. Un comerciante, por ejemplo, no dice que está establecido en Charcas, así como el eclesiástico no da a su pastor el título de Arzobispo de Chuquisaca, ni el letrado hablará de la Audiencia de la Plata; porque, discurriendo con propiedad, se dice: «comerciante de Chuquisaca, Arzobispo de la Plata, y Audiencia de Charcas». Su fundador le dio el nombre de ciudad de la Plata, por las ricas minas de Porco, que están comprendidas en su jurisdicción.]

Plumas. Hay muchas y de distintos colores en el Brasil-2.

Pobocoygí. Pueblo de indios-106. [Estos indios se hallaban en el camino de los Xarayes a los Chiquitos, y no pertenecían a la raza guaraní. Este nombre está mal escrito, y debe ser Posocó-ibí, que quiere decir «tierra donde se hace chicha»: voz que formaron los Guaranís, de posocó, que en el idioma quechua denota la espuma del maíz, cuando se prepara esta bebida, y de ibí, que en guaraní es tierra.]

Pocona. Lugar donde fue derrotado Centeno-72. [La batalla de que habla el autor fue dada en las orillas de la famosa laguna de Titicaca, en un paraje llamado Huarina, que es el nombre por el que se le designa; y no

de Pocona, que es un pueblito del departamento de Mizque, a cerca de 40 leguas de Chuquisaca. Centeno, que estaba enfermo, se hizo llevar en una hamaca, como el Mariscal de Sajonia en la batalla de Fontenoi. Pero el general de Luis XV alcanzó la victoria, y Centeno salió derrotado. Este suceso tuvo lugar el día 20 de Octubre de 1547, y el día 10 de abril del año siguiente, el que triunfó en Huarina, fue batido y ajusticiado en Saksa-huana. Pocconi, en la lengua quechua corresponde a «madurar, o estar maduro».]

Porco-12. [Este distrito pertenece a la provincia de Potosí, con quien competió en otros tiempos por la riqueza de sus minas, que fueron conocidas y explotadas por los Incas. La ciudad de Porco, que solo dista nueve leguas de Potosí, decayó tanto de su antiguo esplendor, que fue reemplazada por la de Puno en el honor de presidir su partido.]

Porrilla; cacique. Mata a Chaves con un golpe de macana en la cabeza-124.

Porrilla; pueblo. Incendiado por Diego de Mendoza- 125.

Portugueses. Hacen daños y asaltos. Llevan cautivos a los Carios, y los venden por esclavos-89. Hierran a los indios, y los venden-100. Sacan oro de 23 quilates de las costas del Paraná, y del cerro de Monserrate-8. [La vecindad de esta nación ha sido para los habitantes del Guayra y del Paraguay un manantial inagotable de desgracias, y lo que más ha influido en su destrucción. Las relaciones contemporáneas de la Compañía de Jesús están llenas de detalles lastimosos sobre las incursiones de los Paulistas, o Mamalucos, cuyo único objeto era destruir las poblaciones, esclavizar a los habitantes; esparcir la desolación, el horror y el espanto. En las cartas ánuas de 1625 se afirma, que en el espacio de un siglo, los Mamalucos habían muerto, o arrancado de sus hogares, a cerca de dos millones de indios, y asolado más de mil leguas de territorio, desde las orillas del Uruguay hasta las de las Amazonas. En una carta autógrafa del Rey de España, escrita en 16 de setiembre de 1639, se lee que en el curso de un solo quinquenio, 300000 indios guaraní fueron llevados como esclavos al Brasil; y se halla confirmado este cálculo en un oficio síncrono de Pedro de Ávila, Gobernador de Buenos Aires, que estando en el Río Janeiro, vio vender públicamente un número considerable de cautivos paraguayos. La corte de Madrid tuvo que proveer a los Guaranís de armas de chispa, para defenderse contra los Paulistas, [LXVIII] y fue célebre la victoria que obtuvieron sobre estos y los Tupís, sus aliados, cerca del río Mbororé, a poco más de una legua de su embocadura en el Uruguay. Estas hostilidades duraron hasta que José I, en una real cédula de 6 de Julio de 1755, inserta en el código lusitano, prohibió la venta de los indios en sus dominios transmarinos; declarando en el preámbulo de esta ley, que muchos millones de indios habían sido destruidos, por la indiferencia con que las autoridades brasileras habían mirado este abuso. Benedicto XIV, imitando el ejemplo de sus antecesores Paulo III y Urbano VIII, agregó la sanción religiosa a estas prescripciones reales, y lanzó la excomulgación contra los que se atreviesen a esclavizar, vender, comprar, permutar y donar a los indios; arrancándolos de sus hogares, separándolos de sus familias, privándolos de su libertad, de sus derechos y de sus bienes. Sin embargo continuó este abuso, que solo acabó cuando acabaron los indios.]

Potosí-12. Ciudad famosa en el mundo, cuya historia está cifrada en

la de su cerro. Fue el mayor galardón de la conquista de América, por los raudales de plata que derramó sobre la monarquía española, y que empezaron por elevarla a un grado insólito de prosperidad, para precipitarla después en un abismo de desgracias. ¡Cuántas déspotas, cuántas guerras, cuántos vicios, cuántos crímenes se hubiera ahorrado la España, y con ella la Europa, si no hubiese tenido a su disposición las minas de Potosí!... Las descubrió por un acaso un indio de Porco, el día 1 de enero de 1546, y desde entonces su explotación, tan mal dirigida, como tiránicamente fomentada, ha costado la vida a millones de indígenas. Se hacían cada año reglamentos y decretos para regularizar el servicio de los ingenios, del banco de rescate, de la casa de moneda, de la compañía de azogeros, etc., y el alma de todos estos establecimientos -ese inmenso depósito natural de riquezas, se entregaba a la codicia de los mineros, que la socavaban, según mejor convenía a sus intereses presentes, sin someterse a un plan metódico y arreglado. Así es que los trabajos se han hecho cada día más difíciles y dispendiosos, y que no dista la época en que sea preciso abandonarlos, aunque se calcule que solo una tercera parte de la mina ha sido explotada-. La palabra ppotocsi, en la lengua quechua, quiere decir «cosa que revienta», y se dio este nombre al cerro, para expresar la inmensa cantidad de metal que abrigaba.]

Pozona. Uno de los ríos que se unen al Marañón-15. [¿Qué motivo puede haber tenido el autor para nombrar entre los célebres y caudalosos tributarios del Marañón, a los más insignificantes y desconocidos?]

Presto. Pueblo del Perú habitado por los indios Charcas-16. [Pequeña pueblo, cerca de Tomina, en el valle por donde pasa el río, de Cochabamba para unirse al Guapay.]

Puerto de la Candelaria. [V. Candelaria.]

Puerto de Corpus Christi-35. [Abrigo en la costa occidental del Paraná, cinco leguas más abajo de Córdoba, donde Juan de Oyolas levantó un fuerte, para proteger los buques que se introducían por aquel río. Se le llamó también el Fuerte de Buena Esperanza. Es preciso no confundir este pequeño amarradero con un pueblo del mismo nombre, fundado mucho después por los Jesuitas sobre el Paraná, más arriba de la Candelaria.]

Puerto de los Gigantes. Está a los 53°-4 [V. Gigantes.]

Puerto del Inglés. Está a la vuelta del Cabo Blanco-4. [Por los últimos reconocimientos que se han hecho, está demostrado, que ningún puerto o abrigo ofrece la corta del sur a los buques, desde el cabo de San Antonio, (o Blanco, como lo llama el autor) hasta Bahía Blanca; debiendo tenerse por imaginarias las muchas vueltas que da en el gran mapa de la América meridional de Arrowsmith, Este mismo geógrafo ha tenido la oportunidad de reconocerlo, y la fortuna de emendarlo, en el mapa territorial, que acaba de publicar por encargo del señor Parish, y con los materiales que le han sido comunicados por el departamento topográfico de Buenos Aires, y los oficiales de la corbeta de S. M. B. Beagle. Por lo mismo no sabemos dónde se halle el puerto, que el autor de la Argentina llama del Inglés, y que pone a la vuelta del Cabo Blanco.]

Puerto de los Orejones, o Puerto de los Reyes, [LXIX] más arriba del río Itatin-72, y de Santa Cruz-13. Desembarca en él Cabeza de Vaca-61. [Puerto de los Orejones y Puerto de los Reyes son un solo y mismo puerto, en la isla de los Orejones o del Paraíso. El nombre de Puerto de los Reyes

le fue dado por Irala, por haber llegado a este punto el día de la Epifanía. Cuando el autor dice, que este puerto está más arriba de Santa Cruz, se refiere sin duda a una laguna de este nombre, cerca del Río Paraguay, más al norte de la boca del Mbototey; aunque, geográficamente hablando, esta expresión puede aplicarse también a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cuya posición es más meridional que la isla de los Orejones.]

Puerto de los Perabazanes. No es fácil determinar la posición de este puerto: pero, según habla el autor, no puede ser la boca del Jauru; porque este río desagua en el Paraguay por la margen occidental, mientras que los Perabazanes estaban poblados en la oriental (pág. 73). Como a estos pueblos se le califica de Xarayes, no sería extraño que su puerto hubiese desaparecido por el incremento que ha tomado la laguna, o bañados de este nombre, asegurándose sea en el día de una extensión triple que la que tenía en tiempo de la conquista.]

Puerto de don Rodrigo. A 4 leguas de la laguna de los Patos, a 6 de la isla de Santa Catalina-5.

Puerto Real. Ciudad fundada tres leguas arriba del Salto. Está debajo del Trópico-7 y 8. En la boca del río Pequirí; lugar enfermizo-8. A doce leguas del río Muñey-ibid. [Para aumentar la confusión de la topografía del Paraguay, sus conquistadores multiplicaron los nombres de las ciudades y ríos; como sucedió con la Ciudad Real, a la que llamaron también Puerto Real y Guayra. Este pueblo fue destruido por los Mamalucos, y sus habitantes tuvieron que replegarse al otro lado del Paraná, donde fundaron Villarrica.]

Puerto de San Fernando; en el Paraguay-12. Más arriba de Candelaria-43. [Amarradero formado por un río de este nombre que baja de la Cordillera de San Fernando, entre las lagunas de la Cruz y de Manioré.]

Puerto de San Francisco. Puerto hondo en la costa del Brasil, a 32 leguas de la Cananea-5. El más anchuroso y seguro de aquella costa; a 30 leguas de la Cananea. Se funda un pueblo en sus costas; y se le abandona por falta de subsistencias-93. Está a 25°-93. [Posteriormente se restablecía esta población en una isla del mismo nombre, y sobre una canal que forma el mar, toda llena de islotes.]

Puerto de San Juan. A dos leguas de la boca del Uruguay; es poblado por Juan Romero, por orden de Irala. Lo abandonan los españoles, con motivo de los continuos asaltos de los indios-85. [Este puerto está en la boca de un río del mismo nombre, que pasa por el territorio oriental, al norte de la Colonia. Las indicaciones del autor parecen exactas, y si alguna diferencia hay en la distancia en que lo pone de la boca del Uruguay, debe ser insignificante. La ciudad que se fundó en las márgenes de este río no existe, y el paraje es a propósito para restablecerla.]

Puerto de San Lúcar. De donde salió Magallanes, cuando descubrió el Estrecho-3; y Pedro de Mendoza, cuando vino a fundar Buenos Aires-30; y la expedición de Sanabria, en 1552-92. [Puerto, que tuvo mucha actividad e importancia en la primera época del descubrimiento de América. Se le daba el nombre de San Lúcar de Barrameda (73), para distinguirlo de otro que pertenece también al Andalucía, y que es llamado San Lúcar de Guadiana, por hallarse en la boca de este río, mientras que el primero es formado por el Guadalquivir.]



Puerto de Santa Úrsula. Está cerca del Estrecho, a 53°-4. [En todos los mapas del Estrecho se da a este puerto el nombre de Ensenada de las Once mil Vírgenes colocándolo entre la Angostura de Nuestra Señora de la Esperanza, y la bahía de San Gregorio.]

Punta Gorda. Está más arriba de Buenos Aires-9; 19. Cerca de Monte Grande-36. [Algunas indicaciones del autor sobre Punta Gorda son falsas. Dice (pág. 19) que Gaboto «entra por el Uruguay, y dejando atrás la Punta Gorda, tomó un riachuelo que le llaman San Juan»: lo que haría creer que la Punta Gorda precede al río San Juan, siendo precisamente lo contrario. En otro lugar dice, que la Maldonado [LXX] salió del fuerte de Buenos Aires, y tomando costa arriba, llegó cerca de la Punta Gorda en el Monte Grande. Aunque estos detalles no están de acuerdo con la denominación actual de los parajes inmediatos a Buenos Aires, podrían ser exactos, si en aquel tiempo había bosques por el lado de Maldonado y San Isidro, y si se daba el nombre de Punta Gorda a la que ahora se llama simplemente la Punta. Esta denominación de Punta Gorda sirve ahora para indicar propiamente la que se halla en la boca del Uruguay, por el lado oriental.]

- Q -

Querandís. Indios de las cercanías de Buenos Aires; que andan vagando desde el Cabo Blanco, hasta el río de las Conchas; y por 60 leguas, río adentro; fueron repartidos entre los pobladores de Buenos Aires-9.

Enemigos mortales de los españoles. [Estos indios ocupaban los parajes donde fue fundada Buenos Aires, y opusieron a los usurpadores de sus propiedades una resistencia, que fue tan viva como obstinada. Mendoza y sus compañeros tuvieron que retirarse, y se necesitó todo el genio y la firmeza de Garay para no sucumbir una segunda vez. Parece que el descalabro de los indígenas en estas contiendas fue considerable; porque ya no se atrevieron a volver a la carga; y poco a poco se fueron retirando hacia el sud, tomando otros nombres, según la costumbre que prevalece entre estos indios de denominarse por los parajes que ocupan, como, Puelches, gente del este; Guilliches, gente del oeste; Pehuenches, gente de los pinales; Ranqueles, gente de los cardales, etc. Estas tribus, y todas las que pueblan las pampas, desde la mar hasta la gran Cordillera de Chile, son de origen distinto de los indios del Paraguay, de quienes se hallaban separados por el Río de la Plata. El idioma que hablan las castas meridionales, cuando no es puro araucano, tiene una estrecha analogía con él; y basta este indicio para considerarlas como ramificaciones de la raza chilena; para quien debió ser más fácil superar las cumbres nevadas de los Andes, que no lo fue para los Guaranís atravesar un gran río.]

Quibacas; riachuelo-133. [Una escuadrilla que zarpa de la Asunción para llegar al Río de la Plata, no tiene más derrotero que el que te señala el mismo río Paraguay, antes y después de su unión con el Paraná; y no comprendemos cómo y por qué se desviaría de este camino, para «entrar en el riachuelo de los Quibacas, y salir a la boca del río Salado».]

Quiloasas; río, cerca de Santa Fe-137. [Sobre este río se fundó la primera vez la ciudad de Santa Fe en 1573, donde estuvo hasta el año de 1660, en que se trasladó adonde está ahora. Había también una nación de

Quiloasas, de la que no queda el menor rastro.]

Quinto. Pretenden cobrarlo los oficiales reales, sobre los peces que se toman, y los venados que se cazan-63

Quiñones (Pedro Ramírez de). Regente de la Audiencia de la Plata: deslinda la jurisdicción del Perú de la del Río de la Plata-109.

- R -

Ramúa (Simon Jacques). Natural de Flandes: viene con la expedición de Mendoza-31. Capitán de navío; se queda en Buenos Aires durante la ausencia de Mendoza-31. Derrota a los indios cerca del fuerte de Corpus-42. [A veces se le designa solamente por el nombre de Simon Jacques.]

Remolinos y ollas; los hay muy peligrosos en el Ocayeré-88. [V. Ocayeré.]

Rengifo. Preso y ahorcado por haber conspirado contra la vida de Irala-79.

Resquin (Jaime). Natural de Valencia; viene con Cabeza de Vaca-54. Conspira contra este Adelantado-64. Le apunta un pasador al pecho-65. Vuelve a España; es nombrado Gobernador del Paraguay: no llega a su destinación-99. [Cabeza de Vaca fue absuelto; algunos de los que habían conspirado con él, fueron perseguidos, o cuando menos desgraciados, y el que le apuntó un pasador al pecho fue destinado a gobernar la misma provincia, donde había dado ¡un ejemplo tan escandaloso de insubordinación! He aquí un rasgo característico de la decantada sabiduría de la Corte de Madrid, en la administración de sus colonias.]

Riachuelo. Dista media legua de Buenos Aires-32. [Este arroyo, aunque pequeño [LXXI] es de suma utilidad para el cabotaje. Lo forman los arroyuelos de la Matanza y de Morales, que sin tener más manantiales que las cañadas, nunca se agotan. El Riachuelo es bastante hondo, y si no fuese por una barra que estorba su entrada, podría recibir buques de mayor calado.]

Río del Estero. Sale de la Cordillera Nevada; corre por los llanos, y se sume en ellos, dejando pantanos, y lagunas-69. [Es el mismo río que pasa cerca de la ciudad de Tucumán, y al que se da más comúnmente el nombre de Río Dulce. Baja de la cordillera de Aconquija, que divide la Jurisdicción de Tucumán de la de Salta. Las lagunas, de que habla el autor, son las de los Porongos, que cubren más de 16 leguas de superficie.]

Río Grande. Puerto a 60 leguas del Río de la Plata; difícil en la entrada; seguro y anchuroso adentro. Más de 20000 Guaranís, están poblados en sus riberas-4. Está a 30°-4. [Puerto principal en la provincia del Brasil de este nombre, formado por el desaguadero de la laguna de los Patos. Su boca es tal cual la describe el autor, y ningún buque se atreve a pasearla sin tomar un práctico.]

Río Grande, o Iguazú. Viene de la espalda de la Cananea: corre 200 leguas; entra al Paraná-7. [V. Iguazú.]

Río Negro; a diez leguas de el de San Salvador-7. [Sus manantiales están cerca de los del río Ibicuí, y en su curso recibe un gran número de torrentes, que lo hacen bastante caudaloso. En este estado desemboca en el

Uruguay, del que es uno de los principales influentes. Sus aguas son petrificantes.]

Río de las Palmas; navegado por Gaboto-19, 26. Sigue al de las Carabelas-35; se hace mención de él-73, 133. [Este río, así como el de las Carabelas, son más bien brazos del Paraná que ríos; en algunos mapas se le da el nombre de Paraná de las Palmas.]

Río de la Plata. Pasan a su conquista más de 4000 españoles; los más de ellos nobles, y casi todos perecen en la empresa-Prólogo. Dista cien leguas de la isla de Santa Catalina; lo descubrió Solís-2. Los indios lo llamaban Paraná-guazú-2 y 6. Reconocido por Magallanes-3. Tiene más de 85 leguas de boca-4. Sus conquistadores pueblan Santa Cruz de la Sierra-12. Se llamó antes Río Solís-19. Su gobierno tiene 400 leguas de costa sobre el Océano, y más de 800 de extensión territorial; tiene 200 leguas desde el Cabo Blanco hacia el sud, y 200 desde el Cabo Santa María hacia la Cananea-4. Se le dio el título de Nueva Vizcaya-135.

Río de San Marcos; se une al Chungurí-15.

Rivera (Francisco). Va a descubrir el Marañón: pelea con los Timbús; vuelve a dar cuenta de su expedición-73.

Rojas (Diego). Es nombrado Gobernador de Tucumán; entra a los valles de Salta y Calchaquí; es muerto por los indios-69.

Romero (Juan). Por orden de Irala pasa a poblar el puerto de San Juan, a dos leguas de la boca del Uruguay-85. Se presenta para reemplazar a Gonzalo de Mendoza-111.

Roque. Pueblo inmediato al de Aguarás-94. [Pequeña población sobre el río Huibay o Ubay; que sucumbió, como todos los demás pueblos del Guayra, a los repetidos golpes del vandalismo de los Mamalucos.]

Rostro. Costumbre casi general en los indios de pintárselo-73.

Ruiz (Francisco). Queda de lugarteniente de Mendoza en Buenos Aires-35, 37. Condena a las fieras a la Maldonado-39. Se une a Gonzalo de Mendoza; es reemplazado por Ortega-46. Sale en busca de minas-60. Concorre a la elección del sucesor de Irala-76.

Rutia (Miguel). Acompaña a Irala al Perú-72. Va a ofrecer la gente de Irala al Presidente La Gasca-74. Vuelve a la Asumpción-79. Conspira contra Irala, y es ajusticiado-79. [Algunas veces, en lugar de Rutia se ha puesto Urrutia; pero es un solo y mismo individuo.]

- S -

Saavedra (Hernando). Hijo del correo mayor de Toledo; viene con Cabeza de Vaca-54.

Saavedra(Cristóbal). Natural de Sevilla; hijo del correo mayor de aquella ciudad; pasa a América en la armada de Sanabria-93. Acompaña al Gobernador Vergara al Perú, con su mujer e hijos-119.

Salado. Desagua en el Río de la Plata; 12 [LXXII] leguas más abajo de Santa Fe; nace en la Cordillera de Salta y Calchaquí; baja a las juntas de Madrid y Esteco; atraviesa el Tucumán; pasa a 12 leguas de Santiago del Estero-10. [Río que baja de la Cordillera de Salta, y se arroja al Paraná con un volumen de aguas considerable. En su largo curso muda su nombre según va mudando de parajes, llamándose río Arias y Pasaje en Salta; río

Salado al entrar al Chaco, y Colastiné cerca de Santa Fe. Con mucha propiedad dijo, pues, un escritor, que este río ut alveum sic nomen suum mutat (74). En su tránsito por la frontera de Santiago del Estero, se derrama y forma grandes inundaciones, durante las crecientes. Se equivoca el autor cuando dice que este río «desagua en el de la Plata, 12 leguas más abajo de Santa Fe»; porque el Colastiné, que según dijimos es el nombre que toma cerca de Santa Fe, desemboca en el Paraná.]

Sáenz Garzón (Garzón). Conquistador del Perú, establecido en Tucumán; conoció a César en Lima, y refiere su historia al autor de la Argentina-29.

Salazar; Capitán. Va en busca de noticias de Oyolas-37. Llega a la Candelaria, y vuelve-38. Pasa a la Asunción y regresa a Buenos Aires-39. Recibe un poder secreto de Cabeza de Vaca para gobernar la Provincia: junta a los leales; y es preso-67. Sale para España, en el mismo buque, que lleva a Cabeza de Vaca-60. Vuelve del Brasil a la Asunción, y es bien recibido por Irala-95. Nombrado regidor de la Asunción-96. Se presenta entre los candidatos para reemplazar a Gonzalo de Mendoza-111.

Salazar de Espinosa (Juan). Sale de la Asunción a recibir a Cabeza de Vaca, y vuelve-56. Sale en busca de minas-60. Entra en una conspiración contra Cabeza de Vaca-64. Manda la armada de Diego de Sanabria-92. Hallábase en Portugal al servicio del Duque de Braganza; obtiene licencia para pasar a América-93. Llega a la costa del Brasil; toca a Santa Catalina; tiene una altercación con el piloto mayor de su escuadra; es depuesto de su cargo-ibid.

Salazar (Hernando). Cuñado de Chaves; y su lugarteniente, durante un viaje que este hizo a Lima-109 y 119. Prende a Andrés Mango, y le envía al Perú-ibid. Recibe orden de prender al Gobernador Vergara, y la cumple-119, 120.

Salta, ciudad-10. [Capital de la provincia del mismo nombre, fundada la primera vez el día 17 de Abril de 1582, por Gonzalo de Abreu y Figueroa, en el valle de Siancas, y trasladada después al lugar que ocupa al presente, por el Gobernador Hernando de Lerma. Esta ciudad ha quedado estacionaria en sus progresos e industria, a pesar de tener un territorio fértil y extenso. Lo que puede ayudar a explicar esta contradicción, es su misma posición, tan retirada, y sin vehículos para el comercio exterior. Su suerte futura está ligada a la navegación del Bermejo la única que pueda sacarla de este estado de apatía; y acreditan muy poca previsión y talento los que creen que el interés de esta provincia la llama a la unión de Bolivia, porque si esto se realizara, no solo se agravarían sus males, sino que perdería hasta la esperanza de curarlos.]

Salto. [V. Paraná.]

Sardo, verdugo: natural de Cerdeña; corta la cabeza a Francisco de Mendoza-77.

Samocosis. Indios que habitan las faldas de la Cordillera; nación muy política, y abundante de comida-45, 73. Gente amigable, doméstica, y labradora-74. Tiene muestras de plata y oro-ibid. Están del otro lado del río Guapay; vecinos de los Chiriguano; se rebelan contra los españoles-119. [El país habitado por estos indios está tan claramente determinado, como es obscura su historia. Eran peruanos, y quedaban divididos de las tribus del Paraguay por las tierras de los Chiquitos y

los Chiriguanos. Tampoco es fácil explicar su nombre, a no ser que sea sincopado de Saramacosis, que en el idioma quechua quiere decir «los que se juntan para comer maíz»: çara, maíz, y macuisí, ayudar a comer.]

Sanabria (Juan). Vecino de Trujillo; es nombrado Adelantado de estas provincias: muere en Sevilla, mientras se preparaba a pasar a América-92.

Sanabria (Diego). Hijo del precedente; es nombrado para reemplazarle-92.

Sanabria (María y Mencía). Hijas del Adelantado; [LXXIII] pasan con su madre a América-92. Llegan a la laguna de los Patos-93. María casa con Hernando del Trejo, y es madre de Hernando, Obispo del Tucumán-ibid.

San Agustín; Cabo. Reconocido por Vespucio. Está a 8° de la línea-1. Sus tierras dadas en propiedad a Alfonso de Albuquerque-2.

San Blas. Aparece en un torreón del fuerte de Corpus Christi, con la espada desnuda en la mano-42. Patrón del Paraguay; viene en socorro de la gente de Cáceres -128. Estas apariciones eran frecuentes en aquel siglo: casi no había victoria que no se atribuyese a la intervención de algún santo: de Santiago, en España, de San Dionisio en Francia, de San Jorge en Inglaterra; etc. Esta creencia religiosa, que infundía un valor extraordinario en el soldado, ha sido causa de muchos triunfos.]

Sancti Spiritus. Nombre dado por Gaboto al puerto del Carcarañal-20. Quemado por los Timbús-23. Toda su guarnición es sacrificada-24.

San Fernando. Promontorio sobre el río Paraguay-16. [V. Puerto de San Fernando.]

San Juan. Arroyo que desagua en el Uruguay-7 y 85. Río donde fondeó Gaboto-19. [Este río o arroyo, no desagua en el Uruguay, sino en el Río de la Plata, poco más arriba de la Colonia.]

San Juan. Uno de los ríos que forman el Bermejo-11.

San Juan de Vera. Ciudad fundada en la confluencia del Paraná con el Paraguay; está a 28°-7. A 6 leguas de la laguna de las Perlas-11. [V. Corrientes.]

San Lorenzo. Ciudad de la provincia de Santa Cruz-15. [Este nombre dio Chaves, a la ciudad que fundó en 1560, entre el Guapay y el Piray. Quince años después, en 1557, fue trasladada sesenta leguas más al oeste, donde se halla ahora, con en el nombre de Santa Cruz de la Sierra.]

San Pablo. Provincia del Brasil-8. [Esta provincia fue creada en 1710 por el Rey don Juan V, reuniendo a la antigua capitanía de Santo Amaro la mitad de la provincia de San Vicente. Las primeras donaciones de tierras en estas provincias son del reinado de Juan III, y consistían en 50, y a veces 100 leguas de frente sobre la costa, con un fondo indeterminado, pero que no bajaba de 100 a 200 leguas. La extensión territorial de los estados del Rey de Portugal en Europa no igualaba a muchas de sus donaciones. El Guayra, que dependía en otros tiempos del Gobierno del Paraguay, es ahora parte de la provincia de San Paulo; aquella misma, de donde salieron los que la asolaron, bajo el nombre de Paulistas y Mamalucos. En el territorio de esta provincia pasaba la primera línea de demarcación entre las dos coronas; y aun queda en pie en la Cananea el marco divisorio de mármol, que se colocó en la primera época de la conquista.]

San Salvador. Ciudad fundada en el valle de Tucumán-11. [Esta ciudad, que es capital de la provincia de Jujuy, fue fundada por Francisco de

Argañaraz, en 1593; y la mención que se hace de ella en los primeros capítulos de esta historia, a falta de otros datos, puede servir a determinar la época en que fue emprendida esta tarea.]

San Salvador. Arroyo, que desagua en el Uruguay-7. [Precede al Río Negro, y en sus orillas el Adelantado Juan Ortiz de Zárate fundó una población en 1593; la que no pudo subsistir por los fuertes y repetidos asaltos de los Charrúas, que en aquel tiempo eran formidables.]

Santiago del Estero. Río formado por uno que pasa por Tucumán, y por otros doce-121. [V. Río del Estero.]

Santiago del Estero. A 12 leguas del Salado, y a 32°-10. Fundada por Aguirre, en el territorio de los Juris está a 29°, a 200 leguas de la Ciudad de la Plata; su jurisdicción se divide en 56 encomenderos; se empadronan 47000 indios Juris y Tonocotes: territorio fértil-82. Esta ciudad no pudo evitar la suerte, o desgracia, de la mayor parte de sus coetáneas; porque de las márgenes del río Escava, donde la funda en 1550, con el nombre de Ciudad del Barco (75), Juan [LXXIV] Núñez de Prado, fue trasladada a las del río Dulce, en 1563, por Francisco de Aguirre. Tuvo una época de gran lustre, y llegó a ser capital de la vasta jurisdicción del Tucumán, y cabeza de aquel obispado. Pero con el discurso del tiempo decayó de ambas prerrogativas.]

Santiago, Apóstol. Socorre s la gente de Cáceres, y los ayuda a derrotar a los Indios-129. [V. San Blas.]

San Vicente. Sus tierras dadas en propiedad a Souza: poblado en 1506-2 y 5. Tiene oro y plata-5.

Santa Catalina. Isla en que caen los límites de la corona de Portugal: se planta una columna de mármol con sus armas; está 28° de la línea: dista 100 leguas del Río de la Plata-2; y seis leguas del Puerto de don Rodrigo; tiene el mayor puerto de aquella costa; fue poblada de Guaranís-5. Tiene más de 7 leguas de larga, y 4 de ancho-ibid. Dista 80 leguas de San Vicente; es demarcación y límite de la corona de Castilla-28.

Santa Cruz de la Sierra; poblada por los conquistadores del Río de la Plata: la descubrió Juan de Oyolas; la sujetó Irala-12. Está a 60 leguas del río-ibid. Descubierta por los conquistadores del Río de la Plata-108. Fundada por Chaves, al pie de una sierra, y sobre la orilla de un arroyo-109. Está a 20°-12. [Este epíteto de sierra, le viene de la de San José en la provincia de Chiquitos, donde, según dijimos en otro artículo (V. San Lorenzo) se fundó la primera vez la ciudad de este nombre. Paulo V, por una bula de 5 de Julio de 1605, erigió en sede episcopal a esta iglesia.]

Santa Fe. A 48 leguas del Fuerte de Gaboto, en 32°-10. Fundada por Garay, el día de San Jerónimo, en 1573. Está en un llano sobre un río apacible y abrigado; en tierra fértil-138. [Esta ciudad no ocupa ahora el lugar donde fue fundada la primera vez; en 1660, fue trasladada del río Quiloasas a inmediación del Salado, doce leguas más al sur del primer sitio.]

Santa Lucía. Puerto cerca de la isla de San Gabriel-7. [Este título se halla prodigado con demasía. Santa Lucía, San Gabriel, San Juan, San Salvador; todos ellos se califican de puertos, mientras que ahora solo se tiene por tal al de la isla de San Gabriel, y aun para buques menores. El

puerto de que habla el autor es la boca del arroyo de Santa Lucía, en la costa de Montevideo.]

Santa María. Cabo al norte del Río de la Plata; a 10 leguas de Maldonado-6.

Santa María. Nombre que Pedro de Mendoza dio al puerto de Buenos Aires-33.

Sapiran. Pueblo de los Chiriguanos, a doce leguas de los llanos de Tilinguá-110. [El país de los Chiriguanos es muy poco conocido. Los jesuitas que tuvieron allí sus misiones, o no se ocuparon de describirlo, o si lo hicieron, no dieron publicidad a sus trabajos. Por otra parte, una población salvaje no tiene establecimientos fijos, y los nombres de los parajes participan de su inestabilidad e inconstancia: agréguese los trastornos causados por las guerras o invasiones de los vecinos, que no son como las de los pueblos civilizados, sino que destruyen y arrasan, y se reconocerá la dificultad de entrar en pormenores sobre la topografía de algunas de estas provincias. El pueblo de Sapiran, de que habla el autor; probablemente era un aduar de indios, que ha desaparecido con ellos. La voz es guaraní, y quiere decir ojos encendidos: çá, ojo, y pirán, colorado.]

Saramacosis. Informan a Chaves de la Gran Noticia-106. [Para derramar alguna luz sobre la topografía de estos indios fronterizos, no queda más recurso que epilogar el itinerario de Chaves. Este jefe, al salir de los Xarayes, entró al pueblo de Paystirí que era el más inmediato: desde allí pasó sucesivamente a los Jaramasis, a Pobocoygí, a los Saramacosis, donde adquirió noticias de los Travasicosis, y continuando su marcha, llegó a los pueblos del cacique guaraní Ibirapí. Estos detalles, que ministran los capítulos 4 y 5 del libro 111 de la Argentina, demuestran que los Saramacosis no pertenecían a los Chiquitos, puesto que informaron a Chaves de los parajes que estos ocupaban. Tampoco deben confundirse estos Saramacosis con los Samocosis, o Saramacosis, que el autor coloca tras del Guapay, esto es en el territorio de Santa Cruz de la Sierra. No sería extraño que con el mismo [LXXV] nombre ocupasen una posición distinta. Entre los unos y los otros, mediaban las tierras de los Chiquitos y los Chiriguanos. La explicación de este nombre la hemos dado en el artículo Samocosis.]

Seda. Los Guaranís del Paraguay, y Paraná tienen ropa de seda-18.

Sedeño (Jorge). Continúa los descubrimientos de los Portugueses en el Perú; sale de San Vicente; baja en canoas por el río Añemby; sale al Paraná, y llega al Salto. Entra al Paraguay y muere en manos de los indios-17.

Segovia (Alonso) Provisor del obispado de la Asumpción lo hace prender Cáceres, y lo echa de la Provincia-133.

Segura (Pedro); capitán: de Guipúzcoa; había militado en Itatin, y en las indias pasa del Perú al Paraguay-79. Casa con una hija de Irala-80. Reemplaza a Rodríguez de Vergara en el mando de Ontiveros-90. La guarnición se resiste a reconocerle; y él vuelve a la Asumpción-91. Lleva a una nao surta en el puerto de San Gabriel los despachos de Irala para España, y vuelve a la Asumpción-99. Va a atacar a los indios-113. Sale de la Asumpción con una compañía de soldados-117. Acompaña al Gobernador Vergara al Perú, llevando su mujer e hijos-119.

Serpa y Silva-4. [Dos pequeñas poblaciones de la Guayana portuguesa, situadas en dos islas, a 16 leguas de distancia una de otra. La isla de Serpa es formada por el río de las Amazonas; y la de Silva o Sylves, como la llaman los Portugueses, por el lago Saracá.]

Serpiente. Ídolo de los indios-62. Lo matan los españoles-ibid. [V. Culebras.]

Serranos. Indios del Tucumán; reconocían por rey al Inca del Perú: están a 28°-121. [Esta denominación no era la originaria, y fue dada por los Españoles a los indios del Tucumán, cuyas razas se han extinguido. Por la latitud en que los pone, resulta de un modo inequívoco, que eran los Juris, que habitaban el territorio de Santiago del Estero.]

Serton-15. [Voz portuguesa, que debería escribirse serlões, y cuya significación es interior del país.]

Sevilla. Ciudad de España, donde se reunió la gente de Pedro de Mendoza-30.

Siripo. Cacique de los Timbús, hermano de Mangoré-22. Propone a Lucía Miranda de ser su mujer-24, La condena a morir en una hoguera, con su esposo-25. [En el idioma guaraní, este nombre significa «tronco de palma», çiri, palma, y po, el grosor de un palo, a tronco.]

Silva (Núñez). Alcaide, viene con Mendoza-31. Se queda con Ruiz en Buenos Aires-35.

Sivisicosis. Indios de la falda de la Cordillera: nación muy política y abundante de comida-45, 73. Gente amigable, doméstica y labradora-74. Tienen muestras de oro y plata-ibid. [Las observaciones que hemos hecho, sobre los Samocosis son aplicables a sus vecinos los Sivisicosis. Herrera, tan poco cuidadoso en escribir correctamente los nombres indios, da a esta tribu el nombre de Chivichicocis (76). Tan ininteligible es el uno como el otro.]

Solís (Juan Díaz). Vecino de Lebrija: salió para las Indias en 1512: piloto mayor del Rey; llega al Cabo de San Agustín; descubre el Río de la Plata-2. Entra al Paraná; toma puerto, y pone cruces en las orillas. Vuelve a España-ibid. Este fue el primer nombre dado por los Europeos al Río de la Plata-19. [Uno de los más desgraciados descubridores del Nuevo Mundo. Fue víctima de su confianza, o más bien imprudencia, y pereció miserablemente en manos de los antropófagos. Salió del puerto de Lepe el 8 de octubre de 1515, con tres carabelas, la una de sesenta toneles, y las otras dos de treinta cada una (77). He aquí por qué los primeros conquistadores fueron tan pródigos en dar el nombre de puerto. Para sus pequeños barcos cualquier abrigo era puerto. El derrotero de Solís aun no ha sido bien examinado; y su análisis podría promover algunas cuestiones importantes. Por ejemplo, cerca de una isla de San Sebastián pone otras tres, que llama de los Lobos, y desde el puerto de Nuestra Señora de la Candelaria, (que por estar situada en 35°, corresponde al del Maldonado) «entró en una grande abra, o abertura que por [LXXVI] ser tan espaciosa, y el agua no salada, llamó Mar Dulce, y pareció luego ser el río que se apellidó de Solís, y hoy se llama de la Plata»... Fondeó frente «de una isla mediana que fijó en 34° 40' (San Gabriel), en cuyas riberas había casas de indios. Quiso Solís reconocer el país, y bajó a tierra, acompañado de algunos otros con este objeto; y los indios que tenían emboscados muchos flecheros, cuando le vieron desviados del mar, dieron en



ellos, mataron a Solís, al factor Marquina, al contador Alarcón, y a otras seis personas, a quienes cortaron las cabezas, manos y pies, y asando los cuerpos enteros se los comían con horrenda humanidad. Esto aconteció, agrega el Señor Navarrete, que transcribe documentos auténticos e inéditos, dentro del río, junto a la isla que llamaron de Martín García». Es, pues, inexacto que Solís fue acometido por los indios en el río de la Traición, o Solís chico, que está entre Montevideo y Maldonado.]

Sosa (Martín Alonso). Recibe en propiedad la costa de San Vicente-2. Manda descubrir las tierras adentro del Brasil-15.

Sosa (Francisco). Puebla San Vicente-5.

Suárez (Alonso); de Ayala; viene con Mendoza-31.

Suárez (Martín); de Toledo; viene con Cabeza de Vaca-54. Es nombrado lugarteniente de Cáceres-128. Le quitan la vara por estar relacionado con el Obispo-134. Usurpa la autoridad real en la Asunción, y se hace proclamar teniente del Gobernador. Ortiz de Zárate revoca las mercedes dadas por él-135.

Suravañe. Nombre de un cacique principal de los Guaranís; recibe con hospitalidad a los españoles-94. [Este nombre se compone de çu, porrazo o golpe en la cabeza, rá, señal, ba, afirmación, y ñe, pronombre de los verbos recíprocos: de consiguiente, Suravañe, quiere decir: «el que se ha abollado la cabeza».]

- T -

Taberé. Pueblo de indios. Se niegan a entregar el hijo de Alejo García; matan a los mensajeros de Cabeza de Vaca, y se alzan contra los españoles-57. Se atrincheran en un fuerte de madera; salen 4 atacar a los españoles-58. [Indios, que habitaban las faldas de la cordillera de Amambay, en la provincia de Ipané. La resistencia que opusieron a los españoles, y su inteligencia en el arte de atrincherarse, tienen algo de los tiempos heroicos. Su nombre se compone de tabe, pueblo, y ré, después; cuyo sentido es: «gente que vive retirada de los pueblos».]

Talcanco; río-69. [De este río nada más sabemos que lo que dice el autor, esto es, que se halla en el territorio de los Juris, o de Santiago del Estero, hacia la frontera de Córdoba. Se habrá verificado con él lo que ha sucedido con otros parajes, de los que se ha perdido la huella por el cambio continuo de los nombres. Los misioneros sobre todo han sido intemperantes en esta costumbre: por la menor reducción, capilla u oratorio que fundaban, daban nuevos nombres, y borraban el recuerdo de los antiguos.]

Talina. Pueblo de los Chichas-80. [Es un curato de la Puna, en una quebrada al sud de Tupiza, y cerca de un río del mismo nombre.]

Talavera (Nuestra Señora de). Nombre dado por Pacheco a la ciudad de Esteco-122. [V. Esteco.]

Tambos de Cajamarca, donde fue tomado Atahualpa-29. [Esta voz, en la lengua quechua, quiere decir posadas, muy cuentes y vastas en el Perú. Eran una especie de caravansérails, con grandes almacenes y habitaciones para la comodidad de los viajeros, que encontraban en estos edificios todo cuanto podían desear. Los Incas tenían tambos en la mayor parte de los

caminos reales que atravesaban por sus estados, de 15 a 20, y más comúnmente de 3 a 10 leguas de distancia. La descripción que hace Garcilaso de estos establecimientos es verdaderamente asombrosa: «Los indios -dice este historiador- (78), en cuya jurisdicción caían estos aposentos, tenían hecha provisión y depósito de todas las cosas que en él se había menester para proveimiento del ejército de los Incas; no solamente de mantenimientos, más aun de armas y vestidos, y todas las cosas necesarias. Tanto que, si en cada uno de estos tambos quería renovar [LXXVII] de armas y vestidos a 20 ó 30000 hombres de su campo, lo podía hacer sin salir de su casa» (79). La voz tampo en la lengua quechua, quiere decir: «mesón o posada».]

Tamoyos. Pueblos septentrionales del Brasil-1 y 15. [Indios de la raza de los Tupis; y que ocupaban las costas de San Vicente hacia el Angre de los Reyes. En las guerras que sostuvieron contra sus vecinos, fueron desechos, y obligados a asilarse al otro lado de la provincia de Río Janeiro, donde tomaron el nombre de Coroados. En el idioma guaraní tamoyo quiere decir abuelos, de taî, generación, y ámoï, lejos o lejano; cuyo nombre da a entender que los guaraní los tenían por sus progenitores.]

Tapes. Poblaciones muy grandes de Guaranís: sobre el Uruguay-7. Tape significa ciudad-ibid.

Tarabuco. Pueblo del Perú, habitado por los indios Charcas-16. [Pueblo a 7 leguas de la ciudad de la Plata; en el camino que va a Santa Cruz de la Sierra. El río de Cochabamba divide el territorio de este pueblo de el de Tomina.]

Tarapaya. Río donde están fundados los ingenios de plata de Potosí-12. [El río, donde antiguamente estaban establecidos los ingenios para pulverizar el mineral de Potosí, se llama propiamente río de Cayara, y porque la mayor parte de ellos se hallaba en el punto llamado Tarapoya, se dio este nombre al río, y también el de Río de los ingenios. Tarapaya estaba a dos o tres leguas de Potosí, y por ser muy dispendiosa e incómoda la conducción del mineral, si construyeron lagunas artificiales cerca del cerro, adonde se trasladaron los ingenios: las más lejanas distaban legua y media de la ciudad. El Padre Techo, en su Historia del Paraguay, lib. V, cap. 3, se pone seriamente a calcular la cantidad de plata que el río de Tarapaya había arrebatado a los mineros de Potosí, en el espacio de 66 años, desde 1546 en que se descubrieron las minas, hasta el año de 1611; y hace subir la cuenta a 40 millones, que se sepultarían en las arenas del Pilcomayo.]

Tarija. Uno de los ríos que forma el Bermejo-11. [Este es uno de los primeros influentes del Bermejo, o más bien su primer tronco.]

Tarija. Corregimiento habitado por los Chiriguanos-11, y por españoles-18. [Pueblo fronterizo del Perú, que, pertenecía al partido de Chichas, y que figuró por algún tiempo entre las provincias argentinas, a las que fue arrebatada, para ensanchar los límites de la nueva República de Bolivia. El pueblo de San Bernardo de Tarija dista como cien leguas de Potosí, y su territorio linda con el de los Chiriguanos vecinos incómodos, que te han ocasionado muchos y notables perjuicios.]

Taringuí. Llanos en la tierra de los Chiriguanos, a doce leguas del pueblo de Sapiran-110. V. Sapiran.

Tatuá. Nación de indios, entre Itabucú e Iguazú. Reciben a Cabeza de

Vaca, y le dan víveres-55. [Indios del Guayra, que han desaparecido en las incursiones de los Paulistas. Su nombre ve compone de tá, pueblo, y tuá, palmitos; de los que abundan las riberas del Iguazú.]

Tebicuarí. Indios del Paraguay, sujetados por Irala-49. [Tomaron este nombre, o más bien lo dieron, a un río que desemboca en el Paraguay. Este río demarcaba la antigua jurisdicción de la provincia del Río de la Plata y del Paraguay. No es fácil explicar con decencia lo que quiere decir este nombre: porque tebi, es una parte innoble del cuerpo humano, cua, es agujero, y i agua o río; y por consiguiente «agua, que sale de un manantial que se parece a lo que expresan las demás palabras».]

Tigres. Asaltan la gente que sale del fuerte de Buenos Aires-39. Abundan en la Asunción-92.

Timbús. Pueblos a 40 leguas de Buenos Aires; afables, y labradores: tienen las narices horadadas, son más de 8000-10. Indios de Santa Fe; gente labradora y de buena índole-21. Indios que pueblan las orillas del Carcarañal; gente dispuesta y agigantada; reciben a Francisco de Mendoza; levantan las palas de sus buques, una señal de amistad-70. Indios del Perú; se oponen a los españoles; les dan noticias del Marañón, de la tierra del Dorado, y del país de las Amazonas-73. [Esta costumbre [LXXVIII] de recibir a un extranjero ha pasado de los salvajes a los pueblos civilizados; porque las tripulaciones de los buques de guerra, cuando se embarca en sus botes algún personaje de distinción, levantan los remos en señal de hospitalidad y de obsequio. Timbú, en el idioma guaraní significa «nariz agujereada.»]

Tobayaras. Pueblos septentrionales del Brasil-1. Enemigos de los del Guayra-100. [Fueron los primeros aliados de los portugueses en el Brasil. Habitaban las cercanías de Pernambuco, y ayudaron a Duarte Coelho Pereyra a rechazar a los Cahélés, que lo estorbaban en la fundación de Olinda. El Rey de Portugal condecoró con la orden de Cristo a un cacique de esta tribu, por los servicios que le había prestado. Tobayaras es voz genuina del idioma guaraní, lo que prueba cuan dilatado fue su imperio. Este nombre equivale a competidor, o adversario, de toba, cara, y ya estar: «el que está en cara, o al frente de alguno»; que expresa la enemistad, que, según el autor, estos pueblos tenían con los del Guayra.]

Toledo (Francisco). Virrey del Perú; nombra a Pérez de Zurita, Gobernador de Santa Cruz de la Sierra-125. (Fue el quinto virrey del Perú, y sucesor del Licenciado Lope García de Castro. Entra al mando el 26 de Noviembre de 1569, y lo dejó, para volver a España, en 1581. Su nombre se hizo execrable por la persecución de los últimos Incas, que entregó inhumanamente al verdugo. Concurrió a hacer funesta su memoria el establecimiento de la Inquisición, que empezó sus odiosas tareas en Lima en 1570. Este virrey murió, según dicen, de resultas de una severa reconvención que le dirigió Felipe II, por las crueldades que había ejercido contra los Incas.]

Tomina. Corregimiento habitado por los Chiriguanos-11. A la izquierda del Pilcomayo-12. De donde sale el río de San Marcos-14. Punto fronterizo del Perú-16. Poblado de españoles-18. Provincia y frontera del Perú-110 y 120.

Tonocotes. Indios del Salado; no son labradores; comen barro empapado en aceite de pescado. Por cada pariente que muere se cortan una coyuntura

de la mano-10. [Pueblos del Chaco, poco conocidos, a pesar de haber estado bajo la tutela de los jesuitas. Uno de ellos, el Padre Machoni, nos ha dado unas cuantas noticias de esta tribu, en el prefacio de su Arte y Vocabulario de la lengua Lule y Tonocote, impreso en Madrid en 1732. Pretende que los Tonocotes eran sesenta mil almas, y estaban cerca de la ciudad de la Concepción, cuando fueron a evangelizarlos los Padres Barcena y Añasco. Sobrevino una desavenencia con los españoles, y estos indígenas se retiraron hacia el norte, donde se fijaron sobre las riberas de los ríos Yabibirí y Pilcomayo. El idioma que hablaban era común a otras naciones del Chaco -los Lules, Isistiné, Toquistiné, Oristiné, y hasta a los Matará, sus vecinos: pero hemos registrado el vocabulario del Padre Machoni con la esperanza de hallar la explicación de estos nombres, y nada hemos encontrado.]

Tordesillas. Ciudad donde se celebró el primer tratado de límites entre España y Portugal-2.

Toro. ¿Quién introdujo el primer animal de esta especie en el Paraguay?-95.

Toropalca. Uno de los ríos que forman el Bermejo-11. [Confluente del Pilcomayo, y no del Bermejo, como erróneamente afirma el autor: a no ser que exista otro río del mismo nombre; lo que ignoramos. El de que hablamos pasa por el pueblo de Toropalca, de quien recibe este nombre, y que pertenece al corregimiento de Porco. Esta voz en lengua quechua denota un cerro de dos puntas toro, punta, y palcca horquilla.]

Torre (Fray Pedro Fernández). Primer obispo del Paraguay; llega a la Asunción la víspera de Ramos en 1555-25. Casa a su sobrina con Diego de Mendoza, su cuñado; persuade al Gobernador Vergara a ir al Perú, a dar cuenta a la Audiencia-118. Lo acompaña en este viaje-119. Entra al Perú-122. Excomulga al general Cáceres y a sus ministros-133. Se decide a llevarlo a España-137. [El primer obispo del Paraguay fue el Fray Juan de Barros, religioso franciscano, que nunca llegó a ocupar la silla, porque fue promovido poco después al obispado de Guadix; del que tampoco tomó posesión, habiendo fallecido inmediatamente después de este [LXXIX] nombramiento. Su sucesor en el Paraguay fue el Reverendo Padre La Torre, que tuvo tantas competencias con el Gobernador Cáceres, y que no logró llevarlo preso a España, porque murió durante el viaje, en la ciudad de San Vicente, en los brazos del célebre Padre Anchieta.]

Torreones. Se construyen móviles, que andan sobre ruedas, para atacar a los indios-58. Los que levantan los indios para atrincherarse-106. [V. Fortificaciones.]

Tortugueses. Indios labradores, sujetos a los Xarayes-14. Su gobierno y costumbres-ibid. [Esta voz pertenece más bien a algún idioma europeo que a los indios; e ignoramos lo que signifique. De esta tribu da bastantes noticias el autor, y nos faltan datos para completarlas.]

Travasicosis, y por otro nombre Chiquitos; viven en casas muy pequeñas y redondas: gente belicosa e indómita; se oponen a Chaves; tocan sus armas con yerbas venenosas; son atacados y dispersos por los españoles-106. [A no ser por la explicación del autor, hubiera sido difícil adivinar qué clase de indios designa este nombre. La voz travasicosis ni es quechua, ni guaraní, e ignoramos lo que exprese: tal vez sea un idiotismo, formado por los españoles a imitación de samocosis,

saramacosis y sivismosis, en cuyo caso, «es gente que participa de algún trabajo».

Trejo. (Hernando). Se encuentra con Díaz Hernando-88. Pasa a América con la armada de Sanabria: reemplaza a Salazar de Espinosa, su jefe. Funda el pueblo de San Francisco, en la costa del Brasil-93. Funda un oratorio en un pueblo de indios, y lo llama Asiento de la Iglesia-94. Por falta de subsistencias abandona el puerto de San Francisco-ibid. Va a la Asunción; toma el mismo camino de Cabeza de Vaca: sale por el río Itabucú; pierde mucha gente; es bien recibido por los indios; llega al río Iguazú; pasa al de Tibajiba; se dirige al Huibay; entra a la tierra de los Aguarás, y llega a la Asunción. Puesto en prisión por Irala, y absuelto por el Rey-ibid.

Trejo (Hernando). Hijo del que precede, y Obispo del Tucumán-93. Trinidad. Nombre dado al puerto de Buenos Aires-9.

Trocho. (Bautista). Noble italiano, que llegó a Buenos Aires, en un buque genovés-48.

Trompetas. Las tocan los indios en la pelea-114.

Trópico de Capricornio. Trae enfermedades-101. [V. Calenturas.]

Tubichamirí. Río a 20 leguas del Cabo Blanco; toma este nombre de un cacique: baja de la Cordillera; y es el mismo que llaman el Desaguadero de Mendoza-9. [En los antiguos mapas se designa con el nombre de Desaguadero de Mendoza el río Colorado, cuya boca dista mucho más de 20 leguas del Cabo de San Antonio; puesto que desde el Quequen hasta Bahía Blanca se miden más de 45 leguas, según las últimas mensuras. Debe extrañarse también el nombre guaraní que tiene este río; estando probado de un modo evidente que esta nación no solo nunca dominó, sino que tampoco se acercó a estos parajes. Tal vez como Tuyú, y otras voces del mismo idioma, se introdujeron en los campos del sud, después de la conquista de los españoles. Por ahora nos es imposible detenernos sobre esta materia, y nos limitamos a explicar el sentido de la palabra tubichamiri, que se compone de tubichá, grande, y miri, chico; es decir: «río de crecientes», que son las que lo hacen grande y chico. Los detalles en que entra el autor sobre este río son ininteligibles: porque, mientras lo designa con el nombre de Desaguadero de Mendoza, y lo hace bajar de la Cordillera de Chile, pone su boca en el Río de la Plata, entre Buenos Aires y el Cabo de San Antonio, o Blanco, donde no hay más ríos que el Samborombon y el Salado, a ninguno de los cuales corresponden estas indicaciones.]

Tucumán. Su primer Gobernador-69. Provincia-79. Por culpa de Núñez de Prado es declarado parte del gobierno de Chile; vuelve a separarse para reunirse al Perú-82. Se incorpora al territorio del Río de la Plata-140. [Cuando los antiguos historiadores hablan del Tucumán, no aluden a la actual provincia de este nombre, sino a uno de los tres gobiernos establecidos en este territorio, nombrados Paraguay, Buenos Aires o Río de la Plata, y Tucumán. Esta última jurisdicción se extendía desde las fronteras del Paraguay, [LXXX] sobre el río de este nombre, hasta las espaldas del reino de Chile; y desde los despoblados de Atacama y de los Chiriguanos, hasta la Cruz Alta por un lado, y el Río Quinto por otro. Su gobierno establecido antes en Santiago del Estero, y trasladado después a Salta, dominaba un vasto territorio, en que se han creado después tantas jurisdicciones, ciudades y provincias. En la primera época de la conquista

fue incorporado a Chile; hasta que una cédula de 20 de Agosto de 1563, de Felipe II, la separó de aquel reino, para agregarla al distrito de la Audiencia de la Plata. En tiempos de los Incas, llegó a ser parte integrante de aquel dilatado imperio, reconociendo voluntariamente la autoridad de Viracocha, el octavo príncipe de aquella dinastía. Su historiador nos ha conservado la alocución que le dirigieron los enviados tucumanos, y cuya reproducción no creemos que desagrade a nuestros lectores: «Estando el Inca en la provincia de Charcas -dice Garcilaso- (80), vinieron los embajadores del reino llamado Tucma, que los españoles dicen Tucumán, y que está 200 leguas de los Charcas, al sudeste; y puestos ante él, le dijeron: ¡Capa Inca Viracocha! la fama de las hazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud e igualdad de su justicia, la bondad de sus leyes, el gobierno tan en favor y beneficio de los súbditos, la excelencia de su religión, la piedad, clemencia y mansedumbre de la real índole de todos vosotros, y las grandes maravillas, que tu padre el Sol nuevamente ha hecho por ti, han penetrado hasta los últimos fines de nuestra tierra, y aun pasado adelante. De cuyas grandezas, admiradores los Curacas de todo el reino Tucma, envían a suplicarte, tengas a bien recibirlos debajo de tu imperio, y permitas que se llamen tus vasallos, para que gocen de tus beneficios; y te dignes darnos Incas de tu sangre real, que vayan con nosotros a sacarnos de nuestras bárbaras leyes y costumbres, y a enseñarnos la religión que debemos tener, y los fueros que debemos guardar. Para lo cual en nombre de todo nuestro reino, te adoramos por hijo del Sol, y te recibimos Rey y Señor nuestro: en testimonio de lo cual te ofrecemos nuestras personas y los frutos de nuestra tierra, para (81) que sea señal y muestra de que somos tuyos. Diciendo esto, descubrieron mucha ropa de algodón, mucha miel muy buena, maíz, y otras mieses y legumbres de aquella tierra. No trajeron oro ni plata porque no lo tenían, ni hasta ahora, por mucha que ha sido la diligencia de los que la han buscado, han podido descubrirla». Hasta aquí Garcilaso; cuyas palabras pa recen desmentidas por las minas que se han descubierto en Tucumán y la Rioja. Aunque Ulloa diga, que «en el año de 1760 solicitaron los vecinos de aquella provincia que se les proveyese de azogue, por tener esperanzas de ciertas minas que empezaban a descubrirse: obtuvieron 50 quintales, pero hasta el año de 1763 no había muestras de ello» (82). Son varias y discordes las opiniones sobre la etimología de la palabra Tucumán; y ninguna de ellas nos parece probable. Les sustituimos otra, que se funda en dos voces de la lengua quechua, tucun, acabarse, y mana, no; «no se acaba», alusivas a la noticia que los enviados de Tucumán dieron a Viracocha de la existencia de otra tierra más lejana, a la que llamaron Chilli que en la lengua aimará, quiere decir «fin del mundo» (83).]

Tucumán. Ciudad, fundada en 1564-120. Dista 25 leguas de Santiago del Estero-*ibid.* [Esta ciudad es también una da las trasladadas; y el autor habla del sitio donde la fundó la primera vez don Diego Villarroel, en 1564, a inmediación del cerro de Aconquija, y a 25 leguas de Esteco; en donde los habitantes fueron atacados por una enfermedad singular, cual es la de los cotos. Con este motivo, y también por una fuerte inundación que sufrieron en 1580, se retiraron doce leguas más al sud, en 1585, siendo Gobernador de Tucumán, don Fernando de Mendoza, Mate de Luna.]

Tupinambús. Pueblos australes del Brasil; son belicosos; andan

desnudos; hablan la misma lengua que los Tupinás-1. [Indios del Brasil, cuyo nombre quiere decir [LXXXI] valientes, cuanto más bien debería significar feroces; puesto que eran antropófagos. Vivían en los bosques inmediatos al paraje donde se fundó después la ciudad de San Salvador, en la provincia de Pará. A pesar de su natural amor a la independencia, se sometieron al portugués Diego Álvarez Correa de Viana, más conocido en la historia del Brasil, bajo el nombre de Caramurú, (hombre de fuego) que le dieron los indios, y que ha sido adoptado en el día por el partido popular en el Janeiro. Esta tribu, que era numerosa, fue exterminada en 1620 por Bento Maciel, uno de los más feroces caudillos que han tenido el Brasil.]

Tupinás. Andan desnudos, hablan la misma lengua que los Tupinambús-1. [Tupinás, o más bien Tuppínás eran habitantes primitivos y feroces de la Bahía de Todos los Santos, donde se establecieron después de haber expulsado a los Tapuyas; y ellos lo fueron a su vez por los Tupinambús, sus enemigos irreconciliables.]

Tupis; indios-15. Antiguos enemigos de los Guaranís y Españoles; amigos de los portugueses, se comen a un compañero de Melgarejo-84. Son indios de la costa del Brasil; molestan a los del Guayra, y son auxiliados por los portugueses-86 y 100. [Las tradiciones que conservaban los Guaranís de su origen, los hacían de la misma familia de los Tupis, que según parece, los echaron de sus tierras, obligándolos a buscar otro asilo: estas tierras eran las costas meridionales del Brasil, en la provincia de San Vicente. Como y cuando llegaron a estos parajes, y de donde salieron, no es fácil averiguarlo, por falta de monumentos coevos. La genealogía que forja el arcediano Barco Centenera, en su poema de la Argentina, debe tenerse por un rasgo de fantasía, y aun de su amor patrio: porque solo a un trujillano podría ocurrírsele la idea de poner en Trujillo la cuna de los Guaranís y de los Tupis. El odio entre estos dos pueblos hermanos fue tan encarnizado como irreconciliable; y cuando se juntó en las tierras de estos últimos un enjambre de forajidos, con el objeto de acometer a los pobladores del Guayra, ellos tomaron parte en la empresa, y fueron sus más feroces auxiliares. La voz tupi quiere decir «trasquilado», de tu, estar, y pi, raer o raspar; aludiendo a la costumbre de estos indios de tonsurarse como los frailes].

- U -

Ubtoteyú. V. Mbotetey

Ubay. Influyente del Paraná, a doce leguas de Puerto Real-8. Pasa cerca de un pueblo, llamado Asiento de la Iglesia-94. Río del Guayra, muy poblado de indios-55 y 116. [Unos de los ríos principales y caudalos del Guayra, y tan abundante de pescado, que los portugueses le dieron también el nombre de Río de los peces. Corre un espacio extenso, y es navegable hasta cerca de su origen; arrojándose al Paraná por una boca de más de sesenta brazas. El nombre de este río no es Ubay, ni tampoco Ivahy; sino Huibaí, que en el idioma guaraní, quiere decir: « río de las cañas bravas», de las que los indios hacen sus flechas, que llaman hui.]

Umaguaca. V. Omaguaca.

Uruguay. Desemboca cerca de la isla de San Gabriel, tiene cerca de

tres leguas de boca; nace en las espaldas de la isla de Santa Catalina; naciones que habitan sus orillas; pasa por los Tapes-7. Fue visitado por Gaboto-19. [Uno de los mayores ríos de estas provincias, aunque no creemos que alcance la las tres leguas de boca que le supone el autor. Sería navegable en casi todo su curso, si no fuese por un gran salto que forma cerca de diez leguas más abajo de la confluencia del Ibicuí. Uruguay, puede significar «río de los caracoles» y «río de las gallinetas»; porque en guaraní uruguá quiere decir una y otra cosa.]

Urrutia y Estigarriaga (Miguel) de Vizcaya; viene con Cabeza de Vaca. V. Rutia.

Urue (Martín). Va a España como procurador de la Provincia del Paraguay-61. Vuelve de General a la Asunción, y trae socorro de armas y municiones. Entrega los despachos de gobernador a Irala-96 y 99.

Uva. Se halla en la isla de los Orejones-13.

- V -

Vaca de Castro. Virrey del Perú; prende a Diego de Almagro en la batalla de Chupas-60. Nombra a Diego de Rojas, Gobernador de Tucumán-ibid. [Fue el segundo [LXXXII] gobernador del Perú, y reemplazó a su conquistador Pizarro. A pesar de haberse presentado a ocupar la silla del gobierno con poderes, autógrafos del Rey, tuvo que vencer la resistencia que le opuso Diego de Almagro, el mozo, que la había usurpado; y la llanura de Chupas, cerca de Huamanga, fue el campo de batalla en que se decidió esta lucha, el día 16 de setiembre de 1542. La victoria se declara a favor del licenciado, que abusó de ella, haciendo perecer en los cadalsos a Almagro y a la mayor parte de sus compañeros. Una conducta tan inhumana no le hizo desmerecer en el concepto de sus compatriotas; y un historiador juicioso no trepida en decir «que las providencias de este magistrado, acompañadas de su gran capacidad, madurez y suavidad, le hicieron amable en aquellos países» (84).]

Vacas; ¿Cuántas fueron las primeras que se introdujeron al Paraguay-V. Goes.

Vaytos. Acosado por el hambre, se come a uno de sus compañeros-46. Cabeza de Vaca lo halla en la isla de Santa Catalina-55. [¡Parece increíble que los españoles prefiriesen comerse entre ellos, cuando podían proveerse de pescado, tan abundante en las orillas de un gran río! Azara, hablando de los indios del Paraguay, que acostumbran pescar a flechazos, dice que los españoles de la Asunción son poco afectos al pescado, y que muchos de entre ellos tienen tal aversión a este alimento, que no se les induciría a tomarlo aunque se les ofreciera toda la plata del mundo (85). Aun así no se comprende el crimen de Vaytos.]

Valdivia (Pedro). Gobernador de Chile-80. Nombra a Aguirre, teniente general, y gobernador de Tucumán-82.

Valenzuela (Alonso) de Córdoba. Viene con Cabeza de Vaca-54. Se presenta para reemplazar a Gonzalo de Mendoza en el gobierno de la Asunción-111.

Varase. Lugar entre Génova y Savona-48.

Venado. Abunda en los campos de Buenos Aires-9.



Venegas (García). Natural de Córdoba, viene de tesorero con Pedro de Mendoza-30. Se une a Gonzalo de Mendoza-46. Conspira contra Cabeza de Vaca-64. Lo lleva preso a España-67. Es preso por orden del Rey, y muere-68.

Vera. (Juan) de Jerez de la Frontera. Viene con Mendoza-31. Es librado por Irala de manos de los indios-44.

Vera. (Pedro). Adelantado, tío de Cabeza de Vaca, conquistó las Canarias-1 y 53.

Vergara (Francisco) de Sevilla; viene con Cabeza de Vaca-54. Es preso por orden de Irala-68. Asiste a la elección del sucesor de Irala-76. Sale para España a dar cuenta de la elección de Abreu 78. Naufraga cerca de Maldonado; se embarca, y tiene que defenderse contra los Charrúas. Vuelve a embarcarse, y llega a la Asunción-78. Casa con una hija de Irala-80. Se resiente por la prisión de su hermano Melgarejo-83. Es elegido para reemplazar a Gonzalo de Mendoza-111. Sale a campaña, para escarmentar a los indios. Se traba la batalla-113. Es atacado en su propia tienda: se defiende, y obtiene una gran victoria sobre los indios. Traslada su campo al Aguapey-114. Recibe un mensajero de Melgarejo -115. Lo hace venir de Guayra, para enviarle a España con la noticia de su nombramiento. Sale de la Asunción, para pacificar a los indios del Guayra-117. Vuelve a la Asunción-118. Va al Perú con más de 300 españoles: deja de su lugarteniente en la Asunción a Ortega, y en el Guayra a Riquelme de Guzmán. Llega al puerto de los Guajarapos, y a Santa Cruz de la Sierra-119. Es preso por orden de Chaves. Participa este atentado a la Audiencia de Charcas-120. Llega al Perú-122. Encuentra dificultades en la Audiencia para volver a su destino-ibid.

Vergara. Nombre que los indios daban a Irala-71.

Vergara (García Rodríguez); capitán, natural de Castilla la Vieja; viene con Cabeza de Vaca-54. Se opone al nombramiento de un gobernador propietario, durante la ausencia de Irala-75. Asiste a la elección de su sucesor-76.

Vergara (Esteban). Sobrino de Urue, llega a la Asunción con los despachos del Rey para Irala-96. [LXXXIII]

Vespucio (Américo). Sale de Lisboa en 1493; llega a Cabo Verde; reconoce la costa del Brasil; descubre muchos puertos y ríos-1. Fue el primer descubridor del Brasil-3.

Villagra (Francisco). Pasa por Talina, con un socorro de gente para Chile; se encuentra con la expedición de Núñez de Prado, con quien tiene sus desavenencias-80. Es asaltado en su tienda por la gente de Prado, se defiende y se apodera de un fuerte-81.

Villarrica. [Ciudad del Guayra, fundada por Rui Díaz Melgarejo en 1575 cerca de 50 leguas arriba de la boca del Huibay en el Paraná. El año siguiente fue trasladada a un paraje más inmediato al río Curumbatay, donde estuvo hasta el año de 1632; en que, atacados sus vecinos por los Mamalucos, se retiraron sobre el río Xexuy, en el sitio llamado Tapuytá. Volvieron a asaltarlos los Mamalucos, y en 1677 fueron a buscar un amparo a 14 leguas de la ciudad de la Asunción, en un sitio tan incómodo, que lo abandonaron después, para poblarse definitivamente en las cabeceras del Tebicuarí-miní, a 40 leguas de aquella ciudad. Estas mudanzas le han impedido de justificar el título que le dieron sus fundadores.]

- X -

Xaqui-xaguana. Lugar donde el Presidente La Gasca derrotó e hizo prisionero a Gonzalo de Pizarro-74. [Campo célebre en la historia antigua y moderna del Perú, y en donde en varias épocas corrieron raudales de sangre. Dista cerca de cuatro leguas del Cuzco, a corta distancia del paraje, donde el Inca Viracocha obtuvo un célebre triunfo sobre los indios rebeldes, de los cuales perecieron 30000 en un sólo día. La sangre llenó el estero de un torrente, lo que hizo dar a este campo el nombre de Yahur pampa: «campo de sangre». Este mismo sitio presencié el suplicio de los próceres y parientes del Inca Huascar, y poco después la derrota y la muerte de Gonzalo Pizarro y de sus caudillos. Este nombre debe escribirse Sacsahuana, que en el idioma quechua significa «campo del escarmiento»; de sacsa, monte o médano, y huana, castigo.]

Xarayes, o Jarayes. Indios del Perú, a 60 leguas arriba de la isla de los Orejones. Gente muy dócil, poblada sobre el río Paraguay; se divide en Perabazanes y Maneses; algunos de sus pueblos tienen hasta 60000 fuegos-13, 72. Las mujeres son blancas, se labran el cuerpo y el rostro con agujas, y lo pintan con colores negros y azules-73. Gente muy fiel-75. Chaves es encargado de fundar un pueblo en su territorio, que dista 300 leguas de la Asunción, siendo uno de los mejores de aquel país-101. Tiene un puerto llamado de los Perabazanes-103. [Al norte de la isla de los Orejones o del Paraíso, pretendieron los españoles que existía una gran laguna, en cuyo centro se hallaba un imperio poderoso. Estas ideas eran muy comunes en aquel tiempo: donde no alcanzaba la vista, obraba la imaginación, y lo primero que le ocurría era poblar de naciones opulentas los parajes inaccesibles. El Dorado y los Césares no tuvieron más fundamento que estos juegos de una fantasía acalorada. Sin embargo no deben ponerse en esta categoría a los Xarayes, que aunque distantes de la civilización que le atribuyeron los españoles (porque no es probable que formasen una excepción singular al estado general de cultura de los pueblos vecinos) pueden haber llenado un vacío considerable que quedaba entre los indios del Perú y los del Paraguay. Lo que parece fabuloso es la isla de los Xarayes, siendo opinión muy válida en el día, que ninguna isla habitable se halla en la laguna, o más bien en los bañados de este nombre. La voz Xarayes es una corrupción de çaraibe, que en el idioma guaraní quiere decir «juegan junto»; de çaraí, juego, y bé juntamente.]

Xerez, o Jerez de la Frontera. Ciudad de la provincia de Sevilla en España; patria de Cabeza de Vaca-53.

Xerez. Provincia del Paraguay, al norte de la Asunción-8. Es fértil y rica, con minas de plata y oro-13. Hay pigmeos que viven debajo de tierra-13. [V. Comechingones.]

Xerez. Ciudad principal del distrito de este nombre, fundada sobre un río navegable, llamado Ubteteyú (Mbotetey, o Mondego) a 30 leguas de río Paraguay, y a 100 de la Asunción-12. Esta ciudad no existe, a pesar de haber sido fundada dos veces [LXXXIV] (86) la primera en 1579 por Rui Díaz Melgarejo, y la segunda en 1593 por Rui Díaz de Guzmán, el autor de esta historia. Melgarejo la nombró Santiago de Xerez, y por lisonjear a Juan

Garay que le había dado este encargo, quería hacer de ella la cabeza de una provincia, que debía llevar el nombre de Nueva Vizcaya. Pero las enfermedades endémicas diezmaron de tal modo los habitantes, que cuando en 1633 se presentaron los Mamalucos para atacarlos, tuvieron que abandonar con precipitación y para siempre sus hogares. Desde entonces han quedado desiertos.]

Xexuí, o Jejuí. Río caudaloso que desagua en el Paraguay; a 24 leguas de la Asunción-12, 128. [Esta palabra está mal escrita; para que fuera correcta, debería subrogársele yeyuí, nombre de un árbol que abunda en sus orillas. Son también afamados los yerbales de los campos inmediatos a este río, y al Caapivary, que desagua en él a 20 leguas de su confluencia con el río Paraguay.]

- Y -

Yanaconas. Los halla Irala entre los Samocosis y Sivisicosis. Perteneían a Peranzules-74. [Bajo esta denominación estaban comprendidos todos los indios, que reparados de sus reducciones y pueblos, pasaban bajo el dominio especial de algún español. Su condición era peor que la de los demás indios, porque dependían del arbitrio de sus amos, sin que les quedara el menor amparo a derecho. Yanacona es palabra quechua, que se compone de yana, que denota propiamente el color negro, y se aplica a los criados; y de cconi, dar: «el que se da por criado».]

Yapirús. Enemigos de los españoles y Guaranís-49. Son castigados ejemplarmente por Irala; se someten y enlazan con los españoles, y forman el primer plantel de población mestiza del Paraguay. Gente de gran valor, inclinada a la guerra y buenos jinetes-50. Acompañan a Cabeza de Vaca en una expedición en busca de minerales-69. Atacados y desechos por Cabeza de Vaca-63. [Indios de las inmediaciones de la Asunción, cuyo nombre es yapúrua, que en guaraní es «frutilla»; aludiendo tal vez a la abundancia que habría de ellas en su territorio.]

Yeguas. Fueron cinco las primeras que introdujeron los españoles-10.

Yerbas venenosas, empleadas por los indios para envenenar sus armas; sus heridas son mortales-104.

Yetica. Río que corre por los llanos de Manso, más conocido con el nombre de Pilcomayo-110. [Si es cierto que en algún paraje se da este nombre al Pilcomayo, debe ser de algún dialecto especial; porque la palabra yetica no pertenece a ninguno de los idiomas conocidos.]

Yungulo. Provincia al sud de Córdoba, y según decían los indios, muy rica de plata y oro, conocida también por la Noticia de los Césares-69. [Lo mismo decimos de yungulo, cuya significación ignoramos, aunque sea fácil entender que se habla de un paraje hacia las Pampas.]

- Z -

Zaquaimbacú. Indios benévolos; tienen fuertes de madera, con grandes torreones, palizadas dobles, y fosos-106. [indios chiriguano, cuyo nombre es guaraní, que era el idioma dominante de aquella nación. Haquai-imbucú, y

por corrupción Zaquimbucú, significa «puerta o entrada de una colmena», que en este caso podría traducirse «los de los colmenares».]

Zárate (Juan Ortiz). Vecino principal de la Asunción; se opone a que vuelva al gobierno Vergara-122. Aspira a ocuparlo. Persona principal y de grandes méritos. Trata con el Licenciado Castro, Gobernador General del Perú, y se obliga a gastar en la conquista del Río de la Plata 80000 ducados. Es nombrado Adelantado; va a España a solicitar la confirmación del Rey. Despacha al Río de la Plata a Felipe de Cáceres por su lugarteniente. Es robado en la mar por un corsario francés-123. Caballero de la orden de Santiago: revoca las mercedes dadas por Toledo-153. Llega a la isla de San Gabriel; pide auxilios a Garay: le nombró Teniente General y Justicia Mayor de Santa Fe-139.

Fe de erratas

Hemos escrito estos apuntes, sin tener el tiempo necesario para celar el trabajo material de la imprenta. Los defectos que señalamos se hallan en muy pocos ejemplares, habiendo sido enmendados en los demás.  
El editor.

#### ERRORES    CORRECCIONES

Abapaní- Esta es una de las tantas voces que han desfigurado los españoles... La palabra guaraní es Abapaní, que quiere decir etc.-Esta es una de las pocas voces que no han desfigurado los españoles... La palabra Abaparí, en guaraní, quiere decir, etc.

Aguaras- abundaba esta clase.-abundaba de esta clase.

Albuquerque- murió en 1511.-murió en 1521.

Azúcar- géneros de metales.-veneros de metales.

Bacallaos- este viaje de Gaboto, además de los descubrimientos que hizo.-además de los descubrimientos que se hicieron.

Caaguazu- parece que el autor hable de un río, que traía su nombre de los llanos, etc.-parece que el autor hable de un río; mientras que en realidad con este nombre se designan los llanos.

Calchaquí- echó los cimientos de cuatro ciudades.-echó los cimientos de tres ciudades.

-Nota núm.- paca, animal lanudo.-paco, animal lanudo.

-Nota núm. 2- chinchaysuyu.-chinchasuyu.

Campo (Francisco)- oculta en su casa la gente que debía prender al Obispo.-oculta en su casa la gente que debía prender al Gobernador Cáceres.

Carabelas- el arroyo de las Carabelas,... no desemboca en el Uruguay.-el arroyo de las Carabelas... es un brazo del Paraná, que no desemboca en el Uruguay, etc.

Ciudad Real- el paraje que escogió Melgarejo para fundar Ontiveros.-el paraje que escogió Vergara para fundar Ontiveros.

Cochabamba- el río Grande de la Plata, o Guayay.-el río grande de la Plata, o Guapay.

Córdoba- expuesta a las inundaciones en el invierno.-expuesta a las inundaciones en la estación de las crecientes.

Laguna de Santa Ana- le substituyeron después el nombre de laguna de

Santa Ana, etc.-le substituyeron después los nombres de laguna de los Cararás, laguna de Santa Ana, etc.

Maneses- en otro artículo. (V. Fuegos).-en otro artículo (V. Gallinas).

Mepenes- lugar pantanoso en las márgenes del Paraguay, al sud de la boca del Tebicuarí.-lugar pantanoso en las márgenes del Paraná, donde estuvo fundada la ciudad de Santa Fe.

Oroncota- este valle corresponde al lado meridional de Santa Cruz de la Sierra.-este valle corresponde al lado meridional de Porco.

Pané- debiendo decirse Xexuy, Ipané y Piray.-debiendo decirse Xexuy, Ipané y Paray.

Piray- influente del Paraguay. Queda al norte del Ipané.-influente del Paraná. Queda al sud del Gran Salto.

Puerto de San Lúcar- se le daba el nombre de San Lúcar de Balmaceda.-se le daba el nombre de San Lúcar de Barrameda.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)